Octavio Paz: los años en San Ildefonso

Guillermo Sheridan
Ángel Alberto Adame
COORDINADORES

Guillermo Sheridan
(México, 1950)

Trabaja desde 1980 en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. Ha publicado numerosos libros sobre poesía mexicana moderna, como el *Diario* de José Juan Tablada, la biografía *Un corazón adicto. La vida de Ramón López Velarde*, el estudio *Los Contemporáneos ayer* y tres volúmenes sobre la vida y la obra de Octavio Paz. Ha realizado ediciones críticas de las cartas de López Velarde, Carlos Pellicer, José Gorostiza y Paz, así como el periodismo juvenil de Efraín Huerta. En sus ratos libres escribe crónicas sobre la vida social que se han reunido en media docena de libros, el más reciente de los cuales es *Pasión por la calle de la amargura*.

Octavio Paz: los años en San Ildefonso

GUILLERMO SHERIDAN
ÁNGEL GILBERTO ADAME
COORDINADORES

Universidad Nacional Autónoma de México
México, 2021

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información.

Nombres: Sheridan, Guillermo, editor. | Adame, Ángel Gilberto, editor.

Título: Octavio Paz : los años en San Ildefonso / Guillermo Sheridan, Ángel Gilberto Adame (coordinadores).

Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, 2021. | Serie: El estudio.

Identificadores: LIBRUNAM 2110461 | ISBN 978-607-30-4929-0.

Temas: Paz, Octavio, 1914-1998 -- Crítica e interpretación. | Paz, Octavio, 1914-1998 -- Amigos y asociados. | Colegio de San Ildefonso (México) -- Antiguos alumnos. | Paz, Octavio, 1914-1998. Nocturno de San Ildefonso.

Clasificación: LCC PQ7297.P4956.Z885 2021 | DDC 861—dc23

La presente obra fue publicada con el apoyo de:

culturaUNAM · CULTURA · Secretaría de Cultura · Colegio de San Ildefonso

Zona Paz, A. C.

D.R. © Por los textos de Octavio Paz: Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia de la Ciudad de México.

Primera edición: 19 de agosto de 2021.

D.R. © 2021, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510 Ciudad de México
Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.
www.libros.unam.mx

ISBN 978-607-30-4929-0

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México.
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin la autorización escrita de su legítimo titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México.

Publicación gratuita. Prohibida su venta.

INTRODUCCIÓN

SAN ILDEFONSO: LUGAR DE PAZ

GUILLERMO SHERIDAN

CENIZAS: "POLVO ENAMORADO"

A la muerte de Octavio Paz, el 19 de abril de 1998, sus cenizas se depositaron en una urna que cuidó su esposa, Marie José Tramini, hasta su propia muerte, veinte años después. En una familia sin descendientes, ¿qué ocurriría con las cenizas de ambos?

En el soneto "Amor constante más allá de la muerte", alta cima de su genio, don Francisco de Quevedo vio aproximarse la hora de su muerte. Ufano de haber vivido con valentía y apasionadamente, anticipó que sus restos

> serán ceniza, mas tendrá sentido;
> polvo serán, mas polvo enamorado.

Esos versos "me fascinaron durante muchos años", había escrito Paz al dialogar con ellos en "Homenaje y profanaciones", una serie de poemas de 1960, cuando vivía una pena de amor que lo hizo sentirse tan muerto que su propio polvo, aunque enamorado, era

> polvo de los sentidos sin sentido
> ceniza lo sentido y el sentido

En 1981 volvió a los versos de la ceniza en un ensayo sobre "Quevedo, Heráclito y algunos sonetos". Escribió entonces:

> la mención final de las cenizas animadas por lo sentido y el sentido me producían, cada vez que recordaba el soneto o que lo releía, una emoción que casi siempre terminaba en una pregunta desolada. ¿Las cenizas sienten, el polvo sabe que está enamorado?

Ya en un amor feliz la respuesta es más positiva: Quevedo reivindica la "inmortalidad", pero no tanto la del alma como la del cuerpo, "literalmente reanimado por la pasión"; los cuerpos resucitan de sus cenizas por el poder mismo del amor, no por la voluntad de Dios. Degradados a huesos y cenizas, los cuerpos de los amantes se obstinan en seguir amándose: son *polvo enamorado*.

Al final de sus días, en 1996, Paz escribió "Respuesta y reconciliación (diálogo con Francisco de Quevedo)". (Varias veces en la noche, hasta su final, dos años más tarde, cuando terminábamos con el trabajo pendiente, proponía que leyéramos: la elección era siempre entre Neruda y Quevedo.) En ese escrito, Paz dialoga con otro gran soneto del madrileño, "Brevedad de la vida". Para Quevedo, la breve vida es un diferido morir: somos, de la infancia a la vejez, "presentes sucesiones de difunto". En su "Respuesta" Paz concurría: la vida "nace para morir y al morir nace", y luego se preguntaba, como lo hacemos todos:

> Después –¿habrá un después,
> encenderá la chispa primigenia
> la matriz de los mundos,
> perpetuo recomienzo del girar insensato?
> Nadie responde, nadie sabe.
> Sabemos que vivir es desvivirse.

A Paz lo asombraba que la conciencia de morir se erotizase desde el instante en que caemos en la cuenta de que "la persona que amamos también morirá" y que también habrá de integrarse al después imprevisible...

Morirse es lo de menos; lo difícil es ser polvo enamorado.

El "perpetuo recomienzo"

En 1987 Paz escribió "Regreso", poema que *relata* un sueño que tuvo en el que se veía muerto ("comí tinieblas con los ojos") y en el que narra cómo pasa el tiempo quien está perdido en la muerte. Después, cuando muere la amante del soñador, se reúnen sus "cuerpos tendidos", cuerpos que son

barcas obscuras
a la sombra amarradas,

mientras que sus "almas desatadas" son

lámparas navegantes
sobre el agua nocturna.

Lo fascinante es que las respectivas muertes de los amantes muertos se conocen entonces, y se enamoran y ansían amarse también. Y termina el sueño:

Fluyen por las llanuras de la noche
nuestros cuerpos: son tiempo que se acaba,
presencia disipada en un abrazo;

pero son infinitos y al tocarlos
nos bañamos en ríos de latidos,
volvemos al perpetuo recomienzo

El cuerpo de Paz es polvo desde hace veinte años; el de su esposa desde hace dos. Paz dijo alguna vez que amarla había sido su segundo nacimiento, así que, al morir ella, él habrá vivido una segunda muerte y un nuevo nacimiento. *¿Habrá un después?* En acatamiento a esa posibilidad lo mejor sería juntar las cenizas de Octavio y Marie José en una única urna...

En 1986, en "La literatura y el Estado", Paz escribió que "En México amamos a nuestros escritores a condición de que estén muertos; los sepultamos, a veces en vida, bajo montañas de elogios vacuos (otras bajo carretadas de vituperios) y construimos con sus obras suntuosos mausoleos que después nadie visita". Sabía muy bien, a pesar suyo, que no sería una excepción a esa regla.

Cuando murió temí las ocurrencias llenas de palabras como *rotonda*, *cenotafio* y *mausoleo*, toda esa bulla de parafina oficial, laureles con siete copias, letras doradas y funcionarios rampantes, todo eso que despreció en "Espiración":

Los laúdes del láudano de loas
dilapidadas lápidas y laudos
la piedad de la piedra despiadada
las velas del velorio y del jolgorio

Cuando murió Marie José me pregunté qué sucedería con las cenizas de ambos. Pensé que habría sido bueno esparcirlas bajo la fronda parlante del árbol *nim*, ese al que le pidieron que los casara, pero que vive en un jardín ya inaccesible de Nueva Delhi. Una lástima, pues al pie de ese árbol –escribió Paz:

supe que estaba vivo,
supe que morir es ensancharse.

¿En la plaza de Mixcoac? Alejandra Moreno Toscano le había propuesto a Paz hacía tiempo levantar en ella un pequeño recordatorio. Paz visitó la plaza después de años de no hacerlo y entristeció: "polvo y basura, patria de ninguno". ¿El jardín de la Casa Alvarado? Ahí murió Paz y su jardín fue el último que amaron él y su esposa. Por último, me pregunté: "¿El Antiguo Colegio de San Ildefonso? Tiene jardineras acogedoras, pero también cierta pesadumbre histórica, tan vecino del Zócalo y al Palacio Nacional y al Templo Mayor...".

Pasó el tiempo y, en diciembre de 2018, la Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio Nacional y la Secretaría de Cultura anunciaron que el "polvo enamorado" sería depositado en San Ildefonso. Me pareció bien que esas cenizas tuvieran un destino vivo.

Epitafios

Leí después en la prensa que las urnas cinerarias (o la única urna) serían colocadas bajo un pequeño memorial que diseña Vicente Rojo, gran artista y buen amigo y colaborador de Paz.

Recordé que él mismo diseñó alguna vez un monumento fúnebre, cuando escribió en 1995 la necrología de un amigo querido suyo: Emil "Cioran: cincelador de cenotafios". Escribe Paz que el gran pensador rumano fue "un artista de la desesperación y un poeta del arte más difícil: el epitafio", y luego se imagina el memorial:

> Veo su obra como un esbelto mausoleo, un cubo negro y resplandeciente, que no encierra ningún cadáver sino algo por esencia indefinible: la vacuidad.

Y supuse que a Paz mismo, acólito de esa vacuidad, le habría gustado algo semejante. Y me pregunto ahora si habrá un epitafio en el memorial de los Paz. Pondrán los nombres de la pareja, supongo, y... ¿algo más? Espero que a nadie se le ocurra "Insigne poeta mexicano" o algo por el estilo: mejor un enigma o un verso...

Me inclinaría por la ortodoxia anglosajona que –a pesar del Dr. Samuel Johnson– prefiere dejar a los poetas la responsabilidad de redactar involuntariamente su epitafio. El problema es que si no hay disposición testamentaria, corresponde a su familia o a sus amigos la tarea de elegir los versos que, a su parecer, mejor expresen la complejidad de la vida de un poeta; unas palabras que hablen en su nombre desde la tumba, una voz muerta en viva primera persona...

En el caso de T. S. Eliot, por recurrir al ejemplo elocuente, es difícil imaginar que cuando escribió el primero y el último verso de "East Coker" no anticipase su eventual epitafio, como lo fue en efecto: "En mi principio está mi fin – En mi fin está mi principio" (traduce José Emilio Pacheco). La síntesis cabal, en muy pocas palabras, de la amplia vida que contienen...

¿Y en el caso de Paz? Registro algunas posibilidades para ese, en efecto, difícil, género, síntesis de celebración, tristeza y *memento mori*. En su poema "Tumba del poeta", Paz se otorgó un epitafio en mayúsculas:

NUNCA SABRÉ MI DESENLACE

Podría ser epitafio, también, un verso del "Nocturno de San Ildefonso":

Hablo con los ojos cerrados

Otra opción son los versos iniciales de "Hermandad" (aunque tengan la desventaja de glosar a Claudio Ptolomeo):

> Soy hombre: duro poco
> y es enorme la noche

O el que lo cierra:

> Alguien me deletrea

No son pocos los versos finales de los poemas más ambiciosos que podrían ser elocuentes. El de "Pasado en claro":

> Soy la sombra que arrojan mis palabras

O el de "Himno entre ruinas":

> Palabras que son flores que son frutos que son actos

Como "Piedra de Sol" (11:217) no tiene final, hay versos epitafios por todos lados, por ejemplo:

> La vida es otra, siempre allá, más lejos

O bien:

> Hambre de ser, oh muerte, pan de todos

O éste:

> Despiértame, ya nazco

que quizá sorprendería a una conjeturable pareja de jóvenes que entran por primera vez a San Ildefonso en el año 2020, y se enteran de que otro joven, poeta, iba ahí todos los días, en 1930...

I. LOS AÑOS EN SAN ILDEFONSO

LOS AÑOS EN SAN ILDEFONSO[1]

GUILLERMO SHERIDAN

He vuelto a donde empecé ¿Gané o perdí?
O. P. "Vuelta"

Octavio Ireneo Paz Lozano ingresó en 1930 a la Escuela Nacional Preparatoria, en el viejo palacio de San Ildefonso, en el centro de la Ciudad de México. Tenía dieciséis años de edad. Poco después, a mediados de 1931, publicó el primero de los cientos de poemas que escribiría durante sus siguientes siete décadas de vida. Otro poema, escrito muchos años más tarde, que se titula "1930: vistas fijas",[2] resume en sus primeros versos la actitud que gobernaba esos dieciséis años: "No buscaba nada ni a nadie, buscaba todo y a todos".

ADOLESCENCIA: DISPONIBILIDAD TOTAL

El joven leía con avidez lo que quedó de la biblioteca de su abuelo luego de su muerte y las sucesivas mudanzas. Hacía tiempo que su

[1] Fragmentos del capítulo "Los guerrilleros de la poesía" de mi libro *Poeta con paisaje. Ensayos sobre la vida de Octavio Paz*, México, Era, 2004.

[2] Recogido en *Árbol adentro*, p. 120.

madre había dejado de cantarle canciones andaluzas, pero seguía siendo –y lo sería mucho tiempo más– una mujer hermosa. El joven Octavio buscaba con tenacidad la atención de su padre, el abogado Octavio Paz Solórzano, un remolino de ebriedad y agitación civil. El sentido que el abogado tenía de la justicia resultaba fascinante para su hijo, que se interesaba en su trabajo, escuchaba sus lecciones de derecho agrario, lo miraba atender a los indios que llegaban en pos de consejo a su casa, lo escuchaba evocar a Zapata con sus amigos. Su hijo le arreglaba el escritorio al mediodía y a veces le ayudaba, tomando en dictado cartas o análisis jurídicos.

El muchacho ya está "en guerra con el mundo" y es "frágil armisticio la lectura", escribirá años más tarde (en "Rememoración"). Había pasado de Alexandre Dumas y Benjamin Constant a Balzac y, ya con dieciséis, más lejos aún: los Episodios nacionales de Galdós lo atrapan para siempre; y Dostoievski, Tolstói y Turguéniev (su *Primer amor* "me produjo una explicable turbación: ¡un adolescente que se enamora de la querida de su padre!"[3]).

Paz leía durante el largo viaje del tranvía, y procuraba seducir a las señoritas pasajeras, en el viaje matutino de Mixcoac a San Ildefonso, en el centro de la ciudad. Que el viejo palacio fuera prolongación de la calle agitada era uno de sus atractivos. Disfrutaba su solemnidad ciclópea en el ruidoso corazón del barrio estudiantil, su vecindad con Mascarones, con el Palacio Nacional y la Plaza de Santo Domingo. Ya dentro de la escuela le agradaban los largos corredores, los patios espaciosos, las columnatas airosas entre los frescos de Jean Charlot, Fermín Revueltas, Diego Rivera y José Clemente Orozco. Supongo que le produciría un discreto calosfrío

[3] Dice en una entrevista, "Todo es tiempo y arde", con Joaquín Soler Serrano. Recogida en *Escritura a fondo*, Barcelona, Planeta, 1986, p. 217.

saber que caminaba los mismos corredores que habían caminado, recientemente, otros estudiantes admirados: Alfonso Reyes y Xavier Villaurrutia. Y le emocionaba llegar a sus clases de Literatura Hispanoamericana con su maestro Carlos Pellicer:

> Al terminar la clase, nos paseábamos por los corredores del Colegio y a veces lo visitábamos en su casa de las Lomas de Chapultepec. He olvidado lo que me dijo acerca de Díaz Mirón y de Lugones, no los relatos de sus viajes y excursiones en Florencia y en Chichén Itzá, ante las cataratas del Iguazú y bajo la luna del Bósforo. A veces nos leía sus poemas con una voz de ultratumba que me sobrecogía. Fueron los primeros poemas modernos que oí. Subrayo que los oí como lo que eran realmente: poemas modernos.[4]

Pasaba después a la cátedra de Historia de Grecia y Roma con "don Pedrito" Argüelles, poeta angustiado de Dios, peripatético decano de la Universidad y autor de los libros que se empleaban en clase; a la de Literatura Mexicana con Alejandro Gómez Arias, reciente héroe juvenil del vasconcelismo y de la lucha por la autonomía en 1929; a la clase de Historia de la Revolución con Antonio Díaz Soto y Gama, viejo amigo de su padre el abogado. Otros maestros, aunque ocasionales, eran Samuel Ramos y José Gorostiza. "Gómez Arias explicaba a Neruda y a Borges y Octavio ya los había leído por su cuenta", recordará su amigo José Alvarado. Cuenta que, en los cursos de Soto y Gama, Paz pasaba al frente para defender a Zapata de los ataques de otro compañero, el carrancista Luis Islas García, quien diez años más tarde sería uno de los fundadores del Partido Acción Nacional. "Eran vehementes las expresiones de

[4] "Contemporáneos: primer encuentro", p. 69.

Paz y, más de una vez, con un acento de cólera, ante la injusticia rural".[5]

Por los patios de San Ildefonso, bajo las escaleras, en salones y corredores, proliferaba otra forma de educación, menos formal y quizá más relevante: academias y asociaciones estudiantiles dedicadas a toda disciplina (o indisciplina) imaginable: clubes de oratoria, seminarios filosóficos, asociaciones deportivas, logias de activistas de izquierdas y derechas. Más que una escuela, la preparatoria era un modo de vida y un modelo a escala del turbulento México de la década naciente: el arte, las letras y el conocimiento en equilibrio con la solidaridad, la militancia, el debate. El periodo será consagrado en los afectos de Paz de manera vehemente: "esos años fueron el comienzo de algo que todavía no termina: encontrar la razón de esas continuas agitaciones que llamamos historia".[6]

El poeta bisoño

Cuando Paz ingresa a San Ildefonso ya se siente llamado a ser poeta. Parafrasea versiones más o menos catastróficas de los poetas que ha descubierto de la mano de familiares o maestros: clásicos castellanos o modernistas hispanoamericanos. San Ildefonso le muestra que la literatura no se acaba, como en la biblioteca de su abuelo, a fines del siglo XIX. En el viejo palacio que había sido de los jesuitas, a sus dieciséis años, ya considera inevitable seguir los pasos de su padre en la pragmática carrera de Leyes, pero el caprichoso nu-

[5] En "Nociones incompletas acerca de un joven poeta", en *México en la Cultura*, México, 15 de junio de 1971.

[6] *Itinerario*, p. 18.

men o el funesto hado lo orillan también, radicalmente, hacia la poesía.

Bajo la tutela de su compañero José Bosch, joven anarquista un par de años más grande que él, Paz ronda los clubes políticos de la preparatoria. Sus primeros libros subversivos le habrán encendido los ojos y el alma. Lee a Nikolái Bujarin (*El ABC del comunismo*) y a Georgi Plejánov. Con amigos menos radicales, como Rafael Vega Albela, lee a Oswald Spengler (*La decadencia de Occidente*) y a Sigmund Freud. Cada mes la mexicana revista *Contemporáneos*, la argentina *Sur,* de Victoria Ocampo y Borges, las españolas *Cruz y Raya,* de José Bergamín y la *Revista de Occidente,* de Ortega y Gasset, filósofo por quien se encuentra desde entonces particularmente deslumbrado: "guió mis primeros pasos y le debo algunas de mis primeras alegrías intelectuales", escribe en *Itinerario. La gaya ciencia* y *La rebelión de las masas* se convierten en lecturas obligadas por la presión entusiasta de los compañeros mayores. Pensar es un descubrimiento en la joven cabeza: una alegría que mucho le debe también a unas primerizas lecturas de Edmund Husserl hacia las que lo conduce el libro de texto de la clase de lógica, el de Alexander Pfänder. Las novelas –que Paz creía que ya no existían después de las de Émile Zola– pasan de mano en mano: *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge*, de Rainer Maria Rilke, es una de las favoritas, menos quizá que las de D.H. Lawrence, cuyo *El amante de Lady Chatterley* lee en alguna edición pirata "con entusiasmo o, más exactamente, con esa pasión ávida y encarnizada que sólo se tiene en la juventud". Más tarde, poco a poco, llegarán Marcel Proust, William Faulkner, Franz Kafka y *La montaña mágica,* de Thomas Mann, con su reto implícito de elegir un modelo mental y ético entre Naphta y Settembrini... Y como un deslumbramiento sobre las posibilidades de unir el culto de la acción a la responsabilidad de la reflexión, su guía en el fervor revolucionario: André Malraux.

El tesoro de las revistas literarias convocaba además la solidaridad de la lectura: en ellas, los jóvenes preparatorianos encuentran opciones abundantes de escritura actual y la urgencia de emularlas en una publicación propia. Paz recuerda en una charla:

> No siempre lograba comprender todo lo que aparecía en sus páginas. A mis amigos les ocurría lo mismo, aunque ni ellos ni yo lo confesábamos. Ante los textos de Valéry y Perse, Borges y Neruda, Cuesta y Villaurrutia, íbamos de la curiosidad al estupor, de la iluminación instantánea a la perplejidad. Aquellos misterios, lejos de desanimarme, me espoleaban.[7]

Los referentes de lo que restaba de la infancia se desploman con velocidad en San Ildefonso y los jóvenes optan por ingresar a la madurez por la puerta siempre abierta de la indignación social. La preparatoria se encontraba también ávida de actualización lo mismo en teorías pedagógicas (la novedad son las de John Dewey) que en nuevas visiones de las ciencias y las artes. Para algunos de los estudiantes, desde luego más que para los maestros, esa actualidad está a su vez dictada por el revuelo político: las palabras *burguesía* y *proletariado* se pronuncian ya con gravedad y *revolución* es más un talismán que una palabra. Escribe Paz en *Itinerario*:

> La política no era nuestra única pasión. Tanto o más nos atraían la literatura, las artes y la filosofía. Para mí y para unos pocos entre mis amigos, la poesía se convirtió, ya que no en una religión pública, en un culto esotérico oscilante entre las catacumbas y el sótano de los conspiradores [...] Avidez plural: la vida y los libros, la calle y la celda, los bares y la soledad entre la multitud de los cines. Descu-

[7] "Conversaciones con Octavio Paz" (CCOP), carpeta II, p. 516 (inéditas).

bríamos la ciudad, al sexo, al alcohol, a la amistad. Todos esos encuentros y descubrimientos se confundían inmediatamente con las imágenes y teorías que brotaban de nuestras desordenadas lecturas y conversaciones.

Los límites entre leer y vivir son imprecisos a esa edad, y más en esos años febriles en que se vive con la sensación de que el verdadero mundo está a punto de comenzar. A los jóvenes, en la primera fila del teatro político-literario, no les faltan motivos de ira sagrada en México y en el ancho mundo. En abril de 1932, en las páginas de *El Nacional*, se enteran de que el poeta francés Louis Aragon es condenado por "incitar a los militares a la desobediencia" con un poema que comenzaba diciendo

Canto la dominación violenta del proletariado sobre la burguesía...

No era gran poesía, claro, pero sí *viva* poesía. ¡Y su autor había sido sentenciado a cinco años de prisión por escribirla! A los jóvenes les habrá generado una sabrosa indignación y, a Paz, un secreto asombro ante el poder subversivo de la poesía. La idea de la dominación proletaria se canta a voz en cuello entre algunos grupos de San Ildefonso. Están en armonía con el momento que vive la Revolución mexicana en la década de los años treinta: si el gobierno del general Calles ha comenzado a limitar las aspiraciones depositadas en la Revolución, las escuelas medias y superiores, que además acarrean la inercia del movimiento de autonomía de la Universidad en 1929, apresuran sus posiciones libertarias. La Universidad Nacional, que incluye a la preparatoria de San Ildefonso, todavía no ha caído en manos de la "reacción" y es un hervidero de teorías, impulsos, organizaciones y militancias de todo signo. La actualidad que exige la izquierda de San Ildefonso, sin embargo, no es la de una revolución

ya interrumpida, sino la de una revolución más vasta, más irisada por el color más fuerte del espectro.

Al ingresar Paz a San Ildefonso se libra en la Universidad el mismo combate que entre los "guerrilleros de la poesía" y la Sociedad Renacimiento: los grupos católicos, más numerosos y protegidos por las autoridades escolares y ministros del gabinete, rigen la atmósfera política y la orillan a las banderas "reaccionarias". El triunfo en la Universidad de la "reacción" durante el rectorado de Gómez Morín, y el consecuente monopolio de las organizaciones estudiantiles en San Ildefonso, propician desde luego que muchos de los jóvenes aceleren en la UEPOC (Unión Estudiantil Pro-Obrero y Campesino) su transición de Vasconcelos a Marx o de Rodó a Kropotkin.

Paz y sus camaradas del ala roja, lectores de César Vallejo, Pablo Neruda y Rafael Alberti, tienen como adversarios a los del ala rosada (lectores, si acaso, de Campoamor), que se organiza en la Sociedad Literaria Renacimiento, conservadora en lo político y católica de persuasión. La rivalidad entre los grupos es intensa –más si se considera que aquello de lo que deseaban renacer los rosados era del "materialismo moderno" que engañaba a las juventudes–. En una ocasión, Pedro de Alba, el venerable director de la preparatoria, presidía una ceremonia ante las autoridades de la Secretaría de Educación Pública; para decorar la efeméride, de Alba había reclutado los modosos servicios de la Sociedad Renacimiento. Rememora Paz en las *Conversaciones*:

> Nadie sabía que ahí adentro estábamos escondidos los guerrilleros de la poesía. Y cuando empezó la sesión solemne, surgimos armados no de rifles, por fortuna, sino de pequeños aviones de papel en los cuales habíamos escrito poemas seudo-modernos y vanguardistas que lanzamos contra nuestros rivales. Aquello terminó en tumulto y

bofetadas. ¡La Sociedad Literaria *Renacimiento* acabó en un verdadero *reacabamiento*!

No es difícil imaginar la euforia de esos días: los muchachos constituían la primera generación mexicana que vivía la historia del mundo como algo propio, como certidumbre y voluntad. Y en esos años, desde luego, la historia tiene como sinónimo al movimiento comunista internacional. Los sóviets o los republicanos españoles ponían en evidencia que el mundo estaba en construcción, y los jóvenes mexicanos del ala roja se sienten mesnadas de sus empresas. No exageró Paz cuando dijo, muchos años más tarde, en *Itinerario*, que "mi generación fue la primera que, en México, vivió como propia la historia del mundo".

En San Ildefonso, Paz ingresa como militante a un grupo que dirigía el combativo Roberto Atwood, la Unión Estudiantil Pro-Obrero y Campesino (UEPOC), creada en memoria –dice Paz– de tres víctimas vasconcelistas, "un estudiante, un obrero y un campesino, asesinados por el gobierno revolucionario".[8] Militaba con Atwood una brillante generación de jóvenes nacidos a partir de 1908: incorpora a José Bosch como secretario de organización y propaganda, y a Enrique Ramírez y Ramírez como secretario general. Atwood es el atamán de jóvenes como Adolfo López Mateos, Salvador Toscano, Eli de Gortari, Frida Kahlo –apodada "La Cafiaspirina" (porque no afecta al corazón)–, José Revueltas, Andrés Iduarte, Juan de la Cabada, Octavio Novaro, Julio Prieto, Rubén Salazar Mallén y Ernesto P. Uruchurtu, entre otros. Su generación –recordará Paz– era un semillero de varios y encontrados destinos políticos: unos cuan-

[8] "Notas" a "Elegía a un compañero muerto en el frente de Aragón", en *Obra poética I: 1935-1998*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 528. El estudiante era Germán de Campo, ¿o sería Adrián Osorio?, y el campesino era el henequenero yucateco Rogerio Chalé, pero ¿el obrero?

tos fueron a dar al partido oficial de la Revolución y desempeñaron altos puestos en la administración pública; otros pocos, casi todos católicos, influidos unos por Charles Maurras, otros por Mussolini y otros más por Primo de Rivera, intentaron sin gran éxito crear partidos y falanges fascistas; la mayoría se inclinó hacia la izquierda y los más arrojados se afiliaron a la Juventud Comunista.[9]

Paz no tarda en sumarse a las huestes de la UEPOC. La unión trabaja como asociación "cultural" en San Ildefonso, y organiza conferencias y debates al tiempo que recluta militantes en los barrios obreros. Las brigadas "toman" escuelas en las noches para realizar activismo educativo y labores de propaganda. Mientras se hallan por las noches en poder de la UEPOC, las escuelas cambian su nombre por los de sus héroes tutelares ("Germán de Campo", "Julio Antonio Mella"). Con la llegada de Narciso Bassols a la titularidad de la Secretaría de Educación estas "tomas" se regularizan y la UEPOC se coordina oficialmente con la autoridad. En 1931, los muchachos imparten algo de números, español, higiene, historia y geografía y, desde luego, conciencia de clase, que rubrican con la hoz y el martillo que decoran su papelería. Al terminar las clases, los uepoquistas se reúnen en juntas interminables, se tratan de "camaradas", hablan de "revolución proletaria", creen que se aproxima el estallido social y al terminar entonan solemnemente *La Internacional*. Una catarsis y un apostolado; una ansiedad de acción y la proclama de una fe; una abominación de su clase y un anhelo de trascendencia. Paz explica:

> Lo que nos encendía era el prestigio mágico de la palabra *revolución*. Éramos neófitos de la moderna y confusa religión de la histo-

[9] *Idem.*

ria, con su culto a los héroes, su fe en el fin de los tiempos y en el comienzo de otros, los de la verdadera historia. Nuestro amor a la justicia era indistinguible de un profundo sentimiento de venganza en el que se mezclaban las fantasías y resentimientos íntimos de unos muchachos de la clase media mexicana con auténticas y obscuras, pero desnaturalizadas, aspiraciones religiosas.[10]

La UEPOC aportaba un ámbito adecuado para el joven Paz, que "quería ser un rebelde" y más aún, un *poeta rebelde*. Vivir como tal podía complicarse en la práctica, por lo que el sucedáneo de la UEPOC le venía más que bien en ese momento en que pudo considerar legítimamente revolucionario impartir cursos de alfabetización a la clientela de la Unión: "artesanos, criadas, obreros sin trabajo, gente que acababa de llegar del campo".[11] Gente, en suma, quizá menos interesada en hacerse de una ideología que de méritos para competir en el precario mercado de trabajo. Por lo pronto, los jóvenes pensaban que la UEPOC era "una base de operaciones" y que eso era mejor que nada.

Paz milita también en la Federación de Estudiantes Revolucionarios (FER), de la que saldrá en 1932 –el último año de Paz en San Ildefonso–, un Partido Radical Preparatoriano que, tan radical como fugaz, aspiraba a hacerse de la dirección de la sociedad de alumnos de San Ildefonso con una Planilla 23 de mayo, cuyos candidatos eran Atwood para secretario y Paz y José Bosch como vocales. En vísperas de la elección de Cárdenas a la presidencia, la represión continúa. En el barrio estudiantil era habitual ver policías

[10] "Seis vistas de la poesía mexicana", p. 104.

[11] Octavio Paz, "Notas" a "Elegía a un compañero muerto en el frente de Aragón", en *Obra poética I: 1935-1998*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 528.

con macana en alto correteando brigadas que pegaban con engrudo *El Machete* en los muros. Apenas de quince y dieciséis años, Paz estuvo detenido un par de ocasiones: el 23 de mayo de 1929 (de ahí el nombre de su planilla: fecha en que la policía reprime una manifestación en vísperas de la autonomía), y en 1930. En ambos casos, el abogado Paz Solórzano acudió a sacar de la comisaría a su hijo y a sus camaradas. Ese 23 de mayo, Paz y Bosch habían liderado un intento de sublevación contra la dirección de la escuela, que culminó en los separos de la policía. Fueron citados luego en la oficina de un funcionario de la Secretaría de Educación, Alejandro Carrillo, quien les insinuó la posibilidad de una beca en Europa (para prepararse mejor y servir mejor a la patria) si dejaban su activismo. "Bosch pasó de la palidez al rubor y del rubor a la ira violenta", recordará Paz. Ante el desplante, Carrillo los echó de su oficina.[12] El segundo arresto tuvo consecuencias más significativas para la formación intelectual de Paz: durante un acto en San Ildefonso, ante una delegación estadounidense de intercambio estudiantil, Paz y sus amigos interrumpen un discurso gobiernista de Alejandro Carrillo, acusan al "jefe máximo" de dictador y provocan un alboroto mayúsculo.

No todo era escuela y activismo. Paz y sus amigos zarandean al hostelero chino, trabucan al velador de la escuela, toman opio, beben hasta el espasmo una bebida de su invención llamada *calambre* (granadina, aguardiente y agua de sifón); ejercen un dadaísmo amateur que consiste en pasear por el centro de la ciudad a una señora de escasa vestimenta a la que tratan con ruidosa deferencia y que tiene la peculiaridad de ser un maniquí. Su librería es la Porrúa en las calles de Argentina, donde compran revistas literarias; al salir,

[12] *Ibidem*, p. 770.

su cervecería es El Paraíso: un figón con suelo de aserrín, rocola y olor a meados (al entrar ahí una noche, Paz se encuentra de golpe con la cara ya trastabillante de su padre y con las miradas pactan no delatarse ante sus respectivos amigos). Sus cafés son el Alfonso y el América, cada uno con su chino alharaquiento; sus cines, el Goya y el Venecia, el más estudiantil, donde van cinco días seguidos a ver *El acorazado Potemkin*. Después, si había recursos, acudían en grupo al Salón México, donde Paz disfrutaba fama de bailarín. Los domingos, con su amigo Salvador Toscano, viaja en camión a Puebla y a Morelos a ver construcciones coloniales. Una vez, al salir en la tarde de San Ildefonso, recorre el itinerario de Cortés huyendo de su única derrota en Tenochtitlan. Y recorre con sus amigos, entre confidencias y discusiones, el centro de la ciudad, las librerías de viejo de la avenida Hidalgo, la Alameda, el Panteón de San Fernando y hasta Puente de Alvarado... Y los sábados, excursiones al Ajusco o al Desierto de los Leones.... Y aun así

> No todo era sublime... Tampoco sórdido. Entre uno y otro extremo se extendía el territorio impreciso e inmenso del aburrimiento. Enfermedad de los adolescentes: el aburrimiento abre con gesto distraído las puertas de la poesía o del libertinaje, las de la meditación solitaria o las de las diversiones crueles y estúpidas...[13]

Paz se refiere a "Febronia", la señorita María de los Ángeles Farías y Balleza, joven humilde, amiga de la pandilla, que protegía su castidad –según José Alvarado– con el ingenioso recurso de prescindir de desodorante. Agrega que "se le adjudicaba un amor secreto por Octavio Paz, aunque debió haber sido falso pues jamás entendió sus

[13] "Repaso en forma de preámbulo".

poemas". Mascota, solitaria, Febronia se acostumbra a ser parte de la utilería pícara de los muchachos, que la visten de hombre para meterla con ellos al burlesque o a las tandas en Garibaldi. Paz se refiere, más aún, a Pedro Rendón, el bobo del barrio estudiantil, "un muchacho carirredondo, de ojos humildes, ademanes tímidos, ropa estrecha y olor a fritura" a quien el malvado de Diego Rivera había declarado el mejor pintor de México y le había conseguido un muro que pintar. Cachuchas y Jijos se solían divertir con el pobre Pedro que, a cambio de unos cobres, o una torta, escribía sonetos en que debía figurar el nombre del patrocinador...

> Pedro lo escribía como el perrito salta el aro y menea la cola. ¿Cuántos sonetos escribió para mí y mis amigos? Pedro: perdónalos, perdóname. Como el burrito de Tablada en su paraíso de alfalfa, tú estás ahora en una alta y reluciente taquería en donde, al fin en paz, ya lejos de la mofa y el escarnio, comes las tortas compuestas del otro barrio.

Porque, en efecto, uno de los cursos propedéuticos que se llevan en la adolescencia es, también, el de la crueldad. La adolescencia es un periodo especialmente complicado en la complicada vida. Nunca se vuelven a practicar con la misma intensidad –pues son aprendizaje y prácticas enhebradas– el amor, la lectura, la conciencia de la justicia, la ira ante la injusticia; quizá nunca sea tan intensa, tampoco (pues es la edad en que debe asumirse la responsabilidad ante ella) la experiencia de la libertad. Muy joven, Paz advirtió el dilema:

> Desde mi adolescencia me ha intrigado el misterio de la libertad. Porque es un misterio: depende de aquello mismo que la sujeta o la niega, llámese destino, fatalidad, Dios, determinismo biológico o social, etcétera. Para cumplirse, el destino necesita contar con la

complicidad de nuestra libertad y para que la libertad se realice es necesario que venza al destino.[14]

¿Quién decía que ser adolescente era tener todas las edades al mismo tiempo? Niño y anciano al mismo tiempo, joven y maduro a la vez, el adolescente vive su vida *ensayándola*; quiere decirlo todo y tiene poco que decir; vive –dice Paz– sus "estragos psíquicos" y a la vez cuenta con todo el tiempo del mundo. La adolescencia de Paz no estuvo exenta de contrariedades –el padre remoto y severo, ebrio y algo arbitrario que impone su miedo a la familia; el desorden, la precariedad económica–. Un par de veces dice que la suya fue "una adolescencia dramática, desdichada".[15] En "Rememoración" –poema de su etapa final– escribe que fue "una adolescencia soleada/ con plurales violencias compartida". Quizás nunca sea más vívida la soledad, y nunca tan intensa la experiencia de la comunión con los demás. Pero, ¿hay alguna que escape de esa ambivalencia? La parte soleada fue, quizás, la buena fortuna de contar con buenos amigos, la sucedánea familia verdadera, y una gran escuela con buenos maestros. Las huellas del tránsito por la primera juventud, con sus turbulencias y sus satisfacciones, aparecen aquí y allá en su poesía. En un poema de su primera madurez, "Razones para morir", de cuando anda por los treinta años de edad, escribe

Virgen de humo de mi adolescencia,
mi libertad me sonreía
como un abismo contemplado
desde el abismo de nosotros mismos...

[14] "Tiempos, lugares, encuentros", en *Miscelánea* III, p. 339.
[15] "Genealogía de un libro: Libertad bajo palabra", en *Miscelánea* III, p. 112.

Al inicio de *¿Águila o sol?* (1949) evoca sus años mozos:

> Todo me servía: la escritura del viento, la de los pájaros, el agua, la piedra. ¡Adolescencia, tierra arada por una idea fija, cuerpo tatuado de imágenes, cicatrices resplandecientes!

Y, en el mismo libro, el autorretrato elocuente ("La higuera"):

> Adolescencia feroz: el hombre que quiere ser, y que ya no cabe en ese cuerpo demasiado estrecho, estrangula al niño que somos. (Todavía, al cabo de los años, el que voy a ser, y que no será nunca, entra a saco en el que fui, arrasa mi estar, lo deshabita, malbarata riquezas, comercia con la Muerte.)

Siempre está ahí la adolescencia, reserva latente y depósito activo en el cual abrevar cuando la madurez agobia. En 1952 (en un poema titulado "Mutra") explora su cansancio bajo la depresión, *Pero en mi frente velan armas la adolescencia y sus imágenes, solo tesoro no dilapidado* y esas imágenes y ese tesoro forman un sedimento de haberes resistentes a todo: el deseo, la capacidad para el aprendizaje y la pasión de acometerlo; el ánimo de la reflexión y la contemplación, la habilidad para ser, al mismo tiempo, encarnación de todos los modelos: el sabio, el guerrero, el héroe, el poeta, el justiciero... Años más tarde, en "Pasado en claro", luego de evocar la pasión con la que se sumergía en los libros, concluye: "Adolescencia, país de nubes".

Pero tal vez el ingrediente clave para convertir esa predisposición colectiva, general, propia de esa edad incandescente, sea la curiosidad. Quizás de esa pequeña gran virtud dependan las otras. Todos los adolescentes quieren ser héroes; no todos practican la curiosidad, la fuente de todas las virtudes, para conducir la pasión

hacia un destino meritorio. Una curiosidad bien gobernada, con prudencia aun en su voracidad, es la clave. En su retrato de artista adolescente, Paz suele enfatizar su deuda con su curiosidad, sobre todo, con la historia

> Desde mi adolescencia me interesó sobremanera la historia, la universal y la de México. Leí a varios clásicos griegos y latinos; también a otros grandes historiadores. La historia me llevó a la filosofía, a la antropología, a la crítica literaria y a la artística.

Y la Escuela Nacional Preparatoria de San Ildefonso fue, especialmente durante los albores de la magnética "Década roja", una de las altas casas mexicanas dedicadas a propiciar la curiosidad: la escuela de las palabras, la amistad y las emociones que tuvo en el joven Octavio Paz a su gran curioso, al muchacho que se formó en sus aulas, al joven poeta que –dice José Alvarado– "recargado en el barandal del último piso, veía la luz e imaginaba todos los viajes y todos los retornos, todos los encuentros y todas las fugas".

SAN ILDEFONSO EN 1930-1931

ÁNGEL GILBERTO ADAME

Paz ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria (ENP), cuya sede era el Antiguo Colegio de San Ildefonso, en 1930. A pesar de ser la institución de mayor prestigio académico de su clase, la ENP atravesaba un periodo de incertidumbre administrativa por la falta de recursos y la indisciplina en las aulas. Desde la huelga por la autonomía universitaria de 1929 las asociaciones estudiantiles y magisteriales habían acrecentado un poder que obstaculizaba el de las nuevas autoridades de la universidad, y en particular la decisión de si la preparatoria debía durar dos o tres años. Esta etapa fundamental en la formación del joven Paz se complementó, pues, con su activismo en una coyuntura política en la que actuaban estudiantes, profesores y funcionarios públicos.

ANTECEDENTES DE LA ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA

Por instrucciones del rey Felipe II, en 1572 llegaron a la Nueva España los primeros miembros de la Compañía de Jesús con el objetivo de participar en la evangelización. La orden jesuita no sólo se preocupó por la conversión, sino también por los jóvenes criollos, mestizos e indígenas que habitaban las colonias, ya que considera-

ban que la metodología pedagógica debía basarse en tutorías que permitieran a los nuevos fieles llevar la prédica a sus comunidades.

A pesar de las reticencias de la Corona, para la que la educación indígena podía ser contraproducente, los jesuitas iniciaron sus cursos en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo en 1574. En la misma década abrieron también los colegios de San Gregorio, San Bernardo y San Miguel, mismos que se fusionaron en un solo recinto y se unieron posteriormente al de San Ildefonso, fundado el 29 de julio de 1588.[1] No obstante, este claustro funcionó en un principio como una residencia de estudiantes mientras la cátedra se dictaba en el Colegio Máximo.[2] En el siglo XVIII, el poder económico de los jesuitas contribuyó significativamente a la remodelación del palacio de San Ildefonso, hasta convertirlo en uno de los edificios más prominentes del barroco mexicano. Cuando la Compañía de Jesús fue expulsada del ámbito hispánico en junio de 1767, el Colegio fue clausurado. No se volvería a abrir como centro de enseñanza sino hasta 1774, y así se mantendría hasta la consumación de la Independencia, cuando se intentó adecuar la labor académica a la nueva idiosincrasia nacional, alejada ya del tradicionalismo jesuita y de la sensibilidad de la Colonia.

Fundación y primeros pasos

En 1864, con la llegada de Maximiliano a México, los jesuitas retomaron el Colegio auspiciados por los conservadores. Tres años más

[1] Georgina Flores Padilla, *El Colegio de San Ildefonso de México: documentos de fundación y reglamentos (1573-1867)*, México, Cuadernos del Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, p. 13.

[2] Mónica Hidalgo Pego, "Los colegiales novohispanos y la Real Universidad de México. 1732-1857", en D*e maestros y discípulos: México, siglos XVI-XIX*, México, Centro de Estudios sobre la Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, p. 98.

tarde, la restauración de la república, encabezada por Benito Juárez, crea la Escuela Nacional Preparatoria y la sujeta a la Ley Orgánica de la Instrucción Pública. Gabino Barreda, encargado de rediseñar el sistema educativo, será el primer director del recinto en San Ildefonso, que inicia sus funciones en enero de 1868 con un ánimo positivista, laico y liberal bajo premisas científicas. Barreda impulsó también los planes de estudio que habrían de funcionar en la ENP hasta la primera mitad del siglo XX.

El positivismo caló tan profundamente en la intelectualidad mexicana que las ideas humanistas tuvieron apenas notoriedad durante la primera década del nuevo siglo hasta que los miembros del Ateneo de la Juventud propusieron iniciativas críticas para un cambio en el modelo. Tanto José Vasconcelos como Antonio Caso, el primero como secretario de Educación Pública y el segundo como rector de la Universidad, coincidieron en que la educación debía ser una síntesis *posdualista* que educara a sus estudiantes en las ciencias naturales y las humanistas a la vez.

Los ideales de la preparatoria propugnados por los ateneístas se reflejan en los planes de estudio de las primeras décadas del siglo. Los que tuvieron vigencia hasta 1914 ofrecían un tronco común de cinco años, que se redujo a cuatro en 1918 y finalmente a tres en 1920. En principio, abundaban las matemáticas, la química y la física. Caso y Vasconcelos agregaron la psicología y la filosofía y aumentaron las materias de Historia, Lengua y Literatura.

El tiempo del bachiller Paz

Tras la huelga de 1929, la ENP revisó su plan de estudios, por lo que 1930 y 1931 fueron años de relativa inestabilidad. La demanda de educación había crecido de manera exponencial y los recursos eran

insuficientes. Según el informe que rindió la ENP en 1929, el número de alumnos inscritos al primer año había aumentado de 74 a 281 estudiantes, un escenario complicado además porque el presupuesto debía dividirse entre las escuelas diurna y nocturna.[3]

En 1930 la ENP establece que los estudios durarían tres años y estarían divididos en siete áreas afines a las escuelas superiores de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Estas áreas eran: 1) Bachillerato en Filosofía y Letras (para ingresar a Derecho y Ciencias Sociales), 2) Bachillerato en Ciencias Biológicas (para acceder a Medicina, Odontología o Veterinaria), 3) Bachillerato en Ciencias Físico-Matemáticas (para Ingeniería), 4) Bachillerato en Ciencias y Letras (para Arquitectura), 5) Bachillerato en Ciencias Físico-Químicas y Naturales (para Ciencias y Química), 6) Bachillerato en Artes y Letras (para Música), y, por último, 7) Bachillerato en Ciencias Económicas (para Contaduría y Administración).

Para inscribirse, al haber concluido íntegramente los estudios secundarios, se precisaba que "sólo será admitido en la Escuela el número de alumnos que puedan recibir instrucción eficaz, de acuerdo con el profesorado que preste sus servicios y la capacidad del local. Cuando la capacidad señalada sea menor que la de la solicitud de ingreso, la Secretaría de la Universidad preferirá entre los solicitantes, a aquellos que hayan obtenido mejores calificaciones en las escuelas secundarias".[4]

Las circunstancias históricas y políticas en las cuales transcurrió la estancia de Paz en la ENP dificultan saber con certeza cómo

[3] Fondo de la Escuela Nacional Preparatoria, Sección: Secretaría, Subsección: Control escolar, Serie: Noticia/Estadística, Caja 61, Exp. 211. (Todas las notas relacionadas con el archivo de la UNAM se encuentran en el Fondo de la Escuela Nacional Preparatoria.)

[4] "Nuevos Programas para la Escuela Nacional Preparatoria", en *El Universal*, México, 21 de noviembre de 1929, p. 2.

estuvo integrada su matrícula académica, y no hay mucha información disponible. No obstante, es posible tener una noción del panorama con los testimonios del propio Paz, cuya documentación no está a disposición en ningún archivo, de sus compañeros de generación y de los expedientes de alumnos que obran en los acervos del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la UNAM.

Paz, nieto de un escritor y periodista, hijo de un abogado, se inscribió en el Bachillerato de Filosofía y Letras. Había cursos de Español (con Baltasar Dromundo o Raúl Cordero Amador), de Lenguas extranjeras (a escoger entre Alberto I. Altamirano, Luis R. Cuéllar, Eduardo Bourgeois, Enriqueta Treviño y Francisco Cortés, Lorenzo Meyer, María de la Luz Grovas y Enrique Sosa M.) y, todavía, cursos de Latín (que Paz no parece haber tomado) que impartían Raimundo Sánchez y Manuel García Pérez. Junto al lenguaje, había cátedras de Literatura mexicana e iberoamericana, que impartía Francisco Monterde García Icazbalceta; Historia general antigua (que impartía don Pedro Argüelles), Historia de México (Nicolás Rangel), Sociología, un oficio y Deportes.[5]

[5] Las materias enlistadas proceden del plan de estudios oficial correspondiente a 1930, mientras que la lista de profesores añadida es de 1929 (Sección: Secretaría, Subsección: Asuntos de alumnos, Serie: Informes y relaciones estadísticas de actividades escolares, caja 23). Sin embargo, se ha corroborado, por medio de los planes de estudio que existen en el Fondo de la Preparatoria, que dichos profesores impartían las clases mencionadas (véase Sección: Secretaría, Subsección: Asuntos de catedráticos, Serie: Planes y programas de estudio, Cajas 41-45, Exp. 98-159). En 1930 se añadieron materias como los cursos prácticos y los terceros cursos de idiomas extranjeros, así como Alemán, Sociología, Oficios, Deportes e Higiene. Las materias del resto de los cursos eran: Segundo año: Alemán (segundo curso); Francés (segundo curso) (Alberto I. Altamirano, Luis E. Cuéllar, Juvencio López Vázquez, Celestina Dambourgues, Fernando Llera, Carlos Fournier y Manuel González Montesinos); Inglés (segundo curso) (Enrique Sosa M., David Ferríz y Juan Stephenson); Latín (segundo curso) (Manuel García Pérez, Luis G.

Los profesores cuyos nombres aparecen entre paréntesis son los que figuran en las listas oficiales, sin que ello signifique que hayan tenido como alumno a Paz, puesto que había más de tres grupos por grado. Abundaban, además, los suplentes y los adjuntos. Carlos Pellicer, por ejemplo, uno de los maestros más admirados, se inició dictando conferencias y no regularizó su situación laboral como adjunto en Literatura Iberoamericana hasta febrero de 1931. Los otros profesores de literatura disponibles eran Francisco Monterde, el legendario Erasmo Castellanos Quinto, Raimundo Sánchez, Julio Torri, José Joaquín Gamboa y Miguel A. Cevallos. Otro catedrático importante en las evocaciones de Paz fue Antonio Díaz Soto y Gama, quien –según el poeta– impartía una clase de Historia de la Revolución Mexicana, la cual no aparece ni en los programas obligatorios ni en los optativos, por lo que quizá se trataba de un seminario extracurricular.

Betancourt e Ignacio Loureda Carro); Historia general (media y moderna) (José Rivera, Rubén Escobar y Miguel Torner); Historia de México (la Conquista y la Colonia. Aspectos político, social, económico, religioso y artístico) (Fernando Alpuche, Agustín Loera Chávez y Nicolás Rangel); Biología (Enrique O. Aragón); Psicología y Nociones de Psicoanálisis (Miguel A. Cevallos, Enrique O. Aragón y José Zapata Vela); Geografía humana (aspectos económico y social) (José Osorio Mondragón); Oficio; Deportes. Tercer año: Alemán (tercer curso), Francés (tercer curso), Inglés (tercer curso), Latín (tercer curso), Etimologías (Raimundo Sánchez, Manuel García Pérez y Francisco González Cosío), Historia general (contemporánea) (Miguel Torner y Tristán Maroff), Historia de México (de la Independencia a nuestros días. Aspectos político, social, económico, religioso y artístico), Lógica (Miguel A. Cevallos, Adalberto García de M., José A. Castanedo, Palma Guillén y Samuel García), Ética (José Romano Muñoz, Vicente Lombardo Toledano, Palma Guillén y Eduardo García Máynez), Filosofía de las doctrinas filosóficas (Samuel Ramos), e Higiene de la adolescencia y de la juventud. Materias optativas: Historia de las artes plásticas, Historia de las ciencias, Historia contemporánea de América, Historia de las cosmogonías y religiones e Historia de la música.

Los cursos de 1930

Paz tuvo que llegar a tomar clase a San Ildefonso por primera vez el 10 de marzo de 1930.[6] Al llegar, los estudiantes tenían que elegir a la Sociedad de Alumnos, algo que rebasaba la mera efeméride, pues en ellas se ensayaban la democracia y la grilla y se incubaban los grupos y amistades que eventualmente buscarían el poder extramuros. La prensa, consciente de eso, cubría las elecciones como si fueran las de un municipio. En 1930 las elecciones se dividieron en dos bandos: los rojos (más o menos reaccionarios) encabezados por Felipe López Rosado, y los azules (también llamados el Partido Radical Preparatoriano "23 de mayo") que postularon a Alfonso Guerrero Briones. Paz y sus camaradas, claro, eran "radicales", como la mayoría del alumnado.[7] El Partido Radical se proponía: I. Lograr la acción conjunta de la Mesa Directiva con la asamblea de representantes, así como con la asamblea general de alumnos. II. Pugnar porque en la Academia de la Escuela, en el Consejo Universitario, en la Federación Estudiantil Mexicana y demás instituciones afines, esté representada genuinamente la Sociedad de Alumnos, por medio de elecciones efectivas. III. Conseguir e implantar nuevamente el sistema de oposición para ocupar las cátedras, llevando a cabo una enérgica campaña de selección y depuración del profesorado. IV. Mejorar la situación de los nuevos alumnos en relación con el actual Plan de Estudios. V. Pugnar por la creación de una escuela secundaria universitaria. VI. Organizar una entusiasta campaña económica en pro de la (planeada) Ciudad Universitaria. VII. Fomentar

[6] "Reapertura de cursos en la preparatoria", *Excélsior*, México, miércoles 12 de marzo de 1930, p. 1.

[7] "Hoy habrá elecciones en la Escuela Nacional Preparatoria", *La Prensa*, México, 9 de abril de 1930, p. 4.

concursos de oratoria, certámenes literarios, históricos, filosóficos, así como toda clase de festivales, para esparcimiento y beneficio de los mismos estudiantes y no para lucro personal. VIII. Fomentar las actividades deportivas. XI. Editar regularmente un órgano periodístico que será portavoz de la Sociedad de Alumnos. Y finalmente X. Fomentar la creación del "Casino Preparatoriano".[8]

Las elecciones se realizaronel 9 de abril en "El Generalito" (el salón de actos) y ganó el Partido Radical con Guerrero Briones como presidente y una mesa directiva con los secretarios y tesoreros Luis Montes de Oca, Roberto M. Atwood, Francisco C. García, Carlos D. Ayala y Gustavo A. y Flores; y con los vocales Octavio Paz, Raúl Vega Córdova, Eduardo Llera, Eduardo R. Manrique, Margarita Canales y Ramón Ruiz Vasconcelos.[9] Tras los comicios, *Excélsior* publicó:

> El triunfo del señor Guerrero Briones fue arrollante, por haberse retirado de la palestra de sus contrincantes los señores Zumaya y López Rosado. Dentro de pocos días la nueva mesa directiva entrará en funciones. Por ahora los numerosos partidarios de Guerrero Briones se han entregado al entusiasmo ilímite, ya que se proponen llevar a cabo una revaluación de elementos en la vieja escuela que fundara Barreda.[10]

La mesa directiva tomó posesión el 22 de abril en ceremonia solemne ante el director de la ENP, Pedro de Alba, y el rector de la univer-

[8] "Programa del Partido Radical de la Preparatoria", *El Universal*, México, 28 de marzo de 1930, p. 11.

[9] "Las elecciones en la Escuela Nacional Preparatoria", *Excélsior*, México, 10 de abril de 1930, p. 1.

[10] "Las elecciones en la Escuela Preparatoria", *Excélsior*, México, 10 de abril de 1930.

sidad, Ignacio García Téllez. El nuevo presidente exhortó, predecible-mente, a la unidad.[11] Los vocales Paz y Vega Córdova fundarían poco después su primera revista, *Barandal*, en la que también colaborarían Arnulfo Martínez Lavalle (miembro de la comisión técnica de la Sociedad de Alumnos) y Humberto Mata y Ramírez, miembro de su "comisión social",[12] y Salvador Toscano, representante de la Academia Mixta y del Consejo Universitario.[13]

El 23 de abril se organizó una velada en honor de unos alumnos de la Universidad de Oklahoma que, en el ánimo del intercambio, visitaban la Preparatoria con apoyo de la UNAM y de los gobiernos de ambos países. No fueron pocos, como era de esperarse, los estudiantes que se activaron contra el imperialismo, lo que causó gran malestar en las autoridades universitarias. Los hechos tuvieron consecuencias para la escuela ya que, además de motivar la expulsión de José Bosch del país, provocaron un reglamento interno de orden y disciplina.[14] (A José Bosch, gran amigo de Paz y su guía en el estudio de las ideas políticas, nos lo encontraremos en otras secciones de este libro.) Así, se creó una Comisión de Orden que tendría la obligación de reportar a los alumnos indisciplinados para detener cualquier conato de alboroto.[15]

Un mes más tarde, el 19 de mayo, Pedro de Alba presentó su renuncia a la dirección de la ENP, cansado de la indisciplina.[16] Aun-

[11] "Tomó posesión ayer la nueva directiva de la preparatoria", *Excélsior*, México, 23 de abril de 1930.

[12] "Universitarias", *Excélsior*, México, 12 de abril de 1930, p. 10.

[13] "Universitarias", *Excélsior*, México, 4 de mayo de 1930, p. 3.

[14] "Amonestación para la Escuela Preparatoria", *Excélsior*, México, 25 de abril de 1930, p. 1.

[15] Archivo Histórico de la UNAM, Fondo: Escuela Nacional Preparatoria, Sección: Dirección, Serie: Normatividad, Caja 1: Exp. 33, Fs. 1-3.

[16] "Presentó su renuncia el director de la Escuela Nacional Preparatoria" en *Excélsior*, México, 20 de mayo de 1930, pp. 1 y 6; y "Amenazas de huelga de estu-

que se especuló que su sustituto estaba entre Vicente Lombardo Toledano y José Romano Muñoz, los estudiantes pidieron al subsecretario de educación, Carlos Trejo Lerdo de Tejada, que no se aceptara la renuncia de don Pedro de Alba para no truncar el programa educativo que empezaba a consolidarse.[17]

Luego de la ratificación de don Pedro, la Sociedad de Alumnos propuso que la preparatoria se redujera de tres a dos años y buscaron fortalecer la iniciativa con las agrupaciones estudiantiles del país.[18] Mientras la Academia de Profesores trabajaba en un plan para el Consejo Universitario,[19] se aprobó la reducción y se crearon los bachilleratos especializados que entrarían en vigor en el ciclo escolar de 1931, acordándose un máximo de alumnos para cada uno. En Medicina cuatro grupos de 50 alumnos cada uno; Leyes, tres grupos de 50 alumnos; Ingeniería, dos grupos de 45 alumnos; Química, dos grupos de 45 alumnos; Odontología, un grupo de 55 alumnos y Arquitectura con un grupo de 45. Asimismo, se determinó la preferencia de inscripción a los estudiantes de secundaria cuyos promedios en las materias relativas al bachillerato de su elec-

---

diantes para la Preparatoria", en *Excélsior*, México, 23 de mayo de 1930, pp. 1 y 6. En esta segunda nota se habló de una invasión de los preparatorianos a la Secundaria 7 como resultado de la exacerbada rebeldía: "De unos días a esta parte se ha venido observando en el seno de la Preparatoria ciertos síntomas de rebeldía inexplicable, habiendo culminado ésta con la invasión escandalosa que hicieron a la Escuela Secundaria número 7 (...). Esa invasión la efectuaron la semana pasada, habiéndose logrado evitar una seria colisión, gracias a que los alumnos de la Secundaria mencionada, tienen ya la cordura suficiente para comprender que no deben dejarse arrastrar por los que llegan de afuera a incitar el desorden con el pretexto de guardar el día por cualquier motivo de orden sentimental".

[17] *El Porvenir*, México, 3 de noviembre de 1930.

[18] Véase "Los preparatorianos piden una reforma a su plan de estudios", *Excélsior*, México, 18 de julio de 1930, pp. 1 y 6, y *El Nacional*, México, 26 de junio de 1930, p. 1.

[19] "Reformas a los estudios", *El Nacional*, México, 17 de julio de 1930, p. 1.

ción fueran los más altos, impidiendo la admisión de quienes adeudaran materias.[20] Al concretarse la reforma, don Pedro señaló:

> En vista de la urgencia de reformar el Plan de Estudios de 1924, que entró en vigor a raíz de la división en el ciclo secundario y preparatorio de esta Escuela, por considerarse dicho plan, a todas luces deficiente para la reconstitución de la Preparatoria, se formuló un plan de tres años a principios de 1929, que estuvo en vigor apenas unos dos meses. Después de los movimientos estudiantiles de ese año, y desde la declaración de la autonomía de la Universidad, se volvió al plan de 1924 por las reiteradas peticiones de los mismos estudiantes. Posteriormente se estableció de nuevo el plan de tres años, en 1930, que tampoco pudo sostenerse, y entonces la Academia de la Escuela y el Consejo Universitario aprobaron el plan que regirá en 1931, cuyas características son las siguientes: comprender en dos años la totalidad de las materias que figuraron en el de tres; ser de una extraordinaria intensidad, pues corresponde a treinta horas de trabajo académico como mínimo, y a treinta y tres como máximo; estar organizado en bachilleratos en los que se robustece la cultura general y se orienta francamente hacia las carreras profesionales; comprender materias optativas que responden a la necesidad de fomentar algunos estudios superiores relacionados principalmente con la investigación de problemas mexicanos; obligar a los alumnos que se hayan inscrito en la Preparatoria en 1931, a que presenten una tesis de grado académico para obtener el título de Bachiller, concediéndose el "pase" a las facultades una vez que hayan terminado sus estudios. Aunque después presenten la tesis de Bachiller.[21]

[20] Archivo Histórico de la UNAM, Fondo: Escuela Nacional Preparatoria, Sección: Dirección, Serie: Normatividad, Caja 1: Exp. 33, Fs. 18.

[21] Pedro de Alba, "Universitarias", disponible en https://www.revistadelauniversidad.mx/articles-files/c4c4f210-b5a0-44fa-b5f5-6ba76e760e64.

Por su parte, en su informe de labores, el rector García Téllez destacó la importancia de esos cambios:

> El estudio del nuevo plan de la Preparatoria resolvió en gran parte los problemas docentes de nuestra Escuela Nacional y removió, con razón, el problema de la necesaria unidad, coherencia y armonía de programas entre las escuelas secundarias y la preparatoria, pues que, en mi sentir: en realidad no se han definido las características propias o finalidades distintivas de estas dos categorías de escuelas, ya que se dice que las escuelas secundarias persiguen dar una cultura general nacionalista, experimental, utilitaria y preparar para la vida más bien que avocar para las profesiones llamadas liberales, y con ese propósito se divide su plan de estudios en tres años. En el programa de la preparatoria se expresa que persigue también una finalidad de cultura general y con este motivo se repiten gran número de materias que ya se han cursado en las secundarias, a pretexto de que se imparten en un plano científico superior; los alumnos frecuentemente alegan que no hay diferencia substancial en las enseñanzas y que este sistema de repeticiones les implica pérdida de tiempo, el que procuran ahorrar con la presentación de exámenes extraordinarios o a título de suficiencia, o doblando un año mediante la inscripción irregular de numerosas materias.[22]

Una consecuencia del aumento de la exigencia académica fue que la dirección accedió a una de las peticiones de la Sociedad de Alumnos, en la que estaban Paz y sus camaradas:

> La Academia de la Escuela aprobó la iniciativa del Director para que se fundara un Centro Recreativo y un Casino Estudiantil, obede-

[22] "Informe de la Rectoría al H. Consejo Universitario" en *Revista de la Universidad de México*, junio de 1931, número 8, p. 81.

ciendo esto a las circunstancias siguientes: A que las puertas de la Escuela eran invadidas por vendedores ambulantes que significaban una molestia formal para el tránsito, siendo a veces grupos de alborotadores que fomentaban el juego por la forma especial que habían empleado para la venta de sus artículos. Además, no había un lugar de reunión para los alumnos fuera de las horas de clases o cuando faltara un profesor y no tenían intención de ir a la Biblioteca, y; por otra parte, como se ha dicho, el plan de estudios es de tal manera pesado, que algunos alumnos tienen que permanecer dentro de la Escuela hasta las 12 o las 13 horas y es necesario que puedan obtener algunos alimentos sanos en alguna hora intermedia de la mañana, y con ese propósito y un criterio de higiene alimenticia y deseando que no se vendan esos artículos a precios elevados, se otorgó una concesión para fundar en la Escuela un café, obteniendo una contribución del concesionario, que se destina íntegramente para los gastos de las sociedades de alumnos. A veces se proporcionan alimentos baratos a los alumnos hasta de otras escuelas y facultades que suelen venir a tomarlos con cierta regularidad. Como únicos juegos permitidos en el casino, figuran el de ajedrez y el de damas. Dicho casino está bajo la vigilancia de un ayudante de la Dirección, a fin de que se cumpla con las disposiciones respectivas.[23]

Más allá de la resolución de los proyectos sobre los planes de estudio, la vida estudiantil durante 1930 fue variopinta. Se llevaron a cabo innumerables conciertos y recitales para recaudar fondos, con artistas como la pianista Esperanza Cruz quien sería esposa de José Vasconcelos. En el Anfiteatro se dictaron diversas conferencias, entre ellas las del historiador Hubert Herring y las del jurista Francesco Cosentini, que se llevaron a cabo entre julio y septiembre. De igual

[23] De Alba, *op. cit.*

manera, en julio se inauguró el quinto seminario sobre las relaciones culturales de México con Estados Unidos, así como el Segundo Congreso Científico "Antonio Arzate", presidido por Pascual Ortiz Rubio y al que concurrieron estudiantes estadounidenses y europeos.

En lo concerniente a las publicaciones, la Sociedad de Alumnos resolvió la continuación de la revista *Preparatoria*,[24] aunque más tarde los estudiantes Adalberto García de Mendoza, Alfonso Guerrero Briones, Vicente Méndez Rostro y Salvador Toscano publicarían la Revista *Nous*, pensada como instrumento oficial de la ENP en materia de actividades administrativas y culturales. Los consultores de la publicación eran Pedro de Alba, Enrique O. Aragón, Manuel Pérez Amador, Antonio Díaz Soto y Gama, Vicente Lombardo Toledano, Erasmo Castellanos Quinto, José Luis Osorio Mondragón, Samuel Ramos y Rafael Heliodoro Valle.[25] Además, se creó la Sociedad de Estudios Históricos "Francisco Javier Clavijero" y la "Unión de Estudiantes Pro-Obrero y Campesino" (UEPOC, que dirige Roberto Atwood y en la que participa Paz), y se proporcionó apoyo a los grupos literarios "Manuel José Othón" y a la Sociedad Cultural de Estudiantes del Distrito Federal, quienes tuvieron acceso a salones para sus juntas o festivales. Otros eventos fueron una velada por la inauguración del Ateneo Pedagógico y otra en beneficio de los damnificados de Chihuahua; la inauguración del Casino de Estudiantes y un baile de bachilleres, ambas organizados por la Sociedad de Alumnos; una "Sala de discusiones libres" celebrada en El Generalito para que los estudiantes debatieran los problemas de México, y ceremonias para dedicar aulas a maestros distinguidos como Miguel E. Schulz, Francisco Díaz Covarrubias y Ramón López Velarde:

[24] "Universitarias", *Excélsior*, México, 16 de junio de 1930, p. 7.
[25] "Universitarias", *Excélsior*, México, 18 de agosto de 1930, p. 4.

En homenaje a la memoria del poeta Ramón López Velarde que falleció prematuramente hace nueve años, desde el día trece de noviembre lleva su nombre una de las aulas de la Escuela Nacional Preparatoria. Con este motivo se celebró una velada en el Anfiteatro Bolívar, en la cual se recitaron algunas de sus poesías más conocidas y hablaron el Director del expresado plantel, médico cirujano Pedro de Alba. y el alumno de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Alejandro Gómez Arias. Se ejecutaron además algunos números de música.[26]

Las clases del año lectivo 1930 concluyeron el viernes 14 de noviembre con un festival estudiantil.

Los cursos de 1931

El problema de este año, y de los siguientes inmediatos, fue la difícil situación financiera a la que estaba sometida la Universidad, algo que llegó al extremo de que muchos docentes dejaran de cobrar y se iniciaran imperiosas colectas. En la *Revista de la Universidad* se explicó:

La Universidad Nacional Autónoma de México, en los instantes en que la angustia económica llama a sus puertas para imponer un sacrificio más a los sueldos raquíticos de su docto magisterio, de su laborioso personal y de sus exhaustos laboratorios, no desmaya en el propósito nobilísimo de cumplir su elevada misión y se levanta más optimista que antes, porque sabe que no está sola, sino que,

[26] "Homenaje a Ramón López Velarde", *Revista de la Universidad de México*, diciembre de 1930, núm. 2, p. 175.

como madre fecunda, contará con el apoyo decidido y espléndido de todos sus hijos espirituales, de las generaciones de profesionistas que pasaron por sus aulas recibiendo la educación que les ha permitido conducirse con honor y capacidad en los senderos de la vida y triunfar en ella, asegurándose una prestigiosa personalidad y un holgado patrimonio.[27]

Mientras tanto, la matricula estudiantil siguió aumentando. La inscripción total fue de 458 alumnos, habiéndose aceptado unos 150 más entre oyentes y supernumerarios condicionales; por lo tanto, el ingreso a la ENP fue de cerca de 600 estudiantes: 922 alumnos diurnos y 139 alumnas diurnas, 366 alumnos nocturnos y 31 alumnas nocturnas. Debido a este incremento, don Pedro informó:

Por acuerdo de la Academia se convino en hacer un esfuerzo para que no hubiese grupos de más de 50 alumnos en las clases, pero en vista de la vigencia de planes de transición y por el hecho de asistir alumnos con carácter irregular, así como por la escasez del presupuesto, no fue posible mantener dicha regla en todos los casos y todavía por este año se tuvo la contrariedad de tolerar grupos de asistencia muy crecida, con perjuicio de la disciplina y del aprovechamiento. Con los alumnos de nuevo ingreso se formaron doce grupos distribuidos en las Escuelas Diurna y Nocturna: tres para la Facultad de Derecho, cuatro para la de Medicina y Odontología, dos para la de Ingenieros, dos para la de Ciencias Químicas y uno para la de Arquitectura. Los de segundo año, que ascendían a quince grupos en 1930, fueron distribuidos en una forma un poco anormal y se les dieron todas las facilidades para que pudieran terminar su bachi-

[27] "Un llamamiento", *Revista de la Universidad de México*, febrero de 1931, núm. 4, p. 520.

llerato en el presente año, de acuerdo con el Plan considerado como de transición.[28]

Para enero de 1931, los estudiantes acordaron la posibilidad de suprimir las clases de aprendizaje de oficios, Gimnasia, Dibujo, Canto y asignaturas que tendían a formar conocimientos no especializados.[29] Finalmente, el 16 de ese mes se efectuó una junta de profesores con el fin de aplicar el nuevo plan de estudios aprobado en el Consejo Universitario.[30]

El plan de estudios de 1931 para el Bachillerato en Leyes se modificó.[31] Paz, que cursó el segundo año en esa especialidad, tomó las siguientes materias: segundo curso de Inglés o Francés, Historia de México (Pedro Argüelles, Antonio Díaz Soto y Gama),[32] Historia General (moderna y contemporánea), el segundo curso de Latín (R. Carriedo Rosales), Literatura mexicana e iberoamericana (José Gorostiza, Julio Jiménez Rueda, Alfredo Maillefert y Carlos Pellicer),[33] Sociología, Economía, Lógica (Samuel García y Otilia Boone), Ética (Ana Mass de Serrano, J.R. Muñoz y Eduardo García Máynez), Doctrinas filosóficas (Samuel Ramos) y Contabilidad. Las materias optativas eran Psicología (Enrique O. Aragón y J. Za-

[28] De Alba, *"Universitarias", op. cit.*

[29] *El Nacional*, México, 7 de febrero de 1931, p. 1.

[30] *El Nacional*, 16 de febrero de 1931, p. 1.

[31] Edmundo Escobar, Raúl Pous y Aurea Varela, *Objetivos y planes de estudio de la Escuela Nacional Preparatoria*, México, Dirección General de la ENP, Colección Ensayos y Estudios 57, 1982, p. 77. La lista de profesores la añado según la relación de alumnos inscritos disponible en el expediente 212 de la caja 61.

[32] El plan de estudios propuesto por Soto y Gama para la materia se encuentra en: Sección: Secretaría, Subsecretaría: Asuntos de Catedráticos, Caja 45, Exp. 139.

[33] En los planes de estudio ubicados en la ENP no figura Carlos Pellicer. Es el propio Paz quien afirma que fue él quien impartió la cátedra de Literatura hispanoamericana, y por quien conoció más tarde a Villaurrutia y a José Gorostiza.

vala), Literatura General (Julio Torri y Agustín Yáñez) e Introducción a la Filosofía (Nicolás Molina y Samuel Ramos).

El año académico de 1931 inició cursos el 17 de febrero con una ceremonia en la que hablaron Pedro de Alba, los profesores Enrique O. Aragón y Salvador Azuela y algunos alumnos, antes de la solemne declaratoria del rector García Téllez.

> El doctor Aragón, a nombre de los profesores antiguos de la escuela, rememoró la partida de la famosa trirreme antes de la vigésima quinta olimpiada y trazó, a grandes rasgos, la historia de la Preparatoria, evocando las figuras de don Benito Juárez y de don Gabino Barreda. Señaló, luego, la presencia de nuevos tripulantes a bordo del bajel: los señores Gómez Arias y Salvador Azuela. quienes con su entusiasmo ático conservarán el culto del ingenio. El orador fue muy aplaudido. Subió en seguida a la tribuna el último de los profesores mencionados, el cual tomó la palabra a nombre de los catedráticos jóvenes, diciendo que ha tocado a la juventud actual vivir uno de los tiempos más atormentados de la historia: pero que la juventud debe seguir adelante definitivamente orientada. En concepto del orador, la Universidad no debe ser tan sólo una oficina para preparar exámenes y expedir títulos universitarios, sino, de acuerdo con el pensador moderno español Ortega y Gasset, es necesario conectarla con los problemas sociales, para que, atendiendo a realidades inmediatas, tenga un positivo valor intelectual. Aboga por la libertad, pero siempre a base de verdaderas responsabilidades y por eso hace ver a la juventud que no se va a la Preparatoria a escuchar máximas líricas, sino a salvar uno de los periodos angustiosos de nuestra generación. Por esto la juventud debe superar a nuestra época y tomar de las fuentes de la Preparatoria lo que ellas tengan de creadoras. Habló después Alfonso Guerrero Briones, presidente de la Sociedad de Alumnos, quien da la bienvenida a los alumnos que ahora entran

por primera vez al plantel y saluda a los que ya cursaron el año anterior. Siguió Germán Parra, que hizo notar que este es un siglo de miseria y odios y que los estudiantes deben imponer la hombría para enfrentarse con la realidad. El médico cirujano Pedro de Alba, que lo sucede en el uso de la palabra, dirige, en su calidad de director de la escuela, una movida alocución a los alumnos, exhortándolos a que entren dentro de sí mismos, acabando con la garrulería e imitando el ejemplo de Emerson y Carlyle. Se refirió luego al poeta González Martínez, quien ha hecho el elogio de la multitud reconcentrada, porque hay que saber estar solo para investigar en el vasto silencio de nuestro espíritu. Finalmente fue a la tribuna el estudiante Carlos Ramírez Zetina, quien en frases elocuentes pidió a sus compañeros que únicamente se dedicaran a estudiar, pues todos ellos están obligados a interesarse por los problemas sociales en general. Los miembros de la Unión Artística de Jóvenes, bajo la dirección del maestro Juvencio López Vázquez, tuvieron a su cargo la ejecución de la Fantasía Húngara de Liszt, que les fue muy aplaudida y, finalmente, el Rector de la Universidad hizo la declaratoria de quedar inaugurados los cursos correspondientes al corriente año de 1931.[34]

Para mejorar la disciplina, se apostó por el diálogo y la prevención, antes que por el castigo:

La Dirección organizó mensualmente asambleas generales de alumnos en el Anfiteatro Bolívar, tanto para informar públicamente de la marcha de las actividades escolares como para reclamar de los alumnos la cooperación más amplia en lo que toca al mejoramiento

[34] "México tiene necesidad del grupo juvenil", *Excélsior*, México, 24 de febrero de 1931, pp. 1 y 7.

de la disciplina y al más concienzudo aprovechamiento de las labores académicas. En dichas asambleas se concedía voz a los alumnos para dar a conocer las necesidades de sus grupos o las generales del establecimiento. Este sistema lo abona la Dirección como de excelentes resultados para fomentar el espíritu de compañerismo y la conciencia general de la Escuela. Como la Dirección se propuso no aplicar correctivos individuales, prefirió tratar todos estos temas en una forma genérica, haciendo un llamamiento a la responsabilidad colectiva de los estudiantes. En vista de todas las prerrogativas que les concede la autonomía. El comportamiento de los alumnos en todas estas asambleas puede reputarse como concienzudo y discreto. [...]

Se estableció la institución de profesores consejeros de alumnos, a quienes se les encomendaron, además de sus labores docentes, trabajos administrativos y disciplinarios, y aunque sus sueldos apenas cubren aquellos a que tienen derecho por las clases que sustentan, dedicaron una gran parte de su tiempo a comisiones de la Dirección y al empeño de orientar en la mejor forma a los alumnos, tanto en la parte disciplinaria como en lo referente a normas de estudio. [...] Funcionando en la escuela más de 250 grupos, puede afirmarse que dentro de las clases casi no se presentó ningún problema de desacuerdo entre profesores y estudiantes, con la necesaria excepción de cuatro o cinco casos aislados de esta naturaleza. [...] A pesar del crecido número de alumnos puede decirse que el ambiente disciplinario mejoró un poco. Tanto la Dirección como el profesorado han tomado sobre sí la tarea de aconsejar a los alumnos para que se destierren los hábitos de indisciplina tradicional en este establecimiento, y para el efecto se ha depositado una plena confianza en los alumnos, suprimiéndose desde hace tres años a los prefectos. Puede decirse que la mayoría de los alumnos han correspondido a esa confianza, pero, desgraciadamente, quedan minorías turbulen-

tas y un poco inconscientes que no se han percatado de su responsabilidad. Nos ha preocupado muy seriamente lo relativo a los ultrajes inferidos a los alumnos de nuevo ingreso y hemos querido extirpar la funesta costumbre de suspender las clases por motivos banales y que acarrean descrédito al establecimiento. [...]

En vez de jefes de clases se optó por el sistema de consejeros técnicos, a quienes se turnan todos los asuntos referentes a programas y métodos de enseñanza, con la obligación de celebrar asambleas periódicas con los profesores de sus grupos y reuniones generales de consejeros, con asistencia de la Dirección, para resolver los problemas generales de la escuela.[35]

Dentro del calendario de ese año se establecieron las fechas para los exámenes parciales o "reconocimientos", siendo los primeros del 10 al 20 de julio; y los segundos, del 9 al 30 de noviembre. Los finales se presentarían de 9 de noviembre a 10 de diciembre. Las vacaciones de primavera correrían del 27 de marzo al 5 de abril; las de otoño, del 10 al 20 de septiembre y las de fin de año principiarían el 11 de diciembre. Por último, los días de suspensión de labores serían el primero de mayo (Día del Trabajo); el 5 de mayo (Fiesta Nacional); el 15 de mayo (Día del Maestro); el 23 de mayo (Día del Estudiante); el 17 de julio (Luto nacional por la muerte de Álvaro Obregón); el 18 de julio (Luto nacional por la muerte de Benito Juárez) ; el 30 de septiembre (Homenaje de los estudiantes a los Héroes de la Independencia); el 12 de octubre (Día de la Raza), y el 20 de noviembre (Aniversario de la Revolución).

Durante el paso de Paz por la preparatoria, la actividad física fue casi nula. Según explicó Pedro de Alba:

[35] De Alba, *op. cit.*

Hay una completa decadencia motivada por la instalación de la Escuela, que es de lo más impropia para este género de actividades, ya que se encuentra en pleno centro de una ciudad populosa y sin campos apropiados para el ejercicio al aire libre. En atención a esos hechos es por lo que la materia se ha declarado optativa. Proviene esto, como se dijo antes, de la falta de espacio adecuado y por la resistencia de muchos alumnos para ejercitarse en la gimnasia o en los deportes, y además, desde que se tuvo el buen acuerdo de continuar las obras de la escuela y de suprimir el tanque de natación, que aunque prestaba algunos servicios deportivos era un peligro para el establecimiento, los alumnos se han encontrado con que no tienen lugar de esparcimiento en este sentido. Se ha mantenido la cultura física, organizándose exclusivamente grupos deportivos y se le ha dado el carácter de opcional. Sin embargo, entre los que tienen verdadero entusiasmo en esas actividades, se ha mantenido el buen nombre de la escuela y han sostenido competencias con otros planteles. Las actividades de esta asignatura se desarrollaron regularmente, organizándose los siguientes equipos y actos: baseball, natación, lucha, aparatos y volleyball, que hicieron sus prácticas y participaron en varios juegos con los equipos de otras escuelas, tomando participación en el campeonato universitario. [...] Sería de buscarse por todos los medios que se tuvieran al alcance que esta Escuela contara con un campo de deportes en un lugar que reuniera las condiciones de higiene y de seguridad apetecibles.[36]

La biblioteca escolar y los laboratorios eran lugares populares, pero con estrecheces debido al bajo presupuesto:

El personal de este departamento estuvo siempre bien dispuesto a trabajar hasta en horas extraordinarias, en los periodos cercanos a

[36] *Idem.*

las pruebas de reconocimientos. La asistencia media diaria de alumnos fue de 124. La formación del catálogo se continuó por el sistema moderno decimal, aumentándose con algunas obras de texto y de consulta. Así como con revistas y otras obras procedentes del país y del extranjero. El total de volúmenes con que cuenta la Biblioteca es de 30,103, y [...] su arsenal tiene un carácter anticuado [...]. Los laboratorios de la escuela están lejos de satisfacer las exigencias de la misma. Se ha encontrado la buena disposición en la Universidad al efecto, y se han recibido algunos aparatos para el de Física, y por lo que hace a materiales para prácticas de los laboratorios de Química, se proporcionaron siempre los elementos que fueron necesarios para dicho objeto. Sería preciso encontrar la forma adecuada para que los laboratorios de la Escuela Nacional Preparatoria contaran con una mejor dotación, con elementos más eficaces para el trabajo, en la inteligencia de que algunos señores profesores piensan que estando bien montados los laboratorios, podrían hacerse hasta trabajos para el público que dejaran rendimiento económico para su propio sostenimiento.[37]

Durante el año se celebraron diversos eventos, como unas conferencias sobre literatura rusa a cargo del sociólogo ucraniano Siegfried Askinasy. ¿Habrá asistido Paz, lector de Dostoievski? En el décimo aniversario de la muerte del poeta Ramón López Velarde –que murió en 1921, cuando era profesor de la escuela–, la Dirección de la Escuela y el Grupo Literario de los 13, encabezados por el alumno Ricardo Esparza Oteo, organizaron una velada de homenaje. Además, el primer embajador de la República Española, Julio Álvarez del Vayo, dictó una conferencia sobre Amado Nervo y luego, en solemne ceremonia, presidió la dedicatoria del aula 36.

[37] De Alba, *op. cit.*

Uno de los eventos más importantes de ese año fue el ciclo de conferencias organizado por la Confederación Estudiantil en el Anfiteatro, trasmitido por la XEW y en la que participaron Luis Chico Goerne, Antonio Caso, José María Lozano, Salvador Azuela y Manuel Herrera y Lazo.[38] Un par de meses más tarde el ciclo continuó con las ponencias de Manuel Gómez Morín y Vicente Lombardo Toledano.[39]

De igual trascendencia fue la visita de Salvador de Madariaga, quien impartió nueve conferencias entre el 10 y el 27 de abril.

> El Instituto Hispano Mexicano de Intercambio Universitario. Siempre solícito por ponernos en contacto con las más importantes manifestaciones de la intelectualidad española contemporánea, acaba de proporcionar a la Universidad el placer de escuchar una interesante serie de conferencias dadas por el conocido escritor, ingeniero Salvador de Madariaga. El ingeniero Madariaga no requiere presentación. Conocedor, como pocos, de los hombres y de los pueblos, funcionario distinguido de la Sociedad de las Naciones, profesor de español en la Universidad de Oxford, experto en problemas internacionales. Autor de reputación bien sentada, careceríamos de sitio para dar cuenta adecuada de sus múltiples actividades. Baste decir que ha dejado un recuerdo perdurable de su estancia en México.[40]

Otras actividades que se llevaron a cabo fueron un baile organizado por la Confederación Nacional de Estudiantes y por la Federación de Estudiantes del D. F., en honor al Congreso Iberoamericano de

[38] *El Nacional*, México, 10 de abril de 1931.

[39] *El Nacional*, México, 18 de junio de 1931.

[40] "Conferencias de don Salvador de Madariaga" en *Revista de la Universidad de México*, núm. 7, mayo de 1931, pp. 55 y 56.

Estudiantes, así como del Congreso Nacional de Economía. Asimismo, la Sociedad de Alumnos organizó una kermés el 10 de mayo y un baile de bachilleres el 11 de octubre. Por último, en el mes de septiembre se organizaron visitas de estudio a diversos establecimientos dependientes de la Universidad y excursiones culturales a los pueblos de San Juan Teotihuacán, Xochimilco, Churubusco y otros inmediatos a la capital, así como a zonas arqueológicas y monumentales.

Por esas fechas, el pintor Fernando Leal concluyó los dos cuadros murales del Anfiteatro Bolívar, trabajando "en esa obra por el entusiasmo de su propia realización, pues únicamente se le retribuyó con el sueldo de $4.00 diarios, correspondientes al señalado al pintor de la escuela en el presupuesto de la misma".

Ese año se renovaron diversos grupos de representación. Como representantes ante el Consejo Universitario 1931-1932 resultaron los siguientes: Director: Pedro de Alba. Escuela diurna. Profesores propietarios: José Romano Muñoz y Alejandro Gómez Arias. Profesores suplentes: Samuel García y Ángel Carvajal. Escuela nocturna. Profesores propietarios: José María de los Reyes y Ángel Carvajal. Profesores suplentes: José Rivera y Luis R. Cuéllar. Alumnos propietarios: Manuel Sánchez Hernández y José Rincón Galván. Alumnos suplentes: José María Suárez Téllez y Prior Martínez. Profesores consejeros de alumnos: José Romano Muñoz, Mariano Silva y Aceves, Pedro Argüelles, Manuel Pérez Amador, Miguel Ángel Cevallos y Manuel García Pérez. Sociedad de alumnos. Diurna: Presidente y secretario: Mario Solórzano M. y José Rivera Albarrán, respectivamente. Nocturna: Manuel Sánchez Hernández y Francisco Taboada.

Las sociedades de alumnos fueron renovadas por elección directa a principios del año, siendo este uno de los motivos de perturbación de

la disciplina, por lo cual se procuró con anticipación persuadir a los estudiantes de que se condujeran en forma de discreta decencia y de respeto al pensamiento de sus compañeros, puesto que la finalidad es la de fomentar el espíritu cívico. En este año puede decirse que hubo menos desórdenes con dicho motivo, sin que por otra parte sean del todo demostrativas las elecciones, porque la mayoría de los alumnos se exime de votar, ya sea por indiferencia o por temor. Es este uno de los capítulos en que se requiere que los alumnos se organicen en una forma auténtica, concienzuda y veraz.[41]

En un oficio de 8 de junio de 1931 varios alumnos del bachillerato de Filosofía y Letras pidieron al entonces presidente de la Sociedad de Alumnos de la Preparatoria, Mario Solórzano, que se modificara el nombramiento de Carlos Athié para ocupar el cargo de representante estudiantil en la academia mixta de profesores y alumnos, ya que éste, perteneciente al primer año, había sido electo en una votación llena de irregularidades. Se convocó a nueva ronda de comicios en los que Paz fue propuesto como candidato con Jesús Andrade, Ricardo Esparza Oteo, Luis Montes de Oca, José Rivera Albarrán y Francisco Torrado Solís. La postulación del poeta fue más bien anecdótica, pues el objetivo de los inconformes era atomizar los votos para debilitar a Athié, además, Paz ya había decido alejarse de la política estudiantil y centrarse de lleno en la literatura.[42]

La ceremonia de clausura de los cursos fue el viernes 30 de octubre, con grupos de alumnos que ejecutaron bailes y ejercicios gimnásticos en el Anfiteatro Bolívar, con la cooperación del Departamento de Bellas Artes de la Secretaría de Educación Pública y de la Escuela del Estudiante Indígena.

[41] De Alba, "Universitarias", *op. cit.*

[42] Sección: Organizaciones estudiantiles, Serie: Correspondencia, Exp. 242.

En su balance de fin de año, Pedro de Alba dijo:

> Se publicaron por un grupo de alumnos diversas revistas literarias, filosóficas y científicas, entre las cuales se distinguen, como de positivos valores, la titulada *Barandal*, de los alumnos del Bachillerato de Filosofía y Letras, y la revista *Nueva Generación*, de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nocturna. [...] Mucho se ha logrado, pero se está muy lejos de obtener lo que fuera deseable. A pesar de todo, hay que abonar la conducta de la mayoría de los alumnos por su compostura disciplinaria, por su afición de mejoramiento cultural, por la inquietud espiritual que los inclina a investigar y a producir y en este sentido puede afirmarse que la preparatoria sigue cumpliendo con su misión de descubrir y orientar nuevos y valiosos elementos en la vida intelectual de nuestro país. La creencia personal del suscrito y la de muchos profesores puede expresarse diciendo que los alumnos que terminaron la Preparatoria el presente año y entran a las facultades en 1932, marcarán un notorio mejoramiento por lo que hace a su preparación para la carrera y su más alto exponente de cultura.[43]

Unos días después, Paz realizaba sus trámites para ingresar a la Escuela de Leyes...

[43] De Alba, *op. cit.*

EL PRIMER POEMA: "JUEGO"

El estudiante Octavio Paz Lozano –en el México de entonces los dos apellidos eran casi obligados, y más en el caso de un muchacho con un padre conocido en el ámbito político y periodístico– publicó por primera vez un poema el 7 de junio de 1931, a semanas de haber cumplido diecisiete años de edad. Fue en la página cultural, "La vida literaria", sección "Los nuevos", del suplemento dominguero del periódico El Nacional *de la Ciudad de México.*

Se reproduce el poema tal y como apareció en el diario (por cierto, junto a un poema en prosa de Rabindranath Tagore). En la edición que hizo de sus Primeros escritos *(*Miscelánea I, *volumen 13 de sus* Obras completas*) Paz se deshizo de los paréntesis y arregló un par de errores del cajista: un paréntesis fuera de lugar y un verso repetido ("a su buen amigo el viento"). (G. S.)*

JUEGO
Por Octavio Paz Lozano

Saquearé a las estaciones.
Jugaré con los meses y los años.
(Días de invierno con caras rojas de verano.)

Y por la senda gris,
entre la muda procesión
de los días duros e inmóviles
colocaré a los azules y gimnásticos.
Una mañana ondulante
y de labios pintados,
fresca, como acabada de bañar,
con un crepúsculo otoñal.

Y cogeré a las nubes
–rojas, azules, moradas–
y las arrojaré en el papel inexpresivo
del lívido firmamento,
para que escriban una carta,
en el lenguaje universal,
a su buen amigo el viento.

Para ayudar a los burgueses,
haré anuncios luminosos,
con foquitos de estrellas.

Quizá asesine a un crepúsculo,
para que, desangrado,
tiña de púrpura una nube blanca.

Venderé en la tienda de las estaciones,
manzanas maduras de otoño
envuelto en papel de neblina invernal.

Me raptaré a la Primavera,
para tenerla en casa,
como una bailarina.

(El viento alterará sus horarios.
Travesías inseguras de las nubes.)

Y por la carretera del Futuro, arrojaré al Invierno,
para tener la sorpresa de encontrarlo después,
mezclado con el Verano.

En el tapete verde del espacio,
apostaré a los días,
que rodarán como los dados.

Jugaré con los meses y los años.

El poema está escrito con ánimo de emular a los tutores que ha adoptado Paz en ese momento, sobre todo al gran poeta español Gerardo Diego y a Carlos Pellicer. En 1921, Pellicer, maestro de Paz en San Ildefonso diez años más tarde, había publicado "Estudio" (en Colores en el mar y otros poemas*), cuya temperatura y retórica adoptará el poeta bisoño:*

Jugaré con las casas de Curazao,
pondré el mar a la izquierda
y haré más puentes movedizos.
¡Lo que diga el poeta!

Más evidente aún en el escrito del joven Paz es la suntuosa imaginación en ralentí de Gerardo Diego, como este "Mirador" (de Manual de espumas, *1924) al que evidentemente también se asomó el pupilo mexicano.*

MIRADOR
Gerardo Diego

De balcón a balcón
los violines de ciego
tienden sus arcos de pasión

Es algo irremediable
cortar con las tijeras estas calles

Las cartas nacidas de mi regazo
aprenden a volar algo mejor
y a un peregrino arrepentido
se le ha visto bajar en ascensor

En el bazar
las banderas renuevan el aire
y el caballo de copas lleva el paso
mejor que un militar

Y tú manso tranvía
gusano de mis lágrimas
que hilas mi llanto en tus entrañas

Condúceme a tu establo
y sácame del pozo en que te hablo
Yo te prometo que esta primavera
tu vara florezca en todos los tejados
tejados olvidados en los que ya no pastan los ganados
y a los que nunca sube el surtidor

Dejemos al Señor
que arranque las estrellas
y durmámonos
sin consultar con ellas

LA PRIMERA REVISTA: *BARANDAL*[1]

GUILLERMO SHERIDAN

Han aparecido unos muchachos,
los que se asoman al *Barandal*...
Xavier Villaurrutia (1932)

La revista *Barandal* publicó siete números entre agosto de 1931 y marzo de 1932, editada por Rafael López Malo, Octavio Paz, Salvador Toscano y Arnulfo Martínez Lavalle, cuatro estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria interesados en la literatura que planeaban entrar después a la Universidad Nacional a estudiar leyes. Junto a ellos hay otros amigos, sobre todo Octavio Novaro Fiora del Fabro, José Alvarado, Julio Prieto, Enrique Ramírez y Ramírez, Rafael Vega Córdova y Manuel Moreno Sánchez. La breve leyenda de ese grupo de amigos dice que, por reunirse a discutir siempre junto al mismo barandal del patio principal del palacio de San Ildefonso, sus propios compañeros comenzaron a referirse a ellos como "los Barandales".

Más precoces que juveniles, los Barandales iniciaron su revista a una edad en la que ni Jaime Torres Bodet y sus amigos, ni tampoco

[1] Reproduzco algunas páginas de mi libro *Breve revistero mexicano*, México, UNAM, 2019.

Xavier Villaurrutia y Salvador Novo, iniciaron las suyas. *Barandal* nace cuando la revista *Contemporáneos* está a pocos meses de fenecer en diciembre de 1931, y cuando Jorge Cuesta aún no piensa en emprender su propia revista, *Examen*, que aparecerá en agosto de 1932. Es una revista, *Barandal*, que coincide minuciosamente, pues, con los relevos generacionales de quince años calculados en sus teorías por Ortega y Gasset y por Karl Mannheim.

A la revista, que suele considerarse si acaso como una primera e irrelevante instancia de lo que eventualmente habrá de llamarse la "generación de *Taller*", la opacan algunos convencionalismos críticos: que su aportación esencial a la literatura mexicana consistió en que en ella debutó Octavio Paz; que el grupo de muchachos estaba apadrinado por los Contemporáneos; que puede ser relegada a la trastienda hemerográfica sin mayor ceremonia. Haré unas notas para ver si se afinan, aunque sea un poco, esas tres cuerdas. Desean colaborar con los trabajos relativamente recientes que calibran el relieve de la revista: el de Diana Ylizaliturri, "Letras de *Barandal*", y el de Isabelle Pouzet, "*Barandal* (1931-1932): ¿una revista de vanguardia?".[2]

La generación que da origen a *Barandal*, nacida entre 1910 y 1915, lleva ciertas marcas de agua: niños, habían vivido los años finales de la revolución armada y atestiguado en la vida diaria los debates sobre su razón y sus mecanismos, sus glorias y desastres, sus líderes y sus tiranos. Después, verán a esa revolución, ya más o menos paralítica en 1930, colapsar a medio camino. A los quince años, simpatizaron con la campaña vasconcelista, conocieron el asesinato de Germán de Campo y paralizaron las escuelas de la ca-

[2] El de Ylizaliturri está en la *Revista de Humanidades*, núm. 7, 1999, p. 157, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Monterrey. El de Pouzet aparece en *Babel. Littératures plurielles*, núm. 26, 2012, Toulon, p. 231. Ambos pueden encontrarse en línea.

pital en la huelga consecuente. Vivieron el fraude que sufrió la campaña vasconcelista en 1929, fueron perseguidos por la policía en las calles, supieron de las matanzas de Topilejo y estuvieron al tanto de las persecuciones de comunistas y católicos que desató por igual el "jefe máximo" Plutarco Elías Calles. Un poeta al que veneraban y que era su maestro, Carlos Pellicer, había sufrido simulacro de fusilamiento en 1929; un compañero, el joven narrador José Revueltas, estaba en la cuerda de las Islas Marías; simpatizaban con la campaña que la Internacional Comunista había lanzado en la Unión Soviética en favor de una *verdadera* Revolución Mexicana; eran –escribe Paz– la primera generación que "en México vivió como propia la historia del mundo, especialmente la del movimiento comunista internacional".[3] Como resume José Alvarado en una crónica sobre esos días, la sombra de Huitzilopoztli flotaba sobre la generación y no es poco lo que su talante debió al desprecio juvenil que le tuvieron a ese dios sanguinolento.[4] Y sin embargo, poco de esa militancia fue a dar a sus revistas. El miedo al Estado vigilante y castigador aún no era desmantelado por el presidente Lázaro Cárdenas, y no será sino hasta que envíe al exilio a Calles, y lo degrade a exjefe máximo, que la politización en las revistas juveniles comience a notarse.

La Preparatoria Nacional hospedaba y azuzaba en los jóvenes Barandales la conciencia de vivir el momento crítico de la postrevolución. Estudiaban literatura iberoamericana con Alejandro Gómez Arias, historia de América con Carlos Pellicer y de México con Antonio Díaz Soto y Gama. Unos abrazaban al zapatismo, otros saltaban al anarquismo y se activaban en diversas militancias, como el Bloque de Obreros Intelectuales (Martínez Lavalle) o la Unión de Estudiantes Pro-Obrero y Campesino (Paz). Como la generación

[3] Octavio Paz, *Itinerario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 51.
[4] "Nociones incompletas acerca de un joven poeta", en *La cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, 7 de julio de 1971.

anterior, la que militó directamente en el vasconcelismo, los Barandales intuían que el martirologio de *Sashka Yegulev*, ese antihéroe furioso de Andreyev, no era sólo literatura. Aspiraban también, escribe Alvarado, a ser avatares de Jean Cristopher, de Aliosha Karamasov o de Stephen Dedalus (yo agregaría a Malte Laurids Brigge). Víctimas de la confusión nacional, la generación respondía con más confusión aún, una que *Barandal* reivindica como sede de su razón de ser: venimos "de una infancia marcada por una huella difusa de rencor, de dolor, de inconformidad", como escribe Vega Córdova en un artículo de la revista, "Notas sobre la juventud". Generación suspendida entre las bambalinas de la historia, como resume Alvarado, "eran protagonistas póstumos de una hazaña terminada (la revolución) y, a la vez, esperanzados héroes de una epopeya cuyo principio no vino nunca". Paz recuerda en su *Itinerario*:

> Entre 1930 y 1940, lo mismo en Europa que en América, la mayoría de los escritores que entonces éramos jóvenes sentimos una enorme simpatía por la Revolución rusa y el comunismo. En nuestra actitud se mezclaban los buenos sentimientos, la justificada indignación ante las injusticias que nos rodeaban y la ignorancia. (p. 37)

Pero subraya que la política no era el único troquel del grupo:

> Tanto o más nos atraían la literatura, las artes y la filosofía. Para mí y para unos pocos entre mis amigos, la poesía se convirtió, ya que no en una religión pública, en un culto esotérico oscilante entre las catacumbas y el sótano de los conspiradores... Avidez plural: la vida y los libros, la calle y la celda, los bares y la soledad entre la multitud de los cines. Descubríamos a la ciudad, al sexo, al alcohol, a la amistad. Todos esos encuentros y descubrimientos se confundían inmediatamente con las imágenes y teorías que brotaban de nuestras des-

ordenadas lecturas y conversaciones [...] Leíamos los catecismos marxistas de Bujarin y Plejánov para, al día siguiente, hundirnos en la lectura de las páginas eléctricas de *La gaya ciencia* o en la prosa elefantina de *La Decadencia de Occidente*. Nuestra gran proveedora de teorías y nombres era la *Revista de Occidente*. (p. 49)

En las goteras de la epopeya, los Barandales avivaron sus contradicciones en su revista, a la que hicieron un pequeño campo de batalla en el que cada miembro del grupo fue, ante sí mismo y los demás, voluntarioso partiquín de los conflictos mundiales a la vez que de sus propias, íntimas querellas. Es la primera generación de mexicanos que ven en la revolución la causa de una opresiva orfandad y en el país que van a heredar un oscuro signo de interrogación.

Es cierto que, de los cuatro fundadores, sólo Paz perseveró en la vocación literaria (cuando Efraín Huerta llega de la provincia a San Ildefonso, los Barandales estaban en un grado superior; el año que Huerta perdió regularizando su cambio de escuela le impide conocerlos y colaborar con ellos). Paz deberá esperar la aparición de la siguiente revista, *Taller poético* (1936-1938), para más o menos acomodarse como miembro de una generación, junto a Huerta, Rafael Solana, José Revueltas y dos jóvenes a los que Paz quiso mucho, Alberto Quintero Álvarez y Rafael Vega Albela, casi olvidados hoy. Sin embargo, la participación de Paz en *Barandal* señala ya, en la evolución de su pensamiento, algunos elementos que ayudan a calibrar adecuadamente su iniciación en el pequeño ramal mexicano que unció a la poesía con la tradición romántica, como revelación íntima hacia la libertad social.

En su corta existencia, *Barandal* se las arregló para suscitar el debate entre sus editores y, con cierto tino, por sus artículos reclutados en el extranjero, sobre los temas que marcan a la llamada "década roja". La misma dificultad que se percibe entre ellos para afir-

marse como grupo es indicio de la identidad en crisis que la revolución les ha heredado. Si los adolescentes Contemporáneos habían padecido ya en cierta forma el abatimiento postrevolucionario para refugiarse en sus helados paisajes solitarios, los Barandales se verán levemente marcados por su magisterio sobre el papel de la cultura en México, pero no sobre su escepticismo ante la historia inmediata. Más una sombra que una luz, el magisterio de los Contemporáneos estuvo lejos de ser ejemplar en el grupo, y sólo Paz habrá de graduarlo a una continuidad, de ascenderlo a una tradición, siguiendo de cerca la poesía de Pellicer y Villaurrutia y, eventualmente, el espíritu crítico de Jorge Cuesta.

Me parece que *Barandal* ha querido ser tratada como una respuesta a los Contemporáneos con precipitación, una que ellos mismos, los Contemporáneos, propiciaron. Villaurrutia no había cumplido los treinta años cuando ya habla del cansancio de su grupo, pero se ufana de que los Barandales habrán de continuar su labor. En marzo de 1932, en una entrevista, lo interrogan sobre "si el grupo de Contemporáneos está satisfecho con lo que ha logrado", a lo que responde: "¿Satisfechos? Sí. Antes de que pudiera en nosotros asomar la duda han aparecido unos muchachos los que se asoman al *Barandal* afirmando, ratificando nuestra actitud. Es una juventud que nos sigue literariamente".[5] Los Barandales procuraron a los Contemporáneos, que contestaron de buen talante, como evocaría Paz.[6] Pellicer, Novo y Villaurrutia entregaron poemas y prosas que *Barandal* publicó, además, como separatas. Pero no se trataba de una fidelidad unánime ni obsequiosa. No todos los miembros del grupo compartían el interés de Paz por esos poetas, pues la poesía

[5] "¿Está en crisis la generación de vanguardia?", en *El Universal Ilustrado*, núm. 773, 10 de marzo de 1932.

[6] Cfr. *Xavier Villaurrutia en persona y en obra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.

ocupaba un interés secundario para la complejidad de la "crisis juvenil" que la revista asumía como prioritaria. Paz mismo, que no comulga mucho con el escepticismo de los mentores, y que no conoce aún a Cuesta, se está debatiendo entre la tradición poética que le heredan sus maestros y su propia, impostergable necesidad de encontrar una función para la poesía más en sintonía con "la realidad" de México.

Esta discusión se aprecia, por ejemplo, en un artículo de Salvador Toscano aparecido en el número siete, "Fuga de Valores" (muy alimentado por un ensayo de Franz Werfel que acababa de publicar la *Revista de Occidente*), en el que se refiere a la revista Ulises como la introductora en México de "la inmensa fuerza espiritual del snobismo". Para el muchacho, eso consiste en un afán por demoler y no por crear; no por producir ideas, sino por hacerlas sospechosas; por afanarse en una obra sin *finalidad religiosa* (expresión de un asunto relevante para sopesar la "crisis" de la generación). ¿Compartirían otros Barandales estos juicios que trataban de *snobs* la prosa de Gilberto Owen o la pintura de Carlos Mérida? En todo caso, lo interesante es que la naturaleza de sus reparos fuese, por fin, de una índole distinta a la que solía asestarse a los Contemporáneos.

Barandal era una revista empeñada, antes que nada –antes aun que en la literatura–, en discutir la crisis que los jóvenes editores consideran central, por decisión intelectual y por propio padecimiento. La literatura será una actividad subsidiaria de ese propósito no enunciado, pero adivinable en sus páginas: colaborar a la creación de un programa *moral* para los universitarios ante el Maximato. La mayor parte de sus artículos de fondo giran así alrededor de la problemática generacional, de los problemas derivados de la búsqueda de un papel que jugar en ese escenario. Está en el aire el discurso sobre la decadencia de Europa que analiza la *Revista de Occidente* (Max Weber, Ortega, Valéry) que en *Barandal* tiende a trasladarse a

la disputa Europa-América, ya sea abrazando una gestualidad bolivariana, ya reflexionando sobre la naturaleza dependiente (hoy se diría *colonizada*) de la cultura latinoamericana así como cierta incomodidad ante el irracionalismo del Ateneo de la Juventud y críticas fuertes a Freud y Marx. ¿Y ese artículo en el quinto número, "Stalin y la revolución", en el que el padrecito de acero indica que la única ruta consiste en preparar al proletariado mundial para tomar el poder? En lo político, es claro el desprecio a la revolución institucionalizada y, entre la búsqueda de alternativas, una leve simpatía con la Revolución Soviética combinada con descalificaciones al totalitarismo y al concepto "las masas". En lo literario hay alegatos, a favor o en contra, de la literatura y el arte comprometidos, así como una prudente levedad irónica, si no es que burlesca, que convive con algunos osados y divertidos ensayos de escritura automática y de teatro "sintético".

Dentro de la pluralidad de la publicación, quizás más consecuencia de la confusión que propósito de la voluntad, se sopesan las tensiones que la naciente década mexicana habrá de exacerbar: odio a la petrificación del espíritu revolucionario ("Entre nosotros, el que más asesina es el triunfador, el elegido", escribe Vega Córdova); rencor hacia la disputa entre jacobinos y confesionales que ha dejado como saldo un sistema educativo paralizado y acrítico; ironía hacia los universitarios comunistas de la Tercera Internacional, que lo son por angustia o romanticismo; desprecio a los católicos, que lo son por inercia, y a los revolucionarios, que lo son por conveniencia (como escribe Ramírez y Ramírez). El juicio que se levanta, en primera instancia, a la circunstancia que viven los jóvenes no tarda en convertirse en un negativo diagnóstico de la realidad moral de México.

Para todos los colaboradores, sin importar su bando –porque *Barandal* tiene la virtud de fomentar el debate entre sus colaborado-

res–, la opción ante la orfandad moral en que se sienten inmersos es una recuperación no eclesiástica de *la religiosidad*, entendida como un remedio espiritual al escepticismo, la apuesta fideísta en un destino histórico religado con "nuevo orden" que ya, vicariamente, comienzan a poner en práctica los radicalismos ideológicos de entre guerras. Este "nuevo orden" al que *Barandal* se refiere nebulosamente, tiene en ocasiones características identificables con el marxismo-leninismo, y en otras la textura, más compartida por los colaboradores, de un impreciso pero anhelante humanismo individualista y liberal que se aprecia, también, en los padrinos que llevan a la revista: Albert Einstein (su profesión de fe posterior a la publicación de la teoría de la relatividad), Karl Haeberlin, el infaltable Waldo Frank y, sobre todo, en las ideas de Paul Ludwig Landsberg (1901-1944), el filósofo alemán cristiano de origen judío, discípulo de Husserl y Max Scheler, que los jóvenes meten a *Barandal* en 1933, apenas lo descubren en la *Revista de Occidente* y en *Cruz y raya* (1933-1936), la revista de José Bergamín, que lo publica apenas llega a España, huyendo del nazismo.[7]

Barandal publica a Landsberg en su número dos: "El descubrimiento de un nuevo orden",[8] ensayo elegido porque sus editores se identifican con el trance de los "jóvenes creadores" que describe ahí: la juventud busca *un orden en la realidad*; al no hallarlo en *la costumbre*, llevados por su creatividad a *la otra orilla de su anhelo* (frase que habrá atraído a Paz), desean acelerar la instauración de

[7] Al estallar la Guerra Civil, Landsberg se fue a París, donde colaboró en la revista *Esprit* de Emmanuel Mounier (que comienza en 1932). Como en el apólogo talmúdico, Landsberg huyó hacia su muerte, pues los nazis lo capturaron en 1941 y lo enviaron al campo de concentración. Dos años antes, la Editorial Cvltvra publicaría en México *Piedras blancas* y *La experiencia de la muerte y la libertad y la gracia en San Agustín* (libro que le interesó a Villaurrutia).

[8] Es fragmento de *La Edad Media y nosotros* (1922), que había sido publicado por Ediciones de la *Revista de Occidente* en 1925.

un orden nuevo y *superior*, ese confuso impulso que alimenta, entre guerras, lo mismo a la imaginación comunista que a la fascista. Landsberg, quien se inclinaba a la izquierda, propone que la cultura de Occidente desciende "del orden a la costumbre y de la costumbre a la anarquía, para pasar luego de la anarquía otra vez al orden". Argumentaba que la historia está movida por ritmos cíclicos que tienden a estratificarse, por lo que la idea misma del progreso necesariamente conduce a la decadencia. Ante el ciclo moderno, la anarquía debería desatar un proceso revolucionario con el objeto de propiciar la "muerte" de la sociedad actual, con su devoción del individualismo y el racionalismo, el materialismo y el culto a las masas. El objeto de las revoluciones, le parece, es propiciar el reestablecimiento de un orden *perdido*, anterior a la revolución, que Landsberg sitúa en la Edad Media, el modelo de un mundo *unificado* y organizado racionalmente.[9] Algo que no pudo pasar desapercibido por el joven Paz –que tenderá, romántico, a definir el hecho revolucionario como la restauración a futuro de un *orden original*– es que para Landsberg la poesía es el ámbito que preserva la memoria de ese orden, amenazado por la decadencia inherente a *la costumbre*; la poesía como eterna manifestación anárquica del anhelo revolucionario. La defensa que hace Landsberg de la tradición clásica occidental y del romanticismo cristiano como alternativas para salvar a Europa de su decadencia, se alínea así con un humanismo contrario a sus dos principales amenazas: la "norteamericanización" materialista del mundo y las "teorías colectivistas" de un signo o del otro.

[9] Sigue en esto la *religo* romántica, en especial la del Novalis de "Cristiandad y Europa". Sobre Landsberg y la Edad Media véase "The Middle Ages Through Modern Eyes. A Historical Problem", de Otto Gerhard Oexle, en *Transations of the Royal Historical Society* (sixth series, IX), Edimburgo, Cambridge University Press, 1999, pp. 130-131.

Para los jóvenes Barandales la tradición romántica vistió a la revolución con el poder de instaurar el "nuevo orden" en la sociedad de un modo análogo al que propicia la responsabilidad moral e intelectual en el individuo. Por las circunstancias en que esta generación creció es curioso su interés en las ideas de Landsberg, menos seductoras que las de pensadores, o misiones y causas más en boga. El joven Ramírez y Ramírez, que después habrá de virar hacia el comunismo, opone la individualidad responsable a la religiosidad de la colectivización y denuncia, con el suicidio de Mayakovsky como evidencia, el fracaso del colectivismo soviético y, con él, la práctica de una literatura comprometida (en "La soledad en el nuevo mundo").

La decisión de Paz

Paz –que publica sus primeros poemas, pellicerianos y villaurrutianos, en *Barandal*– publica en el número 5 un artículo confuso y difuso, si bien no profuso, plagado de contradicciones: "Ética del artista".[10]

Enfrentaba la disyuntiva entre el arte como práctica individual o compromiso político de Landsberg, pero sobre todo discutía con un ensayo del hoy casi olvidado escritor socialista alemán Ernst Glaeser (1902-1963), que tenía méritos suficientes para circular en las revistas izquierdistas de todo el mundo y a quien Paz había leído poco antes en la revista procomunista *Crisol*.[11] Paz no parece haber

[10] Disponible en Zona Paz. También recogido en *Miscelánea I. Primeros escritos*, volumen 10 de sus *Obras completas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

[11] Publicada en México de 1929 a 1931, la dirigían Miguel Martínez Rendón y el poeta (es un decir) Carlos Gutiérrez Cruz. El padre de Paz, el abogado Paz Solórzano, colaboraba en ella, lo mismo que el barandal Arnulfo Martínez Lavalle, sobrino del director de la revista.

leído las novelas antifascistas de Glaeser, pero ese ensayo le interesó tanto como para ponerlo en el centro de "Ética del artista". El ensayo de Glaeser, "Posición del escritor en nuestra época", trata del comercio entre el poeta y la realidad social a partir de la pregunta esencial de la década roja:

> Dos concepciones se oponen violentamente cuando se observa la tarea del escritor de nuestra época. Una, que llamaremos romántica, quiere que el escritor sea independiente de las luchas que agitan la comunidad política y social; pretende mantenerlo desviado de las discusiones y de los conflictos de su tiempo; ve en él al representante de los valores eternos y fundamentales de la humanidad; le prohíbe la intervención en las luchas; le reclama el abstencionismo de partido y la neutralidad política: arte alejado de la polémica social.
>
> La otra tendencia, a la cual pertenecen la mayor parte de los revolucionarios, exige del escritor el discernimiento de su posición, y luchar; le pide sin cesar la defensa de los valores humanos contra las fuerzas que les amenazan; reclama su intervención en las luchas sociales, en los conflictos de la concepción del mundo; llega hasta a pedirle servir en un partido.

Glaeser apuesta por la segunda opción y convoca al escritor moderno a que "conozca la estructura de su tiempo, las fuerzas colectivas que combaten, y renuncie al sueño de la libertad individual". Al joven Paz le inquieta la perspectiva de renunciar a ese sueño y comete la osadía de manifestarlo. Comenzaba a columbrar su propia libertad y la imperativa invitación le resulta moralmente incómoda, aun ante la gravedad del momento. Ante la disyuntiva de Glaeser se propone una tercera opción, la de una literatura "poseída por la verdad". Pero en su respuesta se advierte que sus resistencias internas

–pues siente un deber solidario– tienen mejores argumentos para ser desechadas que simpatías para ser asumidas.

"Ética del artista" cifra el dilema en el antagonismo entre los "jóvenes artistas rusos y alemanes" y los artistas "puros" Jean Cocteau y Pablo Picasso. La disyuntiva es entre el arte comprometido de "intención casi religiosa" y sujeto a la propaganda, y un arte "que desmenuza la realidad para llegar a la esencia de las cosas"; entre un arte "de plaza pública" y uno que, siguiendo a Valéry, "nombre las cosas, creándolas de nuevo". Reconoce la disyuntiva entre "arte de tesis" y "arte puro", pero a la vez hace perdedizo el imperativo de pronunciarse a fondo por uno o el otro. Claro que reivindica la opción comprometida, pero se encarga de sugerir que lo hace sólo por el peso de los acontecimientos inmediatos y ante una situación de emergencia, apelando a reivindicaciones seguras como la de pertenecer a "los jóvenes de América", indicio de la fuerza indoamericanista seguidora de Vasconcelos en el discurso de San Ildefonso (sobre todo en el maestro de Paz en 1931, Carlos Pellicer). Paz decide, pues, que los jóvenes americanos "hemos de optar valerosamente por la segunda forma", la reformadora, combativa, "extra-humana". Es menester analizar al "arte puro", consecuencia de la disgregación del orden católico medieval y una suerte de religiosidad secreta, pero también al arte comprometido que privilegia "una religión interior", lo que Landsberg llama una "exteriorización de religiosidad". Decisión difícil, pues supone relegar la creación poética personal para tiempos más propicios lo que, inevitablemente, posterga la esencial misión "anarquizante" de la poesía. Por tanto, la decisión de Paz es también entre el escepticismo individualista y un "sentido de humanidad trascendente" que propicie la realización en América Latina de "la voluntad de la vida y de Dios".

La disputa entre arte personal y comprometido cambiará a lo largo de su vida, pero en este periodo juvenil se convence, por

Landsberg, de que su responsabilidad como poeta es ayudar a unir lo que la historia ha separado, a "destruir" el mundo como existe realmente.[12] Hay una elección moral en favor del compromiso, pero a la vez se declara "valerosamente" en favor de una poesía "personal" que se enfrente a la sociedad y a la historia, una conjunción superior, una poesía propiciatoria de la sociedad como visibilidad y de la historia como manifestación. Claro, los jóvenes tienen propensión hacia el arte de tesis, dado su entusiasmo social y la fe reformadora de su herencia romántica, pero deben cuidarse, arrebatados por las emociones ideológicas y la mística combativa, de hacer a un lado las dificultades inherentes a la creación. La elección radica, pues, en optar por una obra con *calidad* como condición de *sentido*:

> Como [los jóvenes] no están situados en una posición racionalista y abstracta, sino mística y combativa, y se creen los realizadores de formas nuevas de la cultura, no les importa por ahora el mérito técnico de su obra, sino el impulso de eternidad y de elevación que ella posea. Saben que las grandes culturas lo han sido precisamente por esa dirección total y conjunta de todos hacia un fin extrahumano, y no por esa inteligente, solamente inteligente, y discreta limitación de los destinos y posibilidades de la creación.
>
> Como se creen poseídos por la verdad *como están poseídos por la verdad*, sus esfuerzos se dirigen a la destrucción de toda la obra escéptica y corrosiva del hombre individualista, estrechamente hombre, sin sentido religioso.

[12] Este anhelo es el que está detrás de, por ejemplo, la parte V de la primera versión de "Entre la piedra y la flor" (1937): "Dame, llama invisible, espada fría, / tu persistente cólera / para acabar con todo, / oh mundo seco, /oh mundo desangrado, / para acabar con todo", etcétera.

Tal compromiso debe regir a la poesía militante, uno similar al que practicó la Filosofía medieval cuando se puso al servicio de la Teología (es Paz quien emplea las mayúsculas). Frente a ese compromiso poca cosa es "el arte quintaesenciado y efímero de Alejandría, o el preciosismo francés" y aun Góngora que, con todo y ser un "grande y alto poeta", lo fue "al fin de y para decadentes". Los jóvenes americanos, en cambio, al optar por el arte comprometido, "formamos parte de un continente cuya historia la hemos de hacer nosotros... hombres cultos en el sentido platónico y scheleriano del vocablo". Quizás un día, pero sólo siendo fieles a ese destino, "recibamos la inspiración que a veces sobrecogía a Nietzsche y que descendió hasta Plotino". Ejemplo para esa juventud que debe probarse meritoria, Landsberg y su insistencia en el "carácter religioso y divino de la inspiración" le enseña que el arte puro corresponde a un estado social superior (el *nuevo orden*), pero que el de tesis debe prevalecer en los periodos del combate anarquista contra la costumbre. Una vez resuelto el entredicho causado por *la costumbre* y sus espejismos, el poeta podrá retornar a la pureza de su creación íntima. La alusión que hace Paz a Drieu La Rochelle (a quien habrá leído en *Sur*), en el sentido de que la poesía consiste en dar testimonio de la forma en que "el misterio obre en nosotros", sin detenerse en particularidades políticas o compromisos nacionalistas, parecería la síntesis adecuada para unir el espíritu revolucionario público y social con el aliento íntimo y religioso.

Y para terminar, escribe Paz que el hecho mismo de que en una revista juvenil se discutan estas ideas es señal de que "el misterio ya está obrando...".

EL PRIMER PERIODISMO

En 1933, Octavio Paz ya cursaba el segundo año en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Ante las crisis familiares, que no eran sólo de carácter económico, Paz buscó un ingreso, como lo habían hecho antes su padre y su abuelo, en el ejercicio del periodismo.

En una entrevista de 1990,[1] *Paz narró la génesis de sus primeros escritos para un diario:*

> Me recomendó Julio Torri con Adolfo Best Maugard, el pintor, un hombre de una gran imaginación, que en aquella época era director de publicidad de la Lotería Nacional. Se le ocurrió que sería efectivo propagar la creencia en la fortuna. Así, me puso a redactar artículos sobre [...] la suerte y el azar. No me fue difícil: los clásicos están llenos de alusiones a la fortuna. Yo escribí muchos artículos, sin firma. Formé parte de un grupo de escritores fantasmas que contaminó a la ciudad de México con cuentos sobre viejas supersticiones, escribíamos cosas del tipo de "Cómo la fortuna le fue adversa a Hidalgo al momento de llegar a la Ciudad de México", "La fortuna en la historia de México", etcétera...

[1] Fernando García Ramírez y Juan José Reyes, "Itinerarios de un poeta", en *El Nacional*, 29 de noviembre de 1990, pp. 13-14.

El diario era La Prensa, *que había aparecido en 1928 con una línea editorial "popular" que prestaba especial atención a las noticias de carácter policiaco. Ésta es la primera vez que se publican.* (A. G. A.)

OCTAVIO PAZ LOZANO

LOS ESTUDIANTES Y LA SUERTE

Todos los sectores de la sociedad, los más diversos y alejados entre sí, han opinado en este apasionante problema de suerte. Dudando nosotros en un propósito que ya alimentábamos hace tiempo, nos decidimos por fin, dada la innegable popularidad del problema, a interrogar sobre él a los estudiantes.

Pero, entre la multitud de escuelas y facultades que alimentan y guardan este bullicioso y alegre gremio, ¿cuál escoger? Se nos presentaban ante nuestra vista las facultades universitarias, unas febriles, agitadas de discursos y problemas, como la de Leyes y Preparatoria. Otras, reposadas, dedicadas a la investigación, en que se forman estudiantes exactos, puntuales siempre. Por un lado, la rigidez de las ciencias exactas, por otro lado, la suerte, que es lo imprevisto, lo que obedece a causas desconocidas. ¿Cómo, desde qué particular punto de vista juzgan los matemáticos en ciernes, este problema desconcertante de la suerte?

Decididos, llegamos a la Facultad Nacional de Ingenieros. La escuela, una de las más bellas seguramente, con su gran escalera monumental, es fría y silenciosa. Extrañamos el bullicio, los gritos, de otras facultades. Grupos de estudiantes, en medio del patio, junto a las grandes columnas. Y empezamos nuestra labor.

Cuando le preguntamos a A. López su opinión sobre la suerte, nos miró a través de los anteojos, un poco desconcertado y curioso.

Nosotros sabemos que es de los alumnos de segundo año más distinguidos. –"¿Que qué opino de la suerte? Pues, según desde el punto de vista en que nos coloquemos. La suerte existe y no existe. Existe, por ejemplo, en la vida diaria, en donde la complejidad de las causas y su número, nos hacen desconocer, en parte, los resultados. Pero en el terreno de la ciencia, la suerte no existe, porque todos los factores que determinan un suceso están ya catalogados de antemano. Así, fatalmente, 5 x 5 serán siempre 25. Pero en la vida no siempre ocurre lo mismo. A veces los mejores cálculos se destruyen y fracasan, sin que sepamos por qué".

"La suerte existe, –me dijo otro de los muchachos. Y no hay que discutir ya sobre su existencia. Nosotros perdimos el campeonato de volley ball siendo nuestro equipo el mejor. Un día de mala suerte. Y a mí por poco me reprueban en el examen del año anterior, a pesar de haberme tocado la ficha que mejor me sabía".

A un muchacho de chamarra a quien detuve, pues salía rápidamente a jugar foot ball, me contestó aprisa también. "La suerte existe, la buena suerte, sobre todo. Este juego lo ganaremos". En efecto, y después lo comprobé en los periódicos, la Escuela de Ingenieros ganó ese día, en un match reñido, a Odontológica. Cuando volví a ver al muchacho futbolista, éste, sonriente, me tendió la mano y me dijo: "Ya lo vio. Una corazonada. Todos creían que ese juego lo perdíamos. Y lo ganamos, lo ganamos, a fuerza de fe, de fe en la suerte del equipo".

Contra lo que creíamos, la Escuela de Ingenieros, no es una escuela fría, árida, llena de cordura, de la cordura detestable de la ciencia. Está bien el cálculo, la previsión, pero hay que dejar un espacio, una puerta, para que por allá aparezca lo imprevisto, lo maravilloso. Y los muchachos de Ingenieros han dejado esa puerta abierta. Son jóvenes vitalizados, llenos de optimismo, de buena suerte. Porque la suerte, más que todo, es un fenómeno de fe, de corazo-

nada. Así como en el juego de foot ball, a fuerza de fe, de confianza en el propio destino, así también se triunfa y se gana en la vida.

La Prensa, 20 de julio de 1933, p. 12

En el mismo tenor, el joven Paz publicó un segundo artículo en Excélsior *–que tampoco ha sido compilado–, dirigido en ese tiempo por Rafael Alducín, que estaba consolidado como el diario tradicionalista más leído del país. Termina el artículo señalando que habrá de continuar la serie, cosa que no ocurrió.*

Octavio Paz Lozano
La suerte en la historia de México

En todas las variedades y múltiples peripecias que constituyen una guerra, la suerte tiene gran preponderancia, cuando no influjo decisivo. Las ciudades se ven ya a merced de los ejércitos invasores, los países inermes ante el poder superior, etc., cuando de pronto una coincidencia inesperada, un rápido cambio de fortuna, hace que todo varíe; como ese castillo de naipes, así, muchas veces trágicamente, los deseos y propósitos de los hombres se derrumban, al contacto del azar. En la historia de México se encuentran pruebas de lo que digo.En octubre de 1810 marchó Hidalgo hacia México, con un numeroso ejército. En el Monte de las Cruces, combatiendo contra Trujillo, obtuvo una gran victoria. Una vez triunfante se dirigió a la Capital, seguro de tomarla. Casi no había resistencia por parte de los realistas.

En la ciudad la alarma era muy grande. Todos temían, sobre todo los ricos, un saqueo parecido al de Guanajuato, pues estaban seguros de que la ciudad sería tomada. En esta situación Hidalgo

mandó unos emisarios al virrey con ciertas proposiciones, emisarios que fueron rechazados. Por ese motivo y además de que la causa insurgente contaba con gran número de partidarios dentro de la ciudad, teníase por seguro que marcharía seguido contra la Capital. Así se pasaron la noche del 31 y el día 1o. de noviembre, en medio de la intranquilidad pública; anunciόse varias veces que los insurgentes bajarían de los montes, cualquier polvo levantado, relata un historiador, "hacía creer a las imaginaciones exaltadas que era el enemigo que se acercaba"; las gentes corrían despavoridas a encerrarse a sus casas y no se oía otra cosa que el estrépito de las puertas que de golpe se cerraban y atrancaban. Calcúlese el pavor de toda una ciudad atemorizada, en vísperas de un saqueo general o de un combate en donde la derrota era segura.

Hidalgo, que había establecido su cuartel general en Cuajimalpa, no inició ningún movimiento. Sus partidas, llenas de gente indisciplinada, llegaban hasta Coyoacán y San Ángel. En estas partidas y en todo el grueso ejército venían cantidad de indios, provistos de sacos, dispuestos al saqueo de la ciudad, como antaño los españoles al saqueo de la Gran Tenochtitlán.

En medio de este temor y zozobra generales, Hidalgo levanta el campo. Había habido un serio disgusto entre Allende e Hidalgo. Estas rencillas se debían a cuestiones de rivalidad de mando, y más tarde debían estallar.

Ahora bien, ¿no fué una excepcional buena suerte de los españoles que ya próximos a la derrota, la suerte, bien que transitoriamente, los protegiera, salvándolos? La fortuna, en su loco y terrible giro, protege indiferentemente a unos y a otros; ahora los insurgentes vieron a la ciega diosa en contra suya; más adelante veremos cómo los favorece.

Excélsior, 7 de septiembre de 1933, p. 7

LA PRIMERA CARTA

Rafael Heliodoro Valle (1891-1959) fue un profesor, historiador y periodista hondureño que emigró a México con una beca gubernamental al comenzar la década de los años veinte. Luego de concluir su educación en la Escuela Normal Superior, se incorporó al equipo de trabajo de José Vasconcelos en la Secretaría de Educación mientras continuaba su especialización académica en historia.

Obtuvo el nombramiento como profesor de historia en la Escuela Nacional Preparatoria de San Ildefonso en 1923. Unos años más tarde, según su expediente, impartió la cátedra de Historia de México en el periodo en que Paz estuvo en las aulas (1930-1932).

En 1931, cuando el padre de Paz, el abogado zapatista Octavio Paz Solórzano, preparaba la segunda edición del Álbum de Juárez *(un libro, preparado por él y por Arturo Paz, que recogía fotografías, imágenes y pensamientos dedicados al Benemérito), su joven hijo le escribió a Rafael Heliodoro Valle para solicitarle su participación. El poeta, que tuvo con su padre "una relación difícil y entrañable", solía evocar la alegría que le provocaba el que su padre le dictase cartas o le pidiera cualquier clase de ayuda secretarial.*

La brevísima misiva, manuscrita con lápiz, es, que se sepa hasta la fecha, la primera de las miles de cartas que Paz escribiría a lo largo de su vida. (A. G. A.)

21 de septiembre de 1931

Sr. Heliodoro Valle

Suplícole, en nombre del Lic. Paz, tenga Ud. la bondad de mandar un pensamiento y retrato para el álbum a Juárez, pues en la próxima semana se acabará de imprimir y le sería molesto que Ud. no apareciera en el agradecimiento.

Oct. Paz, jr.

Don Rafael le respondió directamente al abogado, quizá sin reparar en el "junior" que el poeta había empleado en la rúbrica...

Tacubaya, D.F., 21 septiembre 1931.

Sr. Lic. D. Octavio Paz
Mixcoac, D.F.

Mi estimado amigo: cumplo la promesa de enviarle algo para su álbum de Juárez y le doy las gracias más expresivas por su delicada atención.

A su mandar, su amigo y s.s.

Valle

Paz y Valle cultivarían cierta amistad a partir de su trato en San Ildefonso, a lo largo de la década de los treinta, e incluso colaboraron en una serie de entrevistas (si bien el crédito de Paz aparecía sólo en la presentación de Valle). La más importante fue "Diálogo con Waldo Frank", que apareció en la Revista de la Universidad de México *en enero de 1937 y que puede encontrarse en línea.*

SAN ILDEFONSO Y EL GÉNERO DEL POETA

CARMEN BOULLOSA

Que *la sombra* del Colegio de San Ildefonso marcó indeleble al joven Octavio Paz es irrebatible, el poeta mismo lo deja asentado. La *sombra* sanildefonsina comprende la huella del majestuoso y digno edificio, los murales, la Escuela Nacional Preparatoria y el entorno del centro de la ciudad, el laboral, los cafés, el Zócalo, las macanas persiguiendo estudiantes, la vida nocturna diversa, los teatros, la famosa calle fifí de joyerías y comercios también popis, el mercado, las pilas de basura, los perros callejeros, las trifulcas, la revuelta, el sueño de la Revolución, los debates, el expendedor de marihuana, el opio, etcétera.

La relación con la sombra sanildefonsina fue íntima y diaria ("Mi relación con el arte moderno de México fue íntima y diaria. Todos los días, mientras estudié en San Ildefonso, veía los murales de Orozco").

Parte de la sombra sanildefonsina se conformó por la convivencia con colegas mujeres. Esa densidad femenina sembró una inquietud en el fundamento en su persona. El Otro ("la otra") fue su igual.

Octavio Paz no se definió de "cuerpo neutro", como Juana; tampoco de "cuerpo macho".

El ser o no ser macho lo intrigó. Estudió la masculinidad del macho "mexicano" que bien conocía: reaccionó violento cuando en

la escuela le dijeron franchute o gringo y regresó a casa con la ropa desgarrada; pero cuando en otra escuela, en Los Ángeles, le vieron lo mexicano por decirle *cuchara* a la *spoon*, no respondió a la manera del "macho mexicano" sino que aprendió a decir *spoon*, y olvidó la palabra *cuchara*.

Con escalpelo, Paz analizó, pues, la peculiaridad del género "macho". Su escalpelo era de poeta, de pensador, y de quien había convivido adolescente, hombro a hombro, con mujeres, sus pares, compañeras de luchas, aventuras y fiesta.

La identidad intelectual de Paz, eminentemente erótica y eminentemente racional, intuitiva y analítica (combinaciones del gran poeta), si acaso se inclinó hacia una definición genérica, lo hizo acompañándose del espejo "femenil", *atrezzo* que lo distancia del macho, incluso de ser del todo "viril". Este espejo femenil consigue que quien se contempla en él vea en la imagen al primer referente con un pie al calce: "eres 'el otro' a los ojos de los demás". El otro, el diferente, o el bulto. (El bulto: "la sensación no se ha borrado, ni se borrará... No es una herida, es un hueco. Cuando pienso en mí, lo toco; al palparme lo palpo... presencia sin cuerpo, mudo, invisible, perpetuo testigo de mi vida".[1])

El espejo "femenil" es el de la auto-otredad, nos induce a vernos con los ojos de 'el otro'. Narciso no comprendía en su imagen a 'el otro'. Él era él, y eso era lo único que él deseaba. Paz no es Narciso (Sor Juana se acerca más a la obsesión de sí misma, aunque tampoco sea Narcisa completa cuando opta por el cuerpo neutro).

Octavio Paz obtuvo este espejo "femenil" de la madre ("pan que yo cortaba /con su propio cuchillo cada día"), pero ése era un espejo que le llegaba a las manos empañado. El espejo fiel llegó a

[1] Octavio Paz, *Itinerario*, citado en *Vuelta*, núm. 36, por Danubio Torres Fierro.

sus manos en su adolescencia sanildefonsina, de sus pares juveniles, sus compañeras.

Rastreamos el origen de la curiosidad de Octavio Paz por el tema "los géneros" en los murales sanildefonsinos. No es evidente en las representaciones de mujeres con velo y lágrimas, o las de halo del primer Rivera, sino en el mural de Orozco, donde el varón contiene con el brazo a la hierática, desnuda, ojibaja y boquicerrada Malinche. El cuerpo varonil no es una puerta al mundo para ella, sino una valla, con su brazo provoca la clausura de boca, la caída de párpados.

La pareja, aunque estática, da la impresión de ser una figura en movimiento. Ante nuestros ojos, Cortés se ha quedado sin lengua (sin la Malinche, que era su Lengua), y se queda a nuestros ojos también sin pene (omisión por la pudicia del "orden público" o por la del artista, pero omisión que es parte de la figura final).

Además de retratar a la pareja histórica, la pintura de Orozco ilumina la idea paciana de que el amor, si es tal, requiere de hombre y mujer igualmente libres, con lengua y cuerpo completos.

(El pene: lo externo. No es como ese "coral vivo y ávido como una herida fresca", sino eso que no está oculto entre los pliegues del cuerpo, vestido siempre, protegido por sí mismo. El miembro viril requiere que el resto del ser masculino use un escudo para proteger lo que es, en esencia, expuesto y desnudo. La fémina tiene sus partes íntimas en su intimidad resguardadas, se tiene a sí misma como nido. Ella es su propia patria.) (Una salida para escudarse, temible, la propone Nervo y la actúa Cuesta: Amado Nervo, en la ficción, en Felipe, personaje central de *El bachiller*; y Jorge Cuesta en sí mismo, como el Narciso perdido en el siquiátrico, los dos luchan la batalla viril contra ellos mismos, emasculándose.)

Esa Malinche parece estar diciéndose en silencio: "tu víctima también es tu verdugo".

En el ensayo "Las hijas de la Malinche", Marta Lamas visita lecturas feministas a *El Laberinto de la soledad*, y encuentra en el ensayo la influencia de Simone de Beauvoir. La influencia previa proviene de la convivencia con sus pares mujeres. Esa porción de la sombra sanildefonsina imprimió en el poeta una huella intuitiva que pulimentó la lectura de Beauvoir (y al releer en sí mismo, en la cancha erótica de su persona el cuerpo erotizado busca ávido a 'el otro', la perpetua sombra de su bachillerato e infancia).

Sandra Molina Arceo tomó nota de las catorce mujeres de la generación de Paz. María Teresa Puente Camacho estudió en San Ildefonso al mismo tiempo que que Paz, y en su mismo tronco, Leyes. Ella sí se recibió en la UNAM, y fue una de las candidatas por las que se pudo votar cuando las mujeres emitieron su primer sufragio en 1955. No sé si Octavio Paz habrá cruzado palabra con ella cuando eran estudiantes. Sabemos de otras con las que convivió en los pasillos y en los patios; aunque no estuvieran en las mismas aulas, compartieron con él, con más cercanía o más lejanía, los años de bachillerato. Yo enumeraré algunas, arbitrariamente.

En los corrillos de sus amigos estaban Carmen Toscano (la documentalista y poeta) y Adelina Zendejas (la incansable comunista). En el aula, su maestra de Ética, Ana Mass, que para 1932 formaba parte ya de la Asamblea Universitaria, en carácter de "alumna suplente" de la Facultad de Filosofía y Letras. (Es sólo una insensata coincidencia que la filósofa Ana Mass de Serrano haya sido la tía abuela de Jorge Serrano Limón, enemigo de las mujeres y amigo de su bolsillo.)

En las noches de ciudad vacía y caminatas y aventuras de su círculo, estuvo Febronia, un personaje para novela. En el relato que hace Efraín Huerta, no queda claro dónde estudiaba Febriona, porque estudiaba en todas partes, aunque parece aclarar que no llegó como estudiante sino "con motivo de unos ocasionales cursos de

trabajadoras sociales.". La llama "Adelita del vasconcelismo" y "genio y figura de aquella preparatoria". Describe un incidente en que ella contiene a una turba que está a punto de atacarlos "a bastonazos de fierro forrados de goma y quién sabe cuántas cabezas se habrían quebrado" de no ser por la arenga de Febronia.

En el relato que hace José Alvarado, Febronia aparece, malvestida y maloliente, en el patio de San Ildefonso. En la narración de Guillermo Sheridan, es la "antimusa", "accesorio de la pandilla", "parte de la utilería pícara", a quien vestían de varón y haciéndola pasar por hombre la llevaban al burlesque o a las tandas de Garibaldi. Las versiones coinciden en que llamaron *Febronia* a una revista estudiantil, literaria y panfletaria.

El relato que me gustaría haber hecho a mí ocurre bien entrada una noche, en el Zócalo vacío de 1930. Febronia y Paz, ebrios de "calambres" especies de toritos de granadina que fabricaban con alcohol y agua gaseosa "gritan y danzan". Son el otro frente al otro, en la tierra fértil que es la amistad juvenil.

Febronia se llamaba María de los Ángeles Farías y Balleza (1912-1987). No era una mascota, sino una mujer de armas tomar. Participa en el Congreso Feminista de 1934, en Mérida,[2] e insta a los mexicanos a evitar a Agustín Lara en el escenario, en la radio, en las películas, o en las revistas impresas. Pide un boicot contra Lara, a quien, entre otras cosas, acusa de promover la prostitución. El borlote armado ameritó que Lara respondiera en la prensa que él no quería ofender a nadie, "menos que a nadie a feministas". *El Universal Gráfico* publicó una columna, "Sociología cándida": si bien la causa de las feministas contra la prostitución les parece noble, la idea de censurar las canciones de Lara es errada, pues las mujeres

[2] Andrew Grant Wood, *Agustín Lara: A cultural biography*, Oxford University Press.

no se dedicaban a la prostitución por una canción y el erotismo de las canciones de Lara no deshonraba a ninguna mujer.

¿Fue Paz un feminista inconfeso de la Primera Ola? A la sombra de Orozco y de Febronia, yo me atrevo a decir que sí. Otra persona afirmará que perteneció a una primera Ola Verde, citando el "Brindis a Estocolmo":

> Nuestro irreflexivo culto al progreso y a los avances mismos de nuestra lucha por dominar a la Naturaleza se han convertido en una carrera suicida... hemos herido en su centro a la naturaleza... Defender a la naturaleza es defender a los hombres.[3]

La vigencia de Paz es múltiple, y la lectora (o el lector) está en su derecho de embolsárselo, pero lo justo con el poeta es repetir sus palabras:

> Ni el poeta ni el novelista pueden hablar desde las certidumbres de la ciencia o las hipótesis de la filosofía. La literatura es un arte sin reglas ni temas fijos, en perpetuo cambio tanto por su instrumento: el lenguaje, elusivo y siempre fugitivo, como por su objeto: los hombres: criaturas ondulantes y abismales.

[3] Octavio Paz, "Brindis a Estocolmo", en *Obras completas*, VI, "Ideas y costumbres", México, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 1151.

EL PRIMER GUÍA: JOSÉ JUAN BOSCH[1]

ÁNGEL GILBERTO ADAME

"La convicción se llamó España la leal, la popular;
la amistad se llamó José Bosch"
Octavio Paz

Octavio Paz dijo que su aproximación a la historia y a la política la vivió siempre entre esperanzas y desilusiones, entre el frenesí y el desengaño; en el mismo tenor dijo que, en la génesis de su temperamento intelectual, uno de los personajes que más lo influyó fue un muchacho llamado José Bosch.

Fue hijo de Antonio Bosch Estengó y Josefa Fontserè y Soler, ambos catalanes y campesinos. Su acta de nacimiento revela que su nombre completo era José Juan Bosch y Fontserè y que nació el primero de julio de 1910 en el municipio de San Felíu de Codinas.[2] Emigró muy niño a México, con sus padres y un hermano mayor con quien compartía el nombre Juan, y llegó a Veracruz el 6 de enero de 1913, a bordo del Alfonso XII de la Compañía Trasatlántica.

[1] Este artículo tiene dos antecedentes. Uno en mi libro *El misterio de la vocación* (México, Aguilar, 2015). El segundo está asentado en mi artículo "José Bosch, el compañero de Octavio Paz que no murió en el frente" en *Confabulario*.

[2] Folio 31 en el Registro Civil de San Felíu de Codinas.

Paz escribió que el padre de Bosch había formado parte de la Federación Anarquista Ibérica, la célebre FAI, lo que es imposible, pues su fundación no tuvo lugar sino hasta 1927, cuando los Bosch ya tenían más de una década en México. A lo que sí perteneció Antonio Bosch fue a la radical Confederación Nacional del Trabajo, fundada en Barcelona en 1910, que convocó a una huelga general al año siguiente, lo que generó la ilegalización del movimiento y un sinnúmero de detenciones.

Guillermo Sheridan refiere que Antonio Bosch era propietario de "un pequeño negocio de distribución de leche en el centro".[3] Vivían en Iztapalapa, por lo que es presumible que José Juan cursara la primaria en las inmediaciones del hogar familiar, que estaba ubicado en la esquina de Héroes de Churubusco con Miravalle número 27.

Paz dice que se conocieron en 1929 mientras cursaban el tercer año en la secundaria, donde compartieron pupitre y donde Bosch ya exhibía su beligerancia contra toda autoridad. Busqué en vano información sobre su desempeño escolar en la Administración Federal de Servicios Educativos del Distrito Federal, que me informó que los expedientes se perdieron al derrumbarse la Escuela Secundaria 3 "Héroes de Chapultepec" durante el sismo de 1985.

La descripción que hizo Paz asienta el perfil subversivo del joven catalán: "no muy alto, frágil pero huesudo, las manos grandes y rojas, tenso siempre como a punto de saltar, el pelo rubio y lacio, pálido y ya con unos cuantos pelos en la barba, los ojos vivos y biliosos, la nariz grande, los labios delgados y despectivos, la mandíbula potente, la frente amplia".[4] Y añade:

[3] Guillermo Sheridan, *Poeta con paisaje*, México, Era, 2004.

[4] Octavio Paz, "Notas" a "Elegía a un compañero muerto en el frente de Aragón", en *Obra poética I: 1935-1998*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 526.

> Era un muchacho tres años mayor que yo [...]. Su edad, su aplomo y su acento catalán provocaban entre nosotros una reacción ligeramente defensiva, mezcla de asombro y de irritación. A él le debo mis primeras lecturas de autores libertarios. Yo le prestaba libros de literatura –novelas, poesía– y unas cuantas obras de autores socialistas que había encontrado entre los libros de mi padre.[5]

El testimonio de Paz es enfático: "nos enseñó a desconfiar de la autoridad y del poder; nos hizo ver que la libertad es el eje de la justicia. Su influencia fue perdurable: ahí comenzó la repugnancia que todavía siento por los jefes, las burocracias y las ideologías autoritarias".[6] El decidido y atlético Bosch impresionaba a otros compañeros. Rafael Solana, por ejemplo, evoca:

> No fue sino al término de mi niñez y principio de mi adolescencia cuando vi la cara de un auténtico hombre de izquierda: se llamaba Juan o José Bosch, del nombre de pila no me acuerdo, y por algún quebranto de la disciplina fue expulsado de la escuela secundaria en que yo estudiaba, la Tres, que fue poco más tarde cuna de presidentes y era un plantel excelente. Creo que era amigo de Octavio Paz, aunque mayor que nosotros; nos escandalizábamos los más chicos al ver a Bosch pasear insolentemente frente a las rejas del edificio del que se le había proscrito, y se paseaba ¡fumando![7]

El año en que se conocieron Paz y Bosch era un hito en la historia institucional del país. Las reformas educativas que pretendían asimilar el sistema de enseñanza estadounidense en México fueron

[5] *Idem.*
[6] *Ibidem*, p. 775.
[7] Rafael Solana, "El acta de defunción de la izquierda mexicana", *Siempre!*

mal vistas por el estudiantado, que día con día ganaba mayor protagonismo en la esfera política. La vuelta al país de José Vasconcelos acicateaba la combatividad juvenil con sus críticas a un sistema que se presumía democrático. La Secundaria 3 se adhirió a los planteles que respaldaron la pugna estudiantil que buscaba, entre otros objetivos, la autonomía de la Universidad. Además de las demandas colectivas, los coetáneos de Paz tenían sus propias demandas, pues acusaban a su director, Juan G. Holguín, de haber desconocido a la Sociedad de Alumnos y de prohibirle que se adscribiera a la Federación Estudiantil Mexicana,[8] que buscaba canalizar la inquietud de todos los estudiantes, desde los de educación media hasta superior.

Una nota de *El Universal* del 5 de mayo de 1929 reportó que Heriberto Vidales y José Juan Bosch, identificados como presidente de la Sociedad de Alumnos y representante de la Federación Estudiantil, habían sido expulsados por sus constantes incitaciones al paro de labores. *La Prensa* agregó un breve párrafo:

> [La expulsión] se debe a que al director de la escuela, señor Holguín, no le pareció bien que se le hiciera ver la irregularidad que había en su disposición de expulsar los lunes a todo aquel alumno que no llevara la cuota de diez centavos semanal para la caja de ahorros. Dichos alumnos hicieron esa justa observación por ser los directores de la sociedad de alumnos de la escuela, con cuya integración tampoco quiere estar de acuerdo el señor Holguín.[9]

El director, con afán de acallar el asunto, aclaró:

[8] "Protesta contra el Dtor. de la Escuela Secundaria Número Tres", en *El Universal*, México, 15 de abril de 1929, p. 5.

[9] "Expulsan a alumnos de la Secundaria 3 por no llevar ahorro", en *La Prensa*, México, 15 de mayo de 1929, p. 15.

El joven Bosch no salió electo para ningún cargo de la directiva de la Sociedad de Alumnos, como puede verse fácilmente en las planillas roja y azul que jugaron en la elección. Su separación de la Escuela se debió a que fue inscrito PROVISIONALMENTE mientras concurría el padre o tutor a legalizar su inscripción, y no habiéndolo hecho dentro del plazo reglamentario simplemente se le canceló su matrícula, sin que haya pagado un solo centavo por la colegiatura correspondiente.[10]

Uno de los líderes juveniles, Alejandro Gómez Arias, desmintió los motivos para la expulsión de los muchachos indicando que la causa real fue su apoyo al movimiento por la autonomía. Otros afirmaron que existía una animadversión personal entre el director y Bosch.[11] Estos acontecimientos se sumaron al clima general de descontento que desembocó en una huelga que paralizó todas las instituciones educativas de la capital por casi dos meses en favor de las demandas estudiantiles. A sus quince años de edad, Paz participó activamente como miembro de la Sociedad de Alumnos de su escuela.

El 23 de mayo hubo una confrontación en las inmediaciones de Jurisprudencia que arrojó veinticuatro detenidos, Bosch entre ellos. Aunque quedaron en libertad casi de inmediato, por orden del presidente Portes Gil,[12] en torno al catalán surgieron rumores que lo perfilaban como una suerte de héroe del proletariado y otros que lo calificaban de "anarquista". El activista Roberto Atwood[13] contri-

[10] "El director de la Escuela Secundaria No. 3 rectifica a la Federación de Estudiantes", en *El Nacional*, México, 13 de mayo de 1929.

[11] "Sigue la agitación en la Secundaria 3", en *La Prensa*, México, 24 de mayo de 1929, pp. 22 y 23.

[12] "Libertad de los estudiantes que fueron detenidos ayer", en *El Universal Gráfico*, México, 24 de mayo de 1929, p. 2.

[13] Aunque ganó notoriedad como activista en su juventud, Atwood siempre estuvo muy ligado a la Secretaría de Gobernación, incluso llegó a trabajar como agente encubierto.

buyó a consolidar esa imagen al incluirlo entre los próceres de las protestas.[14]

La situación era tensa. Alumnas de la secundaria manifestaron que un grupo de estudiantes las obligaron a sumarse al movimiento estudiantil con amenazas cuando ellas solamente querían regresar a clases: "Dijeron las comisionadas que se veían en el caso de pedir, por medio de la prensa, a sus camaradas, los estudiantes en huelga, respeto al sexo débil y, sobre todo, respeto a las libertades".[15]

Después de arduas negociaciones, los planteles se alistaron para volver a clases. Las secundarias lo hicieron hasta el 19 de julio,[16] pues el grupo de Bosch y Paz exigía la renuncia del director Holguín, quien terminó explicando las causas de su dimisión:

> Durante [...] el movimiento que acaba de pasar luché por tres ideales: una juventud mejor, empapada en los más sanos principios de moral y de educación del carácter, el apartamiento de mis alumnos adolescentes de la Federación Estudiantil, cuyos intereses de hombres son muy distintos de los de aquellos, y la independencia de las escuelas secundarias respecto de la Universidad. Esta lucha me ha originado malas voluntades.[17]

Una vez reanudadas las actividades, el jefe del Departamento de Escuelas Secundarias ratificó la expulsión de Bosch. Como la noticia movilizó a todos los comités estudiantiles, el secretario de Edu-

[14] Sheridan, *Poeta con paisaje*, *op. cit.*

[15] "Ya no quieren huelgas las muchachas de las escuelas", *El Nacional*, México, 21 de junio de 1929, p. 8.

[16] "Reapertura de Secundarias", en *El Universal*, México, 16 de julio de 1929, p. 1.

[17] "Renuncia del director de la Escuela Secundaria Número Tres", en *El Universal*, México, 7 de julio de 1929, p. 10.

cación acabó ordenando su readmisión.[18] Paz recapitularía años más tarde:

> Intentamos sublevar a nuestros compañeros y los incitamos a que se declarasen en huelga. El director llamó a la fuerza pública, cerraron la escuela por dos días y a nosotros nos llevaron a los separos de la Inspección de Policía. Pasamos dos noches en una celda. Una mañana nos liberaron y un alto funcionario de la Secretaría de Educación Pública nos citó en su despacho y nos recibió con un regaño elocuente; nos amenazó con la expulsión de todos los colegios de la República e insinuó que la suerte de Bosch podía ser peor, ya que era extranjero.[19]

Haciendo caso omiso de las sanciones y advertencias, Bosch continuó con su conducta desafiante y protagonizó un incidente que encendió los ánimos en contra del profesor de inglés, Carlos Gómez Roberts. Todo se debió a que Bosch se cambió de lugar en el aula sin autorización, lo que derivó en una discusión que concluyó en empellones y con el maestro propinando un golpe en la cara al muchacho.[20] Una vez que el asunto se expuso ante las autoridades, se determinó que los dos fueran suspendidos mientras se seguían las investigaciones para deslindar responsabilidades, de las que resultó que ambos se habían agredido.[21] Los simpatizantes quisieron organizar una nueva huelga en apoyo a su compañero mientras que los

[18] "Protestas de alumnos de las escuelas secundarias", en *El Universal*, México, 21 de julio de 1929, p. 1.

[19] Paz, *Obra poética I: 1935-1998*, *op. cit.*, p. 775.

[20] "Alumno golpeado en el rostro por su maestro", *Excélsior*, 14 de agosto de 1929, p. 4.

[21] "Fue consignado el caso del alumno que fue golpeado", *La Prensa*, 15 de agosto de 1929, p. 4.

opositores, hartos de él, celebraron una asamblea en la que determinaron continuar con los cursos al grito de "¡Abajo Bosch!".[22] Paz se mantuvo al margen y firmó un documento público –el primero del que se tiene constancia– en el que declaraba dejar su puesto en la mesa directiva y se comprometía a concentrarse en sus estudios.[23]

Bosch, que interpretó ese distanciamiento como una traición, fue dado de baja de manera definitiva y se le mantuvo bajo vigilancia secreta desde Gobernación. En el informe que rindió el "Agente Núm. 26", encargado de seguirlo, se lee:

> Durante los días que he estado vigilando al mencionado estudiante, sus actividades las ha estado dedicando a hacer labor de agitación entre elementos estudiantiles, buscando apoyo entre ellos, para conseguir volver a la escuela de la que fue expulsado [...]. El estudiante Bosch es de temperamento inquieto, de ninguna disciplina en la escuela y de tendencias desordenadas.[24]

Hubo algunas peticiones para su reincorporación a las aulas, pero fueron rechazadas por el carácter "revoltoso" del aludido.

A finales de 1929, Roberto Atwood fundó la Unión de Estudiantes Pro-Obrero y Campesino (UEPOC), iniciativa impulsada por el Ejecutivo. Entre sus propósitos se encontraba el mejoramiento social y económico del país a través de la difusión de la "cultura general", por medio de la enseñanza de geografía, civismo, historia, lengua e higiene. Su lema era "Laboremos por el espíritu de la Pa-

[22] "Fracasó una nueva huelga", *El Nacional*, 18 de agosto de 1929, p. 1.

[23] "Renunció la directiva de una sociedad de alumnos", *El Universal*, 21 de agosto de 1929, p. 5.

[24] Archivo General de la Nación, Informe de las actividades a que se dedica el ex estudiante José Bosch, de la Escuela Secundaria No. 3, 28 de agosto de 1929.

tria", y sus integrantes asumían que la juventud era un símbolo de renovación y esperanza en la pugna contra la ignorancia y la miseria.[25] Bosch, que aún provocaba expectación en las juventudes de izquierda, fue invitado a sumarse a la UEPOC pese a haber dejado trunca la secundaria, y se le concedió el nombramiento de Jefe de Propaganda y Organización.

Paz ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria en 1930, se sumó de inmediato a la UEPOC y se reencontró con Bosch, quien pasaba los días instalado en una covacha en San Ildefonso, a un costado de la conserjería que servía para las reuniones de la organización y "discutía incansablemente con las dos corrientes que empezaban a surgir del derrotado vasconcelismo: la marxista y la que después se expresaría en Acción Nacional, el sinarquismo y otras tendencias más o menos influidas por Maurras y por Primo de Rivera", recuerda Ricardo Cortés Tamayo, quien agrega que su radicalidad ideológica ya "no lograba convencer a nadie" y que "paulatinamente se fue quedando solo".[26]

Pese a que su popularidad había decaído, el 20 de febrero de 1930 Bosch participó en una velada literaria que organizó la UEPOC con el fin celebrar el ingreso, como miembros honorarios, de Emilio Portes Gil y Ezequiel Padilla, con este programa:

> I.- Pieza de piano por el señor Manuel Michaus. II.- Poesía por el señor José Bosch. III.- Alocución por el señor Enrique Ramírez y Ramírez. IV.- Palabras por el obrero Enrique G. Suzán. V.- Discurso pronunciado por el señor Vicente Lombardo Toledano. VI.- Entrega de diploma a los miembros honorarios. VII.- Canto por la señorita

[25] Estatutos de la Unión de Estudiantes Pro-Obrero y Campesino, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1930.

[26] Paz, *Obra poética I: 1935-1998*, *op. cit.*, p. 776.

Ana María Romero. VIII.- "Nuestra labor social", por el señor Enrique González Rubio. Discurso por el señor Horacio Zúñiga.[27]

A pesar de esta aparente calma, nuevos conflictos estudiantiles amenazaban al ciclo escolar. Bosch tenía la esperanza de reincorporarse a la ENP y concluir su educación media, pero la nueva administración se opuso, a pesar de la huelga que lanzaron sus compañeros.[28] Luego, el 22 de abril, un grupo de estudiantes de la Universidad de Oklahoma fue invitado a San Ildefonso para un festejo. Hubo bailes folclóricos y una lectura de poemas de Díaz Mirón y de López Velarde; por último, Alejandro Carrillo Marcor pronunciaría un discurso en inglés sobre la Revolución mexicana. Paz anotó:

> Aplaudimos los cantos, los bailes y los poemas pero, ante el asombro de nuestros visitantes, interrumpimos al orador al poco de comenzar. [...] Nuestra cólera era espontánea y no obedecía a ninguna táctica ni consigna. [...] Bosch, encaramado en una silla, se agitaba y pronunciaba un discurso que nadie oía. Al fin, en un momento de silencio, uno de nosotros, que también hablaba inglés, pudo hablar y explicar a los norteamericanos la razón del escándalo: los habían engañado, México vivía bajo una dictadura que se decía revolucionaria y democrática pero había hipotecado y ensangrentado al país.[29]

La interrupción provocó que el gobierno amonestara a la preparatoria.[30] Carrillo Marcor dijo:

> Como era lógico, mi intervención debería ser en inglés. Carecía de sentido hacerlo en español, lengua que ellos desconocían. En el mo-

[27] "Diversos", *El Nacional*, México, 20 de febrero de 1930.

[28] "Huelga de estudiantes", en *La Prensa*, México, 15 de marzo de 1930, p. 2.

[29] Paz, *Idem*.

[30] "Protesta la Unión de Estudiantes Pro-obrero y Campesino en el asunto del estudiante Bosch", en *Hombre libre*, 19 de marzo de 1930, pp. 1 y 4.

mento en que yo estaba perorando interrumpieron algunos alumnos de la UEPOC; jefaturados por Roberto Atwood, argumentando que "no querían pochos en México". Se canceló el acto y con ello la oportunidad de informar a los jóvenes norteamericanos ahí presentes el valor histórico de nuestro movimiento social.[31]

Los medios identificaron a Bosch y a Manuel Sánchez Hernández como los principales alborotadores.[32] Paz manifestó que al término de la ceremonia acudieron agentes encubiertos quienes, confundidos entre la multitud, tenían la misión de aprehender a los cabecillas. Al día siguiente, apareció una nota que reprobó la conducta de los bachilleres:

> Si por menos no ha faltado motivo para denigrarnos como 'México Bárbaro', ¿qué podríamos decir en nuestra defensa cuando no en los campos o las aldeas, sino dentro de la Universidad se dan tales escándalos de lesa educación? ¿Qué disciplina ética y qué clase de civismo han recibido los jóvenes de que se trata?[33]

Bosch fue detenido de nuevo,[34] ahora acusado de sedición y "de hacer labor comunista".[35] Cabe recordar que en el México de 1930 las autoridades temían al creciente poder del Partido Comunista,

[31] Alejandro Carrillo Marcor, "Apuntes y testimonios", en *El Nacional*, México, 1989.

[32] "Homenaje que degeneró en escándalo en la Preparatoria", en *El Universal*, México, 24 de abril de 1930, pp. 1 y 2.

[33] "Descortesía a los estudiantes de Oklahoma", en *La Prensa*, México, 24 de abril de 1930.

[34] "El alumno antiyanqui fue aprehendido por la policía", en *La Prensa*, México, 9 de mayo de 1930, p. 19.

[35] "Protesta estudiantil a favor de José Bosch", en *Excelsior*, México, 11 de mayo de 1930, p. 12.

integrado por nacionales y extranjeros, por lo que muchos migrantes fueron detenidos; una cacería de brujas que se prolongó hasta 1932 y culminó con la creación, ese mismo año, del Registro Nacional de Extranjeros.

El 10 de mayo, una comisión de estudiantes acudió a *Excélsior* para informar que se habían dirigido al presidente Ortiz Rubio para solicitarle la libertad de Bosch y protestar por su incomunicación. Dijeron los comisionados que Bosch estaba acusado de propagar el comunismo, "lo cual atribuyeron a intrigas de algunos estudiantes enemigos suyos, que tienen ciertas influencias en las esferas universitarias; pues ninguno de sus compañeros sabe que haya hecho esa labor, ni que en lo absoluto tenga ideas comunistas, como se ha asegurado".

Gracias a la intercesión de Dolores Berriozábal, dueña de una gran hacienda en Iztapalapa y amiga de los padres de Bosch, se decidió sacarlo de la cárcel a cambio de su deportación, que se ejecutó subiéndolo a un barco, el Río Pánuco, el 19 de mayo de 1930:

> Hoy fue expulsado [...] de la República el estudiante español José Bosch, que fue uno de los principales instigadores de las descortesías e inconsecuencias que se cometieron a los estudiantes de Oklahoma que visitaron la Universidad Nacional de México. Bosch se distinguió también en otros motines estudiantiles, instigados por comunistas. Se guardó reserva acerca de su expulsión, con el afán de evitar cualquier excitación estudiantil. Se dirige el expulsado a Vigo.[36]

De regreso a España, Bosch se entregó a la bohemia y la vagancia, si bien hay informes de Gobernación, fechados en 1931, que con-

[36] "Embarcó en Veracruz el representante de Rusia", en *Excélsior*, México, 19 de mayo de 1930.

signan sus intentos por volver a México. El 26 de junio *El Universal* publicó que la UEPOC estaba "gestionando intensamente [...] que sea revocado el acuerdo en virtud del cual fue expulsado de nuestro país el estudiante José Bosch".[37] El 3 de julio, el profesor Francisco Veyro envió un documento a la presidencia en el que advertía las inconveniencias de su regreso:

> [Bosch] estuvo sostenido siempre por el Lic. Portes Gil y cuantas veces se le expulsaba otras tantas era readmitido por órdenes directas del citado Lic.- Ha sido expulsado de México, España, Francia, Alemania [...]. Es preciso que usted no se deje sorprender, pues BOSCH NO DEBE REGRESAR [...] si no quiere usted tener serios dolores de cabeza con los estudiantes, a quienes no se puede castigar con dureza.

Cuenta Paz que Bosch les escribía a sus amigos en México, diciéndoles que no logró continuar sus estudios ni conseguir trabajo, por lo que hizo un viaje a París para entrevistarse con Vasconcelos, quien no lo recibió. La revista *Indoamérica*, medio de difusión de la UEPOC que empezó a publicarse en enero de 1931, lo coloca como su corresponsal en Francia en su número de marzo de ese año.

Josefa Fontserè suplicó a Pascual Ortiz Rubio le retirara la sanción a su hijo, pero no recibió respuesta. Más o menos resignado, Bosch optó por el activismo en España. La revista *El Luchador* lo registra entre los fundadores de un movimiento llamado Nueva Juventud, en Lérida, el 29 de enero de 1932. Los objetivos de esa agrupación eran afines a los de México: "elevar la mísera condición social en que se vivía, combatir el estado de ofuscamiento y decai-

[37] "Se pide que vuelva al país un estudiante", en *El Universal*, México, 26 de junio de 1931.

miento moral en que se halla la humanidad y especialmente la clase campesina y obrera".[38] El 23 de enero del año siguiente, la *Hoja Oficial de la Provincia de Barcelona*[39] reportó que tomó la palabra durante el trigésimo aniversario de la Juventud Radical Republicana. Y seguía metiéndose en problemas, como se advierte en un oficio publicado el 2 de agosto por la *Gazeta de Madrid*:

> Por el presente, se cita y se llama a Antonio Bosch Estengó, de cincuenta años de edad, casado, natural de San Feliu de Codinas, y que actualmente se encuentra en América, a fin de que comparezca en este Juzgado [...] en su calidad de padre y legal representante de su hijo, menor de edad, José Bosch Fontserè [...] Dado en Villanueva y Geltrú, a 22 de junio de 1933.[40]

Naturalmente, Bosch tomó el lado republicano cuando comenzaron los problemas en España y no tardó en enlistarse en las filas de la resistencia. En una entrevista televisiva de 1984, Paz comentaría:

> Cuando estaba la guerra de España, el periódico *El Nacional* publicaba listas de muertos en el frente de Aragón. Y claro, un buen día uno de mis amigos dijo: "Leí ayer que José Bosch murió combatiendo en el frente". Y esto para mí y para mis amigos, para todos nosotros, fue una especie de bautismo de sangre. Ya no solamente teníamos un líder, un guía, un iniciador, un profeta, sino una víctima, un mártir.

[38] "Desde Bellpuig, Lérida", en *El Luchador*, 29 de enero de 1932.

[39] "Aniversario de la Juventud radical republicana distrito II", *Hoja Oficial de la Provincia de Barcelona*, 23 de enero de 1933.

[40] "Anexo único", en *Gazeta de Madrid*, Madrid, 2 de agosto de 1933.

Acongojado, Paz escribió su "Elegía a un compañero muerto en el frente de Aragón", con un ánimo que incorporaba de lejos su iracundia, y la de los jóvenes universitarios mexicanos, a la causa republicana.

Pero el cadáver, ay, seguía muriendo... En la edición de su *Poesía completa*, años más tarde, Paz narra un último encuentro con Bosch cuando acudió al Congreso de Escritores Antifascistas en Defensa de la Cultura, celebrado en 1937, en la España en guerra. Quizá Bosch se enteró de la llegada de Paz a Barcelona porque días antes lo había escuchado leer poesía en un programa de radio auspiciado por el Frente Popular:

> Yo recuerdo tu voz, tu duro gesto,
> el ademán severo de tus manos.
> Tu voz, voz adversaria,
> tu palabra enemiga,
> tu pura voz de odio,
> tu frente generosa como un sol
> y tu amistad abierta como plaza
> de cipreses severos y agua joven.
> Tu corazón, tu voz, tu puño vivo,
> detenidos y rotos por la muerte.[41]

Y entonces, el 7 de octubre, en una lectura celebrada en el Palau de la Música Catalana en la que pensaba leer su "Elegía"

> ...llegó mi turno: me levanté, saqué el poema de mi carpeta, avancé unos pasos hacia el proscenio y dirigí la vista hacia el público: allí, en primera fila, estaba José Bosch. [...] A la salida, en la puerta del

[41] Paz, *Obra poética I...*, *op. cit.*, pp. 93 y 94.

> auditorio, [...] vi caminar hacia mí un bulto negro que me dejó un papel entre las manos y desapareció corriendo. [...] Eran unas líneas garrapateadas por Bosch: quería verme para hablar a solas. [...] Adiviné en la confusión de su relato que había participado en la sublevación de los anarquistas y del POUM[42] del primero de mayo de 1937 y que por un milagro había escapado con vida. [...] Le dije que esa misma semana me iría de España. Me contestó: "Dame el número de tu teléfono, te llamaré mañana por la mañana" [...]. Nunca más volví a verlo.[43]

Elena Garro también narra el episodio en sus *Memorias de España 1937*, en las que se menciona a un hombre delirante que les pidió un pasaporte, asegurando que era perseguido por los comunistas.[44] Unos días después se le volvió a dar por muerto. Antonio Rivero Taravillo, en *Los huesos olvidados*, sospecha que pudo haber ocurrido al día siguiente de su entrevista con Paz, o unas semanas más tarde, en una redada comunista contra simpatizantes trotskistas, el 23 de octubre de 1937. Finalmente el poema alcanzaba al mártir:

> Has muerto, camarada,
> en el ardiente amanecer del mundo.
> Has muerto cuando apenas
> tu mundo, nuestro mundo, amanecía.
> Llevabas en los ojos, en el pecho,
> tras el gesto implacable de la boca,
> un claro sonreír, un alba pura.
> Te imagino cercado por las balas,
> por la rabia y el odio pantanoso,

[42] El trostkista Partido Obrero de Unificación Marxista.
[43] Octavio Paz, *Ibidem*, p. 778.
[44] Elena Garro, *Memorias de España 1937*, México, Siglo XXI, 1992.

como relámpago caído y agua
prisionera de rocas y negrura.
Te imagino tirado en lodazales,
sin máscara, sonriente,
tocando, ya sin tacto,
las manos camaradas que soñabas.
Has muerto entre los tuyos, por los tuyos Paz.[45]

El nombre de Bosch, sin embargo, no figura en las relaciones de los muertos durante la Guerra Civil que lleva el gobierno español.

Después de entrevistarme con los familiares de José Juan Bosch descubrí lo siguiente: Josefa Fontserè falleció en México el 28 de agosto de 1943 y fue sepultada en el Panteón Español. Antonio Bosch abandonó México el 15 de julio de 1947, se reunió con su hijo en España y falleció el 29 de septiembre de 1957. El hermano de Bosch, Juan, se quedó en México, tuvo cuatro hijos: Carmen, Josefa, Juan Tomás y Jaime Bosch Sánchez, y al cabo de los años falleció trágicamente.

Y, sin embargo, el cadáver, ay, insistió en seguir muriendo... Bosch sobrevivió la guerra civil y el franquismo viviendo en diferentes lugares de Europa, como lo supieron sus sobrinos cuando años después, por mero azar, establecieron correspondencia. En esas cartas, Bosch les relató sus años de fugitivo: que no tuvo hijos, que cuando se restauró la democracia en España regresó a Barcelona y se convirtió en anticuario. La última carta que mandó a México está fechada el 20 de abril de 1991.

Todavía en 1994, Paz recordaba al chaval insurrecto que lo había iniciado, durante su adolescencia, en el activismo político y social:

[45] Octavio Paz, *Ibidem*, p. 94.

> Mis memorias están en mis poemas. Valdría la pena escribir retratos de gente que he conocido, revivir ciertos momentos. Me gustaría revivir el momento que tomé el tren de París para llegar a España en 1937; la primera noche en Barcelona. Los franquistas nos recibieron con bombas. Mis paseos por la Rambla con un amigo catalán, José Bosch, uno de mis grandes amigos en el bachillerato que desapareció en la Guerra de España.[46]

Nunca supo la verdadera historia.

José Juan Bosch y Fontserè falleció el 8 de noviembre de 1998, en el hospital geriátrico de Palafolls, y está enterrado en el cementerio de Montjuic, en Barcelona.

[46] "Entrevista a Octavio Paz, que cumple hoy 80 años", en *La Vanguardia*, 31 de marzo de 1994, p. 28.

OCTAVIO PAZ, CONDISCÍPULO

SANDRA MOLINA ARCEO

En 1867, el espacio arquitectónico del palacio de San Ildefonso, el mismo que ocupó el antiguo colegio jesuita y que fue cuartel durante la guerra con Estados Unidos en 1847, fue entregado al médico, filósofo positivista y político mexicano Gabino Barreda, para convertirlo en sede de la Escuela Nacional Preparatoria, que inició sus clases el 3 de febrero de 1868.

Desde la expedición de las leyes de Instrucción Pública de 1867 y 1869 no existieron impedimentos legales para que las mujeres se matricularan en la Escuela Nacional Preparatoria, sólo debían tener 12 años cumplidos, buena conducta y moralidad, saber leer y escribir, y tener conocimientos de aritmética y gramática española.[1]

Si para entonces el Estado, en lugar de la Iglesia, era el encargado de marcar los lineamientos educativos, que no hubiera impedimentos legales para continuar la educación preparatoria de las mujeres tardó varias décadas en traspasar la barrera del papel "esposa-madre" en la sociedad mexicana, y la de la invisibilidad de la mujer en las escuelas de formación científica enfocadas en la educación exclusiva de varones.

[1] *Diario Oficial*, 26 de noviembre de 1868.

Los primeros esfuerzos para transformar una nueva empresa educativa que incluyera a la mujer comenzaron en 1882, en pleno régimen porfirista.[2] Además de sostener los principios de una educación obligatoria, laica y gratuita, se trató de promover que la educación incluyera también a los indígenas, que se procurara la alfabetización de los adultos y, por supuesto, la educación de las mujeres.

Durante el porfiriato hubo una amplia oferta educativa. Las mujeres tenían que estar mejor preparadas para formar y educar a los ciudadanos que el país requería. Se abrieron escuelas de artes y oficios y escuelas de estudios comerciales. Las mujeres de clase media podían tomar cursos de escritura, aritmética, costura, telegrafía y mecanografía; podían incluso cursar las carreras profesionales de enfermera o partera.

Y para las mujeres de clase privilegiada, fue la Iglesia, a través de la educación privada, quien ofreció los programas educativos para perfeccionar en lo moral y lo intelectual su papel dentro de la familia y la sociedad.[3]

Sin embargo, el supuesto auge, no sólo en educación sino también en el ámbito económico y cultural del país, no evitó que la mayoría de los mexicanos viviera en la miseria, la ignorancia y la marginación. El grueso de la población terminaba sólo el primer año de la educación primaria, y los programas específicos para mujeres no exigían ningún plan de estudios, ni siquiera la conclusión de los mismos.

[2] Mílada Bazant, "La capacitación del adulto al servicio de la paz y el progreso", en *Historia de la alfabetización y de la educación de adultos en México*, México, El Colegio de México-INEA-SEP, tomo 2, 1994.

[3] Josefina Zoraida Vázquez, "Prólogo" en Valentina Torres Septién, *La educación privada en México*, 1903-1976, México, El Colegio de México, 1997.

A principios del siglo XX se registró un mayor número de mujeres en la educación superior, pero esto fue gracias a que la Escuela Normal de Maestras fue entonces reconocida como tal. En 1921, la recién creada Secretaria de Educación Pública hizo un llamado especial a la mujer para involucrarse en la educación superior más allá del magisterio.[4]

La Escuela Nacional Preparatoria, concebida en plena restauración de la República, sería desde los primeros años del siglo XX la institución educativa que ofrecería nuevas alternativas académicas para las mujeres del país. Dos décadas transcurrieron desde la fundación de la Universidad Nacional de México, en 1910, para que Octavio Paz fuera condiscípulo de catorce mujeres en el Bachillerato de Filosofía y Letras de San Ildefonso: María de la Luz Barañón Valdés, Felícitas García Ferrer, Mari García Flores, María Luisa García Sánchez, Margarita Huerta Beltrán, María Guadalupe Martínez López, Rosa Paniagua y S., Carmen Otero Gama, María Teresa Puente Camacho, María Guadalupe Reynoso, Elena Román y Salgado, María del Carmen Valencia Rangel, Clara Velasco Farrera y María Teresa Zúñiga Rojas.

Tan sólo un año antes de que estas mujeres ingresaran a la Escuela Nacional Preparatoria, en 1929, Paz había sido arrestado durante una manifestación de estudiantes a favor de José Vasconcelos, candidato a la presidencia por el Partido Antirreeleccionista, cuya plataforma política incluía el sufragio femenino. Tan paulatina fue la incorporación de las mujeres a la vida académica como lo fue a la vida ciudadana. En las elecciones del 3 de julio de 1955, las mujeres mexicanas pudieron emitir por primera vez su voto, y pudieron hacerlo por María Teresa Puente Camacho, abogada por la UNAM, can-

[4] M. Rocha, *El álbum de la Mujer*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991.

didata a diputada del 4° distrito electoral del Distrito Federal por el Partido Popular;[5] y una de esas catorce mujeres.

María Teresa estudió derecho en la UNAM al igual que otra de sus compañeras de la Escuela Nacional Preparatoria, Carmen Otero Gama. Trabajaban juntas en un despacho de abogados en avenida 5 de mayo 57, en el centro de la Ciudad de México, a principios de la década de los cuarenta. En el mismo despacho, trabajaba su colega alemán, Leo Zuckermann, para el movimiento antifascista "Alemania libre".[6] Carmen se encargaba de redactar cartas que iban y venían entre ministerios de relaciones exteriores.[7]

Carmen era hermana de Rosa María, esposa de Vicente Lombardo Toledano, director de la Escuela Nacional Preparatoria y director de la Universidad Gabino Barreda, fundada en 1933 y disuelta en 1936 a favor del Instituto Politécnico Nacional. En la corta existencia de la Universidad Gabino Barreda, Lombardo Toledano fundó las revistas *Futuro* y *Revista de Cultura*, en la que Carmen colaboraba escribiendo cuentos para niños. En el número de diciembre de 1933 de *Futuro*, Carmen escribió una extensa y halagadora biografía de su abuelo: "Don Mariano Otero, el más brillante teórico del individualismo en México".[8]

Mariano Otero (1817-1850) fue diputado constituyente en 1842 y 1847, alcalde de la Ciudad de México en 1844, y se le atribuye, junto a Manuel Crescencio Rejón, la figura del juicio de am-

[5] *Diario de debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*, lunes 22 de agosto de 1955.

[6] "Left-wing exile in Mexico, 1934-60", en *Actas del XVII Congreso Internacional de AHILA*, Berlín, 9 al 13 de septiembre de 2014. Coordinado por Stefan Rinke.

[7] *Demokratische Post*. Periódico alemán que apoyaba el movimiento antinazi. 1943-1999.

[8] Revista *Futuro*, dirigida por Vicente Lombardo Toledano, diciembre de 1933.

paro para la protección de las garantías individuales. Paradójicamente, Carmen escribió, en 1937, "El amparo como un juicio de garantías colectivas", publicado por la UNAM.

Ambas hermanas, Carmen y María Teresa, abrazaban las ideas marxistas de los años cuarenta. En 1947, fueron ponentes en la mesa redonda de los marxistas mexicanos, representando al Grupo Marxista de la Universidad Obrera, dirigido también por Vicente Lombardo Toledano.

En 1954, Carmen estuvo a cargo de la defensa del mayor Rosenberg, exiliado en México. Rosenberg había sido policía del gobierno de Jacobo Árbenz, presidente de Guatemala, caído después de un golpe militar en su contra, en junio de ese mismo año. Estados Unidos, a través de su embajador Francis White, solicitaba al gobierno de México la extradición con base en acusaciones criminales. Estados Unidos esperaba que los gobiernos latinoamericanos dieran pruebas de estar en contra del comunismo respaldado por la Unión Soviética, y el presidente de México, Adolfo Ruíz Cortines, veía en la extradición la única forma de salvar a México de las represalias y la desconfianza de los estadounidenses.[9] La batalla legal se sostuvo hasta que Carmen logró que recibiera el estatus de refugiado político. Rosenberg fue liberado en 1955.

La Escuela Nacional Preparatoria fue una institución de educación positivista, lugar para la élite mexicana y antesala obligada para el ingreso a la UNAM.[10] Los listados de nombres matriculados al tiempo de Octavio Paz dan cuenta de la alta representación que

[9] Soledad Loaeza, "La fractura mexicana y el golpe de 1954 en Guatemala", en *Historia Mexicana*, México, vol. 6, núm. 262, octubre-diciembre 2016, El Colegio de México.

[10] Enrique Krauze, *Octavio Paz. El poeta y la Revolución*, México, Debolsillo, 2014.

tuvo en la formación de hombres educados para dirigir y ejecutar los cambios que se desarrollaban en el país.

También dan cuenta de esas catorce mujeres de las que Octavio Paz fue condiscípulo y de lo difícil que debió haber sido para ellas romper con el esquema del lugar de la mujer de entonces y abrirse paso entre un mundo académico, social y profesional pensado para los hombres. Saber de ellas, indagar sobre su vida y obra profesional, también lo es. La poca o nula información que se puede rescatar es, sin duda, inversamente proporcional al valor de su paso por las aulas de San Ildefonso.

Margarita Huerta Beltrán obtuvo una cédula como profesora de educación primaria. María de la Luz, Felicitas, Mari, María Luisa, María Guadalupe M., Rosa, María Guadalupe R., Elena, María del Carmen, Clara y María Teresa Z., alguien tendrá testimonio de su trascendencia en lo privado; en lo público, son el eslabón que nos une a las de ahora que hemos ganado tanto sin tenerlo todo, con las de antes que desconocían si algo les hacía falta.

II. SAN ILDEFONSO DE MEMORIA

SAN ILDEFONSO DE MEMORIA

Recogemos las principales evocaciones que hizo Octavio Paz de sus años en la Escuela Nacional Preparatoria de San Ildefonso. Están tomadas de sus escritos, sus entrevistas y correspondencia. Son evocaciones que a veces, naturalmente, se confunden con las de años posteriores, cuando el joven poeta merodeaba aún por el barrio universitario para (más o menos) asistir a la Escuela Nacional de Jurisprudencia.

1. Atmósferas

Helena: cuando estaba en la preparatoria (te decía hoy en la mañana) soñaba y vivía en un aire extraordinariamente luminoso y transparente. Todos los colores eran verdaderamente los colores, es decir, el matiz de las cosas, su forma, su manera. Cuando pensaba demasiado me entristecía y entonces huía bruscamente de mí y me refugiaba en la naturaleza, en una naturaleza ideal y dinámica, simple y juvenil. Una nube era una nube, pero también en su simplicidad de nube era una ingenua revelación de las fuerzas celestes, de la belleza múltiple y candorosa de la vida. Porque ahora lo veo claro lo que yo buscaba en la en mi naturaleza era la ingenuidad y el can-

dor, la firme simplicidad de la desnudez primera. El agua azul, la ola saltante y obscura, el cielo cruzado de vientos, la vida libre y estallante. El mar se aparecía muy a menudo en mis ensueños y tenía un significado redentor. Pues la naturaleza que soñaba era una fuga de la realidad, pero asimismo era la posibilidad de salvación que se me ofrecía. Toda una adolescencia inquieta y torturada, ya por crisis religiosas, físicas, sentimentales, toda una adolescencia en tránsito y lucha –todo en medio del aire gris de la rutina, de la incomprensión– sólo encontraba como momentáneo refugio de pureza la simplicidad amorosa del paisaje. Todo, Helena mía, se derrumbaba, se despedazaba el mundo, mi mundo, y yo quedaba herido entre sus ruinas. Después, el divino sueño juvenil se acabó: murió cuando terminó aquella lucha...

Carta a "Helena" Garro, México, septiembre 11 de 1935.

En 1929 comenzó un México que ahora se acaba. La Revolución se había transformado en institución. Al año siguiente ingresé a la Escuela Nacional Preparatoria. Era espaciosa y sus columnas, arcos y corredores, tenían nobleza. Otra atracción de San Ildefonso: las pinturas murales de Orozco, Rivera, Siqueiros, Jean Charlot y otros. El primer mural que pintó Rivera estaba en mi escuela.

"Tiempos, lugares, encuentros", entrevista con Alfred MacAdam (1990)

Ingresé en el Colegio de San Ildefonso, antiguo seminario jesuita convertido por los gobiernos republicanos en Escuela Nacional Preparatoria, puerta de entrada a la facultad. Allí encontré a José Bosch, uno de mis compañeros en las agitaciones del movimiento

estudiantil del año anterior. Era catalán y un poco mayor que yo. A él le debo mis primeras lecturas de autores libertarios (su padre había militado en la Federación Anarquista Ibérica). Pronto encontramos amigos con inquietudes semejantes a las nuestras. En San Ildefonso no cambié de piel ni de alma: esos años fueron no un cambio sino el comienzo de algo que todavía no termina, una búsqueda circular y que ha sido un perpetuo recomienzo: encontrar la razón de esas continuas agitaciones que llamamos historia. Años de iniciación y de aprendizaje, primeros pasos en el mundo, primeros extravíos, tentativas por entrar en mí y hablar con ese desconocido que soy y seré siempre para mí.

"Primeros pasos" (1993)

Al año siguiente pasamos a la Escuela Nacional Preparatoria (San Ildefonso). Bosch no pudo ingresar porque la campaña política le hizo perder los cursos. Pero no nos dejó: se instaló en un cuartito que el director de la escuela *[Pedro de Alba]* –antiguo amigo y compañero de López Velarde– nos había cedido para que sirviese como local a una agrupación fundada por un amigo nuestro de origen inglés *[Roberto Atwood]*. La sociedad se llamaba Unión de Estudiantes Pro-Obreros y Campesinos. Había sido creada en memoria de tres víctimas del vasconcelismo –un estudiante, un obrero y un campesino– asesinados el año anterior por el gobierno (revolucionario). La UEPOC estableció por toda la ciudad escuelas nocturnas para trabajadores. Nosotros éramos los profesores y con frecuencia nuestras clases se transformaban en reuniones políticas. Trabajos perdidos: ¿cómo encender el ánimo poco belicoso de nuestros alumnos, la mayoría compuesta por artesanos, criadas, obreros sin trabajo y gente que acababa de llegar del campo para conseguir

empleo? Nuestros oyentes no buscaban una doctrina para cambiar al mundo sino unos pocos conocimientos que les abriesen las puertas de la ciudad.

"Notas a 'Elegía a un compañero muerto en el frente de Aragón'"
(1993)

[El director de la ENP, Pedro de Alba, había reclutado a la reaccionaria "Sociedad Literaria Renacimiento" para halagar a las autoridades de la Secretaría de Educación en una ceremonia en "El Generalito"...] Nadie sabía que ahí adentro estábamos escondidos los guerrilleros de la poesía. Y cuando empezó la sesión solemne, surgimos armados no de rifles, por fortuna, sino de pequeños aviones de papel en los cuales habíamos escrito poemas seudo-modernos y vanguardistas que lanzamos contra nuestros rivales. Aquello terminó en tumulto y bofetadas. ¡La Sociedad Literaria Renacimiento acabó en un verdadero reacabamiento!

"Conversaciones con Octavio Paz", inédito.

Al llegar a la adolescencia, la fascinación ante el lenguaje se convirtió en tentación: quise escribir poemas en los que cada palabra y cada sílaba tuviesen un color y una resonancia capaces de recrear estados anímicos emociones, sentimientos, sensaciones, ensoñaciones que de otra manera eran inexpresables. Escribir poesía fue un rito secreto, ejercido a espaldas de los adultos o en su contra. Ingenua temeridad: mis versos no eran sino líneas inánimes y era desoladora la distancia entre ellas y la emoción que experimentaba al escribirlas. El rito, colindante con el sacramento y la blasfemia

(la poesía me parecía una actividad fuera de la ley) se resolvía invariablemente en lugares comunes. Naturalmente yo apenas si me daba cuenta de esos repetidos fracasos.

"Preliminar" a *Miscelánea I. Primeros escritos* (1993)

Mi relación con el arte moderno de México fue íntima y diaria. Todos los días, mientras estudié en San Ildefonso, veía los murales de Orozco. Al principio con extrañeza e incredulidad, después con más y más comprensión y entusiasmo. [...]

Mis vagabundeos me llevaron a recorrer no sólo el México del Palacio Nacional, la catedral, Santo Domingo y sus alrededores sino otros barrios alejados del centro y de la zona del sur, que hasta entonces había sido mi patria chica: Tacubaya, Mixcoac, San Ángel, Tizapán, Coyoacán, Tlalpan. A veces me aventuraba por el norte, que en aquellos años terminaba pronto en la desolación de salitre y arenales que había dejado la desecación de los lagos. Uno de mis paseos favoritos rehacía el itinerario de los derrotados españoles en su huida durante la Noche Triste. Al anochecer, con algún amigo, dejaba San Ildefonso y discurría por la calle de Tacuba, llena de ecos y presencias del antiguo México, el precortesiano y el de la Nueva España.

"Repaso en forma de preámbulo"
a *Los privilegios de la vista I. Arte moderno universal* (1993)

Nuestra generación era violenta como los tiempos; desde la adolescencia los extremos se disputaban nuestras almas y nuestras voluntades. Casi todos nos habíamos inclinado hacia el marxismo; mejor

dicho: hacia los partidos revolucionarios. Sería un error creer que el pensamiento marxista inspiraba nuestras actitudes. Lo que nos encendía era el prestigio mágico de la palabra *revolución*. Éramos neófitos de la moderna y confusa religión de la historia, con su culto a los héroes, su fe en el fin de los tiempos y en el comienzo de otros, los de la verdadera historia. Nuestro amor a la justicia era indistinguible de un profundo sentimiento de venganza en el que se mezclaban las fantasías y resentimientos íntimos de unos muchachos de la clase media mexicana con auténticas y obscuras, pero desnaturalizadas, aspiraciones religiosas. Hablábamos con frecuencia de "la solidaridad proletaria internacional" pero ¿los trabajadores eran internacionalistas? ¿Qué sabíamos de la clase obrera? Nunca vi en nuestras reuniones a un verdadero proletario. Nuestra pasión era una parodia de la verdadera religión. La ideología que habíamos abrazado con entusiasmo nos ofrecía un mediocre sucedáneo de la antigua trascendencia.

"Antevíspera: *Taller*" (1993)

La historia nos rodeaba con terrible violencia. Crecimos con la idea de que vivíamos una crisis general y mortal de la civilización, un fin del mundo. Habíamos leído y seguíamos leyendo en inextricable y apresurada confusión quizá no del todo infecunda a los profetas de los cuatro puntos cardinales: Nietzsche y Trotski, Spengler y Berdiaev, Freud y Heidegger, Valéry y Ortega y Gasset. Las adhesiones de Gide y de Malraux al comunismo nos exaltaron. Nuestra generación era violenta como los tiempos; desde la adolescencia los extremos se disputaban nuestras almas y nuestras voluntades. Casi todos nos habíamos inclinado hacia el marxismo; mejor dicho: hacia los partidos revolucionarios. La mayoría siguió a la III Inter-

nacional y a Stalin; otros sentimos simpatías por el POUM y los trotskistas, aunque pronto, ante Hitler y por la política del Frente Popular, fuimos (recuperados), como se decía entonces.

Sería un error creer que el pensamiento marxista inspiraba nuestras actitudes. Lo que nos encendía era el prestigio mágico de la palabra revolución. Éramos neófitos de la moderna y confusa religión de la historia, con su culto a los héroes, su fe en el fin de estos tiempos y en el comienzo de otros, los de la verdadera historia. Veíamos los sucesos de cada día fútiles, atroces, risibles o indiferentes no como el resultado de mil causas indeterminadas y casi siempre indeterminables sino como un episodio de la historia del fin de este mundo y del comienzo del otro. La historia como teatro sagrado. Nuestro amor a la justicia era indistinguible de un profundo sentimiento de venganza, en el que se mezclaban las fantasías y resentimientos íntimos de unos muchachos de la clase media mexicana con auténticas y obscuras, pero desnaturalizadas, aspiraciones religiosas. En nuestra visión el presente revolucionario transfiguraba y redimía a los siglos de humillaciones y horrores de la historia humana. El futuro poseía una realidad transnatural que englobaba a todos los tiempos; era la revolución: el mañana próximo, el ahora mismo y la restauración del tiempo del comienzo, el tiempo de la igualdad, la inocencia y la libertad.

"Seis vistas de la poesía mexicana" (1993)

La juventud es un periodo de soledad pero, asimismo, de amistades fervientes. A uno de mis amigos se le ocurrió organizar una Unión de Estudiantes Pro-Obrero y Campesino, dedicada a la educación popular; también nos sirvió para difundir nuestras vagas ideas revolucionarias. Nos reuníamos en un cuarto minúsculo del colegio que

no tardó en transformarse en centro de discusiones y debates. Fue el semillero de varios y encontrados destinos políticos: unos cuantos fueron a parar al partido oficial y desempeñaron altos puestos en la administración pública; otros pocos, casi todos católicos, influidos unos por Maurras, otros por Mussolini y otros más por Primo de Rivera, intentaron sin gran éxito crear partidos y falanges fascistas; la mayoría se inclinó hacia la izquierda y los más arrojados se afiliaron a la Juventud Comunista.

"Primeros pasos" (1993)

A mediados de 1930 la Escuela Nacional Preparatoria recibió la visita de una delegación de estudiantes de la Universidad de Oklahoma. Medio centenar de muchachas y muchachos norteamericanos. Las autoridades universitarias organizaron una ceremonia en su honor, en el paraninfo de San Ildefonso. Muy temprano ocupamos los asientos de ese salón, en cuyos muros Diego Rivera pintó sus primeras obras, que nosotros comparábamos con las de Giotto pero que son en realidad imitaciones de Puvis de Chavannes. El programa comprendía varios números de bailes folklóricos a cargo de las muchachas y muchachos de la Escuela de Danza, recitación de poemas de Díaz Mirón y López Velarde, canciones de Ponce y un discurso. El encargado de pronunciarlo, en español y en inglés, era un estudiante bilingüe más o menos al servicio del gobierno y que después hizo carrera como (intelectual progresista).[1]

Aplaudimos los cantos, los bailes y los poemas pero, ante el asombro de nuestros visitantes, interrumpimos al orador a poco de

[1] El cardenista Alejandro Carrillo Marcor sería gobernador de Sonora en 1975.

comenzar. No nos habíamos puesto de acuerdo; nuestra cólera era espontánea y no obedecía a ninguna táctica ni consigna. La gritería creció y creció. *[José]* Bosch, encaramado en una silla, se agitaba y pronunciaba un discurso que nadie oía. Al fin, en un momento de silencio, uno de nosotros, que también hablaba inglés, pudo hablar y explicar a los norteamericanos la razón del escándalo: los habían engañado, México vivía bajo una dictadura que se decía revolucionaria y democrática pero que había hipotecado y ensangrentado al país. Más allá de su programa –o mejor dicho: de su ausencia de programa–, el vasconcelismo fue sano porque llamaba a las cosas por su nombre: los crímenes eran crímenes y los robos, robos. Después vino la era de las ideologías; los criminales y los tiranos se evaporaron, convertidos en conceptos: estructuras, superestructuras y otras entelequias.) El discurso de nuestro amigo calmó un poco los ánimos. Un poco más tarde la reunión se disolvió y la gente empezó a salir.

En la calle, confundidos entre la multitud para no despertar sospechas, nos esperaban muchos agentes secretos que seguían a los que suponían ser los cabecillas y discretamente los aprehendían. Así nos pescaron a una veintena. Nos llevaron de nuevo a las celdas de la Inspección de Policía pero a las veinticuatro horas, gracias a una gestión del rector de la universidad, nos soltaron a todos... menos a Bosch. No era estudiante universitario ni era mexicano. Unos días después, sin que pudiésemos siquiera verlo, con fundamento en el infame artículo 33 de la Constitución de México, que da poder al gobierno para expulsar sin juicio a los extranjeros, Bosch fue conducido al puerto de Veracruz y embarcado en un vapor español que regresaba a Europa.

"Nota" a "Elegía a un compañero muerto en el frente de Aragón"
(1993)

2. Maestros

Mi padre decía que él había descubierto al verdadero México al convivir, durante la Revolución, con los campesinos de Morelos, Guerrero y Puebla. Muchos antiguos zapatistas visitaban mi casa. Entre ellos, Antonio Díaz Soto y Gama, una figura quijotesca a la que quise y admiré mucho. Después fui alumno suyo en la cátedra de Historia de la Revolución Mexicana, que impartía en San Ildefonso.

"Reflexiones sobre el presente" (1993)

Escucho los pasos a lo largo del salón de clase de mi profesor de historia, Don Pedro Argüelles.

[Dedicatoria en un libro, 1997. *Archivo ZP*]

Al primero que traté *[del grupo Contemporáneos]* fue a Carlos Pellicer, que me dio clase de literatura hispanoamericana en 1931. A él le debo haber leído con devoción a Leopoldo Lugones y a otros poetas sudamericanos. Al terminar la clase, nos paseábamos por los corredores del Colegio y a veces lo visitábamos en su casa de las Lomas de Chapultepec.

"Contemporáneos. Primer encuentro" (1993)

En el bachillerato estudié, sin pena ni gloria, literatura española, hispanoamericana y mexicana. Entre mis maestros recuerdo con

gratitud al poeta Carlos Pellicer. He olvidado lo que me dijo acerca de Díaz Mirón y de Lugones, no los relatos de sus viajes y excursiones en Florencia y en Chichén-Itzá, ante las cataratas del Iguazú y bajo la luna del Bósforo. A veces nos leía sus poemas con una voz de ultratumba que me sobrecogía. Fueron los primeros poemas modernos que oí. Subrayo que los oí como lo que eran realmente: poemas modernos, a pesar de la manera anticuada con que su autor los recitaba. Gracias a él, conocí a otros poetas de su generación, como Villaurrutia, Cuesta, Novo y, más tarde, a José Gorostiza. Ellos me abrieron los ojos y me descubrieron la poesía moderna. La biblioteca de mi abuelo terminaba a principios del siglo veinte, de modo que hasta mi ingreso en la Nacional Preparatoria me enteré de que se habían publicado libros después de 1910. Proust fue una revelación para mí. Yo creía que, después de Zola, no se habían escrito novelas.

"Tránsito y permanencia" (1993)

3. Lecturas

Entre el temblor de las ramas y el rumor de las sílabas, alguien me mira el que fui antes, hace mucho, el muchacho aquel que repetía embelesado por los patios de la Escuela Nacional Preparatoria la frase recién leída: *gris es la teoría, verde el árbol...*[2]

"El árbol de la vida" (1993)

[2] "Gris es la teoría, verde el árbol de la vida" dice Goethe por medio de Mefistófeles en el primer *Fausto*. A la célebre frase le agregarían fama Kant y Lenin y muchos más.

En 1930 ingresé en la Escuela Nacional Preparatoria, en donde se cursaban, en aquella época, los dos últimos años de bachillerato. Muy pronto, con mis amigos de entonces, casi todos aprendices como yo, comencé a leer a los nuevos poetas de España y de América. En unos pocos meses saltamos de los modernistas hispanoamericanos –Lugones, Herrera y Reissig, López Velarde– a la poesía moderna propiamente dicha: Huidobro y Guillén, Borges y Pellicer, Vallejo y García Lorca. Los poetas españoles me deslumbraron. Recuerdo mi sorpresa al leer *Manual de espumas* de Gerardo Diego, una sorpresa que la lectura de la *Fábula de Equis y Zeda*, un poco después, hizo más intensa y lúcida. Es difícil describir el estado de espíritu, a un tiempo exaltado y perplejo, con que leí *Cántico*, *Romancero gitano*, *Seguro azar*, *Cal y canto*, *La destrucción o el amor*...

"Rafael Alberti, visto y entrevisto" (1993)

Tendría unos dieciséis años cuando leí las dos primeras series de los *Episodios nacionales*, en donde quizá se encuentran algunas de las mejores páginas de Pérez Galdós. Era una edición en octavo, de tapas doradas e ilustrada por varios artistas de la época; los diez volúmenes habían sido impresos, entre 1881 y 1885, en Madrid, por La Guirnalda. Aquella historia novelada y novelesca de la España moderna me pareció que era también la mía y la de mi país. Al llegar a la segunda serie me cautivó inmediatamente la figura de Salvador Monsalud. Fue mi héroe, mi prototipo. Mi identificación con el joven liberal me llevó a enfrentarme con su medio-hermano y adversario, el terrible Carlos Garrote, guerrillero carlista.

"La tradición liberal" (1993)

Hacia 1931, en el bachillerato, con asombro y confusión, descubrí a los poetas modernos de América y España. También entonces empecé a leer con algún provecho a nuestros clásicos. Los poemas de este período fueron el comienzo de mi lento y sinuoso aprendizaje.

"Preliminar" a *Miscelánea I. Primeros escritos* (1993)

Una de mis grandes alegrías estéticas, al mismo tiempo que descubría a los poetas de la generación del 27, fue descubrir los poemas arábigo-andaluces de Emilio García Gómez, un libro que me tocó mucho, que me influyó. [...] Yo descubrí la poesía moderna en los poetas españoles de la generación del 27, primero que nada en Jorge Guillén, en García Lorca, en Alberti.

"A fondo" (programa televisivo, min. 43)[3]

Mi descubrimiento de la poesía moderna en nuestra lengua comenzó cuando yo tenía unos dieciséis o diecisiete años. [...] Naturalmente la gran revelación de ese primer periodo de mi vida literaria fue la poesía de Pablo Neruda. Su primer gran libro –un libro que marcó a los que llegamos después– se llama *Residencia en la tierra*.

"Tiempos, lugares, encuentros" (1990)

[3] Disponible en: https://vimeo.com/71197616

La poesía moderna de nuestra lengua nos unió en un culto y nos dividió en pequeñas cofradías. Unos juraban por Huidobro y otros por Neruda, unos por García Lorca y otros por Alberti. Yo pertenecía a la secta de Alberti y recitaba sin cesar poemas de *El alba del alhelí* y de *Cal y canto*.

"Rafael Alberti, visto y entrevisto" (1993)

En 1930 yo tenía 17 años y era un fervoroso lector de poesía. En esos años un grupo de escritores mexicanos editaba una revista literaria, *Contemporáneos*. En el número correspondiente al mes de agosto de 1930 apareció un extenso y extraño poema que yo leí con asombro, desconcierto y fascinación: *The Waste Land*. Lo precedía un inteligente prólogo del traductor, un joven poeta mexicano que murió pocos años más tarde: Enrique Munguía. Nunca lo conocí y hoy repito su nombre con gratitud y con pena. No es difícil imaginar el azoro que me produjo esta primera lectura; azoro pero también curiosidad, seducción. Leí el poema una y otra vez.

"T. S. Eliot: mínima evocación" (1993)

Tres textos me marcaron en esos años. El primero fue el poema de Eliot *The Waste Land*, que leí en 1931. Tenía diecisiete años y el poema me deslumbró, a pesar de que no pude entender gran cosa. Desde entonces lo he leído muchas veces y tras cada lectura siento que es uno de los poemas capitales de este siglo. El segundo fue *Anabase* de Saint-John Perse. Si el poema de Eliot fue un descenso por los corredores y espejos de la conciencia moderna, el de Perse me abrió el gran espacio de la acción, en la que la historia se trans-

forma en fábula. El tercero fue el libro de Breton *[L'amour fou]*. Me conquistó su exaltación del amor libre, la poesía y la rebelión. Y, por supuesto, el lenguaje en que está escrito ese libro.

"Tiempos, lugares, encuentros" (1990)

Cuando yo era joven mis ídolos eran poetas, no novelistas (a pesar de que admiraba a Proust y a Lawrence). Eliot era uno de mis ídolos, y otros eran Valéry y Apollinaire.

"Tiempos, lugares, encuentros" (1990)

En mi adolescencia el diálogo entre revelación y revolución se había transformado en combate. El significado de los dos términos sufrió un desplazamiento: revolución designaba sobre todo a las convulsiones y esperanzas de la historia que vivíamos; revelación a la conversación secreta y privada del poeta con el lenguaje o consigo mismo. ¿Arte revolucionario o arte puro? Entre los poetas que leíamos con pasión en aquellos días estaban Paul Valéry y Juan Ramón Jiménez. Aunque sus ideas acerca de la "poesía pura" eran distintas y aun opuestas, ambas condenaban a la poesía ideológica y el arte de tesis. Pero hacia 1930 nos enteramos de que varios artistas más jóvenes y de talento habían abrazado con entusiasmo la poesía revolucionaria. Esta tendencia todavía no se llamaba "realismo socialista" ni tampoco "literatura comprometida". Nos impresionó mucho la actitud de Auden, Spender y otros ingleses. Algunos intentaban superar la oposición entre revelación y revolución; André Breton, por ejemplo, afirmaba que, por sí misma, la revelación poética era revolucionaria. Todas estas ideas y posiciones nos llega-

ban de una manera confusa y fragmentaria. En 1931 yo estudiaba el segundo año del bachillerato y, con otros tres amigos, editaba una pequeña revista (*Barandal*). Allí publiqué mi primera opinión sobre estos temas. Confieso que no sabía con claridad lo que realmente quería y pensaba. Por una parte, admiraba a los poetas de la generación anterior, el grupo de la revista *Contemporáneos*, defensores de la poesía pura; por otra, sentía nostalgia por el arte de las grandes épocas que identificaba, por influencia de mis lecturas alemanas, con un arte y una poesía integradas en la sociedad: la *polis* clásica o la Iglesia de la alta Edad Media. Creía, además, que en América brotaría una nueva cultura.

Prólogo a "La casa de la presencia" (1993)

La política no era nuestra única pasión. Tanto o más nos atraían la literatura, las artes y la filosofía. Para mí y para unos pocos entre mis amigos, la poesía se convirtió, ya que no en una religión pública, en un culto esotérico oscilante entre las catacumbas y el sótano de los conspiradores. Yo no encontraba oposición entre la poesía y la revolución: las dos eran facetas del mismo movimiento, dos alas de la misma pasión. Esta creencia me uniría más tarde a los surrealistas. Avidez plural: la vida y los libros, la calle y la celda, los bares y la soledad entre la multitud de los cines. Descubríamos a la ciudad, al sexo, al alcohol, a la amistad. Todos esos encuentros y descubrimientos se confundían inmediatamente con las imágenes y las teorías que brotaban de nuestras desordenadas lecturas y conversaciones. La mujer era una idea fija, pero una idea que cambiaba continuamente de rostro y de identidad: a veces se llamaba Olivia y otras Constanza, aparecía al doblar una esquina o surgía de las páginas de una novela de Lawrence, era la Poesía, la Revolución o la

vecina de asiento en un tranvía. Leíamos los catecismos marxistas de Bujarin y Plejánov para, al día siguiente, hundirnos en la lectura de las páginas eléctricas de *La gaya ciencia* o en la prosa elefantina de *La decadencia de Occidente*. La influencia de la filosofía alemana era tal en nuestra universidad que en el curso de lógica nuestro texto de base era el de Alexander Pfänder, un discípulo de Husserl. Al lado de la fenomenología, el psicoanálisis. En esos años comenzaron a traducirse las obras de Freud y las pocas librerías de la ciudad de México se vieron de pronto inundadas con el habitual diluvio de obras de divulgación. Un diluvio en el que muchos se ahogaron. [...]

Nuestra gran proveedora de teorías y nombres era la *Revista de Occidente*. Otras revistas fueron miradores para explorar los vastos y confusos territorios, siempre en movimiento, de la literatura y el arte: *Sur, Contemporáneos, Cruz y Raya*. Leíamos con una mezcla de admiración y desconcierto a T. S. Eliot y a Saint-John Perse, a Kafka y a Faulkner. Pero ninguna de esas admiraciones empañaba nuestra fe en la Revolución de Octubre. Por esto, probablemente, uno de los autores que mayor fascinación ejerció sobre nosotros fue André Malraux, en cuyas novelas veíamos unida la modernidad estética al radicalismo político. Un sentimiento semejante nos inspiró *La montaña mágica*, la novela de Thomas Mann; muchas de nuestras discusiones eran ingenuas parodias de los diálogos entre el liberal idealista Settembrini y Naphta, el jesuita comunista.

"Primeros pasos", prólogo a *Itinerario* (1993)

Dostoyevski es (o fue) un autor preferido por los jóvenes: todavía recuerdo las conversaciones interminables que sostenía, al finalizar el bachillerato, con algunos compañeros de clase, en caminatas que

comenzaban al anochecer en San Ildefonso y terminaban, pasada la medianoche, en Santa María o en la Avenida de los Insurgentes, en busca del último tranvía. Iván y Dimitri Karamazov peleaban en cada uno de nosotros.

"El diablo y el ideólogo: Dostoievski" (1993)

Tendría unos diecisiete años cuando tuve por primera vez noticias de Luis Buñuel. Era estudiante de la Escuela Nacional Preparatoria y acababa de descubrir, en las vitrinas de las librerías Porrúa y Robredo, vecinas de San Ildefonso, los libros y revistas de la nueva literatura. En una de esas publicaciones *La Gaceta Literaria*, que publicaba Ernesto Giménez Caballero en Madrid, leí un artículo sobre Buñuel y Dalí, ilustrado con textos de ambos, reproducciones de pinturas de Dalí y fotos de sus dos películas: *Un perro andaluz* y *La edad de oro*. Las fotografías me conturbaron más profundamente que los cuadros del pintor catalán: en las imágenes cinematográficas la mezcla de realidad cotidiana y delirio era más eficaz y detonante que en el ilusionismo manierista de Dalí.

"Luis Buñuel" (1993)

Desde muy joven sentí la presencia de las dos evidencias, la erótico-amorosa y la poético-religiosa: la atracción por la Otra y la atracción por lo Otro. Cuando era muchacho leí mucho a San Juan de la Cruz y me sentí poderosamente atraído por los misterios de la religión católica, sobre todo por la eucaristía y la comunión. Al mismo tiempo, me sentía lejos de la Iglesia y de la religión oficial. En la misma época leí a Novalis y, entre los autores modernos, a D. H.

Lawrence. Estas lecturas me impresionaron mucho y me marcaron. En el amor el misterio central es la comunión: un contacto físico momentáneo nos abre las puertas de otra realidad inconmensurable e indecible.

"Poesía de circunstancias", entrevista con César Salgado (1993)

4. Revistas

Por esos años un grupo de jóvenes aprendices y poseídos por ideas radicales publicamos dos revistas, *Barandal* y *Cuadernos del Valle de México*. En 1931 apareció *Barandal*. La hacíamos cuatro amigos: Rafael López Malo, Salvador Toscano, Arnulfo Martínez Lavalle y yo. Duró siete números. En ella también colaboraron José Alvarado, Enrique Ramírez y Ramírez, Raúl Vega Córdoba, Manuel Rivera Silva y otros muchachos de nuestra edad o un poco mayores que nosotros, como Manuel Moreno Sánchez. No asistíamos a los mismos cursos, pero, gracias a Rafael Solana y a Carmen Toscano, conocí a Efraín Huerta. Fuimos amigos y nunca dejamos de serlo. Se nos ocurrió publicar, en cada número, como un suplemento aparte, poemas y textos de escritores que admirábamos: Carlos Pellicer, Xavier Villaurrutia, Salvador Novo. Los invitamos y todos ellos aceptaron.

"Contemporáneos. Primer encuentro" (1993)

Muy joven comencé a colaborar en revistas literarias. Varias de ellas fueron fundadas por mí y otros pocos amigos. La primera fue

Barandal; apareció en 1931 y yo tenía diecisiete años; ahí publiqué mi primer artículo sobre temas poéticos.

"El llamado y el aprendizaje" (1993)

En esos años descubrí a los poetas españoles de la Generación del 27: García Lorca, Alberti, Guillén, Cernuda. También leí a Antonio Machado y a Juan Ramón Jiménez. Este último era el patriarca de la poesía, el gran maestro. Apareció la revista Sur y comencé a leer a Borges y a otros.

"Tiempos, lugares, encuentros" (1990)

Era estudiante de bachillerato y una de mis lecturas favoritas era la revista *Contemporáneos*. Tenía dieciséis o diecisiete años y no siempre lograba comprender todo lo que aparecía en sus páginas. A mis amigos les ocurría lo mismo, aunque ni ellos ni yo lo confesábamos. Ante los textos de Valéry y Perse, Borges y Neruda, Cuesta y Villaurrutia, íbamos de la curiosidad al estupor, de la iluminación instantánea a la perplejidad. Aquellos misterios –muchas veces, hoy lo veo, baladíes–, lejos de desanimarme, me espoleaban. Una tarde, hojeando el número 33 (febrero de 1931), después de una traducción de "Los hombres huecos" de Eliot, descubrí unas reproducciones de tres fotos de Manuel Bravo. Temas y objetos cotidianos: unas hojas, la cicatriz de un tronco, los pliegues de una cortina. Sentí una turbación extraña, seguida de esa alegría que acompaña a la comprensión, por más incompleta que ésta sea.

"Instante y revelación: Manuel Álvarez Bravo" (1993)

–¿Cuándo comenzó a leer a Eliot?

–Mi primer encuentro fue en *La Gaceta Literaria*, una revista que publicaba en Madrid Ernesto Giménez Caballero al comenzar la década de los treinta y en donde aparecieron tres poemas de Eliot traducidos en prosa por Juan Ramón Jiménez. Pero la revelación fue leer *The Waste Land* en *Contemporáneos*, en 1930, cuando era estudiante de la Preparatoria y comenzaba a escribir.

"Conversación con Octavio Paz" (1993)

Fui un lector desordenado y ávido; devoraba novelas y libros de historia; en cambio, leía lentamente los libros de poesía, releyendo los poemas que me impresionaban: quería aprender. Mis lecturas me revelaron que ignoraba los rudimentos del arte poético. Para remediar esta falla quizá debería haber acudido a mis maestros de literatura, ya que para entonces cursaba los primeros años del bachillerato. [...]

Más tarde escribí otros cuentos, con mayores pretensiones literarias y con temas urbanos que me parecían insólitos, como las confidencias de una esquina a un farol. También pequeños textos: algunos eran monólogos líricos y otros descaradamente sexuales. No fueron muchos y todos se han perdido. Ninguno de ellos valía gran cosa pero revelaban cierta afición por las ficciones literarias.

"Preliminar" a *Miscelánea I. Primeros escritos* (1993)

En 1933 un entusiasta y generoso poeta-editor, Miguel N. Lira, que publicaba una colección de poesía, Fábula, imprimió en un folleto

siete breves poemas míos: *Luna silvestre*. La edición fue de 30 ejemplares. Una confesión: veo a mis primeras tentativas con una sonrisa a un tiempo indulgente y resignada pero, en el caso de *Luna silvestre*, la sonrisa se cambia en gesto de impaciencia y reprobación. Hay pecados que no tienen remisión y *Luna silvestre* es uno de ellos.

"Preliminar" a "Primera instancia. Poesía (1930-1943)" (1993)

En 1933 publiqué *Luna silvestre*, un pequeño folleto de juventud. Escribía poemas que tenían que ver con una adolescencia dramática, desdichada. Pienso en "Nocturno", "Otoño" e "Insomnio", escritos en momentos difíciles por un joven de 19 años. Pronto descubrí que la defensa de la poesía era inseparable de la defensa de la libertad. De ahí mi interés apasionado por los asuntos políticos y sociales. Yo no encontraba oposición entre la poesía y la revolución: las dos eran facetas del mismo movimiento, dos alas de la misma pasión.

"Genealogía de un libro: *Libertad bajo palabra*" (1993)

BIBLIOTECA

En diversos artículos y entrevistas, al referirse a sus años como preparatoriano en San Ildefonso, Paz menciona a algunos escritores y revistas que leyó entonces:

Revistas:

Contemporáneos (México)
Cruz y Raya (Madrid)
Examen (México)
La Gaceta Literaria (Madrid)
Revista de Occidente (Madrid)
Sur (Buenos Aires)

Poetas:

Rafael Alberti
W. H. Auden
Vicente Aleixandre
Guillaume Apollinaire
Jorge Luis Borges
Jean Cocteau
Jorge Cuesta
Gerardo Diego
T. S. Eliot
Federico García Lorca
Johann Wolfgang von Goethe
Jorge Guillén
Heinrich Heine
Julio Herrera y Reissig
Vicente Huidobro
Ramón López Velarde
Leopoldo Lugones
Pablo Neruda
Carlos Pellicer
Saint-John Perse
Edgar Allan Poe
San Juan de la Cruz
Paul Valéry
César Vallejo
Xavier Villaurrutia
Poesía arábigo-andaluza en la edición de Emilio García Gómez

Narradores:

Miguel de Cervantes
Fyodor Dostoyevski
William Faulkner
Franz Kafka
D. H. Lawrence
Thomas Mann
Benito Pérez Galdós
Marcel Proust

Pensadores:

Henri Bergson
Nikolai Bujarin
Waldo Frank
Sigmund Freud
Edmund Husserl
Ernst Glaeser
Paul Ludwig Landsberg
Friedrich Nietzsche
José Ortega y Gasset
Alexander Pfänder
Platón
Plotino
Georgui Pléjanov
Pierre Drieu La Rochelle
Max Scheler
Edward Spengler
Albert Thibaudet

III. LA MIRADA DE LOS OTROS

MÉXICO, SAN ILDEFONSO, LOS POETAS JÓVENES...

JOSÉ ALVARADO

El narrador, ensayista y periodista José Alvarado Santos (Lampazos, Nuevo León, 21 de septiembre de 1911-Ciudad de México, 23 de septiembre de 1974) estudió humanidades en la UNAM y fue rector de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Colaboró con Paz en proyectos editoriales y compartieron "una buhardilla del centro cuando estudiaban derecho en San Ildefonso" con una extraña mujer inexpresiva (lo que daría origen a "La desdichada", un cuento de Carlos Fuentes). A la muerte de su amigo, Paz dedicó a su memoria su poema "Vuelta", que dice en parte

Miro hacia atrás
ese paseante
ya no es sino bruma

Para Gabriel Zaid, Alvarado fue "un hombre que hizo más claro este país con su prosa admirable. Que se tomó el trabajo de escribir bien para los lectores de periódicos. Que hacía milagros con el aire sucio". José Alvarado evocó a Paz y a otros amigos, y a la escuela de San Ildefonso, en algunos ensayos de los que surge esta selección. (A .G. A.)

I

El 7 de marzo de 1930, hace cuarenta y dos años, llegué por primera vez a la Ciudad de México, en un vagón de segunda, por la Estación de Colonia y luego de un viaje de veinticuatro horas, desde Monterrey. El sol dorado de la tarde brillaba en las ramas del Paseo de la Reforma. ¿Eran más grandes sus árboles o más ingenuos mis ojos? La urbe alcanzaba entonces, apenas, cerca de un millón de habitantes y en un fordcito de alquiler –no había taxi–, dos o tres de mis paisanos, en mi espera por los andenes, me llevaron hasta una casa de huéspedes para estudiantes en la calle de Donceles. El precio de la dejada fue un tostón de plata. No había aún smog y el cielo estaba limpio: venía a la llamada región más transparente del aire.

"México, 1930: Una ciudad desaparecida para siempre"[1]

II

Conocí a Octavio Paz una mañana de 1930 en el patio mayor de la Escuela Nacional Preparatoria, por la calle de San Ildefonso, entonces vía principal de la existencia estudiantil. Era un adolescente con unos tres o cuatro años menos de mi edad, inquieto, vivaz, lector infatigable y dueño de una dilatada curiosidad. Había escrito ya sus primeros poemas, publicados luego en *Barandal*, un cuaderno juvenil editado por el mismo Octavio y Salvador Toscano, entregado después a la investigación de la estética precolombina y autor de uno de los más bellos y serios libros acerca del tema, obra ya clásica

[1] *Luces de la ciudad*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1978, p. 89.

en dicha disciplina, apenas explorada parcial y superficialmente por aquellos días; Toscano la rescató de la oscuridad y la confusión. Raúl Vega Córdova escribió algunos breves y sutiles ensayos en esas páginas y Arnulfo Martínez Lavalle algunos versos. Uno y otro dejaron pronto las letras y se fueron a la tarea jurídica, el primero como apoderado de empresas aéreas y especialista en problemas legales relativos al tránsito por el cielo; el segundo en el ejercicio del Derecho Penal. Ambos han muerto ya, por luctuosa coincidencia, en sendos accidentes automovilísticos. Toscano había perecido años antes en un desastre de avión, sobre las faldas del Popocatépetl. El otro, mas no el último, editor de *Barandal* fue Rafael López Malo, muy joven poeta de singulares dotes y agudo, travieso redactor de notas críticas, pero retirado, hace ya mucho tiempo, de tales afanes.

En esa misma revista se publicó, a moción de Paz y de Toscano, el esquema de una teoría mía acerca del cine. El grupo fue llamado por los estudiantes, y aún lo recuerdan algunos, como "Los Barandales".

1930 fue un año de singular perfil para los jóvenes de entonces. En el anterior habían sucedido el movimiento vasconcelista, con el asesinato del estudiante Germán de Campo durante un mitin en la Plaza de San Fernando y, en la Universidad se había conquistado la autonomía y establecido la Reforma Universitaria. El vasconcelismo había sido vencido fraudulentamente; estaban muy cerca los siniestros homicidios de Huitzilac en 1927 y en febrero de ese mismo 1930, se perpetró la matanza de vasconcelistas en Topilejo; el autor del crimen, fatigado materialmente por el exterminio, había obligado a uno de los presos, a matar al resto de sus compañeros con el marrazo de una bayoneta. A cambio de ello le perdonó sarcásticamente la vida. El pobre hombre regresó a pie a la ciudad de México absolutamente loco y sus ojos desorbitados para siempre. A Carlos Pellicer, detenido en Lecumberri, el general Eulogio Ortiz lo hacía sacar en la madrugada para llevarlo hasta alguna carretera y

hacerle simulacros de fusilamiento. Tal vez la sangre, la sombra de Caín de Huitzilopóxtli, viva y odiada, en parte de la obra de Octavio Paz, provenga de aquellos recuerdos.

Octavio Paz, como todos, había sido, pese a su aún no alcanzada mayoría de edad, vasconcelista y, desde la secundaria, partícipe en la lucha por la autonomía y la reforma universitarias. El vasconcelismo había fracasado; pero la reforma y la autonomía, hubieron de ser defendidas cada día. Alejandro Gómez Arias, vasconcelista eminente y líder del movimiento estudiantil de 1929, era, al mismo tiempo, representante de los estudiantes en el Consejo Universitario y fundador de la cátedra, por él concebida, de Literatura Iberoamericana en la Preparatoria. "Los Barandales" fueron sus alumnos. Las novelas de entonces, precursoras de la actual narrativa en nuestros países, eran *Los de abajo* y *La malhora*, de Mariano Azuela, *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos, *La Vorágine* de José Eustasio Rivera, y *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes. Pero ya Gómez Arias explicaba a Neruda y a Borges y Octavio Paz los había leído por su cuenta. Todavía Gorostiza no había escrito *Muerte sin fin*, ni Villaurrutia sus mejores nocturnos. López Velarde era ya un ídolo, a veces en manos limpias y en otras, como hoy mismo, en voces ineptas.

"Nociones incompletas acerca de un poeta joven"[2]

III

El paseo vespertino de muchachas por la avenida Madero era un espectáculo lleno de vida y alegría y la hilera de viandantes nocturnos por la calle de Bolívar, desde la de Cuba hasta la de Regina, al

[2] *La cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, 7 de julio de 1971.

paso de teatros y cafés de toreros y de artistas, hacía suponer la existencia de una gran metrópoli; Agustín Lara hacía ya huir el tango, pero éste se resistía en pianolas melancólicas.

Era la edad de los cafés de chinos, los carritos para la venta de café de borbollón y tortas de milanesa en el Zócalo, cerca de la medianoche y hasta el amanecer, los drakes y los calambres,[3] el recuerdo de Lupe Vélez en el teatro Lírico, los manifiestos, ya inútiles del Partido Antirreleccionista y los mítines del Partido Laborista. Roberto Soto imitaba a Luis N. Morones y Lulú Labastida provocaba alaridos en el teatro Garibaldi.

Los tranvías rodaban con lentitud de largos elefantes amarillos y la antología de Jorge Cuesta, los poemas de Xavier Villaurrutia y los frescos de Diego Rivera provocaban la cólera de don Federico Gamboa, la ironía de don Victoriano Salado Álvarez y el estupor de don Carlos Díaz Duffoo, presentes los tres, cada sábado, en una misma platea del Arbeu o del Ideal. También fue el tiempo de las carpas.

"La capital del país"[4]

IV

Carlos Chávez dirigía, todos los viernes por la noche en el viejo Teatro Hidalgo de la calle de Regina, la Orquesta Sinfónica de México, por él fundada, y causaba el horror o la pena de viejas familias cuando conducía obras como *Skyscrapers*, *El buey sobre el tejado* o el *Salón México* de Aaron Copland. Alfredo Gómez de la Vega representaba en el Arbeu, con Andrea Palma entre sus filas, obras

[3] Unas bebidas estudiantiles, baratas y de elevado octanaje.
[4] En *Génesis del San Lunes*, 2019, pp. 113-114.

como *Maya*, de Gantillón, para escándalo de partidarios de *La Malquerida*, *Los Intereses Creados* o la *Mujer X*. En el teatro Lírico, señoritas de talle flexible reproducían un parisino Batacalán recién importado a México. Allí las estrellas eran Eva Beltri y Juanita Barceló, como danzarinas, Amelia Wilhelmy y Delia Magaña como actrices cómicas. Los amos de la taquilla eran Roberto Soto y Joaquín Pardavé, por sus diálogos de crítica política, a veces muy subida de tono. En los barrios se levantaban las carpas, de donde habrían de salir al triunfo y a la fama, Mario Moreno, "Cantinflas", y Gloria Marín, por ejemplo. En la barraca llamada Teatro Garibaldi, después Molino Verde y finalmente Follies, convertido hoy en una ruina triste y abandonada, hacía furor con su elástica figura y su desenfado para mostrar, volcánica, toda su anatomía, la jalisciense Lulú Labastida. Celia Montalván y Juan Silveti, al decir de chismosos, desarrollaban turbulentos amores y un joven músico, Agustín Lara, iniciaba su fama con la canción "Imposible" y su melódico imperativo a las aventureras de vender caro su amor. Lorenzo Garza cosechaba sus primeros lauros y desataba sus primeras tempestades en el antiguo Toreo. Armilla era entonces Fermincito Espinosa "Armillita III" y Silverio Pérez no tardaría en igualar las glorias de su hermano Carmelo.

La ciudad estaba llena de cafés de chinos y su vida nocturna corría a lo largo de una cuadra de la calle de Cuba, la del Lírico y de Bolívar, desde Madero todavía llamada Plateros por algunos viejos hasta Mesones, hoy Izazaga, donde abría sus puertas un Cabaret Teresa.

La calle de Donceles era la de las mueblerías, la de Tacuba de expendios de zapatos, la de 5 de Mayo de libros y Madero, por cuyas aceras al llegar la noche se hacía un paseo por señoritas y señoritos, era el centro de las tiendas de joyas, de pieles y vestidos femeninos y masculinos de lujo. Todavía ningún rascacielos rompía el perfil urbano de cúpulas y torres, ni la fisonomía barroca de la ciu-

dad. ¿Era bello ese burgo? ¿Había sed, esperanza y anhelo en un corazón adolescente?

Todavía era posible ver a don Manuel M. Ponce, con su cabellera cana y a don Miguel Lerdo de Tejada, con su corbata roja, a la salida de los conciertos. Se publicaban sólo cuatro matutinos y un vespertino: *El Universal*, ya en manos de don Miguel Lanz Duret y el más leído entonces por su página editorial, *Excélsior, La Prensa* y *El Nacional Revolucionario*, órgano del PNR; *El Universal Gráfico*, a la caída de la tarde. Y dos semanarios: *Revista de Revistas*, el más viejo, y *El Universal Ilustrado*, el más inquieto y en cuyas páginas se publicaban las primeras prosas del entonces muy joven, pero ya conocido, Salvador Novo. En las librerías las de mayor tradición y mejores volúmenes: Porrúa y la de don Pedro Robredo tenían mucha demanda las obras de Caso y de Azuela, Unamuno y Ortega y Gasset, Spengler y un hoy olvidado Conde Keyserling. Renato Leduc era delgado, con la cabellera negra y todavía no conocía París, pero sí los desiertos de Chihuahua y los campos de Sonora en su calidad de telegrafista militar. En fin...

¿Era bella la ciudad? En todo caso ésta de hoy es más bien fea, casi horrible.

"México, 1930: Una ciudad desaparecida para siempre"[5]

V

La calle de San Ildefonso fue una de las más bellas y vivas de la Ciudad de México. Todavía está allí, entre las de Argentina y Car-

[5] *Luces de la ciudad*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1978, p. 89.

men; pero su asfalto y sus muros ya no parecen los mismos; el tezontle rojizo y el jalbegue amarillento reciben aún los baños de moradas luces vespertinas y dorados fulgores matinales. Pero ya no es, ya no será nunca, la calle que fue. Sin embargo, todavía por muchos años guardará los ecos de un mundo ya desintegrado, un hermoso y vibrante mundo juvenil donde habitaron almas armoniosas y corazones apasionados. Tardará mucho el tiempo en llevarse las huellas del anhelo humano y borrar las señas del humo vital.

Acaban de caer las paredes de los dos cafés, el de Felipe y el de Alfonso; se cerraron las puertas del escritorio público y han huido ya varias librerías de viejo. Queda la antigua imprenta y persisten los balcones en las enormes paredes llenas de cicatrices, antaño miradores de casas de huéspedes para estudiantes provincianos o improvisadas terrazas, llenas de macetas, donde asomaban muchachas de tez pálida y nerviosas pestañas, pero son las últimas muestras. Las aulas de las escuelas, con excepción de la preparatoria, han quedado vacías. El barrio universitario de México ha cambiado de sitio.

Baltasar Dromundo recoge la belleza de aquellos días y dibuja estampas y retratos inolvidables. Por unas horas, la vieja calle de San Ildefonso recobra su existencia musical y apasionada, caudalosa y bravía, en las páginas del libro. El alma pura y encendida de Germán de Campo, ese joven cuya sangre regó el asfalto de San Fernando una noche de septiembre, vuelve a transitar por San Ildefonso y en su compañía desfilan sus amigos: Alejandro Gómez Arias, capitán estudiantil todavía no superado, el más alto orador mexicano ya desde entonces y durante años difíciles, rector real y verdadero, por propio derecho y decisión de todos los jóvenes, aunque sin rótulo ni atuendo burocrático, de la universidad; Ángel Salas, violinista legendario y desesperado, romántico y a la vez moderno; Miguel N. Lira, poeta en busca entonces de su palabra y

enamorado siempre y cada vez más de su Tlaxcala natal a donde ha vuelto en muestra de lealtad a la tierra y a sus viejos hombres; Elvira Vargas, fragante y bella, apasionada y luminosa; Renato Leduc, alegre, vagabundo y gallardo, procedente de las fuerzas villistas de Chihuahua; Juan Bustillo Oro, severo y sentimental; Carmen Jaime, metafísica y dulce; Manuel González Ramírez, travieso y revolucionario... Tantos.

Y los maestros: don Antonio Caso, ese viejo admirable de cara fea y corazón hermoso, melena de titán, cuya palabra vehemente conducía claridad a todos los temas. Vicente Lombardo Toledano, Narciso Bassols, Manuel Gómez Morin, Alfonso Caso, muy jóvenes, pero ya dueños de sus cátedras por su talento. Y bastan estos nombres para saber lo que fue la universidad en aquellos días.

No eran bellos por sí mismos los días que el libro de Baltasar Dromundo refleja en las páginas de *Mi calle de San Ildefonso*. Fueron los ecos del mundo y la existencia de México los que así los hicieron. Y la lealtad de aquellos jóvenes con su pueblo y su tiempo. Testigos de su mundo y de su tierra en el sentido viril de la palabra, el más profundo y etimológico, aquellos muchachos gozaron y sufrieron en el seno mismo de su pueblo. Un aire de peladaje revolucionario cruzó por sus mentes y sus corazones. Y, dentro de ellos, cruzó los jardines de Julio Herrera y Reissig y las noches de José Asunción Silva, pobló la auténtica ágora griega, se ciñó a la estatua áurea de Goethe y sacudió el árbol obscuro, atormentado, de Dostoyevski. En cada uno hubo algo de Sascha Yegulev villista y de Tioma Kartachev zapatista. Lenin y Madero formaron algunas de sus palabras. [...] Y ese aire de peladaje revolucionario movió las velas de la candidatura de José Vasconcelos a la presidencia de la República, una candidatura antimperialista.

Esta es la característica de la generación cuyo paso por San Ildefonso reseña Dromundo con cordial habilidad. Y tal es, sin duda,

la lección o el ejemplo, que ha dejado a los jóvenes posteriores, sucesores en las aulas. Esto también es lo que da vivacidad y belleza al pasado de la calle de San Ildefonso, cuyos recintos y muros habían recogido ya el paso de otras generaciones: allí están las huellas de los hombres del Ateneo de la Juventud; allí otras. Hay algo, empero, que distingue a los jóvenes de 1929 y años vecinos y es que, ningún grupo como el de ellos fue tan de estudiantes ciudadanos, tan de ciudadanos estudiantes. No por casualidad es el pueblo estudiantil que ha tenido los mejores líderes en toda la historia.

"Nostalgia de San Ildefonso"[6]

VI

La Universidad de hoy es distinta de la que levantaba sus muros de tezontle junto a las aceras de San Ildefonso o junto a la Plaza de Santo Domingo [...] En la de antes, la Facultad de Derecho pareció también una escuela de Humanidades y los muchachos de la de Medicina tenían tiempo para llenar de serenatas las calles de Colombia y del Carmen, mientras don Fernando Ocaranza se empeñaba en renovar los estudios de fisiología y el joven González Guzmán establecía las lecciones de citología [...] Un Octavio Paz adolescente iniciaba su obra poética y decía discursos en defensa de Zapata, mientras Salvador Toscano daba sus primeros pasos en la investigación de las culturas precortesianas.

"Educación y universidad"[7]

[6] *Antología*, México, Cal y Arena, 2018, pp. 324-326.

[7] *Visiones mexicanas y otros escritos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 98.

VII

Sobre las mesas de estudiantes mexicanos se veían, en 1930, libros de Unamuno y Ortega y Gasset junto a los de Caso y Vasconcelos. *El sentimiento trágico de la vida* al lado de *Indología*; *El concepto de la historia universal* vecino a *El tema de nuestro tiempo*. En los cuatro escritores hallaron ideas consanguíneas muchas almas de aquella época. La inconformidad histórica y la búsqueda impaciente, a veces iracunda, de soluciones éticas constituyen el signo de identidad entre los pensadores españoles y los mexicanos.

"Páginas consanguíneas"[8]

VIII

Todos los estudiantes éramos vasconcelistas en mayor o menor grado [...] El Partido Nacional Revolucionario (PNR) ganaba las elecciones a base de asaltos a las casillas, robos de ánforas, golpes de garrote o disparos de pistola contra ingenuos ciudadanos, tercos en su fe al sufragio efectivo. Cada dos o tres meses se presentaban las llamadas crisis políticas, cambios radicales en el Gabinete y el uso de los secretarios de Estado como peones de ajedrez. Así, por ejemplo el general Juan Andreu Almazán duró unas cuantas semanas como secretario de Comunicaciones y Obras Públicas; el licenciado Aarón Sáenz pasaba de la secretaría de Educación a la de Economía, don Emilio Portes Gil de Gobernación a la Procuraduría y sólo don Alberto J. Pani o el hasta entonces recientemente ignorado don

[8] *Tiempo Guardado*, México, Secretaría de Educación Pública, 1976, p. 102.

Luis Montes de Oca parecían indispensables, como magos omniscientes e infalibles, para la secretaría de Hacienda y Crédito Público. De cuando en cuando se venían abajo gobernadores sospechosos o carentes de imaginación o flexibilidad. Sólo Cedillo en San Luis y Garrido Canabal en Tabasco parecían omnipotentes.

El maestro indiscutido de Filosofía era don Antonio Caso, pese a algunas réplicas de Samuel Ramos; el de los jóvenes poetas don Enrique González Martínez. Diego Rivera, entonces residente en Mixcalco, paseaba por las calles, a veces de overol y siempre con un descomunal pistoletón en la cadera. El homicida más famoso, fuera de los adictos al (PNR), era Luis Romero Carrasco, autor de la muerte colectiva de una familia, con el perico de la casa incluso, en un hogar de la calle de Matamoros. Los tribunos más famosos en cuestiones penales eran don Querido Moheno y don José María Lozano, antiguos miembros del Cuadrilátero parlamentario antimaderista y muy aptos para conseguir, a base de oraciones sentimentales y gelatinosas, destinadas a conmover hasta el llanto a los jurados, la libertad de toda clase de autoviudas y matarifes por motivos pasionales.

"México, 1930: Una ciudad desaparecida para siempre"[9]

IX

Mi generación, la de Octavio Paz y de Salvador Toscano, fue una de las últimas en recibir las lecciones de Antonio Caso. Eran los años confusos y difíciles, pero brillantes y hermosos de la década de los treintas [...] La Universidad era paupérrima y su autonomía estaba

[9] *Luces de la ciudad*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1978, p. 89.

acechada a cada rato. Alejandro Gómez Arias, capitán de la reforma universitaria, decía discursos llenos de luz y de protesta. El maestro Caso conservaba su dignidad, su claridad y su energía. Entendía a los jóvenes y nos acompañaba pulcra, generosamente. Era uno de esos héroes de la filosofía frente al caos.

Hace muchos años, allá por los treintas, Carlos Pellicer estuvo preso por pretextos políticos [...]. Poco después iría a la Preparatoria a ofrecer un curso de Historia de América. Sus lecciones eran las de un poeta. Señalaba la belleza terrible del continente, el drama de su historia. Bolívar, decía, surgió entre una asamblea de montañas. Y Bolívar, tema de su poesía, era el motivo central de sus explicaciones. Pero enseñaba también a los jóvenes a amar las huellas precolombinas, la grandeza de la arquitectura colonial, la obra de los pintores antiguos y modernos, la música y un cielo espléndido visible desde el aula. Por Pellicer muchos supieron de José María Velasco y aprendieron a ver lo de Diego y Orozco. Otros se hicieron aficionados para siempre a los conciertos.

"Libros y autores"[10]

X

La derrota del vasconcelismo había arrojado a un grupo de muchachos a las puertas del Generalito, junto a los grandes frescos de Orozco, en el patio de la preparatoria. Leían indistintamente los diálogos de Platón, las desventuras de Aliosha Karamazov, las hazañas de Sascha Yegulev; las páginas de Spengler y los textos de Ortega y Gasset. Todo en desorden, pero con afán ardiente. ¿Cuán-

[10] José Alvarado, "Libros y autores", en *Visiones mexicanas y otros escritos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, pp. 134-135.

tas veces las voces de los jóvenes poetas españoles, Alberti, García Lorca, Cernuda, Salinas, cruzaron la tertulia?

"Bajo el signo de Octavio Paz"[11]

XI

Todos, cuando mucho, pasaban apenas de los 20 años: dos o tres aspirantes a la Juventud Comunista, sus miembros a la postre; un comunista de origen luterano recién convertido a la fe católica; un desterrado venezolano procedente de las cárceles de Juan Vicente Gómez; un futuro homicida famoso con nombre de poeta; otro cuya vida terminó de sacerdote y murió hace unos años, casi de inedia, en un sitio de la sierra de Puebla y que, hasta su muerte, dijo una vez cada año una misa por la salvación de nuestras almas; un dibujante y pintor con los ojos llenos de asombro y de bondad su compañía, Juan Madrid, muerto hace algunos meses; un lector de Ibsen y de O'Neil con la esperanza puesta en la Revolución y portador de las cenizas de Julio Antonio Mella a Cuba; un yucateco de extraordinaria inteligencia, suicida a los cuarenta años; un adicto a Balzac; un filósofo silencioso, tanto como para apodarlo El Mudo; el hijo de un general zapatista; un erudito en todas las canciones de Guerrero, como Zenaida y Modesta Ayala, cuya autoridad impuso la canción distintiva del grupo, llamada *La Voluptuosa*; un espiritista; un partidario y conocedor del esperanto; un criollo de infinita alegría, lúcida inteligencia y discreto valor; el hijo del dueño de un puesto de fruta en La Merced; el Jefe Ajos; miembros de familias de zapateros o propietarios de car-

[11] José Alvarado, "Bajo el signo de Octavio Paz", en *Antología*, México, Cal y Arena, 2018, p. 106.

nicerías; el padre de uno, cantinero de polendas y la más vieja escuela, fue el inventor de dos cocteles de muy buen éxito, el Romántico para las señoritas, el Elegante para los caballeros; algunos atletas; otros metafísicos y no faltaron oradores, empleados de juzgado o prematuros litigantes en la inopia. Algunos se perdieron y llevan su fracaso por las calles; no falta quien se adjudique, sin selva pero con retórica y algo de aguardiente, la suerte de Arturo Cova. Otros alcanzaron victorias de diverso tipo. Todo un nudo de novelas en embrión, algunas vividas y ninguna escrita, se reunió una vez bajo los arcos de la Preparatoria. Al grupo se incorporaron pronto "Los Barandales" y Octavio Paz, hijo de zapatista eminente, discutía con Salvador Toscano, cuyo padre, de quien llevó el nombre, ingeniero de caminos y precursor de la producción y la exhibición del cine en México, inclinaba su simpatía hacia Carranza. Rafael López Malo mediaba con su ingenio deslumbrante. Pero, ¿de dónde salió Febronia?

Este es otro capítulo. Un día apareció en el patio de la Preparatoria una muchacha de vestir muy humilde, carente del menor afeite y con unas medias negras de popotillo; jamás asistió a lección alguna y para defender su castidad inventó un defecto anatómico; la protegía más su falta de desodorantes. Nadie supo su origen; pero estaba siempre en todo acto estudiantil. Ni tampoco su nombre. Fue llamada Febronia y se le atribuía un amor secreto por Octavio Paz. Aunque debe de haber sido falso pues jamás entendió sus poemas.

"Nociones incompletas acerca de un poeta joven"

XII

En el Generalito ofreció sus lecciones de Historia de la Revolución mexicana, uno de sus más contradictorios actores, don Antonio

Díaz Soto y Gama. Y era su costumbre suscitar debates acerca del agrarismo. Octavio Paz ocupaba la tribuna en favor de Zapata, especialmente para responder a los ataques de Luis Islas García, muerto ya el año pasado y después uno de los fundadores e ideólogos del PAN. Eran vehementes las expresiones de Paz y, más de una vez, con un acento de cólera ante la injusticia rural.

"Nociones incompletas acerca de un poeta joven"

XIII

Después de las palabras de Octavio Paz en los largos debates, más allá de sus ojos desconcertados, se advertían desde entonces una inquebrantable voluntad poética y una sed de inventar el mundo. Octavio que no quería ser, simplemente, uno de tantos poetas, sino un dueño verdadero de la poesía y no confiaba sólo a la razón su identidad con el mundo, sino a todas las sensaciones, las emociones y los juicios posibles. Recargado en el barandal del último piso, veía la luz e imaginaba todos los viajes y todos los retornos, todos los encuentros y todas las fugas.

Y para Octavio Paz el mundo aparecía desierto sin el hombre, sin el amor y sin la libertad, sin el tiempo, sin el deseo y sin la vigilia. Pero los hombres, a veces, parecían estatuas, los amantes pájaros ciegos y el tiempo se colmaba de ira y de opresión. ¿Cuántas noches se deshizo el mundo en el agua negra del insomnio? ¿Cuántas mañanas amaneció con los elementos rotos y dispersos bajo la luz? La soledad de la conciencia diría después.

"Bajo el signo de Octavio Paz"

XIV

Y a pocos pasos del Generalito, en una breve sala muy mal amueblada, estaban las oficinas de la UEPOC –Unión de Estudiantes Pro Obrero y Campesino– dirigida por Roberto Atwood, y entre cuyos miembros, como estudiante de la Preparatoria nocturna, se había contado Adolfo López Mateos. La UEPOC organizó durante varios años unos cursos populares en las escuelas ubicadas en los barrios pobres, desarrollados gratuitamente por estudiantes y publicaba un pequeño periódico llamado *Grito*. Paz y Toscano fueron socios de esta agrupación. En su órgano, y con motivo del triunfo de la República en España, Toscano, un muchacho menor de veinte años, hizo un certero artículo donde preveía la suerte del pueblo español, si la victoria electoral no era seguida inmediatamente por una verdadera revolución. Años después Octavio Paz fue testigo de la guerra civil pues, en compañía de otros escritores, marchó a España a ofrecer su solidaridad al pueblo agredido por los militares desleales. Habría de ser el primero de sus múltiples viajes que lo hacen el poeta mexicano de más largo recorrido por el mundo. Pese a ello su poesía no es geográfica, sino con una raíz histórica y el carácter de una prodigiosa religión con los destellos de la magia y el amor.

Pero no soy el indicado para definir la poesía de Octavio Paz y sólo he venido a presentar unas cuantas imágenes del joven Octavio Paz y de su tiempo. Entre tales cuentan, por ejemplo, nuestras visitas en grupo a la Plaza de Garibaldi, en una de cuyas esquinas, la del callejón de San Camilito, se expendía marihuana, mediante una clave, al módico precio de tres carrujos por un tostón o a cierta cantina de la calle, nada menos, de Justo Sierra, donde un traficante vendía cocaína a los adictos, entre ellos periodistas de cierto renombre, oculta en un maltratado libro de Amado Nervo: *La Amada Inmóvil*. También había, para admiradores de Paul Verlaine o simplemente

snobs, ajenjo; para estudiantes pobres un bebistrajo escarlata llamado calambre o, según se decía, una pócima para piratas con el nombre de Drake. También al ya desaparecido Salón México, cuyo ambiente mereció una composición musical de Aaron Copland denominada así: *Salón México*, copiado a la letra por una taberna de Amsterdam, en pleno barrio de marinos y de muchachas dedicadas al comercio de una ternura transitoria, expuestas en aparadores. El Salón México estuvo en la calle del Pensador Mexicano, tal vez como un homenaje al espíritu vocero de la raza según Vasconcelos. Tenía tres salones, de acuerdo con la categoría y el vestido de las bailadoras; en el tercero había esta leyenda: "se ruega a los caballeros no tirar las colillas encendidas al suelo, para evitar que las señoritas se quemen la planta de los pies". Una noche en dicho sitio prometí a una señorita, si bien provista de chinelas y de nombre Guadalupe, escribir una novela con el nombre de Lupe Tequila. Lo sintió como un homenaje. No cumplí la promesa y ahora, por culpa de Carlos Fuentes y Salvador Elizondo, ya no puedo.

Una noche, en cantina frente a un costado del Palacio Nacional y a media cuadra de la entonces secretaría de Guerra y por ello próspera gracias a la sed castrense, encontramos a Porfirio Barba Jacob, poeta más o menos maldito y periodista más o menos abyecto. Nos convidó a su mesa; a los pocos minutos se excusó y fue al tocador; para asombrarnos regresó con medio cigarro de marihuana apagado y dijo: tuve necesidad, de la hierba. ¿Por qué esconderse?, preguntamos: la colilla pasó a nuestras manos y, a la vista de todos, en plena sala, fumamos; el poeta puso ojos de terror. Ese delito ha prescrito, debo afirmarlo por si hay entre el público miembros de la judicatura o de la vigilancia. Y en todo caso no fue para ejemplo de generaciones posteriores. [...]

Por esos años, Octavio Paz vivía en Mixcoac, en la calle de Ireneo Paz, nombre de su abuelo y en la vieja casa de éste. Mixcoac,

entonces pueblo aledaño a la ciudad, con un viento apacible en sus fresnos y novias sobre las banquetas al caer la tarde o subir las estrellas, una plaza, un viejo colegio de renombre inglés y casas de verano o de reposo, ya con poca o sin ninguna ocupación por los porfiristas desplazados. Solía levantar allí su carpa, en un baldío, el circo Fernandi, ya en decadencia y su dueño, fatigado domador de leones seniles. ¿Dónde estará la señorita Esperanza Fernandi, bella amazona sobre su gallardo caballo lucero? Pero ya Mixcoac no es el pueblo a donde mejor será no regresar. Es la urbe. Ni es tampoco, y Paz lo afirma a su vuelta, un "edén subvertido": es el tiempo donde todo se reúne, se gana o se pierde, se olvida y se recuerda, muere o resucita; se va o vuelve; es el viento de Heráclito sobre las cicatrices de Parménides en los muros de las arquitecturas paralíticas. Y bien: pocos lo saben, pero el joven Octavio Paz vivió una vez de un oficio fascinante: el de quemar billetes viejos en el Banco de México. [...]

Octavio Paz cursó la carrera de Derecho, pagó todas las materias, menos la última: Derecho Mercantil. Un poeta, dijo entonces, no debe correr el riesgo de aprobar una asignatura tan vinculada a menesteres muy distantes del milagro o el misterio de la palabra.

"Nociones incompletas acerca de un poeta joven"

XV

Joaquín Diez-Canedo, seudónimo bien conocido de Joaquín Mortiz, me hace llegar el más reciente libro de Efraín Huerta, *Los eróticos y otros poemas*. En la primera página veo, manuscrita, esta pregunta: "¿Te acuerdas de aquella noche de 1935, en la Plaza de Santiago? Por ti y por Enrique Ramírez y Ramírez nació mi primer

libro". Naturalmente tengo esa noche en mi memoria. Efraín, Enrique y yo fuimos a pie desde la calle de San Ildefonso al departamento donde vivía el primero con su familia. En un pequeño cuarto con vista a los árboles, tenía Huerta sus libros y una mesa con papeles escritos con esa esbelta letra suya. Allí estaba, inédito, *Absoluto amor*, poemas de los veinte años, pero de expresión segura y relámpagos originales, a veces oscuros, a veces amarillos. Enrique y yo los leímos, cada uno en silencio; Efraín fumaba interrogante. Ramírez y yo nos vimos a los ojos y, casi al mismo tiempo, dijimos uno y otro: debes publicar este libro inmediatamente. Efraín sonrió entre dudoso y entusiasta. Insistimos. Al poco el libro salía de la imprenta y el nombre de Efraín Huerta empezó a ser conocido. [...]

Sí, Efraín Huerta, me acuerdo de aquella noche de 1935 en la Plaza de Santiago y otras en la calle de Rhin, en Popotla, en el barrio de La Tabacalera, en los sitios cercanos a nuestro Popular, en el café de Alfonso, en la Plaza Garibaldi y en el Leda.

"Sí, Efraín, me acuerdo..."[12]

XVI

Existen los verdaderos escépticos. Yo he conocido uno, el único de verdad que he visto. Allá por los años de 1930 a 1934, cuando había aún Universidad y solía haber alumnos aunque ya desde entonces faltaban los maestros, recorría las calles de San Ildefonso, los cafés de chinos de las calles de Argentina y del Carmen, las cantinas estudiantiles, un señor que se llama Renato Leduc y es poeta. Lo de menos es describir su figura física tan conocida y tan cariñosamen-

[12] *La Cultura en México*, núm. 648, 10 de julio de 1974, p. 5.

te recordada por los estudiantes de entonces o relatar los episodios de su vida escolar.

"Divagación sobre un escéptico"[13]

XVII

Octavio Paz nació para la poesía hacia 1930, entre los arcos barrocos de la preparatoria y bajo los árboles de Mixcoac. México vivía entonces horas dramáticas: la Revolución detenida y traicionada, un aire de confusión en todos los ámbitos y su juventud, vencida con malas artes en la contienda de 1929, desesperada y oprimida. Todas las voces superiores quedaron dispersas y disueltos los mejores propósitos. El mundo aparecía gris, con los ecos de la crisis norteamericana, el triunfo del fascismo en Italia, los vientos precursores de Hitler y las disputas de las grandes potencias.

Paz quería ser, en 1930 y cuando publicó su cuaderno inicial, *Luna silvestre*, un dueño verdadero de la poesía. Ahora la poesía se adueñó de él para siempre.

"Bajo el signo de Octavio Paz"

[13] *El Popular*, 7 de marzo de 1940, p. 3.

LA HORA DE OCTAVIO PAZ

EFRAÍN HUERTA

En tiempos de San Ildefonso, a Efrén Huerta Romo lo llamaban "El Flaco Neuras" sus camaradas, antes de que su amigo Rafael ("Lape") Solana, le recomendara hacerse de un apelativo más acorde a su calidad de poeta promisorio: nunca remiso a las seducciones de la vulgaridad, le propuso "Ephraím" lo que, por fortuna, Huerta acató sólo en parte.

Había llegado a la capital con su familia en 1930 para instalarse en el abundante barrio de Tepito. Trató de ingresar a la Academia de San Carlos, pero como su relación de materias provincianas era confusa, se le condicionó el ingreso a la adquisición de algunos créditos más en la llamada "Perrera", la propedéutica que achilangaba provincianos. Aun así, la Academia lo rechazó y tuvo que buscar sitio en la Escuela Nacional Preparatoria de San Ildefonso. Lo logró en 1931 y se le inscribió en el grupo A-1, que fue donde conoció a Solana. Ignoro si Huerta fue alumno de Carlos Pellicer, pero sí llevó clases con Julio Torri y, supongo, con Antonio Díaz Soto y Gama (seguro ignoró a los profesores "reaccionarios" como Antonio Caso y Roberto Chico Goerne). Prefería la zona izquierda de San Ildefonso, y más en ese momento cuando lo que más tarde él llamaría "el chulismo nacional" se apoderaba de la escuela. Cumplía con sus labores académicas y llevaba en unos cuadernillos de

su propia factura notas aliñadas sobre Karl Marx y Max Weber, o poemas de Alfonso Reyes y Torres Bodet. No tardó en hacerse amigo de Octavio Paz y José Revueltas, los otros nacidos en 1914.

Con San Ildefonso como sede, rodeado de una brillante generación de sensibilidades variopintas y posiciones ideológicas contrastantes, Huerta fue parte del exaltado protagonismo juvenil posterior a la revolución. Primogénitos de la reyerta civil, eran los primeros muchachos libres del México moderno. Años más tarde lo recuerda:

> *Era entonces la etapa de la soberbia, de la estudiada pedantería, de las fáciles entregas sentimentales, de las pequeñas ambiciones, del despilfarro mental, del ensueño organizado. Era la dichosa y brillante época de los impulsos irrefrenables, del ansia, de la lujuria estallante, de la inercia también... y del cinismo.*

Delfines rojos, "éramos muchachos pedantes que siempre andaban con el libro bajo el brazo", agrega en otra entrevista. La ciudad era escenario propicio a un protagonismo inédito. Auroleados por su fuero juvenil, recorrían burdeles, fumaban marigüana, improvisaban mítines en las madrugadas del Zócalo, aterraban hosteleros chinos, reventaban los teatros de revista, flaneaban por la Plaza Garibaldi, bebían cerveza en la cantina "El Paraíso", iban al "Venecia" a ver cine ruso, bailaban en el Salón México...

Pero también son los primeros en asumir las exigencias y protocolos de la primera generación de jóvenes criados por la revolución (para oponerse a ella): un laborioso catálogo de poses, hablas y modas calculadas para hacerse ferozmente de un papel en el reparto social y político de la tragicomedia mexicana. Eran los hijos descarriados de Madero, pero también de Zapata y Flores Magón; la primera generación para la que el activismo estudiantil era la

forma de vivir emociones que la cronología les regateó. En su intenso poema "Borrador para un testamento" (1964), dedicado a su amigo Octavio Paz, Huerta lo expresa a la perfección:

...Había un mundo para caerse muerto y sin tener con qué,
había una soledad en cada esquina, en cada beso;
teníamos un secreto y la juventud nos parecía algo dulcemente ruin;
callábamos o cantábamos himnos de miseria.
Teníamos pues la negra plata de los veinte años.
Nos dividíamos en ebrios y sobrios,
inteligentes e idiotas, ebrios e inteligentes,
sobrios e idiotas.
Nos juntaba una luz, algo semejante a la comunión,
y una pobreza que nuestros padres no inventaron
nos crecía tan alta como una torre de blasfemias...

(G. S.)

1. La hora de Octavio Paz (fragmentos)

En ese escrito de 1964, recogido en Aquellas conferencias, aquellas charlas (México, UNAM, 1983), *Huerta traza una extensa e intensa semblanza de su amigo Octavio Paz (incluyendo su aviso de que le darían el premio Nobel un día). Carlos Ulises Mata la recogió en* El otro Efraín, *una colección de "textos no poéticos", de la cual dio un adelanto en* La Gaceta *del* FCE *(número 519, marzo de 2014, p. 27 y ss.). Es una semblanza que, a su vez, emplea las realizadas por Rafael Solana, Rafael Heliodoro Valle y Ermilo Abreu Gómez, que Huerta glosa y sazona con sus propios juicios y evocaciones. Selecciono algunos párrafos, en especial los que se refieren al Paz joven de 1931-1935.*

Uno de mis antiguos amigos, acaso el más querido *[Rafael Solana]*, traza esta imagen juvenil de inquietud intelectual, o de bien mezcladas pedantería y ambición:

> Las revistas brotan, en cierto momento, tan inevitablemente como los barros en la cara, en la mente de los estudiantes; a los dieciocho años se sueña, no con participar en una revista ya existente, y cuyos colaboradores entonces nos parecen venerables o ridículas momias, sino en sacar una propia, llena de novedad y de nuestra personalidad explosiva.[1]

Era el año de 1931, cuando apareció la revista *Barandal*.

Fuimos espectadores alucinados de *Barandal* y de los cuatro admirables que en él se acodaban, mirándonos como a pisoteables hormigas: López Malo, rubio y espigado, sarcástico e insolente, hijo del autor de "La bestia de oro"[2] ("que cave hondos abismos la tierra a nuestros pies, / antes que ver las barras con las turbias estrellas / flotar sobre el antiguo palacio de Cortés"); Arnulfo Martínez Lavalle, que finalmente dejaría la literatura por la abogacía; Salvador Toscano, tan seguro de sí, tan noble y tan leal, y Octavio Paz, quien publicó en diversos números su poesía inmadura pero promisoria: "Poema del retorno", por ejemplo, y "Nocturno de la ciudad abandonada". En el primero, Paz habla de cómo recobró la poesía; cómo, para él, la poesía volvió a ser, "en la frontera exacta de la luz y la sombra". En marzo de 1932, Octavio tenía dieciocho años. ¿Cómo, un joven de dieciocho años podía haber perdido la poesía? Se trataba, sin duda, de un toque al fino y nostálgico estilo de un Juan

[1] Cita Huerta la conferencia de Rafael Solana "*Barandal, Taller poético, Taller, Tierra nueva*", publicada en *Las revistas literarias de México*, México, INBA, 1963.

[2] Rafael López Malo era hijo del poeta Rafael López.

Ramón Jiménez, porque, a sus dieciocho años, Octavio marchaba apenas a la conquista de la palabra y de la imagen con la palabra. (No era ya posible, para nadie en el México de aquella generación, ni de las anteriores y posteriores, crear "Las iluminaciones" y "Una temporada en el Infierno" antes de cumplir los veinte años.)

> Octavio se había reunido con otros jóvenes de su mismo año, y se acercaba un poco a los que eran mayores que él; pero jamás dirigió una mirada hacia abajo, hacia nosotros los que le parecíamos, un año menores que él, niños; y quizás todavía lo éramos un poco.[3]

Cierto que Octavio y sus amigos nos miraban así, pero los años pasarían y un día ellos y nosotros, o nosotros y ellos, habríamos de vernos de igual a igual y casi al mismo nivel.

Al surgir los *Cuadernos*, el difunto Rafael Heliodoro Valle, con uno de sus doscientos seudónimos, "Orosmán Rivas", escribió un artículo que se reprodujo en varias publicaciones y dice de Paz, López y Toscano ignorando totalmente a Enrique Ramírez y Ramírez y a José Alvarado:

> No se sabe de dónde se allegan la pecunia para hacer ediciones elegantes, pero lo que sí se sabe es que son universitarios que viven y comprenden su tiempo, que se identifican bravamente a la tragedia mexicana que para ellos es problema de cultura, de limpieza en la conducta y que elevan el tono de las controversias, aun a través del poema de vanguardia.

Y al concluir: "La poesía pura es la pasión de Paz Lozano" Heliodoro Valle simplemente debió haber dicho: "La Poesía, con mayús-

[3] Continúa citando el escrito de Solana.

cula, es la pasión de Octavio Paz." Así ha sido, así lo hemos visto y entrevisto en medio de un resplandor que cegó a testigos y extraños.

> Muy pocos, poquísimos, poetas modernos de México han sabido guardar con más limpieza esta capacidad creadora de la esencia poética. Octavio Paz es uno de ellos. De ahí que su obra pueda reducirse a un solo estado poético. Iba a decir a un solo poema. [...] Hoy Octavio es el poeta; pero sólo el poeta. Esto no basta. Un poeta que sólo es poeta es como una mujer que sólo es mujer. Grave error. Una mujer es completa cuando es capaz de amar y es capaz de crear el hijo que la vincula al hombre. Octavio está en la prisión transitoria que él mismo se ha fabricado: la de su poesía. Mas por los intersticios del infinito se abren las brechas de los luceros. Por ahí baja la mano de dios para subirnos a su poder. La mano de dios se posa en el corazón de Octavio porque conoce la honradez poética de que es capaz.

Las palabras anteriores forman parte del cuerpo de un retrato, el más conciso, acaso el más frío y el más calculado de todos los que Ermilo Abreu Gómez puso en su famosa "Sala".[4] Más que una fotografía, es una nota crítica que hoy sería el orgullo de una solapa: en las *Obras completas de Octavio Paz* (Fondo de Cultura Económica, 1967, o sea cuando ya Octavio sea el primer Premio Nobel mexicano).

Habría que retratarlo diciendo algo sobre su belleza física: sus claros ojos, su boca de finos labios, su nariz casi recta, su ancha y sabia frente, y su cabello pajizo y ondulado. Ya en la Prepa y en Leyes, Octavio era comparado con un Lord Byron. ¿No le llama-

[4] El libro de Ermilo Abreu Gómez, *Sala de retratos. Intelectuales y artistas de mi época*. México, Editorial Leyenda, 1946, p. 216.

mos alguna vez el Lord Byron de Mixcoac? ¿No le hicimos chistes terribles, comparándolo con personajes de *La montaña mágica* y de *A la sombra de las muchachas en flor*? A estas horas, ya es sumamente difícil si no imposible hacer un chiste a costa de Octavio Paz. En 1936 y 1937, dos poemas le bastaron para crearse un prestigio internacional; a esos dos poemas se agrega un libro, *Raíz del hombre*, y el poeta alcanza su instante, su momento, su resplandor.

¿Qué era y cómo era? Era fervor puro, inquietud pura; era un alucinado, un impetuoso, un hombre ardiendo, un poeta en llamas. Era un hombre animado por una pasión, consumido por una pasión. Cuando trabajaba en Hacienda nunca supe en qué y para qué, íbamos por él y lo esperábamos en el patio arbolado que da a Corregidora; Octavio tenía un amigo matemático, y las matemáticas eran para él en ese momento una obsesión. De matemáticas nos hablaba cruzando un Zócalo con flores y prados; como un matemático, hacía temblar a los pedantes filósofos que Europa nos había arrojado para amargarnos los años de 40 a 45.

Yo diría que Octavio es un hombre tembloroso. ¿Lo han oído hablar en público? De sus labios brotan quebradas palabras; tartamudea y vacila, como si las palabras le quemaran. Aprieta las palabras entre los dientes, balbucea; es un niño buscando la imagen. Un hombre-niño que quisiera decirlo todo al mismo tiempo. Todo de un golpe, como una maldición la más terrible del mundo, como una bendición la más alta del mundo.

Ni qué decir en qué parte de *Libertad bajo palabra* está colocada la "Elegía a un compañero muerto en el frente de Aragón", un poema que debería abrir franca, rotunda y valientemente la obra completa de Paz. En general, un poema que podría inaugurar una antología de la poesía mexicana de los últimos treinta años.

Mala, muy mala señal cuando el aspirante a la maestría y al doctorado en letras escoge a un poeta: el poeta ya está muerto o es

ya un poeta anticuado. A Ramón López Velarde lo han partido por la mitad, abierto en cruz y en canal, pulverizado, vuelto de revés como un frac sin destino; lo han abrumado con ensayos y tesis, con estudios deliciosamente pedantes. Ah, pero cuando parece que ya nada, pero nada más se puede decir sobre el poeta zacatecano, he aquí que todavía llega a nuestros ojos un ensayo sobre López Velarde y resulta sencilla, llana y maravillosamente un ensayo extraordinario; y es extraordinariamente asombroso que quien ha escrito ese ensayo llamado "El camino de la pasión", se llame ni más ni menos: Octavio Paz.

Si alguien se muestra más inconforme con la poesía de Paz, ése es Octavio Paz. Su rigor no conoce límites; su hora es ilimitada:

> cada minuto el tiempo abre las puertas a un expirar sin fin

Así este Octavio, cuando es romántico, modernista y surrealista; cuando es pelliceriano y gramático o crucigramático; cuando nos recuerda a Manuel José Othón en el uso generoso de los "envíos" tan gratos a las reinas de los Juegos Florales; cuando el ámbito de Paz se inunda de soles, piedras, dioses, guitarras, putas y mariguana; así nuestro Octavio, que todo lo enaltece y todo lo multiplica hombre que multiplica el pan de la poesía es hoy el alto mando en la poesía de México, es el poeta de las más fértiles vigilias, el hombre de la eléctrica angustia.

Octavio ha cumplido cincuenta y tres años. En estos segundos, en su hora, en su tiempo, es el más joven entre todos nosotros, sus más fieles contemporáneos; es el más joven entre los jóvenes, y el más poeta entre todos los poetas de su tiempo.

2. El joven insubstancial

En 1937, en una crónica titulada "Lady Jane y la poesía" que apareció en el Diario del Sureste *(Mérida, 14 de febrero) y fue recogida en* Aurora roja. Crónicas juveniles en tiempos de Lázaro Cárdenas *(en línea, p. 98), Huerta celebra y critica a su amigo.*

Paz hizo sus primeras armas literarias en la desaparecida revista *Barandal* en unión de Salvador Toscano, Rafael López Malo, José Alvarado y Enrique Ramírez y Ramírez. Ahí nos dio regulares poemas, pero su figura empezó a cobrar firmes contornos de joven valioso y pletórico de decisión. Después vinieron los *Cuadernos del Valle de México*, dirigidos por ese mismo grupo que pasará a la historia de la literatura con el significativo nombre de "grupo de los barandales". Porque es un grupo que vale, por su preparación y valentía. Y de ellos, quienes más se destacan en la actualidad son el comunista Ramírez y Ramírez y el poeta Octavio Paz. El resto permanece emboscado en las oficinas de la Universidad Nacional. Ah, nos parece haber olvidado por ahí un pequeño libro llamado *Luna silvestre*, editado para Octavio por don Miguel N. Lira. No es un enorme pecado este pequeño olvido ya que el librito contiene poemas de los cuales nos figuramos Paz está arrepentido o en vías de hacerlo, poemitas insustanciales, por lo menos para la biografía poética de Paz.[5] Con una tipografía primorosa, *Luna silvestre* no es, no puede ser, y lo decimos a riesgo de contradecirnos, el punto inicial de la obra de Octavio Paz. Para nosotros es un detalle sin importancia esa "luna".

[5] Así lo haría Paz, que se refiere a la poesía de aquellos años como "torpes y ardientes balbuceos de la adolescencia... Me siento muy lejos de mis primeros poemas".

EFRAÍN HUERTA[1]

OCTAVIO PAZ

Se reproduce ahora –pues remite en partes a los compartidos años de su formación, a su amistad en San Ildefonso y a sus amigos comunes– la semblanza que escribió Paz en 1982, cuando murió su amigo. (G. S.)

El poeta Efraín Huerta murió en los primeros días de febrero de 1982. Murió en un hospital de esta ciudad de México que, simultáneamente, inspiró algunos de sus más exaltados poemas de amor y algunos de sus sarcasmos más violentos. Se ha señalado muchas veces el lugar que ocupa la vida urbana en la poesía de Huerta. Es un rasgo que, al definirlo, lo define como un poeta plenamente moderno. Aunque la antigüedad grecorromana conoció la poesía de la ciudad apenas si es necesario recordar a Propercio y aunque también los poetas renacentistas y barrocos la cultivaron con fortuna, sólo hasta Baudelaire la ciudad no reveló sus poderes, alternativamente vivificantes y nefastos. La modernidad comienza, en la literatura, con la poesía de la ciudad. Algunos poetas mexicanos –pienso en López

[1] Se publicó en *Sombras de obras* (Barcelona, Seix-Barral, 1983) y fue recogido en *Generaciones y semblanzas. Dominio mexicano*, volumen 4 de sus *Obras completas* en la edición del autor (México, Fondo de Cultura Económica).

Velarde y en Villaurrutia– percibieron y expresaron en líneas sobrecogedoras la seducción ambigua de la ciudad que, al afinar y pulir nuestra conciencia y nuestros sentidos, nos hace más sensibles, más lúcidos –y más vulnerables. Otro poeta, Renato Leduc, supo oír y recoger, como un caracol marino, el oleaje urbano; también supo transformarlo, con humor y melancolía, en breves e intensos poemas. Pero la ciudad de estos poetas era todavía una capital soñolienta, más francesa que yanqui y más española que francesa (y siempre (rayada de azteca)). A mi generación, que fue la de Efraín Huerta, le tocó vivir el crecimiento de nuestra ciudad hasta, en menos de cuarenta años, verla convertida en lo que ahora es: una realidad que desafía a la realidad... Con nosotros comienza, en México, la poesía de la ciudad moderna. En ese comienzo Efraín Huerta tuvo y tiene un sitio central.

Lo conocí cuando era estudiante de la Escuela Nacional Preparatoria. Era amigo de otros jóvenes que, como él, comenzaban a escribir: Rafael Solana, Carmen Toscano y alguno más. Leían a los poetas españoles de ese momento García Lorca, Salinas, Alberti, Guillén y también a los mexicanos: Pellicer, Villaurrutia, Novo, Torres Bodet. No tardaron en descubrir a Neruda, que fascinó a Huerta. Les interesaba más la literatura que la política, más la poesía que la novela y más la novela que el ensayo. No asistíamos a los mismos cursos pero, gracias a Rafael Solana y a Carmen Toscano, conocí a Huerta. Fuimos amigos y nunca dejamos de serlo. Lo fuimos tanto que me invitó a ser uno de los dos testigos de su primer matrimonio. Más tarde las pasiones políticas nos separaron y nos opusieron pero no lograron enemistarnos. Vi en él siempre al Efraín de nuestra adolescencia: al poeta apasionado e irónico, al amigo un poco silencioso y afable. En su trato Efraín era cortés y discreto, como buen mexicano. La violencia de algunos de sus poemas y epigramas contrastaba con su finura personal... El más inquieto de aquellos mu-

chachos, Rafael Solana, fundó *Taller poético*, una lujosa revista dedicada, como su nombre lo indica, exclusivamente a la poesía. Todos los poetas de entonces colaboramos en sus páginas, de Enrique González Martínez a Neftalí Beltrán. Después Solana nos invitó a Efraín Huerta, a Alberto Quintero Álvarez y a mí para, con él, emprender una nueva aventura: *Taller*, revista literaria. La historia de esta revista ha sido contada varias veces y en versiones un poco distintas. No voy a repetirlas ahora. En 1941 apareció el último número de nuestra revista. Después, nos dispersamos.

Muy joven aún Efraín Huerta ingresó en el Partido Comunista de México. Era amigo de Enrique Ramírez y Ramírez y también de José Revueltas. En esos años comenzó a escribir poemas políticos en los que se esforzaba por ajustarse a los moldes estrechos del realismo socialista. Por fortuna, pocas veces lo conseguía enteramente, de modo que aun en sus poemas de propaganda hay líneas y fragmentos que son relámpagos de poesía. Nada más alejado de los gustos poéticos y del temperamento de Huerta que el didactismo de esa literatura doctrinaria. Curiosa o, más bien dicho, reveladora contradicción: en esos años en que estaba poseído por la certeza de participar en el "movimiento ascendente de la historia" (¿habrá conservado esa ilusión hasta el final?), escribía en uno de sus mejores poemas: "Nunca digas a nadie que tienes la verdad en un puño" ("La rosa primitiva", 1950). Esta línea revela, una vez más, que el poeta acaba siempre por vencer al ideólogo. En su último período Efraín volvió a encontrar la vena de su juventud y compuso varios poemas notables, como "El Tajín" y la autoparodia "Juárez-Loreto". También cultivó el epigrama, los *poemínimos*: breves, punzantes y, a veces, alados. A pesar de toda esta diversidad, fue ante todo un poeta lírico; sus obras mejores son poemas de amor y de las emociones y sentimientos que acompañan al amor: sensualidad, tristeza, celos, remordimientos, melancolía, júbilo. La ciudad fue

para él historia, política, alabanza, imprecación, farsa, comedia, drama, picardía y otras muchas cosas pero, sobre todo, fue el lugar del encuentro y el desencuentro.

Termino esta nota apresurada y apesadumbrada con una observación: hay un Efraín Huerta poco conocido, oculto por lecturas más fervorosas que atentas. La violencia de muchos de sus poemas, sus sarcasmos y su afición a las expresiones fuertes han obscurecido un aspecto de su obra juvenil: la delicadeza, la melancolía, la reserva, el gusto por las geometrías aéreas y las gamas perladas y grises. En sus primeros poemas Huerta fue un poeta apasionado y contenido. No en balde su segundo libro se llama *Línea del alba* (1936). El título alude a indecisas lejanías y claridades tímidas que poco a poco, conforme la madrugada avanza, se precisan: casas, árboles, calles, gente. Al releer esos poemas de juventud –tenía apenas veintiún años– encontré una línea que, estoy seguro, no fue pensada sino *vista* en algún amanecer y cuya luz siempre lo acompañó: "alba suave de codos en el valle".

México, marzo de 1982

LOS AÑOS ESTUDIANTILES: GENTE, GRUPOS, REVISTAS, CALLES...

RICARDO CORTÉS TAMAYO

Ricardo Cortés Tamayo (Guadalajara, 20 de diciembre de 1911-Ciudad de México, 30 de marzo de 2002) coincidió con Paz en diversas agrupaciones estudiantiles. Se conocieron desde la época de la UEPOC *y consolidaron su amistad cuando viajaron a Yucatán con Octavio Novaro, donde impartieron clases en la Escuela Secundaria Federal para Hijos de Trabajadores. Coincidieron también en la redacción de El Popular hasta que en la década de los cuarenta sus caminos se escindieron.*

Cuando Paz fue invitado al II Congreso Antifascista en Valencia, le escribe a Garro un comentario de Cortés Tamayo: "Oye, ahora los mapas de España deben tener unos puntitos rojos ¿verdad?". A lo que Paz respondió: "Y me he conmovido, he sentido la muerte y una angustia". Andrés Henestrosa, por su parte, consideraba que la escritura de Cortés Tamayo abarcaba y describía a todas las regiones del país, sin importar el lugar en que éste hubiera nacido; fue un escritor que se forjó lentamente.

Los siguientes fragmentos fueron extraídos de ¡Goya! ¡Goya! ¡Preparatoria! 1924-1932;[1] *de* Crónica de una jornada cultural en

[1] *¡Goya! ¡Goya! ¡Preparatoria! 1924-1932. Juego de recuerdo*, México, Edición de Autor, 1984.

Yucatán *e* Impresiones sobre el Centro Histórico[2] *y de sus columnas en* Diario del Sureste, *en "A vuelta de hoja" de* El Nacional *y en "Del Zócalo al Periférico" de* El Día. (A. G. A.)

I

Fui a la Secundaria N° 4, de Ribera de San Cosme y allí me encontré a Enrique Ramírez y Ramírez. Desde entonces me cayó bien; y vi en sus ojos la chispa de la inteligencia y en su palabra el fuego de la pasión interior por la justicia.

Sí: fueron los tiempos, también, del arrebato y el estruendo; de la picaresca estudiantil que agolpa por pobreza o inventa por placer, el hambre y la sed; de la maña para faltar a una cátedra aburrida o incomprensible y asistir a otra fascinante, Y de la mueca, pero sin agravios delictuosos, al "Amor, Orden y Progreso", que Gabino Barreda, alumno de Comte, inscribió al dintel de la escalera en el patio de los 300 arcos.

De esa actitud aquí, en este homenaje, están para contarlo los aguerridos miembros de la Jija, comandada por Rodolfo Dorantes y *[que]* asesoró Enrique Ramírez y Ramírez. Y dieron testimonio, en su tiempo. La nevería de Maximino frente a la "Perrera" de San Pedro y San Pablo, los egregios cafés de chinos América y de Alfonso, y el justo enojo y cordial perdón de ese director de la Prepa, noble y sabio, que fue don Pedro de Alba.

Y junto a la salida ingeniosa, la broma pesada, la brusca irreverencia, el hálito de la cultura; la conversación, la discusión y el co-

[2] *Crónica de una jornada cultural en Yucatán*, Mérida, Ediciones del Gobierno de Yucatán, 1978 e *Impresiones sobre el Centro Histórico*, México, edición del autor, 1994.

mentario, la conferencia y el concierto y, desde luego, porque estaba delante de los ojos asombrados y admirados, el arte mural de Orozco, de Rivera y Siqueiros, su impacto desde la raíz y la reclamación de México; en la otra cuadra, enfrente, los paisajes y desnudos del Dr. Atl, que una mano ignorante e inmoral destruyó por inmorales.

Luego, porque la historia de México es caudal heroico y experiencia amarga, y una sombra de frustración y engaño empañaba y conspiraba los primeros pasos de la Revolución hecha gobierno [...]. Vino el Vasconcelismo. El de las primeras etapas, el todavía no sorprendido por los maniobreros reaccionarios, y a Ramón López Velarde de la *Suave Patria*, a Fermina Márquez, del diáfano amor adolescente, los arrebató el frenesí de Francisco Villa, la donación romántica de Sachka Yegulev y una sed y un hambre de depuración viajó en la mochila de la militancia cívica, los jóvenes adelante, en esa batalla de la primera prueba que muchos habrían de enmendar, ensanchar y superar; pero que no olvidarían jamás.

Luego llegaron el presente y el porvenir.

Allá, para nosotros mismos, para los corredores de otras aulas, Enrique publicó *Grito*, título de obvia justificación [...]. En este momento se sitúa su intervención en *Barandal*, que Salvador Toscano, Octavio Paz, Rafael López Malo y Arnulfo Martínez Lavalle y con ellos él, José Alvarado, Raúl Vega Córdova, lanzaron a la expectación de universitarios y troyanos. Y su certero y fino escribir de *Cuadernos del Valle de México*. Asimismo *Nave*, de Carlos Rojas Juanco. Y no debe olvidarse, ni siquiera a expensas del tiempo, que nos asume y consume, que *Pikín* antes y en seguida *La Huelga*, hoja mural del movimiento de 1929 que culminó con la autonomía universitaria, escribieron su ironía crítica e inteligente.

II

El sartal de llaves para abrir el aula Justo Sierra y el aula Ramón López Velarde y los empinados, por la sillería, salones de Física y los laboratorios de Química; allá en el tercer piso del segundo patio y el espacioso recinto de "maderas eurítmicas" del Generalito.

A todo esto, les dijimos a ustedes que por allí andaba, entre el corredor que lleva al segundo patio y a su Fuente del Cocodrilo, una fuente como partida a la mitad y adosada al alto muro divisor del Patio Grande y el de en medio, cubierta con gruesas láminas contorneando el garigoleado brocal, donde los leones decían a los gatos recién llegaditos del anexo de San Pedro y San Pablo destinado a los perros del primer año. Allí moraba, decían, colmillos hambrientos y fauces sanguinolentas, un enorme cocodrilo, y a él iba a dar cuanto gato se indisciplinará a las órdenes de los leones del tercer curso.

Pues por allí andaba, entre el principio de este corredor y la conserjería de Trini, la UEPOC... Unión de Estudiantes Pro Obrero y Campesino... que fundada por el inquieto cuanto infatigable Roberto Atwood, contó entre sus apasionados miembros a Adolfo López Mateos y a otros como Enrique Ramírez y Ramírez y a Rodolfo Dorantes, para hablar de nuestro periódico.[3] Y a Octavio Paz y a Salvador Toscano. A César Ortiz y a Ignacio León, ambos con altos encargos: uno en la ONU de Nueva York, el otro en la UNESCO de la Place Fontenoy, de París. (Esa UNESCO en cuyo costado que avizora la ribera izquierda del Sena, las doscientas banderas mueven, a impulsos del menor viento, un ideal orfeón amistoso.) Y a otros mu-

[3] Se refiere al periódico *El Día*, donde Ramírez y Ramírez era director y, Dorantes, subdirector.

chos más contó la UEPOC; a otros muchos como este su servidor humilde.[4]

III

Se enreda, entre las columnas del Patio Grande, el silencio. Las lámparas eléctricas de corredores y pasillos apenas si alcanzan a romper la noche... Es el tiempo en que la Preparatoria Nocturna, del aguerrido Chema de los Reyes, apenas es promesa. Entra por la ancha puerta de San Ildefonso, don Pedro de Alba, y un ente monstruoso, surgido de las tinieblas primitivas o las mitologías torturadas choca con él y casi lo derriba... Es un ser mitad hombre y mitad caballo... Aunque el hombre es como caballo y el caballo como hombre... Entendámonos, es que los asimismo aguerridos miembros de la Jija están, desde el frente de la anchurosa puerta hasta la otra que lleva al Anfiteatro Bolívar y a la calle de Justo Sierra, jugando a los caballazos... Y las losas del gran patio, extendido tablero de ajedrez, sirven para que estos caballeros cruzados den jaque mate a la reina de la disciplina escolar... Don Pedro, don Pedro el Bueno, también monta... pero en cólera:

–¡Usted, Dorantes, en estas atrocidades!...

Y Dorantes, atamán de la Jija, quitándose el sombrero y haciendo un saludo mita y mita dartañanesco y manchego:

–Señor director, trabamos sin igual combate porque aquellos follones y malandrines que allá pusieron pies en polvorosa, secuestrado han a Doña Dulcinea...

[4] Entre sus doscientos miembros figuran también Paz, Bosch, Efrén Hernández, Octavio Novaro, Julio Prieto, Julio Antonio Mella, José Revueltas, Rubén Salazar Mallén, Salvador Toscano, Consuelo Uranga, Rafael Vega Córdoba, Adelina Zendejas...

Y don Pedro, prosiguiendo su camino:

–Necesito verlos por la Dirección; esto amerita un castigo definitivo.

Mas los Jijeos de pies ligeros, jamás llegan a la Dirección. Y don Pedro jamás los expulsa.

Los honorables socios de la Jija, de ligeras palabras a voz en cuello dignas de la boca de un carretonero, de cafés corridos y de quijotescas peleas... Pero llegado es el momento de aclarar que antes de la UEPOC estuvo la FER, la Federación de Estudiantes Revolucionarios. Y que si Bernardo Félix, "General Ajos", era jefe nato de la Jija y el atamán Dorantes su segundo jefe en ocasiones encargado del despacho o mando, Enrique Ramírez y Ramírez era el atamán de la FER.[5] Y que FER y UEPOC y Jija eran, sus variantes de más y de menos, una sola corriente insertada en la hervorosa inquietud por la revolución mexicana y todas las revoluciones... La FER era como el pensamiento, la UEPOC como la acción... La Jija como el juego o como la crítica.

Y en La Jija con los turbulentos nombres que, a excepción de Paz, hombre de paz, antes escribimos y a los que hay que añadir a José Alvarado; al hoy respetable señor licenciado Guillermo Franco Garza, a quien antes sólo decíamos *Filito* y hoy demanda a quien osa repetírselo; al *Bicho* García Escárcega ahora en actividades de la construcción, antes delegado del DF en Azcapotzalco; a Juan Madrid, jefe de dibujantes del Libro de Texto Gratuito; a Carlos Rojas Juanco, *el Mudo*, que nunca decía una palabra porque las pensaba todas; al inquietísimo y terrible e inteligente Raúl Calvo y sus compadre Angel Urrutia, hoy al mando de la Dirección de Acción Deportiva del ISSSTE, a Bonifacio Moreno, al mando de la de-

[5] Estaba de moda llamar "atamán" al líder, copiando la expresión rusa. (Nota del editor.)

legación de Xochimilco; al "General Ajos", orita el distinguido médico Bernardo Félix; a Rafael López Malo; a Salvador Rojo, ya orgulloso de ese digno varón que era su tío Javier Rojo Gómez; al formal y chispeante Manuel Sánchez Licona; a este su humilde servidor.

A sus miembros honorarios Manuel Moreno Sánchez y Andrés Henestrosa, a Federico Canessi, que gentes de mayor saber y entender arribados antes al coso de la Prepa, se conformaban con ver los caballazos desde la barrera.

Una mañana el comité ejecutivo de la FER solicita audiencia de don Alfonso Reyes; objetivo: un sablazo para sus actividades políticas. Don Alfonso se hace esperar un poco; la cita es en su casa.

–Perdónenme, muchachos, pero es que en mi despacho está también un grupo de muchachos preparatorianos; muy talentosos y muy honorables...

Lo dice don Alfonso, ya enterado del objetivo del nuevo grupo, sus tantito a modo de ejemplo a seguir, y agrega:

–Los voy a llamar; ustedes deben conocerlos.

Y los muchachos talentosos y honorables resultan los "Barandales" Salvador Toscano, Rafael López Malo, Octavio Paz, José Alvarado, Arnulfo Martínez Lavalle, Raúl Vega Córdova, todos, con excepción de Arnulfo, muy serio él, *jijeos*. Y cuando don Alfonso comprueba que entre unos y otros no hay siquiera un paso, queda como quien ve visiones...

IV

¿Qué horas serían? Quién sabe exactamente. Lo exacto es que los honorables miembros de la Jija estaban hambrientos y sedientos; que el negro Juliac andaba en las 72 horas sin probar bocado; Raúl

Calvo, Angel Urrutia, Mefisto, Pepe Pérez, Ramón Torres Quintero, andaban ofendidos. Era cosa de una seria deliberación, del cónclave más que del mitin o la diaria asamblea de las palabrotas. Hubo, pues, una conspiración. La Jija era *jija*...

En la oficina de la UEPOC, sentado a un viejo escritorio, Roberto Atwood tomaba las cosas por los cabellos de la formalidad, trabajaba en sus proyectos. Atwood, entonces todavía no tenía nada qué ver con la Jija y menos con sus hambres y sus sedes. La UEPOC contaba con sus centavos fruto de asediados subsidios, entre ellos el del propio don Pedro de Alba, siempre en el gusto de ayudar cualquier empresa juvenil, más si ésta llevaba rumbos de acercamientos y reivindicaciones culturales y populares...

Don Pedro el Bueno había, pues, acondicionado a la UEPOC de oficina. Esta contaba así con escritorio y sillas, máquina de escribir, papelería y otras chácharas.

V

No habrá lector atento de la poesía mexicana que no sepa que Octavio Novaro es un gran poeta con toda la barba, aunque no la use; pues Octavio no necesita de barbas para dárselas de chimisclán. Ni ciudadano atento de los registros electorales sin estar al tanto de que el actual Oficial Mayor de la Cámara de Senadores es Eliseo Aragón, periodista estudiantil de hartos vuelos. Y esto de los vuelos ya lo explicaremos.

¿Y cuál partido político podría ignorar, pues esta sería harta ignorancia, que Lauro Ortega es orita mismo el mandamás del PRI? ¿Ni qué "causante" ni persona preocupada por su ciudad puede dejar de saber que Octavio Calvo, honorable a carta cabal, es el tesorero general del Departamento del Distrito Federal? [...] Ni quien

haya dejado de informarse en los andurriales de la militancia política que con Aarón Peláez no se juega, severo y recto como desde sus años juveniles; y algo habrá llegado a sus oídos del borrascoso letrado pro invariable amigo que es Octavio Rivas Cid; como le llegó al conocimiento la vida de talento y la muerte prematura de Rafael y Jorge Barros Sierra, los dos en la línea de hacerle honor a sus ilustre abuelo don Justo Sierra, y quienes habían llegado al Aztlán desde su solio de la Sociedad de Estudios Históricos "Francisco Xavier Clavijero", ya de brillantes timbres Sanildefonsinos.

Pues todos estos nombres y otros más por igual brillantes formaron parte de la Preparatoria de 1924 a 1928 (contemporáneos y casi coetáneos de FER, UEPOC y Jija) del Centro de Iniciación Literaria Aztlán, grupo que no por destacado (fue entonces casi único en tales empresas) dejó de ser harto ingenuo. Y harto. Figúrese usted si no había de serlo que su lema fue, ni más ni menos, el de *Juventud, despierta y vuela.*

Lema de los hartos vuelos, antes enunciados, que demuestra a las claras esos muchachos nos pasábamos el tiempo dormidos. Aunque no tanto... pues los hubo que despertaron... y volaron.

Octavio Novaro, Eliseo Aragón Rebolledo, Juan Pellicer Cámara, Luis Fernández del Campo, Alberto Carrillo Azcárate, Miguel Redondo, Manuel Medina, Juan Sanabria, Armando García Franchi, este zócalo perifericista ah, chirrión, ¿esto estará bien? tuvieron un periódico: *Phanal*; y Jesús Orona, Octavio Novaro, Eliseo Aragón, Juan Madrid y este mismo zócalo-perifericista, otro: *Acento*, donde Enrique Ramírez y Ramírez publicó el primer artículo mexicano sobre José Carlos Mariátegui. Y los mismo más el grabador y dibujante ya entonces notable Abelardo Ávila, hoy desaparecido, nomás bautizado como *Febronia*, de vida breve pero enchilosa que aún se recuerda.

Como la FER tuvo también *Hoja Universitaria, Frente a Frente* y algún otro donde Enrique Ramírez y Ramírez, Rodolfo Dorantes, Juan Madrid, Francisco Manjarrez...

Periodismo estudiantil brioso, hermoso, anheloso, que aquí nos concretamos a esbozar pues Adelina Zendejas, compañera y amiga sin igual, prepara página sobre él y no queremos interferirla, más cuando ella, que nos había antecedido en la Prepa, fue testigo de periodismos más añejos entre los que, sólo por citar unos, nombramientos *Policromía*s de Raúl Noriega, *Grito* de Rubén Salazar Mallén, *Avalancha* de Carlos Zapata Vela, con redacción muy "colorada", donde figuraban Alfonso Díaz Figueroa, Fausto Galván Campos, Heliodoro Gurrión, Vicente Aguirre, más tarde gobernador de Hidalgo.

Entre la FER y *Hoja Universitaria*, Marcelo Rodea, sobrino del esclarecido Andrés Molina Enríquez (en cuya casa y de Marcelo quien esto escribe fue un maravilloso escolapio consentido) publicó un *Verbo Rojo*, del que Ricardo Cortés Tamayo fue "jefe de redacción" y colaboradores antecesores nuestros de colmillo grande en las lides preparatorianas como Ricardo Pérez Campos y tres tabasqueños al hilo: Luis Fernández del Campo, Eduardo de la Fuente y Noé de la Flor Casanova, después gobernador de su estado.

En ese periodismo y la cultura preparatoriana habían caminado igualmente Salvador Azuela, quien, en el movimiento de autonomía universitaria de 1929, sobria, certera, analítica su oratoria era como Esparta; Alejandro Gómez Arias, a quien ya nombraremos más despacio, como Atenas. Caminaron en ese antecedente, pues, Andrés Iduarte, talento grande y vehemente; Mauricio y Vicente Magdaleno, los dos con registro principal en nuestras letras; Renato Leduc, de quien todos traíamos bajo la axila, sorprendidos y alborotados, su *Prometeo Sifilítico* y ese noble líder y camarada que fue Chema de los Reyes; Antonio Armendáriz, formal, inquisitivo, cordial, como siempre; Andrés Henestrosa ingenio y genio literarios. Y por supuesto ese gran e incomparable cuentista que

fue Efrén Hernández, "Tachas", en las páginas de oro de la prosa de México.

VI

Efrén Hernández está con nosotros en la "redacción" en masa de la revista *Phanal*, nosotros adolescentes preparatorianos admirados frente al joven maestro de las letras que habla y ríe como nosotros y es tan sencillo como el agua. El sitio es la puerta de la Facultad de Derecho, de San Ildefonso, que él pronto habría de abandonar por "incompatibilidad de caracteres" y donde la única y mejor lección que dio fue *Tachas*, su recepción de licenciado en literaturas inmortales. Acoge con llana y viva simpatía nuestra incipiente tarea y es ya desde ese momento y para siempre, nuestro amigo y guía.

Está con nosotros en su cuarto de estudiante en aquella casa de huéspedes de Venezuela; el donaire quinceañero de Socorrito ríe sabroso las ocurrencias de su ingenio travieso pronunciado como quien participa en un juego de prendas. [...] Y ya también nosotros estudiantes de Derecho, accede gustoso a que sea *Acento* Editorial de Estudiantes 1932, Jesús Orona Tovar y Octavio Novaro la dirigen, la que publique su primer libro de cuentos: *El señor de palo*.[6]

VII

Ya vasconcelista, año también de 1929, que lo fui y sigo siendo orgullosamente, fue en la Plaza de Santa Catarina, que hoy preside

[6] "El retrato", publicado en *El Gallo Ilustrado*, suplemento dominical de *El Día*, México, 3 de marzo de 1963, p. 1.

Leona Vicario, otra de las insignes heroínas de México; estábamos un pequeño grupo propagandista, en él Enrique Ramírez y Ramírez y Rodolfo Dorantes [...] cuando llegó un escuadrón de choque ortizrrubista y nos molieron a palos; pero nos repusimos, que Dios protege a los buenos cuando son menos que los malos.

Después tres días de cárcel en la tenebrosa Sexta Comisaría de las calles de Victoria, sucursal en el siglo XX de la Santa Inquisición, por el abominable delito de andar, con otro compañero, pegando en las paredes capitalinas engomados vasconcelistas.

Un tercer maltrato más, que hubo otros, pero sería cuento sin cuenta, sucedió en el Jardín de San Fernando, al brillo nocturno de la espada de Vicente Guerrero y la cercanía del mausoleo sagrado de Benito Juárez, cuando ya las palomas en las tallas de la iglesia estaban durmiendo. El mismo grupo de Santa Catarina fuimos allá, en la esquina sureste del Jardín había, muy mal colocado sobre la orilla de la acera, un bote de basura de gran tamaño, que entonces había depósitos de basura en las calles metropolitanas, y su tapa fue nuestra tribuna; fui el primero en hablar y no había concluido cuando en la acera de enfrente apareció el mismo escuadrón de choque de Santa Catarina. Enrique Ramírez y Ramírez me remplazó en la tribuna y lo hizo tan severamente contra la imposición y sus esbirros que el escuadrón no esperó más, se nos echó encima a bastonazos de fierro forrados de goma y quién sabe cuántas cabezas se hubiesen quebrado si no aparece María de los Ángeles Farías y Balleza,[7] a quien alguien bautizó en las aulas preparatorianas como *Febronia*, y reprochó con palabras durísimas a los agresores.

[7] María de los Ángeles Farías y Balleza (1912-1987). Según José Alvarado, tenía una fijación sentimental por Octavio Paz.

VIII

Febronia fue un periódico estudiantil, y una muchacha. Bueno, el periódico se llamó *Febronia*... por *Febronia*, la muchacha... Quien no se llamaba *Febronia* sino María de los Ángeles Farías y andaba allí en la Preparatoria, cuna de su fama, y por la Facultad de Derecho y también por Medicina y por San Carlos, y aun llegó a Ingeniería, en las calles de Tacuba. Aunque no nos atrevemos a confirmar llegara a tanto como hasta Tacuba, el pueblo, y a las aulas de ciencias Químicas.

Febronia, el periódico, fue tan famoso como *Febronia*, la muchacha. Nació, el periódico, en la Escuela de Leyes, aunque con los alumnos que apenas llegaban de 1928 y de la Preparatoria, su cuartel general. *Febronia* era una hoja sola de papel minagris tamaño cuarto de cuádruplo impresa por los dos lados donde las ilustraciones, a línea y en papel cuché, iban pegadas por su orilla superior. Fue hoja enchilosa y picosa; tanto que algunos de sus enchilamientos y picores duran todavía. La fundó Jesús Orona Tovar y fueron sus redactores como quedó anotado Octavio Novaro, Eliseo Aragón Rebolledo y Ricardo Cortés Tamayo; sus colaboradores: César Garizurieta, Luis Fernández del Campo, Raúl Vega Córdova, Enrique Ramírez y Ramírez, Rubén Salazar Mallén, Roberto Guzmán Araujo. La ilustró Abelardo Ávila, grabador notable.

Hablamos de *Febronia*, el periódico, por lo que acabamos de decir y por la muchacha, porque fue también, está recién dicho, genio y figura de aquella preparatoria, aunque a ella hubiese llegado con motivo de unos ocasionales cursos de trabajadoras sociales. *Febronia* no salió ya por muchos años de la Preparatoria. Y fue Adelita del vasconcelismo. Y Valentina de la huelga de 29. Y todavía le alcanzó para ser clamor entusiasta cuando bajo los arcos y

entre las columnas del alma mater, la Prepa Grande, la escuela única, resonó el grito libertario de Lázaro Cárdenas.

Como Chucho Orona le temía a las consecuencias extendió el papel de redactores a los fortachones muchachos Barona de la O y Ortiz Scanlan quienes, obviamente, estaban encargados de recibir las reclamaciones. Y hoy quién sabe por dónde caminen.

Antonio Caso, Rodolfo Brito Foucher, Manuel Gómez Morín. Fueron, entre otros, personajes de enconadas odas y sonetos que les sonaban. Brito Foucher, entonces director de Leyes se disgustó tanto que pidió al Consejo Universitario la expulsión de los *Febronios*; pero le dijeron que no era para tanto. En cambio, y como a todo señor todo honor... cuando le tocó el turno a Gómez Morin (rector de la Universidad) y que fue en el primer número donde aparecía su caricatura y un demoledor soneto obra de Roberto Guzmán Araujo al llegar a su clase de Derecho Público en la Facultad lo primero que hizo al subir al estado de su cátedra fue mostrar *Febronia* a sus alumnos y decirles:

–Miren, así se hace el periodismo estudiantil, muchachos.

Bueno, el primer número publicó otro soneto: "La Tortilla", que terminaba: "Tortilla hermana/proletaria al fin/porque eres masa", lo firmaba José Muñoz Cota entonces muy proletarizante, pero su verdadero autor fue el "Tlacuache", César Garizurieta. Luego nos llegó un soplo, no supimos de qué fe: Muñoz Cota y Baltasar Dromundo, inseparables, prometieron darnos una paliza; y como Barahona de la O y Ortiz Scanlan no cumplían sus funciones, nosotros, los editores, hubimos de esquivar el bulto ante los temibles agresores. El tiempo nos hizo buenos amigos del destacado orador y escritor y del excelente cronista.

IX

A Efraín Huerta [...] lo creí un *poseur*. Siempre que lo encontré bajo los arcos mil veces pronunciados de la Preparatoria de México, platicaba con una muchacha y con Rafael Solana, y lo creía, aparte su adolescencia, sumergido en esa estudiada literatura de "amigas intelectuales" y palabras de salón. En la Facultad de Derecho nos hicimos amigos; coincidíamos con nuestros ocios en una banca a la entrada de la biblioteca, ilustre por concurrida de los más caracterizados "vagos" de la Universidad y de fuera; Enrique Ramírez y Ramírez, otro vago a conciencia hizo la presentación.

Conozco con amistad íntima a [...] la más joven literatura de México: Octavio Paz, Octavio Novaro, Enrique Guerrero, Rafael López Malo, Emmanuel Palacios, Alberto Quintero Álvarez, Rafael Solana, Ignacio Carrillo Zalce, [...] José Alvarado, José Revueltas, César Ortiz, Manuel Lerín, jóvenes de veinte a veinticinco años. [Ellos] son por hoy, los nombres literarios de mañana, ya empiezan a serlo; pero de una literatura distinta, de nueva fuerza; a casi todos ellos agita el deseo de vivir otra poesía, otra prosa, despojada de las actitudes olímpicas de los que lo saben todo, y por saberlo todo o creerlo cultivan el terror de juntarse con cualquiera por no empañarse el encharolado de la erudición.[8]

X

Esta minúscula hojita hoy entre mis dedos donde yo, con letra manuscrita a caracteres de imprenta altas y bajas apunté por 1937, la

[8] "Efraín Huerta y nuestra generación", en *Diario del Sureste*, Mérida, 22 de agosto de 1937, segunda sección, p. 3.

lista de quienes íbamos a editar el periódico de ensoñado proyecto, y para el cual ya habíamos puesto de acuerdo con los camaradas y amigos afines del Distrito Federal: *El Periquillo* cultura y política y luego la lista: director: Octavio Novaro. Editores: Octavio Paz, Emmanuel Palacios, Ricardo Cortés Tamayo, Enrique Ramírez y Ramírez, José Alvarado, César Ortiz, Raúl Rangel, Juan Madrid; Julio Prieto, Luis Fernández del Campo, Jesús Guerrero Galván y Efraín Huerta. Aparecerá cada veinte días.

El Periquillo [...] se iba a dedicar a la política y a la literatura nuestra, la que nosotros entendemos en la Revolución, y como exacta consecuencia a eso que Efraín Huerta dice a la lucha "contra los emboscados, los señoritos engañadores, los repugnantes raquetés de la literatura". Por culpa de alguien de cuyo nombre no quiero acordarme *El Periquillo*[9] no llegó a publicarse.[10]

[9] Véase Guillermo Sheridan, "Vinagre y miel del *Periquillo*", *Letras libres*, 23 de septiembre de 2016. En línea.

[10] Lo que sí se publicó durante un tiempo fueron las "Columnas del Periquillo" que Efraín Huerta y Antonio Magaña Esquivel publicaron en la sección cultural del diario *El Nacional* a partir de 1940.

PERSPECTIVAS EN UN BARANDAL

MANUEL RIVERA SILVA

Manuel Rivera Silva (1913-1994) llegó a ser ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Coincidió con Paz en la preparatoria y en la Facultad de Derecho. Colaboró en la revista Barandal, *en el segundo número, con un ensayo que tituló "Algo sobre la poesía"; después se alejó de "los Barandales", como se advierte en este escrito, con cajas destempladas. En* El misterio de la vocación[1] *especulé que él pudo haber ayudado al poeta en su periplo legal contra Elena Garro en 1967.*

Su hijo, el pintor Arturo Rivera, con quien tuvo una relación compleja, cree que su padre siempre lamentó haberse distanciado de la literatura: "fue un escritor que no quiso ser escritor". Fue el único "barandal" que publicó sus memorias, en Perspectivas de una vida: biografía de una generación *(1974), del que se eligen los siguientes fragmentos.* (A. G. A.)

Terminados los estudios secundarios ingresé a la Escuela Nacional Preparatoria. Largos corredores con arcadas, en cuya estructura y corteza de piedra quedaron los desbordamientos del barroco, frente a muros guardianes de las primeras expresiones de una nueva sen-

[1] Ángel Gilberto Adame, *El misterio de la vocación*, México, Aguilar, 2015.

sibilidad, revelada en violentos contrastes de colores y representaciones desfiguradas que proponían, acordes con los lineamientos de corrientes alucinadas por los aspectos escondidos de las cosas, manifestar los acentos propios de una historia siempre cegada en los momentos de adquirir vigorosos impulsos. Mi sentimiento confrontaba dos épocas: una, detenida en rincones lejanos, y otra anhelado con insistencia recoger las inquietudes de un presente que, condenando las formas del ayer, exhibía las dilatadas esperanzas adheridas a nuevas rutas intencionalmente escogidas. [...]

Con entusiasmo me asomé a ese mundo que se iba forjando con el aliento de nuevos valores. Veía y reveía los murales de la Preparatoria, y la sorpresa me llevó a un detenido examen de los cuadros de Diego Rivera en el Anfiteatro Universitario y en la Secretaría de Educación. Las iniciales impresiones fueron de asombro, al descubrir en ese mundo las diferencias que los distanciaban de las viejas formas, las cuales, aún vividas por mí, ahora comencé a sentirlas ajenas a mi más propia y exclusiva aceptación. Las viejas formas eran hijas de "valores oficiales" impuestos; las recientemente descubiertas productos engastables en dimensiones que poco a poco iban apareciendo en mi interior: con cierta timidez surgía la creación de un catálogo valorativo. [...]

Rechazaba lo impuesto, ambicionando con vehemencia la determinación de mis valores, los cuales, como míos, era imposible no se identificaran con los desahuciados. De esta hambre de "ser", sin compromiso alguno con el "falso ser" impuesto por el ambiente, nació mi radical rebeldía, la cual considero un rasgo normal de la juventud. [...] Mi inicial rebeldía juvenil y el momento histórico me impulsaron al desprecio absoluto del pasado, sin considerar en días de exaltación, bondad alguna en obras del ayer. Leía con especial complacencia los *Manifiestos* de Bretón, porque alimentaban mi impulso destructor, proyectado por aquellos tiempos hacia todos

los renglones fundamentales de la vida. A Nietzsche lo admiré por su conculcación de los clásicos valores cristianos; a Tristán Tzara, por su nihilismo literario; a Marx, debido a la condena del mundo capitalista que integraba mi contorno; a Freud por la destrucción de las viejas concepciones sobre la conducta del hombre y así, en general, rendía pleitesía a todo lo quebrantador de las formas del pasado. Con vehemencia renunciaba a lo existente, sin hacer hincapié en la parte de su caudal que podía incorporar a mi historia, no como concepción impuesta, más sí como algo sinceramente intuido en su matiz positivo, e incluso aprovechable para el logro de la originalidad. Todo el pasado lo puse en entredicho y lo que gualdrapeaba las caducas concepciones, lo recogía con apasionado entusiasmo: frente al capitalismo: pregonaba la teoría socialista; el matrimonio lo postergué ensalzando el amor libre; y la literatura del más próximo ayer, fue objeto de condena.

Claras aparecen en mi mente las asistencias a grupos y clubes proscritos, en los cuales con ridículo misterio se exponían doctrinas que por su tono rebelde aceptaba sin crítica. Curiosa amalgama se fraguó en mi intimidad al mezclarse el temor oculto de incurrir en lo prohibido, con el abierto orgullo de realizar algo que, al herir las viejas concepciones, me hacía sentir liberado de ellas. [...]

Cuánta inquietud por "ser", cuánta energía para sobresalir, y que honda inseguridad acusan mis mal compuestos ensayos, en los que deseando exhibir oposición hacia lo construido, no paré mientes en crasas contradicciones, al, sin quererlo, enlazar un historicismo consecuente con el tiempo, con una absoluta intransigencia respecto del pasado. En la revista publicada por mi reducido grupo (*Barandal* 2 de septiembre de 1931) afirmaba: "cada época de la historia gravita sobre el vértice de una sensibilidad. Por eso, todas las obras humanas están influidas por la manera de pensar del momento en que nacen; las acciones del hombre no son sino un trasun-

to de su época, un reflejo de su medio, que por estar fuertemente impregnadas de la vitalidad de determinado instante, son elocuentes testimonios de la sociedad que vivió ese tiempo".

En los últimos renglones del propio artículo, olvidando la justificación que por su cronología tienen las obras, con obsesionante ímpetu rebelde, concluía en términos despectivos, "... los que viven el instante de su vida, serán los únicos que dejen huella luminosa, serán los que reflejen la sensibilidad de nuestra época, la rebeldía del momento actual y el profundo desprecio sentido por todo lo pasado". [...]

Recurrí a los compañeros, sin enriquecer, por el fenómeno psicológico de la simpatía, los límites de mi existencia, pues la amistad resultaba imposible al no despertarse en mi interior la situación necesaria para percibir en el amigo la sincera vivencia de mis peripecias o yo tomar las experimentadas por él: nuestras almas permanecían impermeables, no recogiendo una lo sufrido por la otra. Así, sin comunicación afectiva con las personas del contorno, ellas demarcaron mi estrecha frontera individual acrecentando la cruel misantropía que me abrumaba.

En aquellos años formé parte de un pequeño grupo cuyo denominador común se asentaba en el rango privilegiado concedido a los productos del espíritu. Descendientes de escritores, corría por nuestra sangre la preferencia del intelecto sobre la materia, la cual, considerada como simple expresión de la tosca naturaleza, sentíamos necesario superar, a efecto de enaltecer el mundo creado y recreado por el hombre. Los integrantes del grupo, aun en el aspecto erótico postergaron despectivamente los triunfos de la fuerza bruta, menospreciando las conmociones provocadas exclusivamente por los aspectos exteriores. Ninguno tomó actitudes de petimetre y jamás nos esforzamos por el logro de la musculatura hercúlea o del perfil apolíneo, sin impedir tal postura el proceder estudiado, el

ademán llamativo, el uso de la seductora o pulcra vestimenta, en cuanto necesarios, a guisa de tarjeta de presentación, para iniciar el diálogo amoroso o el procuramiento de la cercanía sexual. [...]

Los integrantes de mi grupo, movidos por el afán de sobresalir en el trabajo intelectual, cada uno anheló superar a los demás con un recio volumen de conocimientos y, fundamentalmente, con la original obra por realizar. Esta obra tenía especial significado en nuestra juventud, pues persiguiendo la formación de la personalidad, queríamos plasmar en ella nuestra peculiar manera de sentir y pensar. Soñamos con las mieles del triunfo, considerando que el reconocimiento del mismo nos sacaría del vulgar anonimato de los sujetos-cosas sin ninguna historia. Deseosos de ser alguien resultaba natural la pugna por el dominio. El culto al "yo" se imponía con magna exigencia, apareciendo cierto narcisismo conjugado con la necesidad de registrar en el exterior la presencia de ese nuevo "yo" en formación, descubierto en lo más profundo de la intimidad.

La búsqueda de la erudición parecía responder al afán de dominio decretado por la "voluntad de ser"; más siendo vastos los campos de mi ignorancia, el resentimiento se anunciaba, observando en mis compañeros análogas peripecias psicológicas. El resentimiento me produjo, como indiqué, actitudes de menosprecio, y ante la imposibilidad de ignorar las calidades positivas de otros, la operancia de la filosofía del "zorro y las uvas verdes" era ineludible, aseverando pedantescamente que, para mí, aquellas calidades estaban ausentes de interés.

Surgieron luchas sordas y despiadadas entre los del grupo, recurriéndose con frecuencia a la ironía, la que aniquilando a la víctima, exalta la agudeza del autor. La ley del canibalismo intelectual se entronizó, devorándonos con sumo placer los unos a los otros, a efecto de hacer evidente la supremacía distintiva del poder de la garra.

Esa lucha terrible y sin cuartel, con sádico deleite vivida por el grupo, es también observada en los sujetos participes de la misma labor adquiriendo validez el proverbio de "nadie es profeta en su propia tierra": los lejanos quedan fuera del terreno de nuestras dominantes ambiciones sin despertar resentimientos tan vigorosos como los que por su proximidad obligan a la permanente confrontación y por ende a la reiterada censura.

La pugna, guiada por el sentimiento de "ser" y de "valer", provoca la desaparición de los grupos, cuyos integrantes ya desunidos marchan solitarios hacia el forjamiento de su destino particular. [...]

El grupo *Barandal* fue de efímera vida, en parte por la rivalidad prohijadora de la separación, pero también porque varios de sus miembros, para vencer la inseguridad, olvidando el mantenimiento de la cohesión del grupo, buscaron con fines de salvamento, el calor de generaciones anteriores calificadas de brillantes,[2] sin hacer hincapié en que por razón histórica tendríamos que sucederlas. Ni el grupo constituido en tono de una huelga estudiantil, ni el formado por sujetos más famosos por sus conductas censurables que por las obras escritas, brindaron algo a mis compañeros. La simbiosis espiritual fue imposible, en parte porque los balbuceos juveniles no podían entonar con la voz ya un poco firme de quienes entraban a la madurez y por otro lado, debido a que los sujetos erigidos en patrones, en verdad, descontando algunos, carecían de auténticos valimientos, deslumbrando con fuegos fatuos cuyas pequeñas llamas, a la postre, no alcanzaron a iluminar los senderos aún obscuros de quienes iniciaban su primera navegación.

Mis compañeros visitaron sin descanso grupos de artistas y peñas de escandalosos escritores sin descuidar, soñando con Urueta,

[2] Se refiere –y lo seguirá haciendo– al grupo de la revista *Contemporáneos*. (Nota de A.G.A.)

el aprendizaje de "improvisaciones" recitadas con machacante insistencia. Hambrientos de nombradía y sin marcas propias que pudieran otorgarla, inconscientemente experimentaron su adquisición, en el tributo sin límites concedido a los que la fama, con justicia o sin ella, había etiquetado con el membrete de geniales. Su vacío interno procuraron llenarlo recogiendo el fulgor despedido por la gloria ajena.

Además, otro proceso psicológico avalaba su homenaje: estimando que la censura hacia lo superior podía provocar la consideración de su falta de inteligencia para comprender la obra comentada, y ante la posibilidad, lesionadora de su cara soberbia, erigieron ídolos, que como tales, fueron puestos al margen de la realidad humana y de las zafias vulgaridades.

El nombre de los artistas de vanguardia y en general de cualquier pensador, por aquella época calificado de extraordinario, seducía más que la obra realizada, siendo suficiente la pronunciación de aquél para de inmediato enlazarle el adjetivo de "estupendo". Se podía, como sucedió, atribuir a un famoso autor las líneas mal escritas por un sujeto festivo, o imputarle la paternidad de un ignorado verso chabacano, para nadie atreverse a expresar en forma sincera su opinión en lo tocante a la baja nobleza literaria, temeroso de ser objeto de vituperio. [...]

Mis compañeros de grupo hicieron ídolos a los artistas de gran reputación, sin nunca comprender que no hay genios sino obras geniales, y que el hombre, por talentoso que sea, puede producir hijos del espíritu endebles y mal formados. Grandes discusiones surgieron por censuras hechas a obras de autores célebres. El ataque a mi capacidad era inmediato y la respuesta prestamente saltaba, arguyéndoles que aun los magníficos engendran obras malas y que postura semejante a la sostenida por ellos condujo a Swift a la enajenación, horrorizado por la necesidad defecatoria de su amante.

Confieso que si no me alucinaban los nombres por la fama, las censuras siempre las hice en la reserva del pequeño grupo, no teniendo osadía para lanzarlas frente a personas de calidad pensante, pues el temor a su crítica me obligaba al laudatorio juicio para la obra comentada, presentando así la misma actitud, objeto de mi cruel vituperio. [...]

En la preparatoria, entusiasmo me despertaron las asignaturas admisiones de la expresión de lo propio y no aquellas tendientes sólo al acopio de dato al través del aprendizaje. Para mí, unas clases eran de verbo y otras de letra escrita. En las primeras la pasión bullía y el alma brotaba dejando al descubierto la postura mantenida ante los problemas de la existencia. En las cátedras de fría enseñanza la vida postergaba su lado expresivo, manteniéndose en los modestos niveles de la quieta retentiva, y al anhelo de dominio sólo se acusaba en un enriquecido saber ajeno a la huella de la privativa creación. [...]

En la clase de Lengua Nacional, el verso era cultivado por mis compañeros, y el afán de superarlos me llevó al mismo sendero. Los ánimos puestos en juego desembocaron en el fracaso, pues mis versos, aprisionados en fatigosa métrica, que incrustada en mi interior nunca pude burlar, resultaron alambicados gongorismos, ajenos por completo a la poesía y cercanos a la rebuscada adivinanza formulada con palabras raras. Más tarde comprendería que esos monstruosos versos no se hallaban distantes de los redactados por mis compañeros o de algunos comprendidos en antologías de autores modernistas, pues en unos y otros, sin intuición poética, o bien se sublima con falta de sentido al "patín, patín, como la pista de mi *spleen*",[3] o con intencionada protesta hacia las formas valorativas existentes que en verdad resultaba protesta a lo poético las frases

[3] Se refiere a un poema juvenil de Octavio Paz, "Preludio viajero", que apareció en el primer número de *Barandal*.

amorosas del Nazareno eran unidas al reiterado grito de la ventana de un refresco. [...]

En la preparatoria tuve mi primera experiencia política, cuando cercado por un grupo (que en la jerga actual podría calificarse de "izquierda") me invitaron a participar en él [...]. Cuando al pie de alguna de las arcadas de la preparatoria, en forma accidental nos reuníamos, se eructaban sin descanso los nombres de Engels y Marx, sin conocerse siquiera los puntos liminares de su tesis. Pronto me percaté de que aquellos incipientes políticos eran codiciosos buscadores de prebendas, que obtenidas, realizaban el milagro de hacerles olvidar las apasionadas protestas emitidas en voz baja. En breve tiempo aquel grupo (cuya vida se redujo a expedir vistosas credenciales ocultamente guardadas) se disolvió...

UN DÍA DE CLASES EN SAN ILDEFONSO

MANUEL LERÍN

Manuel Lerín Martínez (1913-1997) estudió en la Escuela Nacional Preparatoria y en la de Jurisprudencia. Formó parte de las Juventudes Socialistas Unificadas de México y más tarde, de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares. Fue miembro del consejo de América, revista mensual de cultura, *donde publicó poemas, cuentos y reseñas. Colaboró en la columna "Los libros" de la* Revista Mexicana de Cultura, *suplemento de* El Nacional. *Sus primeros poemas aparecieron en las revistas* Cuadernos del Valle de México *y* Taller Poético.

La poesía de Lerín, según Manuel González Ramírez es "introvertida, plena de palabras claves, que revelan un agitado concierto, a la vez que desconcierto en el mundo interno del poeta". Ricardo Cortés Tamayo, a mediados de los sesenta, comentó que Lerín se había "vuelto quién sabe por qué, muy parsimonioso, así como si ya estuviera en la Real Academia. Trabaja como abogado en no se sabe qué banco, y eso da la impresión de que cuando considera libros y artículos lo primero que les ve es la firma. Será por saber si no le han falsificado. Estudia con ceremonioso tesón a los inmortales". (A. G. A.)

I

Mentalmente retrocedemos a los años de la adolescencia. En la secundaria número 4, un grupo de jóvenes se dejaba arrastrar por ese impulso tan característico de la edad en que el romanticismo, lejos de ser una posición mental es, esencialmente, una postura vital. Más que una situación preconcebida, una actitud generosa. Por encima de un afán interesado, la entrega plena a todo lo que fuera pureza en la intención. Si no nos traiciona la memoria, "Renacimiento" era el nombre de la agrupación que los reunía en su seno. Salvador Toscano fue uno de sus principales animadores. Domingo a domingo, a las once de la mañana, en uno de los salones que las autoridades de la escuela habían concedido, se leían cuentos, poemas, crítica literaria, ensayos. Se discutía el tema previamente propuesto. Y había que ver la elocuencia salida de esas bocas aún incipientes. Claro que de vez en cuando los discursos eran pretextos para burlarse de alguien, para demostrar hasta la evidencia –eso se creía por lo menos– que el mundo y sus males estaban a punto de transformarse por la labor de esas inteligencias que preferían el enclaustramiento al desahogo por medio de la diversión que demanda la adolescencia. Toscano, en esa época, gustaba de la oratoria y hasta pensamos que tuvo un recóndito deseo de, por medio del verbo, construir, realizar, sus ideales. Lo recordamos en dos o tres actos, visiblemente pálido por la emoción, soltar su pensamiento con fluidez y con escogida palabra. [...]

En la Escuela Nacional Preparatoria –encrucijada de caminos– la mayoría de integrantes de "Renacimiento" encontraron medio propicio para su inclinación literaria. Caminó ésta en la revista *Barandal* que se publicó mensualmente y cuya vida duró solo siete números. La editaban Salvador Toscano, Rafael López Malo, Octavio Paz y Arnulfo Martínez Lavalle, y los más asiduos en la colabo-

ración fueron Toscano y Paz. Hizo época *Barandal* porque significó la formación de un nuevo grupo que no sólo estaba empapado de la actualidad artística sino también de las corrientes culturales. Dentro de la seriedad de la revista no faltó el agridulce de la ironía, manifestación tan propia de la juventud que ve con ojos sonrientes lo que otros con mirada de hueca sapiencia.

"Salvador Toscano", *El Nacional*, 2 de octubre de 1949, p.3.

II

En la exploración de cómo han ido surgiendo algunas expresiones literarias en nuestro país, no se ha penetrado lo suficiente por falta de elementos o porque quienes pudieran hacerlo, ahora están retirados del medio literario al ser ganados por premuras ajenas al ejercicio de las letras.

Entre los años de 1931 a 1934 se organizó un grupo que después habría de dar personalidades en el ámbito intelectual, pero también, contaría con la pérdida de otras, y quizá para siempre; de ese ambiente donde el escritor cultiva, por espontáneo deseo, la prosa o la poesía.

En la antigua Preparatoria situada en la calle tradicional de Justo Sierra, con sus arcos que en alguna ocasión cantó Manuel Germán Parra, los murales de Diego y de Orozco, el Generalito de aires religiosos y académicos, el Anfiteatro Bolívar donde por un tiempo se registraron los acontecimientos intelectuales de mayor renombre, propiciose un clima cuya base eran las clases de literatura y las de historia. Raúl Cordero Amador, Carlos Pellicer y Andrés Iduarde impartían estas cátedras dando un rango superior a sus enseñanzas: el tema típico tenía desviaciones que se convertían en comentarios donde la agudeza, el ingenio, la oposición, el desenfado, venían a avivar nuestro interés pues ellos daban oportunidad a emitir la opi-

nión o a participar en las discusiones. Salvador Toscano, Octavio Paz y Rafael López Malo encabezaron esa peña que habría de dar fruto literario. La lectura de trabajos permitía en clase de Cordero Amador ir conociendo las posibilidades de quienes se inclinaban por las bellas letras; y aún flotan en el recuerdo las intervenciones serenas y sesudas de Toscano, las expresiones penetrantes de Paz, la explicación bulliciosa de López Malo, la palabra fogosa de Arnulfo Martínez Lavalle, el apunte seguro de Manuel Rivera Silva, el criterio reposado de Humberto Mata. Y después de la clase de historia de América, las arcadas preparatorianas daban refugio para escuchar el tema poético en la voz abaritonada de Pellicer quien contaba sus impresiones por el extranjero, haciéndonos testigos del nacimiento de algunos poemas cuya perdurabilidad –la maestría permanente en el tiempo– ya es obvia. En el año de 1931 aparece *Barandal* y produce inquietud entre quienes estaban atentos a cualquier brote que revelara diligencia intelectual. Se advierte el nacimiento de un grupo con determinada sensibilidad: las pláticas en los corredores, el diálogo con los maestros se ven plasmados en esta revista; las lecturas tienen una canalización a través del comentario y la crítica gana una tribuna.

El paso de los estudios preparatorianos a los de la especialidad en Facultad de Derecho establece un compás de espera y sobre todo una madurez. Si antes existía una preocupación enderezada hacia lo literario, ahora la experiencia personal, la observación de los acontecimientos nacionales –en la corta medida de una juventud que está por hacer todo– imprimen un sesgo al primer intento: de *Barandal* se va a *Cuadernos del Valle de México* cuya vida de sólo dos números, confirma la calidad y el camino ideológico de sus creadores. *Cuadernos del Valle de México* son publicados por Rafael López Malo, Octavio Paz Lozano, Salvador Toscano, Enrique Ramírez y Ramírez y José Alvarado.

Aquí ya no es sólo la literatura lo que preocupa; también lo social, la contemplación de los hechos mundiales que se encauzan hacia movimientos políticos recios encajonados entre el mundo occidental y las fuerzas socialistas. Existe equilibrio en el contenido pues se está al día respecto a tendencias literarias y políticas.

En el número uno de estos *Cuadernos*, Ramírez y Ramírez puntualiza sobre el significado de la Unión Soviética: plan y estilo, teoría y realidad se funden para proporcionar adelanto, transformación, nuevo modo de vida. He aquí algunos conceptos: "En la Unión Soviética no hay todavía comunismo: no hay socialismo. Hay un estado transitorio hacia etapas superiores", "Estos bolcheviques de Rusia son descendientes directos de los comuneros franceses, bárbaramente sometidos antaño. Así la revolución aparece como el proceso uniforme de una clase". La prosa flexible, ágil, acertada, coadyuva a esta exposición en la que se conjuga el análisis con el buen decir. José Alvarado en el número II aborda un tema coincidente con Ramírez: la revolución y la novedad. Los intelectuales temen el advenimiento de la revolución porque para ellos tiene un significado de incertidumbre; se duele de perder su exquisitez, de dar al traste con la elegancia y las formas consagradas, les aterra salir de su torre de marfil y desprecian el descender a la realidad del mundo para exponerla con llaneza. Alvarado lo marca así: "La inteligencia se ha vuelto una hábil gimnasia sin alegría que se resuelve en la invención de juegos novedosos de atracciones lógicas, es decir, en la presentación de la novedad"; y la novedad es presentar los hechos matizados por especulaciones, ensayos y escritos que son pirotecnia verbalista: "Pero mientras que la novedad, que es trabajo de modistos, de empresarios teatrales o de publicistas, sea ejercida por quienes tienen una misión superior, han de sentirse en peligro los escritores y los filósofos que no llenen con su labor la connotación de esas palabras; pero no la cultura que volverá a ser movimiento original y vivo".

Octavio Paz en esa época se firmaba Octavio Paz Lozano. En su poema *Desde el principio* aparecen las notas que le han caracterizado: lirismo, búsqueda de lo singular, motivaciones intelectuales, libertad imaginativa, subjetivismo poético. El hombre está en constante huida, pero al mismo tiempo crea; se enfrenta a los desniveles del mundo, mas es eterno; algo pesa sobre él y sin embargo todo le está reservado: "Desde el principio, hombre, lloroso hombre, desventurado hombre"; y si hay silencios inmisericordes y nuestro desenvolvimiento se produce bajo el cansancio metálico del cielo, bajo las estrellas adversas y el insomnio del viento, como dice el poeta, no debe olvidar que

> al pie de las inexorables puertas del sueño, cerradas,
> somos eternos,
> eternos en la ardiente tierra,
> partidarios de música y escalas,
> hombres, llorosos hombres, desventurados hombres

Este poema donde se mezcla la importancia, la frustración y la esperanza, adelanta ya la paz actual de empresas poéticas internacionales.

López Malo caminaba con paso decidido hacia la poesía. *Tres partes de un diario* lo confirman. El desamor, la añoranza por lo romántico y la búsqueda del mismo amor están comprendidos en este poema. La sensibilidad y un modo tiernamente despreocupado de decir las cosas se perfilan: "Si decías: (Ay, no), y con dulce azoro te guarecías entre mis brazos", comienza diciendo, para más tarde lamentarse en esta forma: "Qué hermoso el tiempo en que no podía pronunciarse la palabra luna", y luego hace un elogio así: "No se habría sabido entonces si tus ojos eran violetas –o negros pájaros blancos en un cielo blanco y negro". Desgraciadamente López

Malo fue ganado por otras preocupaciones, pero en él anidaba un orbe poético.

En los dos números de *Cuadernos* hay además colaboraciones de Salvador Toscano en cuya prosa se palpa un trasfondo cultural; de Efrén Hernández, Rafael Alberti, James Joyce, Manuel Lerín y un dibujo de Juan Madrid.

El repaso a esta revista sirve para espigar ciertos antecedentes en las letras mexicanas. Quede ahí el intento que tiene mucho de ligereza, pero más de entrañable recuerdo.

"El grupo de *Barandal* y *Cuadernos del Valle de México*",
El Nacional, 5 de junio de 1966, p. 3.

CUIDAR A LOS "BARANDALES"

ANDRÉS IDUARTE

Andrés Iduarte (Villahermosa, 1907-Ciudad de México, 1984), autor de Un niño en la Revolución mexicana *(1951), era profesor en la Escuela Nacional Preparatoria cuando "los Barandales" estudiaban ahí.*

La Facultad de Derecho [...] no me gustó, nunca, tanto como la Preparatoria. [...] En la Universidad varios jóvenes brillantes, en su mayoría líderes del vasconcelismo y de la autonomía, me recibieron muy bien. Mi más íntimo amigo lo fue Herminio Ahumada, que pronto emprendió el viaje a Europa, pero no sin dejar hecho un contacto perdurable en el Centro de Lecturas y Conferencias que se reunía en casa de mi tío Antenor Sala, a quien irrespetuosamente llamábamos don *Antesala*.

En primer término estaban los líderes mayores en edad y en saber y gobierno, Alejandro Gómez Arias, joven de agilísima inteligencia y de prodigiosa palabra a quien había yo ardientemente elogiado en ocasión del primer concurso nacional de oratoria de 1926, y Salvador Azuela, talento equilibrado por un noble juicio y un discurso tan enjundioso como emotivo, con el que me unía una cordial amistad, realzada por mi vieja admiración por la obra de su ilustre y amado padre, el novelista Mariano Azuela. Entre ellos es-

taba Efraín Brito Rosado, campechano por el origen y el temperamento, de familia entrecruzada en el Sureste con la mía, sobrino del doctor Mestre Ghigliazza, orador fogoso y batallante natural camino parlamentario. Con otros jóvenes y no menos valiosos iba a tocarme convivir diariamente durante tres años, converger hasta la ternura y discrepar hasta la intemperancia, sostener una polémica escrita y oral con Manuel Moreno Sánchez, mente lúcida y vital, inclinado a la acción política, y con Andrés Henestrosa, el más escritor de todo el grupo, dueño de una originalidad verbal y una gracia nativa de sus rincones oaxaqueños y de sus lenguas tehuantepecas, legítimo heredero de la chispa y la sátira mexicanas.

Todos me recibieron muy bien; pero –ya se ve– no pertenecí a ese grupo: venido de otros mundos, creía yo que dos años me daban derecho a sentirme una variante, algo nuevo y peregrino. A otros jóvenes los descubrí después, bajo la guía de don Pedro de Alba.

Excélsior, 25 de noviembre de 1961

La clase de historia general que di en un salón del primer patio de la Escuela Nacional Preparatoria, en el primer piso, el número 27, es la que más recuerdo, quizá porque allí, cinco años antes, seguí los cursos del maestro Osorio Mondragón, de don Ezequiel Chávez, de Jorge Quijano, de Palma Guillén. ¿Año de 1930, o 1931, o 1932? Eso sí es cosa que a nadie puede importarle... Allí veo sentados a adolescentes más capaces que su casi adolescente profesor, y no digo la palabra *maestro* con que el estudiante mexicano premia la noble tarea porque al que fui no le corresponde. [...]

Pasaba don Pedro de Alba hacia la Dirección de la Escuela, y a la puerta de ella, o en cualquier ceremonia del Anfiteatro o del Generalito, donde, como por casualidad, nos sentaba a su lado, o en su

ejemplar casa de Coyoacán [...], nos hacía en voz baja sus recomendaciones, y las remataba con una risa dulce y, cuando creía que se había excedido, con una risa repetida y corta, como llovida. Y hablaba luego de cualquier otro tema. Nunca fue un *magister dixit*.

Aquella Preparatoria de don Pedro era un imán: a sus cursos y a sus corredores llegaban muchachos de otras escuelas, de otras ciudades, de los pueblos más lejanos. *Al poste*, como en la vieja Universidad, se ponían los profesores después de sus clases: junto a los sólidos pilares aprendimos tanto, si no más, que en las aulas. Y luego seguíamos a los maestros, yo entre los alumnos como en años anteriores, puesto que en verdad seguía siendo uno de ellos, hasta la puerta de sus casas.

Excélsior, 16 de diciembre de 1961

También veo en primera fila de la clase a Octavio Paz: ojos claros, cabello rizoso y oscuramente rubio, fina tez con saludables colores de altiplanicie, algo de nórdico en el ensueño de la mirada y otro poco de mediterráneo en la pasión de la palabra y la estampa apolínea, llovido del cielo y mexicano de la tierra, prodigioso injerto de lo mejor de fuera y lo mejor de dentro, arquetipo de la élite joven de entonces y de la madura de nuestros días. Tímido, o más bien ya refrenado, con explosiones pronto suavizadas por la mucha y la mejor lectura, inteligencia penetrante hasta la duda y sensibilidad doliente hasta la desolación, espontáneo y confidencial en la entrega de su corazón y en seguida torturado y distante hasta la hosquedad, enriqueció todas sus excelencias en una vida tan honda como versátil. Y consagrado a la tarea literaria aun en medio de los remotos peregrinajes a que lo llevó su ansia intelectual de goce y sabiduría, ganó por propio derecho uno de los primeros nombres de la poesía contemporánea.

No exagero si aseguro que don Pedro de Alba previó desde entonces y confirmó después todos los días, el alto vuelo de aquel adolescente:

> A éste no le molestemos para nada, Andrés. Que hoy nos quiera y mañana nos deje de querer, no importa: tendrá sus razones ocultas, las ocultas razones que nosotros no entendemos. Va a ser un gran escritor, y cuanto quiera ser. ¿Ha visto usted el último *Barandal*?

Y don Pedro se extendía en comentarios admirativos de la nueva revista preparatoriana, una de las más ágiles, si no la que más, de los tiempos en que fuimos estudiantes o profesores, claro augurio de una generación excepcionalmente bien lograda.

Al lado de Octavio Paz de la primera fila de aquella clase –se habrá ya observado que no los llamo "mis alumnos"– se destacaba Salvador Toscano: pelo negro y corto, cara seria, mirada viril, inclinado entonces a intervenir con bravas palabras y atrevidos actos en la política nacional, muy versado en la Revolución Mexicana, maestro de todos nosotros en el retrato de sus hombres olvidados y el elogios de sus inéditas hazañas, ya fervoroso y metódico estudioso de la arqueología y el arte –en los que alcanzaría temprana y madura gloria–, muchacho felizmente privilegiado por el hogar culto y sabio...

Me decía don Pedro:

> A Octavio, a Salvador, a Rafaelito, a Vega y a todos los de primera no les pida usted que escriban, hablen sobre tal o cual cosa, ni se empeñe en que presenten sus reconocimientos... Nomás converse con ellos, vea lo que estudian, lean juntos... Eso no es sólo justo sino atinado porque, al fin y al cabo, harán siempre lo que quieran. Y hay que dejarlos, porque valdrá mucho cuanto se les ocurra...

El *Rafaelito* de que hablaba don Pedro era Rafael López Malo, rubio y colorado, inteligente y emotivo, cerca siempre –como yo– del rapto mental violento, pero con finas maneras de la capital y muy bien trabado discurso, en el que ya me sentía su marcha hacia la liza jurídica. Y también a la social: su pasión contra la injusticia organizada era ardiente y a la vez severa, sin perdón para los satisfechos ni para los blandos, sin cuartel para los ricos ni para claudicantes, hija de la vida y la poesía de su noble padre.

> No me precipite a Rafaelito, Andrés, sino deténgamelo... No cree mucho en mí porque, por mi amistad con su papá y mi trato con toda su familia, me ha visto en pantuflas, conoce mis defectos, y no me hace caso. De ese muchacho volcánico ocúpese usted solito.

El Vega que don Pedro mencionaba era Raúl Vega Córdova: mexicanísimo por la melena lacia y larga, que asaetaba sus ojos vivaces y maliciosos, y por el bigotillo desperdigado y casi invisible que quería adornar el prominente labio, muchacho revoltoso por dentro y por fuera, diario practicante de la polémica política y de la conversación tempestuosa que desemejaba su cuerpo flaco y elástico, lanzaba discursos y desencadenaba broncas que en clases y corredores nos llenaba de miedo hasta que los terminaba con una sarcástica carcajada o con alguna salida de tono, deliberadamente caricaturesca, legítima precursora de las del mejor Cantinflas. A mí, sobre todo a mí, se me engallaba hasta enfurecerme, y cuando más furioso me veía, se burlaba impunemente de mi intemperancia:

> Pero ¿por qué se enoja...? Eso mismo que está usted diciendo, lo dije yo hace diez minutos. No más me está usted robando mis ideas. Sólo que, como salta las trancas, no se da cuenta de que es usted mi discípulo.

Y se quebraba de risa hasta el suelo, con esa risa mexicana, india, de la que Gabriela Mistral ha dicho "que mofa y que consiente".

Otros de "los Barandales" de que guardo más grata memoria es Humberto Mata, sereno y calmo como correspondía a su robusta contextura: y no menos grata la guardo de Arnulfo Martínez Lavalle, poeta fino y delicado que, como yo, tenía sus manantiales familiares en Campeche. [...]

También veo en todos los rincones de la escuela a Roberto Atwood, organizador de grupos obreros y campesinos con tenaces y apostólicas virtudes de líder, y a otros que tiempo después alcanzaron los puestos más prominentes de la república.

Excélsior, 23 de diciembre de 1961

El escritor político de aquella adolescencia fue Enrique Ramírez y Ramírez. Desde aquí lo veo: delgadito, pequeñito, de fino y pálido rostro en el que se destacaban unos ojos penetrantes, hondos y quietos, ventanas de su precoz y bien ordenado talento. Usaba una cachuchita gris hasta las negras cejas, a veces ladeada en forma muy de *petit parisien* o, mejor dicho, de *petit mexicain*. [...] No se sentó nunca en mis clases. Lo recuerdo en los corredores de la Preparatoria y en el salón del Consejo Universitario.

Mi simpatía gremial por los escritores me trae también el recuerdo de otro adolescente, José Alvarado, regiomontano siempre, que escribía en una prosa ya excepcionalmente bien gobernada, de trazo ágil y de lengua impecable, y en quien el corazón dulce y la comprensión de todos eran su mejor excelencia, con ser las otras tan buenas.

Excélsior, 30 de diciembre de 1961

LA BELLEZA DE NUESTRA LUCHA

ENRIQUE RAMÍREZ Y RAMÍREZ

Enrique Ramírez y Ramírez (1915-1980) fue un escritor, periodista y político que participó en diferentes movimientos estudiantiles. En 1933 fue apresado junto con otros jóvenes por su militancia comunista; uno de sus defensores fue el abogado Octavio Paz Solórzano, padre de su amigo.[1] *Fue miembro del Partido Popular y, eventualmente, del Partido Revolucionario Institucional. Colaboró desde los 14 años en muchos diarios y fue fundador y director, hasta su muerte, del periódico* El Día.

Su relación con Octavio Paz se desprende de los ideales políticos que la juventud de la época compartía: se inició en los años de San Ildefonso, cuando ambos militaban en la Unión Estudiantil Pro Obrero y Campesino (UEPOC) –de la que Ramírez fue secretario general–, y se volvió más estrecha durante el cardenismo. Después, la ortodoxia marxista de Ramírez los fue alejando.

Elena Garro lo recuerda como "un joven moreno, delgado, de grandes ojos negros, que llevaba zapatos y no usaba calcetines [...].

[1] Raúl Carrancá confirma la intervención del abogado Paz y apunta que "junto a otras actividades de naturaleza socialista y comunista", lo que lo llevó a la cárcel fue "un artículo intitulado *A la Defensa* donde criticaba acremente al Ejército mexicano". Raúl Carrancá y Rivas, "El humanista", en *Remembranza e iconografía*, México, Tinta, 2010, p. 130.

No me asombró que Enrique no llevara calcetines ya que en México decimos: 'Aquí se roban los calcetines sin quitarles los zapatos'".[2]

Socorro Díaz, colaboradora de Ramírez, comenta sobre él: "Fue un patriota que habitó el siglo XX, formado en la crítica y la militancia de la Revolución mexicana; tuvo a México y a su pueblo; su historia, su realidad y su destino como estrella polar de reflexiones y acciones".[3] *A una señora sencilla, Carmen Galindo, le resulta inexplicable que, por sus discrepancias ideológicas, prevaleciera en Ramírez "su admiración por Octavio Paz, a quien siempre recordaba y a quien dedicó [...] un número monográfico del suplemento".*[4]

Tuvo amistad con Carlos Pellicer, Vicente Lombardo Toledano, Vittorio Vidali, Juan Marinello, Lázaro Cárdenas, Heriberto Jara, Rodolfo Dorantes, Luis Torres Ordoñez, Salvador Toscano, Leopoldo Méndez, Adolfo López Mateos...

Los siguientes fragmentos tienen como objetivo ser un espejo de los años treinta, cuando las convicciones políticas de Ramírez y Ramírez y las de Paz eran semejantes. (A. G. A.)

No hay amor verdadero sin conocimiento verdadero; no hay amistad auténtica si no se entiende al amigo.[5] Es arriesgado hablar elogiosamente de un amigo en un país donde florecen las sociedades de elogios mutuos. Sin embargo, yo he vivido entre amigos a quienes la profunda relación espiritual no obstruye la visión serena de las cualidades o las limitaciones.[6]

[2] Elena Garro, *Memorias de España 1937*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 6.

[3] Socorro Díaz, "Patriota, reformador periodista", en *Enrique Ramírez y Ramírez, Remembranza e iconografía*, México, Tinta Editorial, 2010, pp. 27 y 28.

[4] Carmen Galindo, "La cultura, su pasión", *ibidem*, p. 12.

[5] Glosa del apotegma de Goethe.

[6] "*Raíz popular de José Alvarado*", en *El Popular*, 30 de agosto de 1958, p. 6.

A los 15 años de edad participé en la campaña electoral de 1929. Fui entonces un apasionado vasconcelista. Lo fui porque mi concepción política de aquella época, demasiado confusa, no alcanzaba para más. Pero lo fui con toda sinceridad. De entonces acá, afortunadamente, ha pasado algún tiempo y me ha sido posible evolucionar con más o menos rapidez, hasta llegar a ser comunista.[7]

En 1929 brota en México una de las luchas estudiantiles más intensas que se hayan registrado [...]. Ahora hasta resulta un poco irónico recordar que ese movimiento empezó a desarrollarse porque los alumnos de una facultad universitaria, la de Derecho, se opusieron a la instauración de reconocimientos trimestrales; pero hay que comprender que lo de menos era el motivo aparente o el pretexto, de ahí se desarrollaron los hechos hasta desencadenar un movimiento total, de larga duración, por una gran violencia verbal y física entre los estudiantes, las autoridades universitarias y el gobierno, y con incidentes también violentos. El final de ese movimiento vino cuando [...] el presidente don Emilio Portes Gil, contestó a las demandas estudiantiles declarando la autonomía de la Universidad Nacional de México. Con cierto sentido autocrítico yo, que era un participante de aquel movimiento, si bien de los escalones más bajos, debo decir que los estudiantes no habían pedido la autonomía de la Universidad, no lo habían pedido expresamente, pedían otras cosas de orden secundario y la hábil respuesta de don Emilio consistió en decir: ¡bueno ahí está la Universidad! Era aquel movimiento de 1929 muy difuso en su orientación, vago en sus objetivos y en sus demandas; pero ese movimiento en el que participaban todos los estudiantes, independientemente de su ideología, sí tuvo, a mi juicio, una significación: puso muy en contacto a los

[7] "Carta de un joven a José Vasconcelos", en *Universidad Obrera. Revista de cultura moderno*, núm. 11, octubre-noviembre de 1936, p. 3.

jóvenes de aquel tiempo con la realidad del país, los hizo asomarse en masa a los problemas nacionales; fue en este sentido, un avance en el movimiento juvenil mexicano. En los años siguientes habría más experiencia y se darían pasos adelante.[8]

En México [en 1930] estamos asistiendo al doloroso espectáculo que día tras día nos presentan criminales de instintos feroces y repugnantes; a los delitos cometidos ocasionalmente, se aúnan los ejecutados por individuos de origen perverso y de inmoralidad absoluta. Y toda esta marejada de odios y de tragedias no es sino el resultado lamentable de una descomposición social ya señalada por escritores de valía.[9]

Los primeros recuerdos que tengo de José Alvarado son fuertes y vivos. Vienen de aquellos días en que una gran marejada popular se levantaba a la lucha contra la dictadura callista, porque veía en el callismo la representación de las claudicaciones repulsivas, la vuelta de espaldas a la Revolución Mexicana y la entrega del país al imperialismo extranjero. Confusos y románticos, nos afiliamos a una gran corriente de política liberal que prometía la regeneración de la vida pública, el gobierno de los aptos y honestos, el desenvolvimiento de México por los cauces de la democracia. Creíamos en la política como arranque justiciero y hasta como ímpetu vengador, expiatorio, pero poco o nada sabíamos de la política como disciplina sostenida, como esfuerzo planeado y de largo alcance.

Entonces cada quien buscó y tomó su propio camino. Unos, se entregaron pronto. En pocos días articularon dentro de la vida muelle y confiada del maximato victorioso. Otros, siguieron un sendero más sinuoso, lucharon más con su propia conciencia –o se cotizaron

[8] "Evolución del movimiento juvenil mexicano I", en *Obra recopilada, Conferencias 1947-1966*, México, Publicaciones mexicanas, 1992, pp. 311-313.

[9] "La injusticia pide justicia", en *Hombre Libre*, 24 de enero de 1930, p. 1.

más alto–; pero al fin terminaron, en el sexenio de la sonrisa permanente, incorporándose al gobierno que más hizo por revivir, agravándola, la historia de claudicaciones del callismo.

Pero la gran corriente popular que había dado fuerza a la tumultuosa oposición contra el callismo, no se disolvió ante la deserción de los pusilánimes y la traición de los oportunistas. Simplemente, buscó caminos más eficaces para su lucha. A esa corriente se unió José Alvarado.[10]

Ya llevaba muchas prisiones seguidas (por comunista) y queriendo cortar tan mala racha me acordé de que contaba con grandes amigos influyentes aquí en la Universidad y en todo Michoacán. Vine a buscar su protección y su ayuda. [Eran] los derrotados vasconcelistas. Los conocí con Rodolfo Dorantes, cuando los dos éramos chamacos. [...] Aquí están Victoriano Anguiano, Manuel Moreno Sánchez, Rubén Salazar Mallén, [Salvador] Azuela, Carpy Manzano y Alfonso Ortega. Ellos me conocieron en las luchas del 29, en las que no [me] distinguí como organizador nacional pero sí como activo agitador estudiantil; yo era muy chico y se admiraban los grandes de que fuera precozmente tan apasionado político.[11]

Hace diez años José Revueltas casi no sabía escribir. Había regresado unos días antes de su segundo viaje involuntario a las Islas Marías. Pero en sus pequeños relatos sobre la experiencia amarga y reveladora –que junto con él sufrieron, por aquellos tiempos, docenas de trabajadores e intelectuales revolucionarios de México– se advertía ya la más profunda cualidad del escritor: el encontrar y saber transmitir lo más entrañable de la vida de su pueblo. Lo que Revueltas aprendió después, en su arduo y relampagueante apren-

[10] "*Raíz popular de José Alvarado*", en *El Popular*, 30 de agosto de 1958, p. 6.

[11] Marco Antonio Millán, *La invención de sí mismo*, Edición de Daniel González Dueñas y Alejandro Toledo, México, Conaculta (Memorias Mexicanas), 2009, pp. 26 y 27.

dizaje de artista, es bien poco en comparación con lo que él ya sabía con el inmenso conocer y comprender a su pueblo que le venía de su calidad de militante revolucionario.[12]

En su grande, ardiente libro *La condición humana* (1933), André Malraux parecía descubrir la belleza profunda de nuestra lucha, al desprender, del cuadro rojizo y dramático de la revolución china, unos cuantos personajes hondos, zigzagueantes, atormentados y luminosos que arden también y después desaparecen en el espacio y tiempo, dejando sólo un rastro de ceniza. Es, pensábamos, la revolución vista hacia adentro, inconmensurablemente al fondo de sus resortes humanos, trágica e inmortal en el destello apasionado de los que la viven. [...] Porque estábamos cansados igualmente de los libros que hablan del pasado y se revuelven melancólicamente en él, y de los que miran al futuro, pero solamente lo balbucean, incapaces y débiles para presentirlo.[13]

Antes de 1934, antes de "la escuela socialista", cuando muchos obreros e intelectuales eran llevados al destierro a las Islas Marías por su militancia revolucionaria y las huelgas eran declaradas oficialmente "antipatrióticas e inoportunas"; es decir, cuando ser marxista no era oportunidad ninguna para vivir en paz o con domicilio conocido, ya se hablaba en México de marxismo; se leían las obras de los teóricos marxistas, se expresaban puntos de vista marxistas en periódicos y libros y existían grupos de obreros, dirigentes sindicales e intelectuales que trataban de desarrollar la lucha del pueblo conforme a los principios del marxismo.[14]

[12] "José Revueltas, artista del pueblo de México", conferencia impartida con motivo del galardón a Revueltas en el Certamen de Argumentos Cinematográficos y publicada en *El Popular*, 19 de octubre de 1944, p. 5.

[13] "De regreso a la soledad", *El Popular*, 14 de agosto de 1956, p. 6.

[14] "Samuel Ramos o la ignorancia del marxismo", *Futuro*, julio de 1939, p. 34.

En 1934, en un periodo particularmente intenso de la vida nacional, en que todos los problemas económicos, sociales, políticos y culturales del país entran por así decirlo en ebullición y son materia de una agitación como en pocas etapas se ha visto a lo largo de toda la vida nacional, se instaura una reforma al artículo 3° constitucional que fue y ha sido objeto de las más apasionadas luchas. Es la reforma [...] en que se define que la educación en México, en las escuelas primarias, secundarias, normales y en las dedicadas especialmente a los obreros y a los campesinos tendrá el carácter definido: será socialista. [...] Yo viví como estudiante y como militante político aquellos años.[15]

Hasta el año de 1936, la prédica de la Unión Soviética en México se había desarrollado sobre moldes mecánicos, formales, rutinarios. [Lombardo Toledano] hizo comprender a cientos de miles de mexicanos el prodigioso mensaje de la Revolución Socialista de Octubre. Él hizo familiar a los campesinos, obreros e intelectuales de México la obra portentosa de Lenin y de Stalin.[16]

Fue en la época del gobierno del general Lázaro Cárdenas cuando el movimiento juvenil mexicano cobró más amplitud, extensión, intensidad y, sobre todo, claridad ideológica. Fueron los años en que por primera vez se habló con mucha claridad [...] de los intereses de las nuevas generaciones y del papel que esas generaciones podían y debían desempeñar en la vida pública, y tuvo una característica muy importante y edificante: [...] En sus mejores momentos fue un movimiento que alcanzó grados muy altos de unidad.[17]

[15] "El artículo 3° constitucional", en *Obra recopilada*, *op. cit.*, pp. 377 y 378.

[16] "Lombardo Toledano bajo el signo del marxismo", en *El Popular*, 16 de julio de 1950, p. 6.

[17] "Evolución del movimiento juvenil mexicano", *op. cit.*, pp. 311-313.

La literatura es un vehículo de comunicación entre los hombres, ejerce una gran influencia en la sociedad y por tanto no ha sido nunca ni puede ser ajena a las cuestiones políticas. Consciente o inconscientemente, confesándolo o no, los escritores hacen siempre política [...] en relación con su tiempo, la situación en que viven y la ideología que sustentan. Los llamados literatos apolíticos son políticos vergonzantes o hacen política sin darse cuenta exacta de ello. Lo importante es saber a qué clase de intereses sociales quiere servirse.[18]

El estupor producido por "No pasarán" reside en gran parte, en la equivocada credulidad de los que creen que la poesía, para ser tal, no pueden referirse nunca a nada, sino simple y exclusivamente al misterio de las palabras entrelazadas cabalísticamente. Octavio Paz ha sido de los primeros poetas mexicanos –si no el primerísimo– en demostrar que en tal pretensión no hay sino una gran impotencia, impotencia para conocer la realidad y para exaltarla poéticamente. Octavio Paz no adolece de esta impotencia porque él es un artista nato, uno de los más vigorosos y profundos poetas de la nueva generación mexicana. Y al decir esto, por poco quitamos lo "de la nueva generación mexicana". Porque es esta nueva generación la que hoy da poetas a México. Las otras generaciones dan casi solamente sombras y recuerdos de poetas. Después del ejemplo deslumbrante del gran maestro de la poesía americana –Carlos Pellicer– después de uno que otro poema de Novo, de Villaurrutia, ¿qué va a quedar? Mientras José Gorostiza no nos ofrezca formas en lugar de rumores fantásticos sobre obras no menos fantásticas que prepara hace diez años, tendremos que pensar en él como en un remoto recuerdo. En cuanto a Torres Bodet, con sinceridad decla-

[18] "Preguntas a vueltas a Enrique Ramírez y Ramírez", en *El Gallo Ilustrado, suplemento dominical de El Día*, 24 de agosto de 1980, p. 15.

ramos que era el poeta en quien pensábamos se desarrollaría la voz más pura, vertebrada y alta.

Después de "No pasarán", Paz ha publicado un libro: "Raíz del Hombre" ¿Quién, que no sea un hombre incompleto, estimará como contrarrevolucionario este libro? "Raíz del Hombre", que contiene sólo poemas de amor, y que fue escrito por Paz antes que "No pasarán", sin embargo, confirma y explica el "No pasarán". [...]

Hablando de la tragedia de la España actual y hablando de la ceguera y la soledad del amor en el mundo no socialista, surgen en la poesía de Paz, siempre, la protesta, la exigencia de un orden que sustituya al desorden triste que, no hace falta gritarlo, es el mundo capitalista. Porque Paz, verdadero poeta, está predestinado por esto mismo a ser un radical; un hombre apegado a la raíz del hombre y de la realidad.[19]

En las vísperas de la Segunda Guerra Mundial, [existió] una prensa en México [...] que hacía la apología de Hitler y Mussolini y del militarismo japonés. Hitler era según esa prensa el azote de Dios, el látigo tomado por las manos de Dios para castigar al género humano por sus pecados y regenerarlo. Mussolini un estadista visionario, el militarismo japonés invencible. Roosevelt, en cambio, era un paralítico, según esa prensa, caprichoso y vesánico, iluso y sospechoso de comunismo. Tuvo que venir la Segunda Guerra Mundial y una situación en la que México declaró la guerra a las potencias del Eje, para que esa prensa cambiara el tono por la fuerza de las circunstancias y empezara a hablar bruscamente de la democracia y de las Naciones Unidas.[20]

[19] "La juventud de la poesía mexicana", en *El Nacional*, 9 de febrero de 1937, p. 3.

[20] "La necesidad de nacionalizar a la opinión pública", en *Obra recopilada*, *op. cit.*, p. 116.

El México de nuestra época vio batallar [a José Mancisidor] a lo largo de muchos años en el campo de la cultura y en el de la política que para él –que tenía una clara conciencia de hombre de su tiempo– eran uno solo; el de la lucha sin tregua por la independencia y la libertad de su patria y por la emancipación de todos los pueblos de la tierra.[21]

Rememora Enrique Ramírez Cisneros: Él sabía hacer amigos en todos lados, de todas las edades, en todas las épocas. [...] En la adolescencia, a su paso por la Secundaria 4, conocería a Rodolfo Dorantes, con quien ingresaría al Partido Comunista [...]. De esa etapa también data su amistad con Ricardo Cortés Tamayo, [quien] decía mi padre, bien pudo ser el cronista de la Ciudad de México.

Fue en el PC donde [...] conoció a José Alvarado. También en ese partido se hizo amigo de José Revueltas, con quien fue a dar al entonces Palacio de Lecumberri. "¡Ramírez!, no ¡Revueltas!", corrigió el custodio encargado de "la cuerda" destinada al penal de las Islas Marías. Y así mi padre se libró de ser enviado al temido cautiverio. [...] Recuerdo con nitidez la visita a mi casa de un hombre de cabellera blanca, moreno, cubano, poeta: Nicolás Guillén. Y es que mi padre, hombre de letras, de gran sensibilidad, podía sentarse una tarde a platicar, y lo hacía con personajes de la talla de Efraín Huerta, Carlos Pellicer, Andrés Henestrosa, Alí Chumacero, Elena Garro, Rosario Castellanos, "Pepe" Iturriaga, María Luisa "La China" Mendoza [...] o el mismo Octavio Paz, quien, no sé por qué, lamentaba que mi padre se hubiera dedicado a la política y no de lleno a la literatura. "Perdimos un gran poeta", decía en una frase que a mi padre parecía no hacerle mucha gracia.[22]

[21] "José Mancisidor", en *El Popular*, 22 de agosto de 1956, p. 6.

[22] Enrique Ramírez Cisneros, "Imágenes públicas y privadas", en *Remembranza*, *op. cit.*, pp. 89-93.

CUATRO OLVIDADOS EN EL "BARANDAL"

GUILLERMO SHERIDAN

Las revistas *Barandal* y *Taller* configuraron una generación que, más allá de los obvios nombres de Octavio Paz, José Revueltas, Efraín Huerta y Neftalí Beltrán, se malogró en la grisura (me refiero a las letras; hubo quienes no tardaron en dejarlas por sus verdaderas vocaciones –el periodismo, la abogacía, la arquitectura–, en las que tenían que brillar mejor). Ya me he referido a esa generación en mis libros sobre Octavio Paz y en el prólogo a las crónicas juveniles de Efraín Huerta, *Aurora roja* y regreso a ella en *Breve revistero mexicano*, libro que publicó el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM en 2019, del que recojo algunas tarjetas reunidas a lo largo del tiempo sobre algunos otros protagonistas de la generación de *Barandal-Taller*, es decir, los nacidos entre 1910 y 1916.

Son notas sin orden ni concierto que, quizás, puedan serle útiles a quienes sí los tienen y aun a quienes ya han iniciado investigaciones, como Ángel Gilberto Adame, cuyo *Octavio Paz. El misterio de la vocación*[1] incluye una sección titulada "La pandilla de Barandal" que aporta semblanzas de Raúl Vega Córdoba, Rafael López Malo, Arnulfo Martínez Lavalle, Humberto Mata y Ramírez, Salvador Toscano; otro trabajo de ese libro se dedica a Rafael Vega Albela.

[1] Prólogo de Christopher Domínguez Michael, México, Aguilar, 2015.

No es necesario decir que la generación es obviamente mucho más amplia, y que los inventarios de quienes pertenecieron o podrían haber pertenecido a ella crecen con los intereses y la curiosidad de los estudiosos. Me quedo, por lo pronto, con la que propuso Efraín Huerta en su crónica de 1937, "Años de aprendizaje y alegría",[2] aunque deja fuera a algunos, sobre todo a Neftalí Beltrán y a Carmen Toscano. (Hago llamadas al pie de página sólo para los más desconocidos.):

> Por ahora deseo solamente dar casi todos los nombres de los que quedamos en el campo abierto pues no es llegada aún la hora definitiva del implacable balance. Desordenadamente: Mauricio Gómez Mayorga,[3] Enrique Guerrero [Larrañaga], Octavio Novaro, Rafael López Malo, Octavio Paz, Emmanuel Palacios,[4] Alberto Quintero Álvarez, Rafael Solana, Heriberto García Rivas[5] y yo. A los anteriores tengo que agregar los nombres de Alberto Arai, Guillermo Olguín, Carlos Villamil Castillo, Enrique Ramírez y Ramírez, Ignacio Carrillo Zalce[6] y Ricardo Cortés Tamayo, dedicados a estudios literarios de otra índole que la poesía: la crónica, el artículo periodístico, el ensayo filosófico, el cuento y la crítica. En general, todos andamos entre los veinte y veinticinco años; raro el que ha cumplido el cuarto de siglo.

[2] Apareció en *Diario del Sureste*, Mérida, el 29 de junio de 1937. La recogemos en *Aurora roja*, p. 121.

[3] Gómez Mayorga (1913), arquitecto, escritor y poeta, participó en la revista *Taller*. Entre sus obras, olvidables: *Vírgenes muertas*, Fábula, 1934; *Palabra perdida*, Taller poético, 1937, y *Nombre del invierno*, Chápero, 1938. Publicó también ensayos sobre arquitectura.

[4] Emmanuel Palacios, editor de la revista *Bandera de provincias*, acaba de publicar su poemario *Vida a muerte*.

[5] El Lic. García Rivas dejó la poesía y se dedicó a enseñar y a escribir biografías de mexicanos célebres.

[6] Carrillo Zalce (1915-1985) cursó la carrera de leyes y dedicó su vida a la educación en la Escuela Bancaria y Comercial.

De los poetas señalados, sólo Gómez Mayorga, Guerrero, Novaro, Paz, Quintero Álvarez, Solana y un servidor hemos publicado libros de versos con vías de adquirir responsabilidad.

Alberto Quintero Álvarez

Nació en 1914 en Acámbaro, y murió en la Ciudad de México en 1944. Publicó *Saludo de alba* (1936) y *Nuevos cantares y otros poemas* (1942). Muy niño, sufrió una enfermedad bronquial de la que nunca se recuperó y que terminó por llevárselo a los treinta años de edad. Comenzó a escribir poesía en 1932, muy anclado en el modernismo vesperal de González Martínez. La factura era correcta, pero sin imaginación ni gracia: nunca consiguió hacerse de una voz personal. Publicó en revistas y periódicos de su provincia hasta llegar en 1935 a la capital, con su familia, sin recursos para inscribirse en la universidad.

He aquí un ejemplo de la poesía que escribe en 1935, asordinada y serenoide, de esa que Ricardo Arenales habría catalogado de "porfirista":[7]

El ocaso

La tarde se encanta de oro
sobre el piélago,
cuando los árboles lejanos y húmedos
han guardado en sus cuerpos al viento.
Las nubes se tienden hacia la noche
y ondula el suave perfil de los cerros

[7] En la revista *México moderno*, núm. 2, 1920.

en viajes que todavía recuerdan
la cueva lenta de su misterio.
¿Será el humo que viene de los pajares
en el largo ladrar tardecino de los perros?

Habría sido mejor sin la estrofa final y, desde luego, sin ese último verso: ese "ladrar tardecino" deplorable que suena a parodia de López Velarde (a quien no le debía poco). Más interesante es la poesía que escribió a la sombra del eterno muchacho en flor Carlos Pellicer (como buena parte de su *Saludo del alba*).

Araceli del R. Álvarez Cederborg, sobrina del poeta, escribió una tesis de licenciatura, *Vida y obra de Alberto Quintero Álvarez*, defendida en la UNAM en 1981 que recoge algunos poemas inéditos más. De ella tomo la información que sigue:

Excluido de la Universidad, Quintero Álvarez estudió oficios manuales, francés e inglés. Trabajaba con su padre para sostener a su familia. En 1935 le envía algunos poemas al Dr. González Martínez, que le contesta lo que seguramente era una carta enviada con frecuencia: "Tiene usted 'la palabra poética', la nobleza espiritual y la pureza de la emoción. Lo felicito y lo conmino a perseverar en su obra lírica". El que lo conoció primero, entre los muchachos, fue Rafael Solana, quien lo llevó a conocer a los demás. Se acercó a Villaurrutia y a Torres Bodet, pero fue Salvador Novo quien le tomó afecto, el suficiente para ir a su casa a cenar con su familia. En una columna, "Diario de un escritor",[8] Novo lo evoca "pálido, de pequeña estatura, poco locuaz". Quintero le pidió que lo ayudara a ser publicista y lo tomó como ayudante. Según Novo, escribía "versos limpios, depurados, de la mejor inspiración, que solía leerme". Habrá que suponer que fue gracias a Novo que se hizo de un trabajo en

[8] Revista *Mañana*, núm. 54, 9 de septiembre de 1944.

la radiodifusora XEW. Apasionado del cine, dirigió la revista *Mundo cinematográfico* en 1938-40. Luego trabajó para Producciones Grovas y escribió argumentos para Clasa Films, uno de los cuales, "El globo de Cantolla", cuyo guion firmó Max Aub, se filmó en 1943 (puede verse en línea: salen Mapi Cortés cantando cuplés, la inefable suegra Consuelo Guerrero de Luna y el sangrón Ernesto Alonso).

Era el miembro de la generación que más respetaba Efraín Huerta, después de Paz. En un comentario de 1942 en *Letras de México* Huerta celebra que escriba "sin ardua metafísica", que se trate de

> Una obra que no invita a la complicación ni a la consulta de tremendas obras filosóficas. No digo que en la obra de Quintero Álvarez no surja a veces el tañido de uno que otro renglón de carácter filosófico; pero él, con armas blancas, con las armas de su propia capacidad de invención y de emoción, con su suave poder de adivinar a la buena, no tiene, estoy seguro, por esos extraños mundos nacidos bajo el rigor de fragmentarias especulaciones de carácter filosófico. No creo que se deba andar rastreando traducciones de filósofos alemanes, ni considero justo que se nos haga el poco favor de hacernos leer poesía donde las interferencias pseudofilosóficas, con pretensiones ultrafilosóficas, abundan más que las frases subrayadas en un escrito de Juan Larrea.[9]

Se casó en 1940. La enfermedad empeora y debe irse con su esposa al aire limpio del campo. Tienen un hijo que muere a poco de nacer. Su situación económica empeora. De acuerdo con Efraín Huerta y Magaña Esquivel –que firmaban la "Columna del Periquillo" en el diario *El Nacional* con sus iniciales "EHM"– Quintero Álvarez les habrá contado que "la publicidad cinematográfica no le deja lo su-

[9] "Una poesía sin mitos", núm. 23, 15 de noviembre de 1942.

ficiente para vivir y que prefiere ser agente de ventas de levadura, campo que ya experimentara ofreciendo a los interesados esa cosa rara que se llama antimonio".[10] Ahí escribe, en 1941, "La sed que se olvida" (o *Nuevos cantares*), mejor que todo lo anterior, pero aún blando y sin carácter. El gobierno de Guanajuato publicó una recopilación, *Poesía y prosa*, que recoge sus dos libros, un poema inédito, "Tus ojos" y un ensayo, "Semblanza del llanto". En su tesis, Araceli recoge otros dos poemas, "Callada urgencia" y "La tierra contemplada". Tradujo cuatro poemas de *Flaques de guerre* (1929) de Paul Reverdy: ¿por qué?, ¿quién le encargó esa tarea? No parece Reverdy atractivo para un poeta tan conservador... Lloyd Mallan, el profesor norteamericano que también tradujo al joven Paz, puso en inglés su "Fragmento amoroso". En su tesis, Araceli recoge estos comentarios sobre su pariente:

> Los mejores poemas que alcanzara a legarnos Alberto Quintero Álvarez son como una mansa petición de luz a la gracia de la Tierra. El poeta que los escribió nos recuerda a aquellos héroes de Giraudoux que ignoran la noción y la conciencia del mal, y en los que todo se encamina a vencer su rastro con su afán y su capacidad de pureza, con su nostálgica sed de retorno a los orígenes. Tienen algunos de sus poemas una frescura vegetal, una amorosa efusión y una angustia clara que son los más preciados dones de la sensibilidad de Quintero Álvarez
>
> José Luis Martínez en *Literatura mexicana siglo XX*, p. 89

> Surgió a las letras mexicanas allá por el año de 1936. Se presentó con un libro muy interesante, aunque inmaduro, llamado *Saludo del*

[10] "Columna del Periquillo", en *El Nacional*, 18 de febrero de 1940.

alba. Contenía numerosos fragmentos poéticos, en prosa y en verso, que denunciaban una sensibilidad muy depurada y hacían esperar un estilo de gran distinción [...] Vivía por la calle de la Argentina, cerca de la Facultad de Leyes. Allí nos reuníamos a charlar, intercambiar ideas y lecturas. Desde entonces, Quintero pasó a formar parte de la redacción del *Taller poético*.

Rafael Solana en "Recordando a Quintero"[11]

En *Taller poético*, en 1936, publicó cuatro poemas. En 1937 colabora en la revista *Letras de México* con notas de libros, poemas y aun intentos por explicarse su poesía:

> Ser poeta es ser testigo en acción, de sí mismo y del mundo. La amargura "inherente al arte" no es, consecuentemente, la condición del sufrimiento. Se puede llevar una vida aparentemente feliz y hacer, a la vez y en el fondo, poesía con amargura. La amargura, en este caso, viene a ser la condición del testigo. Pero hablemos de la vida que uno hace para las relaciones indispensables, sino en cuanto muestra el rostro y revela las facciones de un experimento interior. Un testigo de sí mismo no puede sonreír ante su propia condición de mortal –la ironía es una forma de amargura– aun cuando no haya sufrido separaciones que le dañen sentimentalmente; el poeta suele dar el llanto sin recurrir al lloro. Y un testigo del mundo, ¿es posible que mire indiferentemente, digamos, la necedad sangrienta de *los* fuehrers *[sic]* corridos y furibundos?

En 1938 publica una decena de ensayos en el periódico *El Popular*, a donde bien pudo llevarlo Paz. Los escritos tienen los ingredientes

[11] Revista *Mañana*, núm. 53, México, 2 de septiembre de 1944.

adecuados: desprecio a la "burguesía inerte", abominación del fascismo y admiración a Neruda. En *Taller* publica, entre 1938 y 1941, una docena de poemas y un par de ensayos ambiciosos: uno sobre Lev Chestov –que ya comenté en otro ensayo de este libro– y otro sobre Kafka. Y en 1942 se afanó en un ambicioso poema, "La sed que se olvida" (que recogió en *Nuevos cantares*). Le hizo merecer el segundo lugar en unos "Grandes juegos florales de la República Mexicana" que recién habían fundado los exiliados españoles del Orfeo Catalá. El argumento que le describió en carta a su padre (según narra Araceli en su tesis) es éste:

> Presiento primero a Adán cuando es arrojado del Huerto, es decir, al pecador, y luego hablo de cómo este pecador puede, mediante la contemplación y el amor, encontrar de nuevo su origen perdido, y cómo no puede permanecer en él sino hasta después de la muerte del cuerpo, que es anhelo del místico, porque el cuerpo está en el Tiempo y puede encontrar su permanencia en la Gracia, que es el alma eterna. Así pues, el poema concluirá en la afirmación de que el hombre puede *vislumbrar* a Dios hasta donde se lo permitan su fervor y su capacidad de prescindir del cuerpo, para encontrarlo totalmente después de la muerte.

Es lo mejor que escribió y el poema que, en efecto, hace lamentar su muerte prematura. Ha pelechado casi todo lo que le quedaba de modernismo (salvo sus incómodas prosopopeyas), y en momentos alcanza una voz distintiva. El poema es verboso, y demasiado extenso (ciento veinte alejandrinos, en ocasiones rengos), pero con momentos luminosos, como cuando ("Adán") vislumbra su fin:

> Sólo la sed se acaba cuando la tierra muere,
> conviértese en desierto, sécase la esperanza.

También muere la sed cuando el agua pequeña
por secreta se olvida, por sombreada y profunda.
Algo tengo del agua de tu colmada fuente,
cuando viviente llamo la dichosa abundancia;
si es de mi cuerpo el lecho, valladar sin umbría,
adentro hay un humilde espejo para tu rostro.

En un comentario titulado "Las ostras no viven de sus perlas" (en la revista *Hoy*, núm. 60, 16 de abril de 1938, p. 59), Rafael Solana anota de qué viven los escritores: según él, Quintero Álvarez vive de contar "en la prensa y en el radio chismes cinematográficos". Historia triste, la de Alberto Quintero Álvarez. Caminaba de librería en librería, por el centro de la capital, tratando en vano de vender sus libros. Y luego, a poco de nacido su segundo hijo, fue él quien murió de pronto, dice su amigo Rafael Solana que sin siquiera darse cuenta.

En San Francisco, California, cuando se entera de su muerte, el 31 de octubre de 1944, Paz le escribe a Octavio G. Barreda:

> Por *El Hijo Pródigo* supe de la muerte del pobre Beto. Me impresionó mucho. Tenía sensibilidad y talento –que desgraciadamente no pudieron madurar– y, además, buen corazón. Siempre lo vi cómo tras de una nube, que hacía borrosa su fisonomía y que, finalmente, acabó por borrarlo del todo. Su caso me ha hecho pensar en el triste destino de esas sensibilidades desvalidas, frustradas en cierto modo por el ambiente. Quintero nunca pudo dedicarse completamente a su vocación literaria y siempre tuvo que trabajar en cosas ajenas a su gusto. ¿Por qué El Colegio de México, que protege a tanto mediocre extranjero, con canas o sin ellas, no ayuda a los jóvenes?[13] Pienso

[12] Paz se refiere a los refugiados españoles que acogió la Casa de España en 1939. Escribí sobre ese asunto en "Refugachos: escenas del exilio español en México", que puede leerse en línea.

que [Efraín] Huerta, [José] Revueltas, [Neftalí] Beltrán o cualquier otro, podrían hacer cosas mejores si no tuvieran que escribir para los periódicos, para el cine o para las agencias de publicidad. No creo que sea difícil dar, cada año, tres o cuatro becas a los artistas jóvenes, ni tampoco es necesario que los favorecidos sean figuras de primer orden. Lo importante es crear un ambiente, una atmósfera de cordialidad y de trabajo. En fin, ni Quintero pudo gozar de nada semejante, ni creo que los otros obtengan algo.

RAFAEL VEGA ALBELA

Otra vida trágica desde su origen en 1913, pues su madre murió en el parto. El padre murió en 1916. Hay indicios de que sintió hacia su amigo Octavio Paz una emoción que rebasaba la amistad, y que ello pudo agravar la inestabilidad que orilló a su familia a recluirlo en el manicomio, donde se quitó la vida el 19 de marzo de 1940. Hace años, cuando comencé a estudiar la juventud de Octavio Paz, localicé a la familia. La señora Julia Rodríguez, viuda de Federico Vega, sobrino del poeta, me hizo saber que si en la familia no se hablaba del tema, menos iba a hacerlo con un extraño. Y entonces agregó una síntesis de novela rusa: que el hermano mayor siempre abominó al poeta, pues lo culpaba de la muerte de la madre, y a pesar de eso lo hospedaba en su casa hasta que hubo que recluirlo pues "padecía de una psicosis que lo hacía excavar el suelo todo el tiempo"... ¿en busca de qué, o quién?

Al parecer de José Luis Martínez, "escribió un breve número de poemas de singular pureza".[13] (Que es el tipo de lugar común petrificado que suele despachar pronto a los otros talleristas.) Paz le de-

[13] En su *Literatura mexicana siglo xx*, p. 90.

dicó la serie de sonetos titulada "Crepúsculos de la ciudad" con estas palabras: "A Rafael Vega Albela, que aquí padeció". En un comentario sobre otro amigo, "Alí Chumacero, el mago",[14] Paz señala que escribió esos sonetos por dos razones: "mis lecturas de Quevedo" y "los paseos que hacía por la ciudad al salir del Café París" en compañía de sus amigos. Y que se los dedicó a Vega Albela, agrega, "muerto hacía poco y cuyo fin terrible recordaba extrañamente al de Nerval". ¿Por qué recuerda Paz el suicidio de Nerval? Ambos perdieron la cordura y ambos, quizás, por la misma razón, lo que Julia Kristeva llama "el luto imposible por el objeto materno" (en su ensayo sobre "Nerval, 'El Desdichado'"[15]). Ambos se ahorcaron: Nerval en una nevada calle parisina, Vega Albela en su cuarto del hospital, y ambos con los pies en la tierra. De acuerdo con Adame, que tuvo acceso a los documentos médicos, Vega Albela había sufrido una crisis que agravó "el trastorno bipolar que lo había perseguido a lo largo de su vida": una hipomanía (estado de potente euforia) balanceada con la honda depresión.

Su amigo Octavio sufrió seriamente ese suicidio: "me dolió mucho –era mi amigo desde la adolescencia– y me hizo dudar de los poderes de salvación de la poesía. Hacía unos pocos meses apenas había escrito:

Yo no te busco, sueño,
sino a la muerte oscura
que nace a mi costado

[14] No está recogido en el tomo 4 de las *Obras completas, Generaciones y semblanzas. Dominio mexicano*, pero un periódico (*La Jornada*, 13 de noviembre de 1996; en línea) supo conservarlo con el subtítulo "Texto leído en el homenaje a Alí Chumacero". Es claramente un primer esbozo de "Alí Chumacero, poeta", que sí aparece en el citado volumen (p. 292), pero sin la referencia a Vega Albela.

[15] En *Soleil noir. Depression et mélancolie*, Gallimard, 1987.

en las orillas tiernas
de tu morir fingido.
No hay dolor ni agonía
En tus ondas serenas,
Sólo mudo reposo...
Pues para vivir dolido
sobra el llanto,
y para morir sin duelo
basta el sueño.[16]

En una carta a Jean-Clarence Lambert (fechada el 3 de septiembre de 1952), en respuesta a una solicitud de información biográfica, Paz reitera escuetamente que "Uno de mis mejores amigos se suicidó, algo que me afectó mucho", pero subraya que fue un momento definitorio de su biografía. No deja de extrañar que no se haya referido nunca más, en prosa, a esa historia.

Entre los papeles de Antonio Castro Leal, Óscar Quiroz encontró esa nota de presentación que pudo aparecer en su antología de *La poesía mexicana moderna*:[17]

> Fue redactor de la revista *Taller* y uno de los poetas más puros de la generación de Efraín Huerta, Octavio Paz y Alberto Quintero Álvarez. Pasó silencioso por la vida sin nada en su apariencia que lo se-

[16] "Antevíspera: *Taller*", p. 99. Paz cita solamente los primeros dos versos y los últimos cuatro. Yo completo el poema a partir de la versión que se conserva entre los papeles de Vega Albela que, supongo, es la misma que apareció en *Taller* en febrero de 1940, unas semanas antes del suicidio.

[17] Antología, estudio preliminar y notas de Castro Leal, México, Fondo de Cultura Económica, 1953. Renata Vega Albela escribió que Salvador Novo recogió uno de sus sonetos en *Mil y un sonetos mexicanos*, México, Porrúa, 1971. Salvador Elizondo también recogió un poema en su *Museo poético*, México, Aldvs, 2002.

ñalara a la admiración de los demás. Pero en su alma ardía un fuego de verdad y un amor generoso. Tenía un respeto profundo por la poesía, como se siente en la línea tan limpia y bien compuesta, tan refinada y elocuente de sus versos. En sus últimos días parece haber quemado todos sus originales, y murió, como quería, "llevando su rumor a la serena música nocturna".

Su amigo mutuo, Quintero Álvarez, escribió una "Necrológica. Rafael Vega Albela" en *Letras de México* (núm. 17, 15 de mayo de 1940):

> Ha muerto en forma impresionante y dolorosa. Hoy lamentamos no haber podido participar más de cerca en el acontecimiento trágico, y desesperamos ante la imposibilidad de haber intentado frustrarlo, por imprevisto. Un destino invencible se interpuso para separar su vida de la nuestra, su vida tan pura y secreta, tan allegada a nosotros. Aún nos parece inaceptable su pérdida; no queremos dejar desaparecer su figura triste y silenciosa, su voz interior, su clamor dolorido y lleno de una pasión insatisfecha y justiciera. Era un poeta entregado, apenas naciendo de una juventud amarga, apenas llegando a encontrar en la poesía una vida verdadera por encima de la sombra que desde su niñez lo envolvió.

Y en el número 10 de la revista *Taller* apareció una nota sin firma, conmovida y airada:

> Rafael Vega Albela ha muerto por amor, por amor a la vida, por amor a un mundo podrido y malvado, que no lo merecía y en el que, sin embargo, él veía una luz. Su absoluta entrega a la muerte, no es más que el testimonio de la hondura desesperada de este amor suyo. Y, por obra de ese amor, de ese silencioso, humilde e inmenso amor deses-

perado, su palabra perdida, segura gloria suya, dolorosa pérdida para las letras mexicanas, vivirá entre nosotros, sus fugaces amigos.

Debutó como poeta en *Letras de México*, según Efraín Huerta, "descubierto" por Paz. Publicó algunos poemas en *Taller*. Hay una serie de cinco sonetos educados, superiores en todo caso a los de Quintero Álvarez y quizás a los que el mismo Paz escribía en esos años (que no son muy buenos: fríos, prosódicos, una mezcla incómoda de metrónomo y turbulencia juvenil). En los tres amigos la marca de los sonetos es más la de los Contemporáneos que la de Miguel Hernández o la de Rafael Alberti, sonetistas más cercanos a esa generación. En el caso de Vega Albela, más aún, la que se asoma es la de los conceptistas españoles y sor Juana:

Amor abrió la sombra fugitiva
a clara luz y mocedad dichosa,
apartando con mano poderosa
los hierros que a la sangre hacen cautiva.
Al corazón errante, a la deriva,
trajo leve a mirar la luz hermosa,
y con dulce aguijón su paso acosa,
nutriéndole en su seno, porque viva.
¿Quién alcanzó tan armonioso estado
que no advierta fluyendo entre sus venas
cálida fuente, olvido a su cuidado?
Despierta suave el fuego enamorado
en el triste que vive entre sus penas
a tan sobrio alimento acostumbrado.

Publicó también algunos ensayos que conserva su archivo: uno sobre Franz Kafka; otro en el que se las arregla para mencionar a

Balzac en relación con una novela de Rafael Solana; una descripción entusiasta de los exiliados españoles y, en especial, de la Editorial Séneca de José Bergamín. Uno de ellos, sobre el poeta brasileño Jorge de Lima (1893-1953), contiene este párrafo que concentra una pequeña descripción de su propia actitud de poeta y cristiano:

> Quisiera aquí indicar una cosa: la poesía es verdadera y reveladora en sí; no puede ser reducida a un instrumento de predicación religiosa o de cualquiera otra clase. La experiencia poética tiene un carácter privativo e insubstituible, pero en el hombre –y es el hombre eterno e incanjeable el que canta en el poeta– pueden hallarse fundidos el hombre de religión y el poeta, sin romper la unidad –de ello tenemos ejemplos extraordinarios– y es por esto que Bernanos, en el magnífico prólogo al libro de Jorge de Lima dice, con justicia: *"Que cette poésie soit chrétienne, nul ne saurait s'en féliciter plus fraternellement que moi. Elle l'est comme elle doit l'être, librement. Dieu nous garde des poètes apologistes"*.[18]

Octavio Novaro Fiora del Fabro

Ya he escrito, en *Poeta con paisaje*, algo sobre este camarada juvenil de Efraín Huerta, Octavio Paz, Ricardo Cortés Tamayo y otros muchachos de esa generación. Que nació en 1910 en Guadalajara y murió en 1991 en México; que fue buen periodista; que con Ricardo

[18] "Que esta poesía sea cristiana es algo que nadie podrá celebrar más fraternalmente que yo. Lo es como ella debe serlo, libremente. ¡Dios nos libre de los poetas apologistas!". En efecto, Georges Bernanos escribió un preliminar para Jorge de Lima estando en Brasil, en 1939, como explica Frédéric Baudin en "Littérature et christianisme", en línea.

Cortés Tamayo y Paz fue uno de los participantes en la aventura de abrir la Escuela para Hijos de Trabajadores en Mérida, en tiempos de Lázaro Cárdenas; que debutó en 1935 con una *plaquette* titulada *Sorda la sombra* (que editó Miguel N. Lira, con ilustraciones de Julio Prieto, en 1935); en 1936, publicó sus excesivamente lorquinas (más que lorquianas) *Canciones para mujeres*, y en 1937, en la editorial Simbad, *Palomas al oído*, que bien puede ser el menos logrado de todos:

> No recuerdo el color de tus cabellos
> pero sé que son sedas perfumadas.
> Nunca mi aliento fue a romperse en ellos
> ni bañaron mis manos sus cascadas,
> pero sé que son sedas perfumadas.

Es intrigante que unos poemas así de inmaduros, francamente escolares, encontrasen editores. Después de que Octavio Paz publica *¡No pasarán!* a fines de 1936, su amigo Arnulfo Martínez Lavalle publica su propia *plaquette* miliciana, *¡Oíd Camaradas!*, pero antes, me parece, Octavio Novaro publica en *Taller poético* (mayo de 1936) el que parecería ser el primer poema fúnebre del grupo, "En la muerte de Adrián Osorio" (un condiscípulo de Novaro y Paz en San Ildefonso, que publicó una fotografía en *Barandal*, muerto muy joven pero no por activismo político). El poema es curiosamente similar –en su tono para administrar el dolor– a la "Elegía a un compañero muerto en el frente de Aragón" de Paz:

> Camarada cordial:
> abandona un momento tu plácida muerte
> y abrázate a los brazos que quisieran tenerte
> y no te tendrán más. Pondré mi mano

entre tus manos amplias, generosas,
y reiremos los dos, como reías
desde lo alto de tu noble cuerpo
cuando tú eras un cuerpo que reía.

No, no está nada mal, y menos en comparación con los poemas iniciales. Y sin embargo después de ese poema (como se aprecia en una recolección de su poesía, *Inventario de cenizas*, una edición de autor de 1964), regresó a las formas clásicas, a los sonetos mediditos y rimaditos con aliño, muy semejantes en el tono a los de sus compañeros, sobre la predecible soledad, amores anhelantes y esos saludos al alba que eran requisito generacional:

Como el cielo del trópico se irisa
y desciñe sus gasas volanderas
que tremolan las gárrulas palmeras
cuando el alba sus pífanos avisa,
así rompe mi pecho tu sonrisa
y se esparce en mis íntimas praderas
recorriendo las pardas sementeras
con rumores de miel que se desliza.

Lo demás es tenazmente mediano. Estampas familiares de sentimentalismo tan sincero como edulcorado, con manchas de Luis G. Urbina; himnos a los bosques enfáticos por los que pasa Díaz Mirón:

Convicto de su muerte,
encubridor y cómplice del hacha,
me miro yo en ese árbol degollado
que ahinca entre los fósiles esteros
sus ramas subterráneas.

Yo soy como aquel árbol mutilado,
Sin manos ya para invocar al cielo,
Que avanza hacia los antros infernales
Sus podridas raíces de veneno.

El libro, lamentablemente, carece de fechas, por lo que es difícil adivinar a qué décadas corresponden. En algún momento, supongo que por los años cincuenta, giró hacia un cierto expresionismo en versos blancos, con un aire de familia con Chumacero o Bonifaz Nuño:

Estas son nuestras bodas.
Arras te doy de semen
Y una mueca por todo juramento.
Regocíjate, alma, que esta noche
Me arrancaré otra vez
–¡la última, la última, la última!–
la levantisca flor de los deseos.

Dos imágenes de Octavio Novaro. La primera es una crónica juvenil de Efraín Huerta,[19] de 1939:

REFUGIOS

...la pléyade de poetas hase visto obligada a buscar refugio contra los bombardeos de desprecio y falta de atención. Uno de ellos, fundado recientemente, abriera sus acogedoras puertas por el rumbo del teatro Hidalgo, precisamente en Regina y primer callejón de Mesones, con el benefactor nombre de Casa del Artista, y funcionando decoro-

[19] "Revista poética (2)", apareció en *El Nacional* el 29 de octubre de 1939. Se recoge en *Aurora roja*, p. 278.

samente con directiva, salas de exposiciones, casino, bibliotecas, salón de actos y demás compartimientos imprescindibles para el mejor desarrollo de una actividad desinteresada y optimistamente noble.

En martes...

"En martes, ni recites ni te embarques", podría decirse por ahí envidiosamente. Pero no hay caso. Los martes son días de recitales en la mencionada institución. Días de embarcarse en la azarosa aventura de contentar los oídos de medio centenar de fieles. Octavio Novaro logró hacerse escuchar ahí por un escogido número de concurrentes, leyendo, en los ratos que el pianista y compositor Mauricio Muñoz le dejaba libres, varios de sus poemas, de los mejores precisamente, ante el aplauso y el júbilo de los oyentes. Pero de Novaro, que poco o nada tiene que ver con el grueso de los componentes del mencionado recinto artístico, tengo algo muy especial que decir, y aparte.

Sonetos y romances

Seis sonetos leyó Octavio Novaro el martes 10 de octubre. "Invocación a Guillermo Apollinaire","Preámbulo del amor", "La palabra esperada", "La mirada", "El regreso" y "Alegría de la muerte". De todos ellos encargóse la crítica a su debido tiempo, lo único que aquí puedo decir es que el primero es el más logrado y que, en general, todos guardan la compostura necesaria. Pero no es en el soneto donde la gente quiere, insiste en ver al mejor Novaro. Sobre esto se ha formado cierta confusión que muy mal haría yo en intentar aclarar. La confusión es parte integrante de la aureola del poeta.

Una mayoría, un tanto insincera, un sí es no es apática, se empeña en definir a Octavio Novaro como el autor de varios romances publicados con el nombre de *Canciones para mujeres*. Aquí el error.

Hace tiempo, Rafael Solana rompió una lanza contra la muralla granítica levantada por los defensores de esa forma poética. Inútil. A todas luces inútil enfrentarse a quienes prefieren, por pura pereza, una composición donde la poesía se aparece en su estructura más endeble, más intrascendente y perecedera. Hablo, claro, del romance entre frívolo y juguetón que hace Novaro. La pugna continúa, amortiguada, dándole poco a poco la razón a Solana.

Elegías

Otro es el caso cuando de "Elegías" se trata en la poesía de Octavio Novaro. En el *Taller Poético* número uno, creo, apareció "En la muerte de Adrián Osorio", un poema que siempre ha sido clasificado como sencillamente bello, tanto por su sobria estructura como por la emoción de que está cargado. Ese poema, digo, define al verdadero Novaro. La prueba la tuve el martes del famoso recital, en que el poeta leyó su "Carta a nadie", que es uno de esos poemas extraños y sorprendentes raras veces logrados. En la "Carta a nadie", Novaro se encuentra nuevamente entre las materias vegetales a las que es tan afecto. La naturaleza del poema es eso: pura naturaleza encerrada entre el llanto incomprendido del que llora un bien malogrado. Un vegetal mustio, entristecido, es el tema sobre el que gira todo el dolor de la elegía. "A la memoria de don Carlos Pellicer" es poema de otro estilo. Menos grave, más suave y cariñoso, sin la reciedumbre de la "Carta".

Según José Luis Martínez, en su catálogo de lugares comunes, fue Novaro un "poeta de efusivo y amoroso acento, cuyo mejor libro es *Sorda la sombra*".[20] En la columna "El espejo indiscreto" de *El*

[20] En *Literatura mexicana siglo XX*, p. 90.

Nacional (otra, me parece, que puede deberse a Magaña Esquivel y a Efraín Huerta), el 8 de marzo de 1940 se relata que Novaro inaugura una librería en el 74 de la calle de Madero, en el centro de la capital (al parecer se llamaba así nomás: "La Librería") y, al mismo tiempo, junto a Julio Prieto, su editorial Mundo Nuevo:

> Cuando cumplidas sus labores el poeta baja al centro de la ciudad, atiende a los compradores, explicando las excelencias de la mercancía, escribe circulares, solicita catálogos y canjes. Juntas, la dicha y una zozobra de que sus afanes se frustren, pueden transparentarse en sus palabras mientras cuenta a sus amigos las circunstancias que precedieron al establecimiento. Mundo Nuevo, que así se llama su imprenta, ha iniciado ya sus ediciones, dignas, discretas como corresponde a una empresa en manos tan discretas.

En una carta a Elena Garro enviada de Mérida el 18 de marzo de 1937, Paz narra los conflictos que los jóvenes misioneros de la política educativa del presidente Lázaro Cárdenas deben resolver para echar a andar la Escuela para Hijos de Obreros. (He narrado ya esa aventura en mis libros sobre la vida de Octavio Paz.) Tenían problemas con los gobiernos locales y, sobre todo, con el Sindicato de maestros, que hacía todo para impedir que la escuela funcionara. Escribe Paz:

> La política más sucia domina todo y no es extraño que salgamos todos expulsados de esta colonia del imperialismo mexicano; desde luego Cortés Tamayo parece que tendrá que irse si los sindicatos de maestros continúan en su actitud, y no es remoto que renunciemos todos. Parece, sin embargo, que todo se arreglará, pues Novaro se ha portado muy inteligentemente, con un gran decoro y dignidad, al mismo tiempo que con mucha mano izquierda. Estoy verdaderamen-

te espantado de Novaro, de su rara capacidad para los negocios, de su frialdad y obstinación, de su silencioso, tenaz egoísmo y, sobre todo, de su habilidad para aprovechar las situaciones y los hombres. Tiene un doble fondo de seguridad, cálculo y sagacidad que no me simpatizan, pero que admiro y envidio. Algún día te contaré todo esto.

Recordé ese párrafo al enfrentarme con el hecho de que Novaro acabó su vida de poeta escribiendo un extenso poema titulado *Vigilias por Adolfo López Mateos* (1969), en el que cantaba la vida y lamentaba la muerte del presidente de México, de quien fue asesor. El libro no es localizable, pero sí algunos de sus versos. Al parecer, la primera vigilia inicia de este modo:

Mexicanos al grito de que ha muerto
Aprestad los caballos campesinos y el grano de la paz.
Nos conduce no el capitán, la estatua.
No una voz. Su silencio.
¡Con las manos en alto, caminando!
No se hable más de muerte.

Otra estrofa –que se anticipa al famoso poema de Jaime Sabines "Algo sobre la muerte del Mayor Sabines" (1973)– se refiere a la larga agonía que padeció su amigo el presidente:

Viviste derramándote
dándote como un príncipe tus joyas.
Mueres como un mendigo,
atesorando toses, parpadeos,
yéndote como un filtro, gota a gota.
Se prohibe llorar.
Diré nomás tu nombre con los dientes,

aquí en lo más oscuro,
en donde ni Dios mismo pueda verte.
¡Qué búsqueda de muerte fue tu vida!
¡Qué hecatombe de vida fue tu muerte!

No puedo sino recordar que en una carta a Carlos Fuentes, de febrero de 1969, Paz se refiere también a la agonía de López Mateos, mas no para dolerse, sino como prueba de que en México hay "una realidad tan real que parece inventada". Y un ejemplo de ello es

> la historia de López Mateos, su mujer y su hija (¡Avecita!), sus palacios y sus millones y sus queridas. Si es verdad que poco a poco recobra la conciencia, cuando despierte sufrirá un choque tal que volverá a perderla, ahora sí definitivamente: ¡todos sus millones en manos de los padrotes de sus amantes! Hay un diablo que escribe todas estas historias mexicanas: confesemos que su justicia poética es bastante justa.

López Mateos, que estaba en estado vegetativo desde 1967, murió meses después, sin probar esa justicia. El sucesor de López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz, nombró a Novaro embajador en Suiza.

Arnulfo Martínez Lavalle

Era sobrino de Miguel Martínez Rendón, que había sido uno de los impulsores de la revista *Crisol* y militante del Bloque de Obreros Intelectuales (uno de los primeros intentos por sindicalizar escritores y artistas). Según Paz, el compañero Martínez Rendón patrocinó el primer número de *Barandal*. Ya Ángel Gilberto Adame, que hizo la adecuada semblanza en su libro, cuenta que Arnulfo nació en

1912 y que debutó como (digamos) poeta en 1930, en el suplemento dominical del periódico *El Nacional* donde su tío (esto ya lo agrego yo) tenía vara alta.

El mismo tío Miguel le publicó en *Crisol* una *plaquette*, *5 poemas sobre cinco viñetas de Fermín Revueltas* (México, Editorial del Bloque de Obreros Intelectuales, 1934). Las viñetas son predecibles, lo mismo que los poemas. La primera de ellas muestra una hoz sobre una canana con un maguey de trasfondo. Y el poema que la acompaña dice, en parte:

> Canana:
>
> colmilluda serpiente
> de veneno compacto.
> Latonadas escamas,
> que transformaron pechos
> en triángulos de guerra.

Cantos a la pistola ("vengadora sangrienta"), a la hoz ("arco de guerra/ en la explotación"), al sol poniente que es como "sangre que derramó una espadas", a los antepasados aztecas resucitados por la Revolución ("despertarán mis pirámides,/ mis túmulos y teocallis"). Hay algunas audacias graciosas que se filtran entre los magisterios de Díaz Mirón o Pellicer:

> En el espejo azul,
> detrás del horizonte,
> las espigas se retratan
> ufanas de su erección.
> Y el Campesino,
> Cosechador de esperanzas,

empapa su alborozo
en las notas de un cantar.

Un material menos audaz que esta canción futuristosa que apareció en *Crisol* (año 2, número IV, p. 451) y que ya será reciclada pronto por los profesores como una poesía futurista del pasado que descolonizó *avant la lettre*, etcétera. Tiene mucho futuro:

SIGLO XX

Siglo fantástico
Siglo metálico
Babeles monstruosas
Enjambres de hierros movibles.

Estrellas artificiales
de todos colores
Productos geniales
de Eiffel y Edison.

Siglo pragmático, siglo metálico
Rapidez grandiosa de enormes libélulas,
serpientes plateadas que cruzan llanuras
al loco compás de hélices que zumban.

Hombres de carne con alma de hierro,
que suben en grúas a la libertad!
Ya no más tiranos en el siglo XX,

¡RUGE LA TURBINA GRANDIOSA
DE LA REFORMA SOCIAL!

Es muy simpático, desde luego más que los junios y plenilunios de la mayoría de sus compañeros tenazmente albeantes y sollozantes.

En 1937 publicó, también en edición de autor, (y seguramente financiado por el tío providente) la ya mencionada *plaquette ¡Oíd camaradas!*,[21] enjundiosa reunión de poemas milicianos con algunas audaces disonancias:

> Cómo cantan notas rojas
> todas las gargantas mudas,
> y cómo corren ríos de leche
> de todos los senos cercenados.
> Cómo llora el Tajo
> sus olivares muertos,
> y cómo riegan sus aguas
> chorros de lamentos [...]
>
> ¡Trabajadores del mundo!,
> cortad las ramas de todos los bosques
> y juntad las hojas de salvación,
> haciendo cunas rojas
> para el sueño de los huérfanos.
> ¡Oh! Los pechos lomeríos
> de las mujeres muertas.
> ¡Oh! Las rosas rojas
> que adornan sus vientres.

Se necesita tesón para encontrar ejemplos de su poesía. Y más aún para encontrar la que merezca un comentario siquiera leniente. En la biblioteca de El Colegio de México hay un ejemplar de *Ancla en*

[21] Puede verse en línea gracias a Óscar Quiroz.

el aire, una edición de autor fechada en 1949 con título huidobriano. Quizás sea el peor de todos, a pesar de no estar dedicado ya a la solidaridad obrera o a la reforma social, sino al amor:

> Ya somos uno.
> Fuimos sombras sin despertares,
> obscuras manchas de noche
> en la blanca paciencia de dos vidas.
> Autómatas sombras
> moviendo extremos instintivos
> en un anhelo de resurrección...

Después de todo esto, don Arnulfo prefirió perseverar, para bien suyo y de la poesía, en las procuradurías de la justicia, los bufetes de abogados y la cátedra universitaria.

IV. EL "NOCTURNO DE SAN ILDEFONSO"

APUNTES SOBRE "NOCTURNO DE SAN ILDEFONSO"[1]

ADOLFO CASTAÑÓN

I

El poema "Nocturno de San Ildefonso" fue publicado por primera vez en septiembre de 1974 en el número 36 de *Plural*: revista mensual de *Excélsior*, p. 24-27. Poco después apareció en *Vuelta* (1976), libro que recoge poemas escritos entre 1969 y 1975. Dividido en cuatro partes, cuatro patios, el poema puede ser considerado como un espejo o un cristal en el que se reflejan, encuentran y desencuentran el joven Octavio Paz cuyo primer poema se titula "Nocturno", fechado el 19 de diciembre de 1930 y el poeta maduro que, luego de una travesía de varias décadas por diversos países y continentes, regresa a la ciudad que le da nombre al país: México, y a ese "lugar" en el cual se le dieron amistades, experiencias, conocimientos, los de Jorge Cuesta, Xavier Villaurrutia, Carlos Pellicer y las de sus compañeros de generación como Efraín Huerta, Salvador Toscano o Manuel Moreno Sánchez que los marcarían a él y a ellos.

[1] De *Tránsito de Octavio Paz (poemas, apuntes, ensayos)*, México, El Colegio de México, 2014.

II

"Nocturno de San Ildefonso" alude a Xavier Villaurrutia, el Señor de los Nocturnos, y a Alfonso Reyes, quien también escribió un poema titulado "San Ildefonso" donde se da ese mismo encuentro entre el poeta precoz y el adulto lleno de experiencia... El poema puede ser descifrado o releído como la relectura que hace Paz de la obra y de la persona del joven Paz y de las obras y personas de sus maestros Villaurrutia y Reyes. El poema es un viaje en el tiempo y en la historia, atraviesa edades y épocas y se da a la sombra de la conciencia que tiene el escritor de la densidad a la par sólida y corrosiva, curativa y opresiva de ese pasado cuyo emblema es el edificio mismo que le da nombre a la escuela de jesuitas, que luego fue arsenal y volvió a ser escuela, y que más tarde fue rehabilitado por esa Revolución mexicana que exornó sus paredes con redes de imágenes didácticas, trazadas por los pintores del muralismo mexicano. San Ildefonso es, de hecho, una frase que aparece citada en las *Obras completas* de Paz un número muy alto de veces:

- *Colegio de San Ildefonso*: T. VII, fresco de Alva de la Canal sobre la erección de la primera cruz en las playas de México: 202; pinturas de Bustos (véanse tb. *San Alfonso de Ligorio, San Bernardo, San Buenaventura y San Ildefonso*): 155; mural de Charlot (véase tb. *La caída de Tenochtitlán*); mural de Leal sobre la fiesta del Santo Señor de Chalma: 202; frescos de Orozco (véanse tb. *El conquistador edificador y el trabajador indio, La destrucción del viejo orden, Falsedades sociales, La huelga, Maternidad, Los Teules, La trinchera, La Trinidad, El sepulturero* y las representaciones de Cortés, la Malinche y el Padre Eterno): 201-204, 231, 238-239, 241-249; primer mural de Rivera: 64; murales de Siqueiros sobre Cristo (véase tb. *Entierro de un obrero*): 202-203.

- *Cristo de San Ildefonso* (Siqueiros): T. VII, 193.
- ILDEFONSO, San: T. VI, 13.
- *Noche de San Ildefonso* (Paz): T. XII, 62.
- *Nocturno de San Ildefonso* (Paz): T. XIV, 18. T. XV, 138, 529, 544.
- *San Ildefonso* (pinturas murales de: Alva de la Canal, Charlot, Leal, Revueltas, Siqueiros y Rivera): T. VI, 29.

III

El nocturno se describe a sí mismo como una "caminata nocturna", es decir, como un paseo y como una evocación de aquellas voces y alientos que alimentaron al poeta de treinta años. Es también una re-escritura de los poemas juveniles donde aparece de nuevo la "ciudad dormida" y se cifra una suerte de confesión retrospectiva de la culpabilidad de los arrogantes redentores que fueron él y sus compañeros de generación. Es un regreso al espacio encantado de la juventud perdida desde la mirada escéptica y acaso estoica del joven abuelo de sí mismo llamado Octavio Paz. Regreso y catarsis, retorno y cicatriz. El curioso recuerda que san Ildefonso de Toledo escribió un tratado *Sobre el progreso del desierto espiritual* (*De progressu spiritualis deserti*). ¿Es una coincidencia que en sus últimos años Octavio Paz haya estado merodeando los temas de la melancolía y de la acidia que había leído en Aristóteles y que cita en el primero de los sonetos de ese otro poema, "Aunque es de noche", relacionado con el "Nocturno de San Ildefonso" y que está inspirado en la figura del escritor ruso Aleksandr Solzhenitzin (1918-2008)? El poema busca limpiar las heridas, purificar el cuerpo roto o pervertido de la mente. Echa mano de algunas imágenes recurrentes: la ventana como telescopio hacia el mundo interior, las calles vacías, "el espectro de un perro", la algarabía, "las calles (que) fueron cana-

les", la idea de la ciudad como un bosque petrificado, los guiños literarios a personajes medulares de la formación adolescente, como Aliocha Karamazov y Julián Sorel, o a títulos como el de Alfonso Reyes ("árbol de pólvora"). De hecho, Alfonso Reyes es el zócalo sobre el cual se instala este andamiaje poético: el "San Ildefonso" del regiomontano sostiene al "Nocturno de San Ildefonso" del nieto de Ireneo Paz. Se da también en este poema un tejido y destejido de otros poemas del autor, ya sea que hayan sido escritos en la misma época, como "Vuelta", o ya pertenezcan a las letras sepultadas de la juventud. Nocturno rima con crepúsculo y con amanecer. Puede pensarse que el poema dialoga también con poemas de otros compañeros de generación como podría ser el caso de *Los hombre del alba* de Efraín Huerta. Otro poema del propio Paz con el que dialoga íntimamente este Nocturno es el titulado "Crepúsculos de la ciudad", dedicado a su entrañable amigo "Rafael Vega Albela, que aquí padeció". "Nocturno de San Ildefonso": sonaja encantada que despierta la memoria de otros poemas y de otros poetas. No es casual que Ildefonso o San Ildefonso sea una de las voces que la aritmética de los índices arroja como más asiduos en el marco de las *Obras completas*.

IV

¿Por qué regresó Octavio Paz a México después de haber renunciado a la Embajada en la India en 1968? ¿Cuáles fueron los motivos que lo atrajeron hacia este su solar nativo? ¿No tuvo la tentación de haberse quedado en Europa o en los Estados Unidos como muestra el hecho de que sólo regresará aquí unos años después, para fundar en octubre de 1971 la revista *Plural*?

Algunas semanas después de haber renunciado a la embajada de la India, luego del febril intercambio de correspondencia ulte-

rior, Octavio Paz se dirigió en barco desde la India hacia España, pasando por ciudad del Cabo. Desde el barco respondió algunos mensajes. Uno de ellos fue dirigido a su compañero de generación y amigo de juventud, Manuel Moreno Sánchez (1908-1993), quien le había hecho llegar a Paz un artículo escrito por él. La respuesta de Paz fue inmediata y mediata. La primera se encuentra vertida en la carta del 28 de noviembre de 1968, donde se expresa sus sentimientos y resentimientos sobre la historia de México:

> Al enviar mi carta de renuncia a Carrillo Flores creo que fui fiel a aquellas interminables conversaciones nocturnas, durante nuestras caminatas no menos interminables, de la Preparatoria a la Calle de Mina o a la de Ciprés –y a veces hasta Atzcapotzalco o Mixcoac. Mi renuncia no fue sino un intento más por preservar un poco esa imagen colectiva del joven que fuimos. Por esto, entre las distintas reacciones que produjo mi pequeño gesto, tres me conmovieron particularmente: tu artículo, un cable de Alejandro Gómez Arias y una llamada telefónica de Pepe Alvarado.
>
> No sé si recordarás que hace unos veinticinco años, en la casa de la calle de Pánuco (todavía en vida de Salvador), nos dijiste que México había entrado ya en una nueva era histórica, a la que llamaste, para simplificar, "neo-porfirista". Tenías razón, aunque hay una diferencia notable: durante los últimos treinta años el poder no ha sido ejercido por un caudillo sino por un partido político. Sólo que este partido se ha convertido poco a poco en una burocracia política, como las burocracias comunistas del Este europeo. La analogía entre la situación actual y los años finales del porfirismo es notable: la misma ceguera, la misma incapacidad para percibir los cambios que ha sufrido el país. En cierto modo, 1968 repite a 1908. El cambio principal, ahora, ha sido la aparición de una clase obrera todavía dormida –y, sobre todo, de una nueva clase media, a la que pertene-

cen los estudiantes y los intelectuales, que exige mayor participación política, así sea de una manera aún confusa. Lo más curioso es que este cambio es la obra del sistema político imperante, su mayor logro histórico. El régimen ha envejecido tanto que es incapaz de reconocerse en sus criaturas y de dialogar con ellas. Justo Sierra pensaba que México no sería un país democrático, moderno, sino hasta que surgiese una clase media. Esa clase ya existe. Estoy seguro de que nuestro país inventará sus propias formas democráticas y de participación social, como hace cincuenta años encontró soluciones para los problemas heredados de la Colonia y del siglo XIX. Es una tarea que requiere aquella imaginación política de que hablábamos en nuestras conversaciones juveniles. Algo de que carecen tanto los dirigentes actuales como los viejos partidos de la izquierda fosilizada y los grupos de la izquierda frenética. Es la hora de la crítica creadora la verdadera crítica siempre lo ha sido– y creo que tú tienes mucho que decirnos y decir a los jóvenes.[2]

V

Esas palabras de la carta a su amigo de juventud Moreno Sánchez quedan resonando en la memoria del lector que recuerda los versos de el "Nocturno de San Ildefonso":

El muchacho que camina por este poema,
entre San Ildefonso y el Zócalo,
es el hombre que lo escribe:
esta página

[2] *Cartas sobre el '68, dirigidas a Manuel Moreno Sánchez por: Octavio Paz, José Revueltas y Víctor Rico Galán.* Fundación Carmen Toscano 1992-2002, en papel membretado de Lloyd Triestino.

también es una caminata nocturna.
Aquí encarnan
los espectros amigos,
las ideas se disipan.

El bien, quisimos el bien:
enderezar al mundo.
No nos faltó entereza:
nos faltó humildad.
Lo que quisimos no lo quisimos con inocencia.
Preceptos y conceptos,
soberbia de teólogos:
golpear con la cruz,
fundar con sangre,
levantar la casa con ladrillos de crimen,
decretar la comunión obligatoria.
Algunos
se convirtieron en secretarios de los secretarios
del Secretario General del Infierno.
La rabia
se volvió filósofa,
su baba ha cubierto al planeta.
La razón descendió a la tierra,
tomó la forma de patíbulo
–y la adoran millones.
Enredo circular:
todos hemos sido,
en el Gran Teatro del Inmundo;
jueces, verdugos, víctimas, testigos,
todos
hemos levantado falso testimonio
contra los otros

y contra nosotros mismos.
Y lo más vil: fuimos
el público que aplaude o bosteza en su butaca.
La culpa que no se sabe culpa,
la inocencia,
fue la culpa mayor.
Cada año fue monte de huesos.[3]

Muchos se han preguntado por qué Octavio Paz regresó a México luego de aquella renuncia a la embajada de ese otro México que es la India, si tenía las puertas abiertas de las universidades y espacios académicos de Europa y los Estados Unidos. Acaso la respuesta sea que Paz se vio interiormente apremiado por el malestar, por la vergüenza. En el poema de la serie "Intermitencias del oeste (3)" (México: Olimpiada de 1968), dedicado "A Dore y Adja Yunkers" dice:

La limpidez
(quizá valga la pena
escribirlo sobre la limpieza
de esta hoja)
no es límpida:
es una rabia
(amarilla y negra
acumulación de bilis en español)
extendida sobre la página.
¿Por qué?
La vergüenza es ira
vuelta contra uno mismo:
si

[3] "Nocturno de San Ildefonso", pp. 66-67.

una nación entera se avergüenza
es león que se agazapa
para saltar
(Los empleados
municipales lavan la sangre
en la Plaza de los Sacrificios.)
Mira ahora,
manchada
antes de haber dicho algo
que valga la pena,
la limpidez.[4]

Y por un sentido sacrificial y trágico de expiación, volvería a México siguiendo el dictado de las voces provenientes del lado oscuro de lo sagrado.

Algunos años antes, en la sección "Intermitencias" de *Ladera este*, Paz publicó un breve poema, que es en realidad un retrato de tres generaciones: la del abuelo-caballero, la del padre-aventurero y la del hijo-pordiosero de lo sagrado en la historia.

Mi abuelo, al tomar el café,
me hablaba de Juárez y de Porfirio,
los zuavos y los plateados.
Y el mantel olía a pólvora.

Mi padre, al tomar la copa,
me hablaba de Zapata y de Villa,
Soto y Gama y los Flores Magón.
Y el mantel olía a pólvora.

[4] "Ladera este", p. 374.

Yo me quedo callado:
¿de quién podría hablar?[5]

Desde la orilla de 2014, el lector podría responder: de la sangre derramada en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco.

VI

Desde que Guillermo Sheridan me invitó a escribir sobre el "Nocturno de San Ildefonso" volví a las andadas y desandadas del mal dormir. Las líneas arriba transcritas son "hijas del mal dormir".

La circunstancia de que las cenizas de Octavio Paz y de Marie José Paz sean depositadas en el Palacio de San Ildefonso no deja de hacerme pensar. Es raro. Es cierto que esos años de la Preparatoria fueron para él importantes... Muy importantes. También es cierto que su distancia con la Universidad fue objetiva y que de hecho en la medida en que la Universidad miniaturizaba muchos de los problemas del país se transformó para él en un modelo o en un antimodelo. Cuando Paz mandó un mensaje para la inauguración de la interrumpida Cátedra Octavio Paz (que ahora, al parecer, renace), recordó que los alumnos se dedicaban a mandar aviones de papel en clase, según creo recordar. La expulsión del Dr. Chávez de la Rectoría lo hizo tomar conciencia de los peligrosos enjambres "corporativos" que la dominaban y dominan...

Recuerdo que don Jesús Castañón alguna vez dijo que quería que sus cenizas se dispersaran en el campus. Recuerdo que lo consultó con alguien que le dijo que eso estaba prohibido y que a ni Mario de la Cueva, que se paseaba como un solterón los sábados y

[5] "Intermitencias del oeste (2)", p. 373.

los domingos por la mañana por el campus, se le había permitido eso. Por cierto, muchas veces acompañé a don Jesús y a don Mario a hacer esos paseos que, entonces, yo no entendía.

Otra figura que vuelve a mi mente al recordar el "santuario académico" llamado San Ildefonso es la del maestro Erasmo Castellanos Quinto (1879-1955) quien llenaba los salones con sus amenas clases. Don Erasmo era todo un personaje. Le gustaba proteger a los animales. Vestía traje con tenis, llevaba saco y corbata pero en las bolsas del saco se permitía transportar menudencias, retazos, bofes y huesos para darlos a los animales que se encontraba en el camino. Enseñó a muchos a leer *La Biblia* y *El Quijote*, al *Quijote* como *Biblia* y a ésta como aquél, enseñó a leer el *Mahabharata* y el *Ramayana*... No sé si Paz alcanzó las lecciones de don Erasmo. Constato que no lo menciona en sus *Obras* aunque sí, desde luego, lo conoció... Alrededor de este edificio debe haber muchas anécdotas y no sé si el de Paz es el único poema dedicado a sus paredes. A don Jesús Castañón le gustaba visitarlo de tanto en tanto sólo por pasearse en sus patios y corredores. Don Jesús tenía una relación entrañable con la Universidad, quería regalar su biblioteca a la Facultad de Derecho después de muerto. Eso no se logró. Sin embargo, yo logré que su biblioteca y su nombre se inscribieran con letras de oro en el Instituto de Investigaciones Jurídicas donde están también todos sus libros, en una sección que no se dispersó. Lo agradeceré siempre...

Pero vuelvo al tema. Es rara y sintomática la relación de la Universidad con Octavio Paz... como lo sabemos. La cifra o la marca "Octavio Paz" pesa mucho –pero más bien en términos adversativos. Pensar en México se ha convertido en sinónimo de "pensar" contra Octavio Paz, que no tiene un lugar ni una cátedra ni en las clases de letras ni de historia ni de filosofía, aunque sí en la comunidad universitaria que hace años, en un día de muertos, llenó las Islas con figuras y esculturas efímeras de Paz y de sus libros.

ANEXO

Noticias sobre San Ildefonso

San Ildefonso (Ildefonso de Toledo), (Toledo 607-667). Padre de la Iglesia Latina. La *Vita vel gesta S. Ildephonsi sedis toletanae episcopi*, atribuida a Cixila, obispo de Toledo ca. 774-783 (PL 96, 44-88; Flórez, V, 501-520), donde se mencionan por primera vez los milagros de su vida y la *Vita Ildephonsi archiepiscopi toletani* de fray Rodrigo Manuel Cerratense, s. XIII (Flórez V, 521-525), añaden al Elogium tradiciones posteriores con tinte legendario.

Obras:

De las reseñadas en el *Elogium* se conservan las siguientes:

- *Sobre la virginidad perpetua de Santa María contra tres infieles* (*De virginitate Sanctae Mariae contra tres infideles*), su obra principal y más estimada, de estilo muy cuidado y llena de entusiasmo y devoción marianos (fue llamado el *Capellán de la Virgen* en la comedia que, con ese mismo título, escribió Lope de Vega). Los tres herejes a que se refiere son Joviniano y Elvidio, refutados ya por San Jerónimo, y un judío anónimo. Esto da pie a pensar que intenta refutar a algunos de su época, que, quizá por influencia judía, resucitaban los mismos errores. Consta de una oración inicial y de 12 capítulos. En el primero defiende contra Joviniano la virginidad de María en la concepción y en el parto; en el segundo mantiene contra Elvidio que María fue siempre virgen; a partir del tercero muestra que Jesucristo es Dios y la integridad perpetua de María. Depende estrechamente de san Agustín y san Isidoro, y

constituye el punto de arranque de la teología mariana en España. Fue traducida por el Arcipreste de Talavera.

- *Comentario sobre el conocimiento del bautismo* (como reseña san Julián) o *Anotaciones sobre el conocimiento del bautismo* (*Liber de cognitione baptismi unus*), descubierto por E. Baluze y publicado en el libro VI de su Miscelánea (París 1738). Es de sumo interés para la historia del bautismo en España. Escrito con finalidad pastoral, expone al pueblo sencillo la doctrina de la Tradición sobre este sacramento. Dividido en 142 capítulos, en los trece primeros trata de la creación del hombre y de la caída original; en los cap. 14-16, del bautismo de Juan y del bautismo de Cristo, afirmando que sólo el último perdona los pecados; en 17-35, expone cómo se ha de recibir el bautismo y explica las ceremonias; en 36-95, explica el Credo niceno, que ha de aprenderse de memoria (es un valioso documento para el estudio de la historia del Símbolo en España); en 9.6-131, vuelve sobre las ceremonias bautismales; en 131-137, explica el Padre nuestro; en 138-140 trata de la Comunión, y en 141-142 explica la liturgia del lunes y martes de Pascua como coronación de las ceremonias de la iniciación cristiana. Las fuentes principales son: las *Enarrationes in psalmos* de san Agustín, las Moralia de san Gregorio Magno y las Etimologías de san Isidoro.
- *Sobre el progreso del desierto espiritual* (*De progressu spiritualis deserti*), prolongación de la obra precedente. Tras el bautismo, simbolizado por el paso del mar Rojo, el alma camina por el Evangelio, como los israelitas por el desierto. Utiliza excesivamente la alegoría.
- *Sobre los varones ilustres* (*De viris illustribus*), continuación del de san Isidoro. A diferencia de éste, enumera no sólo a escritores, sino a eclesiásticos ilustres por su santidad o dotes de gobierno. De los trece personajes que en ella figuran, 7 son toledanos. En cambio,

autores tan importantes como Braulio de Zaragoza o Isidoro de Sevilla, son apenas destacados. En el estilo y noticias depende de san Jerónimo, san Genadio, y san Isidoro. Aunque no está reseñada esta obra en el Elogium, dada la atribución manuscrita que se la atribuye unánimemente, puede darse por auténtica.

- Finalmente, se conservan dos Cartas dirigidas a Quirico de Barcelona. No se conservan las siguientes: *Liber prosopopejae imbecillitatis propriae, Opusculum de proprietate personarum Patris et Filii et Spiritus Sancti, Opusculum adnotationum actionis propriae, Opusculum adnotationum in sacris*. El Elogium habla de misas compuestas por Ildefonso, himnos y sermones; la tradición manuscrita le atribuye algunos, que la mayor parte de los críticos toman como apócrifos.

Históricamente, los jesuitas llegaron a la Nueva España en el año 1572 y pocos años después, en 1589, el edificio no terminado se ocupó para seminario; en 1618, por orden del Rey, se dedicó a san Ildefonso.

ANTES DEL "NOCTURNO DE SAN ILDEFONSO" (UNOS POEMAS ANTICIPATORIOS)

GUILLERMO SHERIDAN

Hay algunos poemas de Paz que anticipan al "Nocturno de San Ildefonso", sus tonos, sus imágenes y temas. Los más evidentes son "El mismo tiempo", poema que recogió en *Salamandra* (1958-1961), y otro del mismo libro, "Entrada en materia" que también es anticipación de *Pasado en claro* (1975). Hay diferencias de relieve, claro está, pero es interesante cómo coinciden en la superficie, en el acto de recordar, en la forma de caminar por nuestra ciudad interior. En una "Conversación en la universidad" (1979) Paz habló, en términos que pueden trasladarse al "Nocturno", sobre "Entrada en materia":

> Hace años escribí un poema sobre la ciudad y sobre mí escribiendo sobre la ciudad. Es un poema escrito en París. Entre las imágenes de esa ciudad brotan las de mi adolescencia y mi juventud. Brota la ciudad de México. Es un poema un poco largo pero quizá les va a divertir pues aparece un México que ustedes ya no conocen recorrido por amarillos tranvías eléctricos. Algo tan viejo que ya es nuevo para ustedes. Los tranvías salían del Zócalo hacia todos los rumbos de la ciudad: México estaba entonces mejor comunicado que ahora. También hablo de un barrio, Mixcoac, que en aquella época era un pequeño pueblo con huertas, jardines y granjas; hoy es un suburbio.

El poema comienza en París, regresa a la ciudad de México y, finalmente, vuelve a la mesa en donde el poeta escribe.

Este poema, a pesar de sus palmarias imperfecciones, fue una tentativa por expresar el núcleo de lo que yo creo que es la experiencia literaria: el tiempo. La experiencia literaria no es sino uno de los modos de aparición de ese elemento extraño: el tiempo mismo que, en todos sus cambios, es el mismo tiempo. ¿El fondo del tiempo no cambia, es una transparencia inmóvil? Si así fuese, lo que llamamos tiempo sería una ilusión y también nosotros, que somos sus criaturas.

"El mismo tiempo" es también un nocturno, pero en caminata callejera por la ciudad encendida que, como todo moderno, Paz amaba y temía. Explica en "Poesía y modernidad", ensayo de *La otra voz. Poesía y fin de siglo (1990)*:

La ciudad de Baudelaire era la urbe nocturna, en la que el alumbrado de gas y sus reflejos –ambiguos como la conciencia humana iluminaban, en calles como heridas, el desfile de la prostitución, el crimen y la desesperación solitaria. La ciudad de los poetas modernos es la de la multitud, la ciudad de los anuncios luminosos, los tranvías y los autos, que cada noche se transforma en un jardín eléctrico.

Ese "jardín eléctrico" es el escenario sobre el que fluye "El mismo tiempo"

Cierro los ojos y veo pasar los autos
se encienden y apagan y encienden
se apagan
no sé adónde van

y también el "Nocturno", cuyas las luces se ven

en la ventana,
simulacro guerrero,
se enciende y apaga
el cielo comercial de los anuncios.

Y los autos, que pasan haciendo

Eses y zetas:
un auto loco, insecto de ojos malignos.

En ambos poemas la ciudad con su atmósfera de catafalco –otro tema de Baudelaire– se apodera del poeta. En "El mismo tiempo":

Todos vamos a morir
¿sabemos algo más?

...y en el "Nocturno":

¿morir
será caer o subir,
una sensación o una cesación?

En "El mismo tiempo", el Zócalo en el centro de la ciudad es también el centro, un vórtice de la historia personal:

Madrugadas sin nadie en el Zócalo
sólo nuestro delirio
y los tranvías
Tacuba Tacubaya Xochimilco San Ángel Coyoacán

en la plaza más grande que la noche
encendidos
listos para llevarnos en la
vastedad de la hora
al fin del mundo
Rayas negras
las pértigas enhiestas de los troles
contra el cielo de piedra
y su moña de chispas su lengüeta de fuego
brasa que perfora la noche

Y en el "Nocturno" pasan, no lustros después, sino en la misma evocación con lustros de diferencia,

Gusanos gigantes:
amarillos tranvías apagados

En "El mismo tiempo", Paz se recuerda con sus amigos de la preparatoria, trepados en un tranvía, recorriendo una avenida arbolada:

Bóveda verdinegra
masa de húmedo silencio
sobre nuestras cabezas en llamas
mientras hablábamos a gritos
en los tranvías rezagados
atravesando los suburbios
con un fragor de torres desgajadas

Y años más tarde, en el "Nocturno", están de vuelta en el Zócalo, frente a la Catedral, ¿al salir de San Ildefonso?

Arde, árbol de pólvora,
el diálogo adolescente,
súbito armazón chamuscado.
12 veces
golpea el puño de bronce de las torres.
La noche
estalla en pedazos,
los junta luego y a sí misma,
intacta, se une.
Nos dispersamos,
no allá en la plaza con sus trenes quemados,
aquí,
sobre esta página: letras petrificadas.

Y si por "El mismo tiempo"

Un perro ladra
preguntas a la noche

... ¿será el mismo perro que años después vaga por el "Nocturno"?

Calles vacías, luces tuertas.
En una esquina
el espectro de un perro.
Busca, en la basura,
un hueso fantasma.

Por las calles de los poemas deambula este prospecto de poeta que, en "El mismo tiempo", no logra lo que prometía:

Y de pronto sin más porque sí
llegaba la palabra
alabastro

esbelta transparencia no llamada
Dijiste
haré música con ella
castillos de sílabas
No hiciste nada
Alabastro
sin flor ni aroma
tallo sin sangre ni savia
blancura cortada
garganta sólo garganta
canto sin pies ni cabeza

que en el "Nocturno" se sigue cuestionando:

Entre el hacer y el ver,
acción o contemplación,
escogí el acto de las palabras:
hacerlas, habitarlas,
dar ojos al lenguaje.

En donde no hay duda es en la certidumbre de la vivida, vívida vida: "El mismo tiempo" pone su declaración esencial:

Hoy estoy vivo y sin nostalgia
la noche fluye
la ciudad fluye
yo escribo sobre la página que fluye
transcurro con las palabras que transcurren
Conmigo no empezó el mundo
no ha de acabar conmigo
Soy
un latido en el río de latidos

Es la misma certidumbre que cierra, aumentada por los años transcurridos, el "Nocturno"...:

Todavía estoy vivo.

SALIR DE LA HISTORIA: EL "NOCTURNO DE SAN ILDEFONSO"

MALVA FLORES

A mediados de enero de 1971, Octavio y Marie José Paz abordaron en el puerto de Southampton el S.S. Chusan II con destino a Acapulco, a donde llegó a mediados de febrero. El poeta se quedaría en el país definitivamente, después de más de una década de ausencia y el 20 de junio, ya desde la Ciudad de México, le narraba a Julián Ríos su experiencia a bordo del barco y sus primeras impresiones del país al que había retornado: "regresé a la ciudad en que nací – pero no me encontré con un México arrasado por la guerra civil sino degradado por el progreso a la moderna, el lucro de los capitalistas, la megalomanía de los gobiernos y la sórdida fantasía de la clase media".[1] Con la carta le envió "Vuelta" –el poema escrito pocos días antes, el 2 de junio– en el que, desde su perspectiva, describía "de un modo más claro y breve" su sensación del regreso.

"Vuelta" fue publicado en el libro homónimo cinco años después y en él se reunieron también otros tres poemas decisivos para entender el regreso del poeta a su país (la tierra de la guerra florida, como tantas veces comentó con sus amigos): "Petrificada petrificante", "A la mitad de esta frase" (que inicialmente se llamaba "No

[1] Octavio Paz, Julián Ríos, *Sólo a dos voces*, Tierra Firme. México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 151.

estoy en la cresta") y "Nocturno de San Ildefonso". Los cuatro poemas tienen como centro la urbe que tanto obsesionó a Paz desde sus años de juventud (México-Tenochtitlán o México y Tenochtitlán, como bien describió en "La crítica de la pirámide" que apareció en *Posdata*, apenas un año atrás) y los de *Vuelta* son poemas del desencanto: la ciudad destruida, la petrificación de las divinidades por obra de las ideologías, la memoria de los muertos y, finalmente, el regreso a sí mismo –pero este último retorno, el del "Nocturno...", conjuga a los otros tres y ofrece una salida de la Historia –de su carácter irreversible–, tema y tentativa habituales en Paz.

Es curioso que estos cuatro poemas desencantados hayan sido escritos, junto con su hermano, *Pasado en claro* –publicado en 1975, pero escrito el año anterior–, durante el tiempo en que Paz logró hacer realidad uno de sus más recurrentes anhelos: publicar una revista. Pero es cierto, también, que la situación política en México era particularmente difícil y que, personalmente, el regreso al país donde aún vivía impunemente el expresidente Gustavo Díaz Ordaz no le deparaba muchas esperanzas... Apenas una semana después de que Paz escribiera "Vuelta", ocurrieron los acontecimientos del Jueves de Corpus, el 10 de junio, conocidos como "el halconazo". El 14, le escribió una carta a su joven amigo y poeta, el editor Pere Gimferrer, donde le decía:

> Te imagino enterado de la situación mexicana: después de seis meses de reformas tendentes a la "liberalización" del régimen, el actual gobierno se enfrenta a una decisión mayor y que afectará la vida de la nación por *muchos* años: o la reforma prosigue (es decir: triunfa el ala democrática y el régimen corta con su horrible pasado inmediato) o damos un paso atrás y volvemos a 1968. Muchos de mis amigos –de Carlos Fuentes a José Emilio Pacheco– son optimistas. Yo también lo era pero, desde esta mañana, siento que paraliza al régimen

una red no por invisible menos poderosa de intereses nacionales y extranjeros. Temo lo peor. Todo se aclarará dentro de unos días. Estamos en plena crisis.[2]

En esa misma carta le anunciaba la muy probable aparición de la nueva revista –que finalmente se llamó *Plural*– en la que tres años más tarde, en septiembre de 1974, se publicó el "Nocturno...". Ese regreso poético a los años de juventud en la Escuela Nacional Preparatoria en la década de los treinta es también un examen de sus ilusiones juveniles ("El bien, quisimos el bien:/ enderezar al mundo./ No nos faltó entereza:/ nos faltó humildad./ Lo que quisimos no lo quisimos con inocencia")[3] y, finalmente, un encuentro consigo mismo.

Vuelta, el libro, apareció en septiembre de 1976; es decir, dos meses después de que el cisma en el diario *Excélsior* ocurriera en julio de ese año, de donde saldría su director, Julio Scherer, y el propio Paz renunciaría también a *Plural*, junto con su equipo de colaboradores. Durante esos cinco años, la publicación se había afirmado como la revista literaria más importante en el orbe hispánico mientras Paz, como ya se dijo, daba forma a los poemas que marcarían así tanto el tiempo como la historia de su regreso al país.

En 1975 y a propósito de "Piedra de sol" (1957), Paz señaló que la única manera de salir tanto de la Historia (tiempo lineal) como del Mito (tiempo circular), era tomando dos caminos: "dos vías de salida, dos vías que en algún momento se unen: el amor y la contemplación".[4] El "Nocturno..." es un camino que inicia con el poeta

[2] Octavio Paz, *Memorias y palabras. Cartas a Pere Gimferrer 1966-1997*, Barcelona, Seix Barral, 1999, pp. 33-34.

[3] Octavio Paz, "Nocturno de San Ildefonso", en *Vuelta*, Barcelona, Seix Barral, 1984, p. 77. En adelante, todas las citas del poema provienen de esta edición.

[4] Octavio Paz, *Cuarenta años de escribir poesía*, México, El Colegio Nacional, 2014, p. 98.

observando hacia el exterior a través de una ventana. Allí, la noche inventa otra noche y enciende la llama de la memoria: origen de la poesía, según Paz.

Planteado como un poema circular que consta de cuatro partes, el "Nocturno..." retoma esa forma reiterada del poeta. La circularidad del "Nocturno..." (el inicio en la ventana, el camino de la memoria y la vuelta al mismo sitio), podría pensarse también como una repetición, más concisa, del esquema de "Piedra de sol." Pero ¿se trata realmente de una circularidad?

Es cierto que el propio Paz calificó a "Piedra de sol" como una "larga frase circular" que concluye "donde comienza".[5] Sin embargo, otro lector puede pensar que no es así. No concluye *donde* comienza, sino *como* comienza. La figura que forma es una espiral que se proyecta en el tiempo y el espacio: una espiral que vertebra la obra de Paz como el ADN de la vida.

> dormí sueños de piedra que no sueña
> y al cabo de los años como piedras
> oí cantar mi sangre encarcelada,
> con un rumor de luz el mar cantaba
> una a una cedían las murallas,
> todas las puertas se desmoronaban

En "Piedra de sol" recorremos una historia a través de la Historia y volvemos al chopo por un proceso de resurrección:

> y el sol entraba a saco por mi frente,
> despegaba mis párpados cerrados,
> desprendía mi ser de su envoltura,

[5] *Ibidem*, p. 99.

me arrancaba de mí, me separaba
de mi bruto dormir siglos de piedra
y su magia de espejos revivía
un sauce de cristal, un chopo de agua...[6]

Se ha cumplido un ciclo, pero otra vez –después de los quinientos ochenta y cuatro endecasílabos que lo componen, el río que se curva, avanza, retrocede y llega siempre, está en *otro* tiempo, aquel en que volvemos a la vida.

Dice Paz en *El arco y la lira* (1956): "Entre nacer y morir la poesía nos abre una posibilidad, que no es la vida eterna de las religiones ni la muerte eterna de las filosofías, sino un vivir que implica y contiene al morir, un ser esto que es también un ser aquello".[7] Lo único perpetuo es la conciencia del presente, esa vivacidad instantánea que suele surgir de la reconciliación de los contrarios. La poesía aspira al renacer perpetuo de ese instante y se transmuta en resurrección ("la poesía no busca la inmortalidad, sino la resurrección",[8] dijo en *La otra voz* (1990). Si la resurrección es posible –y para Paz las palabras resucitan, la poesía y las formas también lo hacen– ¿no se podría pensar que lo que él llama "la tradición de la ruptura" es también una variedad de la resurrección? Incluso la revolución, las revoluciones, son resurrecciones –"Para casi todos, la Revolución fue una consecuencia de ciertos postulados racionales y de la evolución general de la sociedad; casi ninguno advirtió que asistían a una resurrección"–.[9] Nunca se cierra el círculo de la

[6] Octavio Paz, "Piedra de sol", en *Libertad bajo palabra*, Madrid, Fondo de Cultura Económica/Universidad de Alcalá de Henares, 1993, p. 269.

[7] Octavio Paz, *Obras Completas 1. La casa de la presencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 163.

[8] *Ibidem*, p. 547.

[9] *Ibidem*, p. 524.

vida: se abre, en una espiral, justo cuando está a punto de cerrarse, gracias al renacimiento que produce/induce la reconciliación de los contrarios.

En el "Nocturno..." sucede algo similar. Al término del poema estamos en otro tiempo (el poema transcurre durante la noche y culmina al amanecer), pero en el mismo sitio. A diferencia de "Piedra de sol", aquí no ocurre una resurrección tan evidente, pero el poeta se encuentra frente a varias resucitaciones de la piedra:

A esta hora
los muros rojos de San Ildefonso
son negros y respiran:
sol hecho tiempo,
tiempo hecho piedra,
piedra hecha cuerpo.
Estas calles fueron canales.
Al sol,
las casas eran plata:
ciudad de cal y canto,
luna caída en el lago.
Los criollos levantaron,
sobre el canal cegado y el ídolo enterrado,
otra ciudad
–no blanca: rosa y oro–
idea vuelta espacio, número tangible.
La asentaron
en el cruce de las ocho direcciones,
sus puertas
a lo invisible abiertas:
el cielo y el infierno.

En estos versos aparecen nuevamente la espiral ("Del amarillo al verde al rojo/ se desovilla la espiral") y el camino ("esta página es también una caminata nocturna"). Símbolo de la estética del autor –que puede verse con claridad en *El mono gramático* (1974), por ejemplo, pero también en "Himno entre ruinas" (1948), "Piedra de sol" (1957), "Blanco" (1967), Vuelta y Pasado en claro, para mencionar poemas largos anteriores al "Nocturno..."–, el camino es casi siempre un sendero que se desanda. En el "Nocturno..." ocurre también como un "enredo circular", un ir y venir sobre los mismos yerros: "Conversiones, retractaciones, excomuniones...". Entonces surgen las preguntas. ¿Fueron las historias de su historia, un error? No:

> La historia es el error.
> La verdad es aquello,
> más allá de las fechas,
> más acá de los nombres,
> que la historia desdeña.

Aparece, entonces, el sol "que viene de un día sin fechas", es decir, sin Historia. Es un sol que ilumina las piedras, las palabras; un sol que se hace ellas mismas a merced del fuego del instante: arde el sol, arden también las palabras y las piedras, pero no se queman: se apagan como la memoria porque "el presente –no sus presencias– está siempre".

"El presente es perpetuo" había dicho, también, en ese extenso poema, "Viento entero" (1965) –otra espiral donde la repetición de este verso representa el giro en el tiempo y el espacio– y donde, como en el "Nocturno..." (y como en prácticamente toda la poesía de Paz) se entrecruzan poesía e historia: geografías del instante que, gracias a la palabra poética, se reproduce una y otra vez y así disipa

el horror del sentido lineal de la historia y, quizá, incluso de la muerte. Para salir del error de la Historia, la poesía es el medio de "la resurrección de las presencias" –historia transfigurada en la verdad que nace del tiempo no fechado: ése que vuelve irrepetible el instante y a nosotros, aunque vivamos el "día idéntico a todos los días"–.

Al final del apartado tres del "Nocturno", Paz nos prepara para transitar las vías que considera forzosas para salir de la Historia y del Mito –la contemplación y el amor–, mediante el puente que cuelga entre la historia y la verdad: la poesía. La poesía se transforma en una acción que, paradójicamente, incluye a la contemplación ("escogí el acto de palabras:/ hacerlas, habitarlas,/ dar ojos al lenguaje"). El puente de la poesía, forma de la fraternidad ("fraternidad sobre el vacío") es, al mismo tiempo, encarnación del instante y disolución del yo que habita en el nombre.

Al final, el poeta regresa a la ventana. Ahí las "ideas se disipan" y, gracias a la poesía, el tiempo se ha transfigurado en lenguaje, "cuerpo repartido". Aparece el amor en la forma de su mujer dormida y de la luna: ambas son la misma presencia. Son cuerpo, formas de la verdad revelada, a cuyo "fluir sosegado" el poeta –que ha escuchado los pasos de su propia sangre, como en *Pasado en claro*, y se reconoce aún vivo– se "fía". Atrás queda la Historia. No hay más que presente.

NOCTURNO DE SAN ILDEFONSO

OCTAVIO PAZ

1

Inventa la noche en mi ventana
otra noche
otro espacio:
fiesta convulsa
en un metro cuadrado de negrura.
Momentáneas
confederaciones de fuego,
nómadas geometrías,
números errantes.
Del amarillo al verde al rojo
se desovilla la espiral.
Ventana:
lámina imantada de llamadas y respuestas,
caligrafía de alto voltaje,
mentido cielo/infierno de la industria
sobre la piel cambiante del instante.

Signos-semillas:
la noche los dispara,

suben,
estallan allá arriba,
se precipitan,
ya quemados,
en un cono de sombra,
reaparecen,
lumbres divagantes,
racimos de sílabas,
incendios giratorios,
se dispersan,
otra vez añicos
La ciudad los inventa y los anula.

Estoy a la entrada de un túnel.
Estas frases perforan el tiempo.
Tal vez yo soy ese que espera al final del túnel.
Hablo con los ojos cerrados.
Alguien
ha plantado en mis párpados
un bosque de agujas magnéticas,
alguien
guía la hilera de estas palabras.
La página
se ha vuelto un hormiguero.
El vacío
se estableció en la boca de mi estómago.
Caigo
interminablemente sobre ese vacío.
Caigo sin caer.
Tengo las manos frías,
los pies fríos

–pero los alfabetos arden, arden.
El espacio
se hace y se deshace.
La noche insiste,
la noche palpa mi frente,
palpa mis pensamientos.
¿Qué quiere?

2

Calles vacías, luces tuertas.
En una esquina
el espectro de un perro.
Busca, en la basura,
un hueso fantasma.
Gallera alborotada:
patio de vecindad y su mitote.
México, hacia 1931.
Gorriones callejeros,
una bandada de niños
con los periódicos que no vendieron
hace un nido
Los faroles inventan,
en la soledumbre,
charcos irreales de luz amarillenta.
Apariciones,
el tiempo se abre:
un taconeo lúgubre, lascivo:
bajo un *cielo de hollín*
la llamarada de una falda

C'est la mort –ou la morte...
El viento indiferente
arranca en las paredes anuncios lacerados.

A esta hora
los muros rojos de San Ildefonso
son negros y respiran:
sol hecho tiempo,
tiempo hecho piedra,
piedra hecha cuerpo.
Estas calles fueron canales.
Al sol,
las casas eran plata:
ciudad de cal y canto,
luna caída en el lago.
Los criollos levantaron,
sobre el canal cegado y el ídolo enterrado,
otra ciudad
–no blanca: rosa y oro–
idea vuelta espacio, número tangible.
La asentaron
en el cruce de las ocho direcciones,
sus puertas
a lo invisible abiertas:
el cielo y el infierno.

Barrio dormido.
Andamos por galerías de ecos,
entre imágenes rotas:
nuestra historia.
Callada nación de las piedras.

Iglesias,
vegetación de cúpulas,
sus fachadas
petrificados jardines de símbolos.
Embarrancados
en la proliferación rencorosa de casas enanas,
palacios humillados,
fuentes sin agua,
afrentados frontispicios.
Cúmulos,
madréporas insubstanciales:
se acumulan
sobre las graves moles,
vencidas
no por la pesadumbre de los años,
por el oprobio del presente.

Plaza del Zócalo,
vasta como firmamento:
espacio diáfano,
frontón de ecos.
Allí inventamos,
entre Aliocha K. y Julian S.,
sinos de relámpago
cara al siglo y sus camarillas.
Nos arrastra
el viento del pensamiento,
el viento verbal,
el viento que juega con espejos,
señor de reflejos,
constructor de ciudades de aire,

geometrías
suspendidas del hilo de la razón.

Gusanos gigantes:
amarillos tranvías apagados.
Eses y zetas:
un auto loco, insecto de ojos malignos.
Ideas,
frutos al alcance de la mano.
Frutos: astros.
Arden.
Arde, árbol de pólvora,
el diálogo adolescente,
súbito armazón chamuscado.
12 veces
golpea el puño de bronce de las torres.
La noche
estalla en pedazos,
los junta luego y a sí misma,
intacta, se une.
Nos dispersamos,
no allá en la plaza con sus trenes quemados,
aquí,
sobre esta página: letras petrificadas.

3

El muchacho que camina por este poema,
entre San Ildefonso y el Zócalo,
es el hombre que lo escribe:

esta página
también es una caminata nocturna.
Aquí encarnan
los espectros amigos,
las ideas se disipan.

El bien, quisimos el bien:
enderezar al mundo.
No nos faltó entereza:
nos faltó humildad.
Lo que quisimos no lo quisimos con inocencia.
Preceptos y conceptos,
soberbia de teólogos:
golpear con la cruz,
fundar con sangre,
levantar la casa con ladrillos de crimen,
decretar la comunión obligatoria.
Algunos
se convirtieron en secretarios de los secretarios
del Secretario General del Infierno.
La rabia
se volvió filósofa,
su baba ha cubierto al planeta.
La razón descendió a la tierra,
tomó la forma del patíbulo
–y la adoran millones.
Enredo circular:
todos hemos sido,
en el Gran Teatro del Inmundo,
jueces, verdugos, víctimas, testigos,
todos

hemos levantado falso testimonio
contra los otros
y contra nosotros mismos.
Y lo más vil: fuimos
el público que aplaude o bosteza en su butaca.
La culpa que no se sabe culpa,
la inocencia,
fue la culpa mayor.
Cada año fue monte de huesos.

Conversiones, retractaciones, excomuniones,
reconciliaciones, apostasías, abjuraciones,
zig-zag de las demonolatrías y las androlatrías,
los embrujamientos y las desviaciones:
mi historia,
¿son las historias de un error?
La historia es el error.
La verdad es aquello,
más allá de las fechas,
más acá de los nombres,
que la historia desdeña:
el cada día
–latido anónimo de todos,
latido
único de cada uno–,
el irrepetible
cada día idéntico a todos los días.
La verdad
es el fondo del tiempo sin historia.
El peso
del instante que no pesa:

unas piedras con sol,
vistas hace ya mucho y que hoy regresan,
piedras de tiempo que son también de piedra
bajo este sol de tiempo,
sol que viene de un día sin fecha,
sol
que ilumina estas palabras,
sol de palabras
que se apaga al nombrarlas.
Arden y se apagan
soles, palabras, piedras:
el instante los quema
sin quemarse.
Oculto, inmóvil, intocable,
el presente –no sus presencias– está siempre.

Entre el hacer y el ver,
acción o contemplación,
escogí el acto de palabras:
hacerlas, habitarlas,
dar ojos al lenguaje.
La poesía no es la verdad:
es la resurrección de las presencias,
la historia,
transfigurada en la verdad del tiempo no fechado.
La poesía,
como la historia, se hace;
la poesía,
como la verdad, se ve.
La poesía:
encarnación

del sol-sobre-las-piedras en un nombre,
disolución
del nombre en un más allá de las piedras.

La poesía,
puente colgante entre historia y verdad,
no es camino hacia esto o aquello:
es ver
la quietud en el movimiento,
el tránsito
en la quietud.
La historia es el camino:
no va a ninguna parte,
todos lo caminamos,
la verdad es caminarlo.
No vamos ni venimos:
estamos en las manos del tiempo.
La verdad:
sabernos,
desde el origen,
suspendidos.
Fraternidad sobre el vacío.

4

Las ideas se disipan,
quedan los espectros:
verdad de lo vivido y padecido.
Queda un sabor casi vacío:
el tiempo

–furor compartido–
el tiempo
–olvido compartido–
al fin transfigurado
en la memoria y sus encarnaciones.
Queda
el tiempo hecho cuerpo repartido: lenguaje.

En la ventana,
simulacro guerrero,
se enciende y apaga
el cielo comercial de los anuncios.
Atrás
apenas visibles,
las constelaciones verdaderas.
Aparece,
entre tinacos, antenas, azoteas,
columna líquida,
más mental que corpórea,
cascada de silencio:
la luna.
Ni fantasma ni idea:
fue diosa y es hoy claridad errante.

Mi mujer está dormida.
También es luna,
claridad que transcurre
–no entre escollos de nubes,
entre las peñas y las penas de los sueños:
también es alma.
Fluye bajo sus ojos cerrados,

desde su frente se despeña,
torrente silencioso,
hasta sus pies,
en sí misma se desploma
y de sí misma brota,
sus latidos la esculpen
se inventa al recorrerse,
se copia al inventarse
entre las islas de sus pechos
es un brazo de mar,
su vientre es la laguna
donde se desvanecen
la sombra y sus vegetaciones,
fluye por su talle,
sube,
desciende,
en sí misma se esparce,
se ata
a su fluir,
se dispersa en su forma:
también es cuerpo.
La verdad
es el oleaje de una respiración
y las visiones que miran unos ojos cerrados:
palpable misterio de la persona.

La noche está a punto de desbordarse.
Clarea.
El horizonte se ha vuelto acuático.
Despeñarse
desde la altura de esta hora:

¿morir
será caer o subir,
una sensación o una cesación?
Cierro los ojos,
oigo en mi cráneo
los pasos de mi sangre,
oigo
pasar el tiempo por mis sienes.
Todavía estoy vivo.
El cuarto se ha enarenado de luna.
Mujer:
fuente en la noche.
Yo me fío a su fluir sosegado.

NOTA DEL AUTOR

La Escuela Nacional Preparatoria ocupa el antiguo Colegio de San Ildefonso, construido por los jesuitas a mediados del siglo XVII y expropiado por el gobierno liberal en el siglo XIX. Es uno de los edificios más hermosos de la Ciudad de México pero, como dice el historiador Manuel Toussaint, ha sido (mal adaptado a su función actual y ha sufrido graves daños) (*Arte colonial de México*, 1962).

("*un cielo de hollín/ la llamarada de una falda*" es Ramón López Velarde: (Día 13))
("*C'est la mort –ou la morte...*" es Gérard de Nerval: (Artémis).)

***

• *El "Nocturno de San Ildefonso" se publicó por primera vez en el número 36 (septiembre de 1974) de la revista* Plural.

• *En una carta (inédita) a su amigo Charles Tomlinson, en la que le dice haber terminado el poema, Paz dice sufrir de un ataque de* "acedia, la enfermedad negra que nos hace sentarnos en un sillón sin hacer nada, excepto comernos y recomernos con el pensamiento".

• *Como en casi todos los poetas modernos, la ciudad es escenario principal del poema y, a veces, su protagonista. No fueron pocas las ocasiones en que Paz dialogó con ciudades amadas o temidas, como en algunos poemas de* La estación violenta *(1958) en los que respiran Venecia, París, Aviñón, Nueva Dehli, Ginebra...*

Su diálogo más frecuente e intenso fue con la mutante Ciudad de México. Además de "Entrada en materia" y "El mismo tiempo" –ambos de Días hábiles. 1958-1961–, *Paz escribió otros poemas memoriosos que deambulan por la capital, como "Vuelta" y "Petrificada petrificante", que se recogieron junto a "Nocturno de San Ildefonso" en* Vuelta *(1969-1975), libro que se publicó en 1976, un año después que* Pasado en claro, *su más honda inmersión autobiográfica. Más tarde aún, escribirá otros poemas de triple caminata –por su memoria, por su ciudad y por la escritura– como "Hablo de la ciudad", "1930: Vistas fijas" y "Pilares", que se recogen en* Árbol adentro (1987).

• *Paz escribió el "Nocturno de San Ildefonso" cuando vivía en el departamento 601 del edificio con el número 143 de la calle Río Lerma, en la colonia Cuauhtémoc, a unas cuadras del Ángel de la Independencia. Vivir en ese sexto piso explica que desde la ventana se miran azoteas, tinacos, anuncios publicitarios...*

• *En una conferencia en El Colegio Nacional, el 20 de marzo de 1975, Paz dijo que el "Nocturno..."*

Alude a la Escuela Nacional Preparatoria, donde yo estudié en la década de los treinta. Está dividido en cuatro partes. La primera es una visión de la ciudad de noche, ahora en la década de los setenta. La segunda, el México de mis años de estudiante por este rumbo de la ciudad: nuestras caminatas y conversaciones nocturnas en las que mezclábamos los personajes reales con los literarios: Alyosha Karamazov, Julián Sorel, Salvador Monsalud eran nuestros amigos; las utopías filosóficas y políticas. La tercera parte se refiere a nuestras ilusiones políticas y sociales, la poesía frente a la historia y frente a la contemplación: es decir, el poeta entre (para emplear la frase famosa de Koestler) (el comisario y el yogui).[1] La cuarta parte es el regreso a la visión del principio y a mí mismo.[2]

• *En carta a un amigo, el poeta catalán Pere Gimferrer, Paz menciona al "más bien elegiaco Nocturno de San Ildefonso". Cuando el poemario* Vuelta *iba a ser publicado en España en 1976, Paz le sugirió a Pere Gimferrer poner en la portada una foto del edificio de San Ildefonso. Gimferrer le dedicó al poema un ensayo que recogió en* Lecturas de Octavio Paz *(Barcelona, Anagrama, 1980, p. 92) en el que anota:*

la estructura del texto es circular. [...] Cierta noche, en México, el poeta contempla la ciudad por la ventana mientras su mujer duerme; reflexiona acerca del propio pasado y del pasado de aquellos que con

[1] Arthur Koestler (1905-1983) publicó su colección de ensayos *El yogui y el comisario* en 1942. El yogui aspira a mejorar al individuo; el comisario, a cambiar a la sociedad. La tercera vía, la de las "actitudes humanas más espectrales y sedadas", es la que le interesa a Koestler.

[2] En *Octavio Paz. Itinerario poético. Seis conferencias inéditas*, El Colegio Nacional de México, 1975. Prólogo de Alberto Ruy Sánchez, México, Atalanta, 2014, p. 204.

él lo vivieron, reflexiona por ende acerca del sentido de la Historia; regresa luego, tras este recorrido por el ayer y por el mundo de las ideas, al instante concreto y tangible en que inició el trayecto otra forma de "itinerario"–: la noche, la mujer dormida, el cuarto.

• *El poema tiene un lugar preponderante en el libro de ensayos de Hugo Verani* Octavio Paz: El poema como caminata *(México: Fondo de Cultura Económica, 2013), sobre todo en el capítulo "Una caminata nocturna".*

• *Robert Motherwell publicó* Three Poems *de Octavio Paz –el "Nocturno de San Ildefonso", "Vuelta" y "Piel/Sonido del mundo", en traducción de Elliot Weinberger– en un libro de artista que publicó Limited Editions Club (1988) con 27 litografías y en un tiraje de 750 ejemplares firmados por el poeta y el pintor.*

• *Un documental de Robert Gardner filmado en 1978 registra paseos con su amigo Paz por Mixcoac, la Iglesia de Santa María en Tonanzintla, Puebla y el Centro Histórico de la Ciudad de México, donde lee "Nocturno de San Ildefonso". Ese documental se conserva, como todo el legado de Gardner, en Documentary Educational Resources (DER) de Watertown, Massachusetts...* (G. S.)

ÍNDICE

Introducción: San Ildefonso: lugar de Paz 7
Guillermo Sheridan

I. LOS AÑOS EN SAN ILDEFONSO

Los años en San Ildefonso 17
Guillermo Sheridan
San Ildefonso en 1930-1931 35
Ángel Gilberto Adame
El primer poema: "Juego" 63
Octavio Paz
La primera revista: *Barandal* 67
Guillermo Sheridan
El primer periodismo 83
La primera carta 89
San Ildefonso y el género del poeta 91
Carmen Boullosa
El primer guía: José Bosch 97
Ángel Gilberto Adame
Octavio Paz, condiscípulo 115
Sandra Molina Arceo

II. SAN ILDEFONSO DE MEMORIA

San Ildefonso de memoria 123
1. Atmósferas 123
2. Maestros 132
3. Lecturas 133
4. Revistas 141

III. LA MIRADA DE LOS OTROS

México, San Ildefonso, los poetas jóvenes... 149
José Alvarado
La hora de Octavio Paz 171
Efraín Huerta
Efraín Huerta 181
Octavio Paz
Los años estudiantiles: gente, grupos, revistas, calles... 185
Ricardo Cortés Tamayo
Perspectivas en un barandal 201
Manuel Rivera Silva
Un día de clases en San Ildefonso 211
Manuel Lerín
Cuidar a los "barandales" 219
Andrés Iduarte
La belleza de nuestra lucha 225
Enrique Ramírez y Ramírez
Cuatro olvidados en el Barandal 235
Guillermo Sheridan

IV. EL "NOCTURNO DE SAN ILDEFONSO"

Apuntes sobre "Nocturno de San Ildefonso" 265
Adolfo Castañón
Antes del nocturno (unos poemas anticipatorios) 279
Guillermo Sheridan
Salir de la historia: el "Nocturno de San Ildefonso" 287
Malva Flores
Nocturno de San Ildefonso 295
Octavio Paz

Octavio Paz: los años en San Ildefonso, editado por la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial de la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM, se terminó de imprimir el 3 de septiembre de 2021 en los talleres de Litográfica Ingramex, S. A. de C. V., Centeno 162-1, colonia Granjas Esmeralda, alcaldía Iztapalapa, C. P. 09810, Ciudad de México. Se tiraron 500 ejemplares en offset, en papel Cultural de 90 gramos. La tipografía se realizó en tipos Times de 9, 10, 11 y 12 pts.

Dirección editorial: Socorro Venegas.
Coordinación general: Elsa Botello López.
Diseño e ilustración de portada: Alejandro Magallanes.
Formación editorial: Grupo Edición, S. A. de C. V.
Cuidado de la edición: Ángel G. Adame, Marianna Palerm, Víctor Cabrera y Guillermo Sheridan.

Ángel Gilberto Adamie

Nació en la Ciudad de México. Estudió las licenciaturas en Derecho y Economía en la UNAM. Es colaborador en *Letras Libres* y *El Universal* y autor de títulos como *El séptimo sabio: Vida y derrota de Jesús Moreno Baca*; *Octavio Paz: El misterio de la vocación*; *De armas tomar: Feministas y luchadoras sociales en la Revolución Mexicana* y *Octavio Paz en 1968, el año axial*, este último en coautoría con Guillermo Sheridan.

COMO tantos otros jóvenes del México moderno, Octavio Paz se formó en la preparatoria de nuestra Universidad Nacional cuando tenía su sede en el viejo Colegio de San Ildefonso. Para revivir la intensidad de esos tiempos, este libro sigue los pasos del joven poeta y, también, los de sus maestros y sus compañeros de generación, de la mano de escritores como Efraín Huerta, José Alvarado y Andrés Iduarte. Una atenta mirada al que se llamaba "el barrio universitario" del centro de la ciudad, atenta a la vida académica pero también a la vida diaria, al activismo político y a los debates sociales y culturales de la particularmente intensa década de los años treinta del siglo pasado.

Recoge también este libro ensayos de Malva Flores, Carmen Boullosa, Adolfo Castañón y Sandra Molina Arceo que, sumados a los de Guillermo Sheridan y Ángel Gilberto Adame, revisan la emocional relación que tuvo Paz con esos tiempos y con ese edificio que resguarda ahora su "polvo enamorado".

Publicaciones Fomento Editorial

CÁTEDRA OCTAVIO PAZ

ISBN: 978-607-30-4929-0